



Colección de estudios
en **Derechos Humanos**

Coordinación
Agustín del Castillo

Dirección
**Hernández Barrón &
Chávez Cervantes**

XXIV.
*Del páramo a la
periferia. Crónicas
sobre derechos
vulnerados en
el Jalisco profundo*

Colección de Estudios en Derechos Humanos.
Tomo XXIV. Del páramo a la periferia. Crónicas sobre
derechos vulnerados en el Jalisco profundo.

Corrección de estilo: María del Socorro Capetillo Pérez
& John Allan Grymes de Icaza
Portada y diseño editorial: Oscar Ascary Aréchiga Del Toro

Primera Edición 2022

DR.©2022 Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco,
Instituto de Derechos Humanos Francisco Tenamaxtli
Pedro Moreno 1616, colonia Americana, código postal 44160,
Guadalajara, Jalisco, México. Tel. 800 201 8991.

<http://cedhj.org.mx>

ISBN de Obra Completa: 978-607-99138-0-9

ISBN del Volumen: en trámite

La Colección de Estudios en Derechos Humanos de la Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco se distribuye bajo una licencia no comercial. Todos los derechos reservados. Esta edición y sus características son propiedad del sello editorial de la Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco (978-607-99340) y del Instituto de Derechos Humanos Francisco Tenamaxtli. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento distinto a los autorizados expresamente por los titulares de los derechos patrimoniales de la obra. Las opiniones expresadas en este libro son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de la CEDHJ
Impreso y hecho en México / Printed and made in México

ISBN: 978-607-99138-0-9



Colección de Estudios en Derechos Humanos
de la Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco

Consejo Asesor

Francisco Javier Ansuátegui Roig
Universidad Carlos III de Madrid

María del Carmen Barranco Avilés
Universidad Carlos III de Madrid

Guillermo Escobar Roca
Universidad de Alcalá de Henares

Andrea Arabella Ramírez Montes de Oca
Universidad Nacional Autónoma de México

Tadeo Eduardo Hübbe Contreras
Universidad de Guadalajara

Enrique Guadarrama López
Universidad Nacional Autónoma de México



Instituto de
Derechos Humanos
Francisco Tenamxtli
"XICAN QUIMA, TEPANAL, NEHUATL"

Colección de **estudios**
en **Derechos Humanos**

Tomo XXIV.

Del páramo a la periferia. Crónicas sobre derechos vulnerados en el Jalisco profundo de la Colección de Estudios en Derechos Humanos

Dirección editorial de la Colección

Alfonso Hernández Barrón
José de Jesús Chávez Cervantes

Coordinador y autor del Tomo

Agustín del Castillo

Del páramo a la periferia. Crónicas sobre derechos vulnerados en el Jalisco profundo es una compilación de textos ya publicados en diversos medios por el periodista Agustín del Castillo, el hilo rector que armoniza este trabajo son los derechos humanos. Se advierte que, para la compilación, se realizó una revisión de los materiales para y homologar criterios y dar formato correspondiente al estilo de los tomos de la *Colección de Estudios en Derechos Humanos*.

Índice

Prologo. <i>Alfonso Hernández Barrón</i>	1
Justificación	6
Capítulo I. Un viaje a la Comala real: De don Manzano a <i>El Mencho</i>	8
Capítulo II. Apuntes desde el corazón del México homicida	39
Capítulo III. Cambio climático: Antropoceno, sumideros de carbono y dinero	61
Capítulo IV. Selvas de Jalisco: Los ocasos de un mundo	99
Capítulo V. El Gigante Agropecuario de México y la destrucción de bosques y selvas	131
Capítulo VI. Wirikuta, un viaje por el desierto a la tierra de la plata y el <i>hikuri</i>	159
Capítulo VII. El bosque La Primavera: Derechos ambientales e indi-ferencia ciudadana	189
Capítulo VIII. Agua, aunque no te la vayas a beber... o ¿en qué momento <i>se jodió</i> Guadalajara?	216
Capítulo IX. Anatomía de un político y el camino a la no democracia	251
Capítulo X. Periferia de Guadalajara: Las rutas de la pesadilla	273

Prólogo

Alfonso Hernández Barrón

Cuando una obra escrita en materia de derechos humanos se publica, es importante preguntarse ¿cuál será su impacto en el mundo ante un grupo reducido de destinatarios que, a duras penas, domina el lenguaje? La cuestión resalta ante la obra de Agustín del Castillo, intitulada *Del páramo a la periferia. Crónicas sobre derechos vulnerados en el Jalisco profundo*. El periodista jalisciense aporta un conjunto de crónicas sobre diversas violaciones de los derechos humanos, donde, a lo largo de diez capítulos, retrata treinta años de ejercicio de su profesión.

Lejos de ser un agregado de notas periodísticas, esta colaboración destaca por la belleza singular en su prosa, donde las alusiones literarias y analogías, el sarcasmo y críticas atinadas, hacen de ella un referente de lectura obligatoria para entender la crisis de derechos humanos que se vive no solo en Jalisco, sino también a nivel nacional. Cabe destacar que, al hacer uso de un vocabulario propio de la academia, y desde su erudición, podría limitar a unos cuantos círculos de la élite intelectual; este no es el caso. La obra toma de la mano a cualquier persona interesada y la dirige con un ritmo agradable de lectura que no cansa y estimula el interés sobre el destino que pueden tener estas libertades básicas en el devenir histórico, sobre todo, de la población jalisciense.

El autor define qué son los derechos humanos; ello es indispensable para consolidar esta obra, pues logra que la persona los conozca mediante trágicas historias y demás crónicas elegidas para su confección. El aspecto personal y la empatía que suscita el autor son suficientes para que las y los lectores tengan un acercamiento inicial crítico en la materia sin que se pierda la objetividad y el riguroso análisis que, sin duda, trascenderá a diversas latitudes. El pueblo jalisciense se identificará con la narrativa y se verá infundido por la valentía del autor para evidenciar las injusticias de servidores públicos sobre los derechos humanos, ello sin soslayar la complicidad que también ha tenido la sociedad durante décadas.

Cabe resaltar las numerosas referencias al realismo mágico al recuperar las obras de Juan Rulfo. Este aspecto es importante, pues destacan las críticas hechas desde un *leitmotiv* social que aún sigue sin resolverse, como la corrupción, la impunidad y la destrucción del medio ambiente.

Los fantasmas de este autor se funden en el trasfondo de una narrativa de frustración, pero sin olvidar que todavía hay cosas por hacer.

Un viaje a la Comala real: De don Manzano a El Mencho es el título del primer apartado. En él, se repara en la impunidad que mantiene sometido a Jalisco. Lejos de justificar o normalizar esta circunstancia, este aspecto pone en el centro diversos problemas de hace varias décadas y otros más recientes. La crítica que hace el autor en sus crónicas, entrevistas y referencias, toca las fibras de la persona lectora, quien se puede identificar con cualquiera de las personas que habitan el escrito. A su vez, las descripciones detalladas otorgan un aire surreal y vívido que contribuyen a lograr la finalidad del capítulo.

El segundo capítulo, titulado *Apuntes desde el corazón del México homicida*, muestra el daño que el machismo mexicano le hace a su población. Similar a como Octavio Paz realiza un minucioso perfil psicológico y cultural del mexicano, el autor retrata el machismo desde diversos estudios e indicadores de violencia tanto del ámbito internacional como local. Esto es importante, pues con ello se pretende hacer frente a una realidad que las autoridades no contienen y que debilita la legitimidad de lo poco que queda del Estado de derecho.

El tercer capítulo, titulado *Cambio climático: Antropoceno, sumideros de carbono y dinero*, es una narrativa que evidencia la ineficacia e ineficiencia que arrastra México y Jalisco en materia ambiental. El autor coloca en el centro otro *leitmotiv* de la obra: la hipocresía del político por obtener mayor poder. La lección es importante, pues se muestra que el éxito de la agenda del cambio climático está condicionado a que el apetito del líder público sea complacido por la lucha por el medio ambiente. Las incongruencias mostradas en este episodio son seguidas por propuestas para enfrentar esta circunstancia, donde se insta a que todos los sectores de la sociedad deben estar presentes para derrocar un discurso fantasioso que supone que la tecnología necesaria para solucionar los problemas ambientales aparecerá espontáneamente para salvar a la humanidad.

Selvas de Jalisco: Los ocasos de un mundo, es el título del cuarto capítulo, que da continuidad a diversos retos que ponen en riesgo la sustentabilidad de la región. Tal es el caso de la tala ilegal de selvas y del crimen organizado. El tópico de la codicia caracteriza este capítulo, pues ha permitido que se conserven ciertas áreas con algunos claroscuros, ya que

solo personas de extractos socioeconómicos privilegiados pueden acceder a ellas. La gobernanza y la inclusión democrática pueden ser una solución para enfrentar la pérdida de varios ecosistemas por un desmedido anhelo debido a las utilidades que ofrece un turismo que contamina y que no contribuye a que las comunidades mejoren en el corto, mediano y largo plazo.

El quinto capítulo; *El Gigante Agropecuario de México y la destrucción de bosques y selvas*, continúa con la cuestión ambiental. Si los dos apartados anteriores resaltan el aspecto de las autoridades, este coloca a los civiles como protagonistas, donde algunos han contribuido a desaparecer servicios ambientales. Asimismo, se tratan tópicos que, con la complicidad de la autoridad, solo benefician a unos cuantos en la distribución de la riqueza; el caso del aguacate u oro verde, por ejemplo. Bajo la idea de generar empleos, la especulación ha deteriorado varios servicios ecosistémicos en el sur de Jalisco, pues ha creado un contexto de violencia donde nadie prospera.

Frente al escenario adverso descrito en los anteriores capítulos, el sexto apartado, intitulado *Wirikuta, un viaje por el desierto a la tierra de la plata y el hikuri*, ofrece un cambio importante de óptica que debe aportar la cultura occidental. Se trata de migrar de una visión antropocéntrica, que raya en un individualismo insostenible, a una perspectiva biocéntrica y constructivista, donde la persona es solo un elemento más del universo. El autor pone el dedo en la llaga al criticar la forma simplista de ver el mundo, basada en la mera racionalidad inerte de la vida, a fin de transitar a verse como parte del macrocosmo para entender lo sagrado como una construcción que necesariamente debe garantizar la vida digna de las futuras generaciones.

El capítulo séptimo, intitulado *El bosque La Primavera: Derechos ambientales e indiferencia ciudadana*, es un importante referente de lectura, porque dilucida mitos y leyendas sobre un problema que, si bien concierne a Jalisco, es muy viable que se repita a nivel nacional. Se trata de un estudio de caso singular, donde se muestra cómo la ignorancia y estupidez humana han deteriorado un lugar tan importante para hacer frente al cambio climático. Con ello, se procura desplazar el pensamiento que aduce conspiraciones y hechos falsos ante un fenómeno que tiene explicaciones más sencillas. Ello no pretende dejar a un lado la codicia y maldad, así como la hipocresía de varios líderes públicos, pero sí poner

en justa perspectiva las causas de esta cuestión para enfrentar los factores que inciden en la posible pérdida de servicios ambientales.

El aspecto hídrico, tan importante en esta época como ningún otro, es el tópico del octavo capítulo, titulado *Agua, aunque no te la vayas a beber... o ¿en qué momento se jodió Guadalajara?* Este apartado muestra las diversas falacias cometidas por la administración y la población durante el desarrollo de la mancha urbana con el supuesto de preservar la infraestructura que dote de agua a la población. El autor muestra cómo el populismo y la demagogia han lucrado y otorgado deficientemente dicho derecho humano, ello muchas veces ha beneficiado solo a unos cuantos actores. Asimismo, propone soluciones que se requerirán ante un mundo que cada vez atraviesa por un contexto de estrés hídrico y de escasez a causa del cambio climático. La apología que se hace en este capítulo al sentido común es de suma importancia, pues es la única manera de construir políticas públicas y reivindicar un Estado fuerte desde una gobernanza que hace falta en el escenario jalisciense.

Mas allá del aspecto de los derechos humanos, el noveno capítulo, titulado *Anatomía de un político y el camino a la no democracia*, hace alusión a los riesgos que corre esta forma de gobierno desde el daño que le hacen los absolutismos, el populismo y demagogia. Aunque pareciera evidente señalar estas cuestiones como incompatibles con los regímenes democráticos contemporáneos, es importante recordar que pueden lesionar las prerrogativas más importantes de la población. El análisis del trabajo del gobernador de Jalisco y del titular del poder Ejecutivo nacional no debe tomarse como un ataque personal a manera de venganza, sino como un estudio minucioso que debe servir de advertencia a las actuales y futuras generaciones, donde la protección de la democracia, como derecho colectivo, debe darse constantemente. Aunque es posible que el autor pueda ser atacado por la administración en turno por sus afirmaciones, ello solo corroboraría la pertinencia de su opinión y la necesidad de fortalecer la madurez del régimen republicano a través de la sociedad.

Periferia de Guadalajara: las rutas de la pesadilla es el título del décimo y último capítulo de esta obra. El autor remata con un aspecto esencial: el derecho humano a la vivienda y la calidad de vida. En él, convergen todos los demás aspectos de la obra, pues es en el hogar en donde se ve cómo concurren la sociedad y sus claroscuros. El pleno respeto de los derechos humanos, así como la madurez de una sociedad determinada, son la expresión de lo que se ve en el entorno y cómo se concibe. Las

crónicas de este apartado sobre inmuebles que no cumplen con ningún estándar de habitabilidad, al igual que la vulnerabilidad de una sociedad jalisciense que tiene que hacer frente a una clase política que la tiene abandonada en un ecosistema en deterioro, pone en perspectiva la interrelación de los diversos temas de la obra.

¿Podrá la población jalisciense despertar del realismo mágico para hacer frente a los retos del momento y garantizar el pleno disfrute de los derechos humanos? Llegar a los que no saben leer o interpretar de manera crítica a la sociedad es el deber que lega esta obra extraordinaria. No resta más que agradecer a su autor y al equipo editorial de la Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco, que, a través del Instituto de Derechos Humanos Francisco Tenamastli, ha hecho posible este esfuerzo singular que tendrá repercusiones a nivel nacional e internacional y que forma parte de la Colección de Estudios en Derechos Humanos.

Justificación

Agustín del Castillo

Este libro es básicamente un compilado de crónicas y opiniones que he vertido desde mi profesión, el periodismo, a lo largo de más de tres décadas. Pero encuentro altamente justificable que se sume a la Colección de Estudios en Derechos Humanos, porque la gran apuesta del periodismo es siempre por los derechos humanos.

El lector encontrará en cada una de las variopintas historias, realizadas desde el Jalisco rural o el suburbano, derechos violentados, opacados o claudicados por el poder de la realidad. Un ingente poder corrosivo, que incluye desde la manipulación de los políticos a las causas sociales más esenciales, la prevalencia de la mentira en el discurso político y la sustitución del Estado (sobre todo, del silencioso Estado de derecho) por variedades de poderes fácticos con ligas más o menos explícitas a la ilegalidad o la franca delincuencia. Vivimos un momento estelar para el periodismo en México, pero desgraciadamente es por las peores razones posibles: por primera vez desde la Revolución mexicana, el poder central ha perdido sus atributos que le permitían tener un control más o menos eficaz de la totalidad del territorio. Es cierto, se hablaba de componendas con grupos criminales para darles una especie de licencia para actuar, pero todo bajo ciertas reglas y límites, bajo la premisa del interés superior del Estado. «La razón de Estado es la justificación del asesinato», decía con agudeza Albert Camus. Ese Estado dominante lo ejercía de modo quirúrgico. El afán era despertar el suficiente miedo para que nadie se desbordara en la lucha por sus intereses, fueran privados o colectivos. Nada podía darse fuera del control del Estado, era un tácito reconocimiento que traía una paz forzada, llena de violencias estructurales, pero paz al fin.

El arribo de la alternancia democrática y la creación de instituciones que predominaran sobre los caudillos y los líderes debió ser el ansiado momento de modernidad que muchos mexicanos anhelaban: un país con leyes, con reglas simples y claras, con respeto institucional de y para los ciudadanos, con sanción efectiva al infractor y delincuente, con goce pleno de derechos humanos crecientes y, como lo dicta su propia naturaleza, derechos para todos.

Pero la moraleja adelantada de nuestra crisis persistente es que no se puede cimentar una democracia con valores ajenos a ella. No es posible hablar de Estado de derecho sin un espíritu de legalidad, que detenga a cada individuo antes de caer en tentaciones de hacer justicia por su mano... o de crear su propio modelo de justicia, sumaria y feudal, y aplastar a los débiles. No somos una democracia porque no somos demócratas; duele, pero el resultado está a la vista.

Pasamos del monopolio eficaz y eficiente del Estado para contener, mediante recursos frecuentemente ilegales, la expansión libre de los individuos anhelosos de predominar sobre los demás, a la pérdida de ese control, en que son individuos y grupos, y no solamente referido al crimen organizado, los que dictan leyes y normas en sus territorios, e imponen acuerdos, de facto, a los responsables del Estado. La crisis de derechos humanos que ello significa es escandalosamente mayor y absolutamente normalizada por la inoperancia institucional. Por ello afirmo que documentar y visibilizarlo es una tarea estelar de los periodistas, así sea a riesgo de convertirse en víctimas del caos y de sus intereses.

Esta lucidez prima en la petición del presidente de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco, Alfonso Hernández Barrón, y de José de Jesús Chávez Cervantes, coordinador de esta colección, para que me animara a construir este texto. Lo agradezco profundamente, porque ha sido una valiosa oportunidad de revisar el camino andado y mis propios postulados como periodista. En Guadalajara, al 10 de junio de 2022

Capítulo I

Un viaje a la Comala real: de don Manzano a El Mencho

Sumario. I. *Introducción: Ajuste de cuentas.* II. *Tierra prometida.* III. *Orígenes negados.* IV. *Tuxcacuesco.* V. *El memorial de los hombres fuertes.* VI. *Campo en quiebra.* VII. *El valle de los muertos.* VIII. *Cristo Rey en el cerro Enencantado.* IX. *La gente de la lluvia.* X. *Los hijos de la reforma.* XI. *Elecciones en un reino feudal.* XII. *Fin del viaje: De amores y de muertos.* XIII. *Referencias bibliográficas.*

...Dónde está el Dios de mi juventud
El amor se ha vuelto malvado
Que en la hoguera renazcan las llamas
Mi alma al sol se desnude
En el llano brotaron llamas
Nuestros corazones cuelgan de los limoneros.
Guillaume Apollinaire. *La hoguera*, 1911

I. Introducción: Ajuste de cuentas

El Viejón era un treintón nativo de San Gabriel; sus padres eran de las familias Córdova y Torres, ya de varias generaciones en el pueblo, y lo registraron con el nombre de Felipe. En el tórrido amanecer del 24 de junio de 2014, terminó su accidentada vida de forma prematura (no hizo honor al apelativo), pero quizás no tan sorprendente, en el famoso cruce de Cuatro Caminos, de donde salen las rutas a todos los recovecos de *El llano en llamas*, en el ya no tan remoto sur de Jalisco.

«Esto me pasa por andar robando y secuestrando y matando *jente* [sic] inocente», confesó póstumamente en un tétrico texto que parpadaba a lo lejos, bajo la cauda solar y entre una ligera brisa matinal que hacía encandilar a los viajeros de la carretera, que bajaban la velocidad de sus trocas o camiones con ojos asombrados, para después acelerar. No era el mensaje de un suicida arrepentido, previo a su viaje sin retorno hacia una insondable eternidad: la convencional cartulina escolar, con letras titubeantes de grueso plumón, y la naturaleza de las heridas, sugieren la autoría de terceros, anónimos justicieros, pero ni tanto: los lugareños consideraron que no hacía falta demasiada imaginación para saber quién había ordenado ejecutar esta sentencia brutal y drástica que estaba lejos de ser inusual.

En realidad, en los días previos, habían caído asesinados otros maleantes, casi dos decenas, cuyas «hazañas» convirtieron la vida en El Bajo o El Llano Grande (San Gabriel, Tuxcacuesco, Tolimán, Zapotitlán de Vadillo y Tonaya) en algo peor que las pesadillas de *Pedro Páramo*, mito literario de resonancia universal, que en 2022 cumplió 67 años. En la Comala de la realidad, se hizo el infierno en la Tierra entre 2012 y 2014: cientos de habitantes hoy permanecen desaparecidos. Muchos terminaron a la vera de brechas y caminos o en las vegas de los ríos: descuartizados, acribillados, sin cabeza o sin órganos; algunos más podrían haber sido deshechos por los fuertes ácidos de laboratorios clandestinos. Otros más yacen en profundas barrancas, en espera de ser descubiertos. Varios fueron arrancados violentamente de esta región solar en las levas que demandan periódicamente los usos de esta violencia privada. La mayoría jamás regresará, y el dolor de su memoria será tan largo como el de los camposantos espectrales de estos caseríos arrumbados.

A decir verdad, la súbita acción que busca recuperar el equilibrio para las vidas de los atribulados campesinos y comerciantes del llano fue tomada por el moderno señor de estos vastos eriales: Nemesio Oseguera Cervantes Ramos, alias *El Mencho*, cabeza visible del famoso Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG); de origen michoacano, antiguo pistolero de *Nacho* Coronel, el sinaloense que controlaba la región desde Guadalajara hasta que cayó bajo las balas de los gendarmes en una incursión por Zapopan. *El Mencho* está presumiblemente asentado por largas temporadas en algún rancho de la sierra de Tonaya, provisto de lujos, caballos de raza y animales salvajes como enseña de poder y sin que lo moleste ninguna autoridad. Es la misma demarcación que un siglo atrás ocultó al temible Pedro Zamora, y que hace menos de noventa años sirvió de refugio de los rebeldes cristeros que resuenan en los ecos de la narrativa rulfiana.

Los vecinos señalan que la gota que derramó el vaso fue el asesinato de un justo, muy querido por sus coetáneos: el agricultor y ganadero Ramiro Benavides Preciado, de cincuenta y seis años, en las cercanías de la ruinosa hacienda de Telcampana. «Lo asesinaron sin motivo, era vecino de un rancho donde ellos tenían sus equipos y armas, y el pretexto fue que una de sus vacas se pasó [...], lo llenaron de balas», comenta un lugareño. Los hechos quedaron registrados el 30 de diciembre de 2013, según el periódico regional *La voz del Sur*. «La gente se empezó a molestar mucho, a perder el miedo». Rumores preocupantes llegaron al rancho del amo. Este, con mucho sentido político, decidió poner un alto a quienes

abusaban en su nombre y abollaban su imagen y su leyenda: de tanto tensar, se puede reventar la cuerda...

II. Tierra prometida

No siempre ha sido esta región un teatro de desgracias y muerte. Hubo prosperidad en el tiempo de las haciendas, que parte del último cuarto del siglo XIX, cuando buena parte de sus vastas soledades, que eran propiedad de órdenes religiosas y de comunidades indígenas, fueron «metidas al mercado» por las reformas liberales, y constituyeron latifundios: El Jazmín, Telcampana, Totolimispa, La Croix, Apulco o El Refugio fueron nombres de prósperas unidades de producción agrícola, donde la ingratitud de la tierra era paliada con una escala de miles de hectáreas que daba rentabilidad, y un fuerte componente de trabajadores agrícolas, en su mayor parte, encasillados.

Pero no era el paraíso: los descendientes de los jornaleros y algunos ancianos que alcanzaron a trabajar en sus mocedades recuerdan la mano dura de los señores y el escaso margen de libertad, lo que se prolongó incluso mucho después de la Revolución mexicana y de la guerra cristera. Fue en los años treinta y cuarenta del siglo XX cuando la historia, con tres decenios de retraso, llegó a la región y abrió el capítulo agrario.

Lo que nunca se acabó fue la estrechez de la vida. Pobres y aislados, los moradores del Llano Grande tenían apenas acceso a servicios básicos y sus comunicaciones eran lentas y pesadas, interrumpidas durante los meses del temporal en que los arroyos y ríos crecían. Las escuelas eran apenas de nivel básico —hasta tercer o cuarto grado— y solo en las cabeceras municipales. No había médicos. Don Mónico Soto Grajeda, hoy muerto, recordaba desde Tonaya en 2015 que por mucho tiempo fue el único asistente de esas almas perdidas entre las aldeas marginadas del vasto páramo.

La vida pareció cambiar con la debacle de los cacicazgos locales, a partir de los años setenta —para lo cual se requirió del poder de un cacique de otro nivel: José Guadalupe Zuno Arce y su Comisión del Sur, quien permitió la alternancia en las alcaldías—. También llegaron las carreteras pavimentadas, escuelas de bachillerato, centros de salud, nuevos capitalistas que harían producir la «dureza del comal» (*Nos han dado la tierra*). Con la apertura comercial de los años ochenta y, sobre todo, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte de 1994, llegaron los

invernaderos para hortalizas: variedades de tomates y de *berries* —muy apreciados en Europa y Estados Unidos— y chiles jalapeños, serranos y morrones, también para exportar.

Esto podría estar generando hasta cuatro mil empleos permanentes. Amplios caseríos de nueva traza en la región están atiborrados de jornaleros migrantes, originarios de la Costa Chica de Guerrero, de la región del istmo en Puebla y Oaxaca, y de diversos poblados del centro de Veracruz. Si bien los presidentes municipales han presumido que se trata de empleos justamente remunerados, la Secretaría del Trabajo de Jalisco ha denunciado condiciones cercanas a la esclavitud en algunos sitios. El más famoso es Bioparques de San Gabriel que, tras ser intervenido por la autoridad, ha mejorado ostensiblemente la calidad de vida de sus ocupantes, de acuerdo a lo que reconoció la delegada de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), Gloria Rojas Maldonado, en su visita al sitio el 4 de diciembre de 2015.

Por citar el caso de los *berries*, bayas o «frutos del bosque», la Secretaría de Desarrollo Rural (Seder) informa que cada hectárea debidamente tecnificada exige una inversión de 1 millón 100 mil pesos, pero su rentabilidad da para ingresos promedio anuales de 257 700 pesos, lo cual paga la inversión en menos de cinco años, sin considerar que hay subsidios directos del gobierno que reducen en casi dos años el tiempo de amortización.

La región denominada *El llano en llamas* (título del otro libro de Juan Rulfo, publicado en 1953) tiene la desventaja de la escasa precipitación pluvial, pero el enorme atributo de su estabilidad climática: las heladas, el diablo de las plantaciones, son aquí marginales.

III. Orígenes negados

Juan Rulfo generó, aun en vida, numerosos equívocos respecto a su origen, advierte, a través del semanario *Tzaulan*, el cronista de Sayula y periodista con setenta años de carrera, Federico Munguía Cárdenas (fallecido en 2017).

Sin llegar a ser un amigo íntimo, el historiador local fue apoyado por el novelista para publicar una importante historia regional de Sayula, con miras a llenar «un importante hueco» que había en los registros de Jalisco. Lo trató de forma directa en al menos cuatro ocasiones. Siempre

negó haber nacido en esa cabecera que algún tiempo le disputó a Ciudad Guzmán (Zapotlán el Grande) el liderazgo del sur de la entidad.

«Cuando la revolución, las familias de hacendados de la zona se refugiaron aquí, porque el campo era muy violento, había secuestros, robos y violaciones [...] si bien ellos tenían casa en San Gabriel, y la hacienda en Apulco [Tuxcacuesco], debieron venir en 1917, cuando nació Rulfo, yo encontré sus registros y los publiqué aún en vida de él», explica.

— ¿Por qué empeñarse en negar el lugar de su cuna?

— Porque a Sayula le hicieron fama de tener muchos homosexuales, por la leyenda del *Ánima*... la verdad siempre ha habido, pero como en todas partes [...] a Rulfo le causaba mucha incomodidad, porque lo bromeaban [el moderno *bullying*] incluso los padres del seminario de Guadalajara. Pero su hermana Eva me confirmó lo que yo investigué.

Otra pregunta pertinente, ¿dónde está Comala? Es el nombre que ostenta una hermosa población de Colima, vecina del llano duro del sur de Jalisco, pero –según los críticos más autorizados de la obra– los textos rulfianos remiten a pasajes sombríos de Tuxcacuesco que, como pueblo de espectros, sobrevivía agazapado entre la violencia revolucionaria. Sus descripciones particulares recuerdan la traza y la ubicación de las principales edificaciones del San Gabriel de la infancia.

Juan Rulfo cumplió en 2017 el primer siglo de haber llegado al mundo, el mismo año en que don Federico descendió a esa indefinida oquedad subterránea o celeste, según los méritos, que los cristianos llaman eternidad.

IV. Tuxcacuesco

25 de marzo de 2005. El sol cae después de mediodía y cubre con su oro las lápidas de los muertos que duermen en el cementerio de Tuxcacuesco. Evodia Medina de Torres es huésped de uno de los sepulcros más viejos que se conservan, un modesto monumento de arcilla, el polvo estéril con el que el señor hizo la vida, según el autor del Pentateuco. La muda piedra tiene inscrita una fecha, 20 de agosto de 1942, cuando concluyó el viaje terrenal de esta cristiana, cuyos avatares han quedado sepultados junto con sus restos mortales, reducidos al silencio, esparcidos en la nada.

El texto funerario balbucea; «Vosotros todos los que me habéis amado, consolaos, dejo una tierra de miserias; voy al cielo pero no os

olvido». Borrosa, erosionada, parece una frase muy personal y muy propia para esta región asolada durante años por la violencia, acentuada entre 1910 y 1970, aunque en realidad se trata de una inscripción disponible para los dolientes en toda agencia de luto que se respete y que salpica otras bardas y estelas de esta pequeña república de difuntos que siempre prospera en las orillas de los mundos de los vivos.

Hoy mismo recibirá un nuevo ciudadano: doña Ramona Rodríguez, muerta en Estados Unidos a los cien años por «la impresión» que le causó el deceso de su hija María Trinidad, que pronto alcanzará en el sitio de reposo. La anciana ha bajado del avión, ha recorrido las carreteras y llega esta tarde a la misa de cuerpo presente, que oficiará el cura Óscar Llamas Sánchez. Después, el cortejo la acompañará al panteón y se escuchará de la voz del presbítero que los muertos son durmientes que resucitarán por la promesa divina.

Las tumbas se multiplican y acogen más de una centuria de la memoria de esta cabecera, antigua capital de la región de Amula. Al campo-santo se ingresa por un camino de terracería que conduce a un cerro enjuto que conserva apariencias desoladas. Una gran higuera con sus raíces anchas, caprichosas y retorcidas parece montar guardia frente a la barda y extender la copa frondosa y protectora, con verdes vitales aparentemente inextinguibles.

Desde aquí dialogan los muertos encantados de *Pedro Páramo*. Las sombras dominan, inmunes ante el poder de la luz.

Es que en el principio fue Tuxcacuesco. En una breve estancia de sus años mozos, un Juan Rulfo en vigilia sale a las calles del poblado jalisciense en la madrugada. «Todo estaba a oscuras y, como no había llegado la energía eléctrica, la gente se iluminaba con velas, con lámparas de petróleo o con antorchas [...], a Rulfo le impresionó, parecía un espectáculo de fantasmas, por eso dijo que fue en Tuxcacuesco donde encontró la inspiración decisiva para su obra», relata el cronista de San Gabriel, Enrique Trujillo González.

El escritor se lo comentó a Fernando Benítez, en una entrevista publicada en 1980, en ocasión de su homenaje nacional. «El pueblo donde yo descubrí la soledad, porque todos se van de braceros, se llama Tuxcacuesco, pero puede ser Tuxcacuesco o puede ser otro...». De hecho, las primeras versiones de su obra maestra comienzan con la frase «Fui a Tuxcacuesco», según lo atestigua la reciente publicación de *Los murmullos*

antes de Pedro Páramo. El cambio fue en tiempo y espacio —«Vine a Comala»— y en el nombre, pero el viejo poblado prevalece como fuente esencial de la ficción.

Tuxcacuesco, vocablo náhuatl al que se le atribuyen diversos significados «granero empozado», «en el granero de la barranca» y hasta «sitio escondido» o «pájaro en piedra», según lo consigna el tomo correspondiente a Jalisco de la *Enciclopedia de los municipios de México*. Se trata realmente de un municipio expulsor: tenía 4 302 moradores en 1980 y en 2000 registró apenas 4 018, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). La mayoría se van al país del norte, donde existe una próspera colonia tuxcacuesquense, de donde procede, entre otros, el presidente municipal, Jaime Almaraz Garibay (PRD). La dinámica demográfica se recuperará los quince años siguientes: en 2020, se alcanzaron 5 482 habitantes, el mayor hito en la historia de esta municipalidad. «Es el dinero que viene de allá el que mantiene al municipio de forma principal, yo creo que hay de 35 a 40 por ciento de familias que reciben remesas, las cuales aplican a subsistencia, a comida, a vestido, y no se traduce por eso en inversión productiva [...], aunque no han dejado de haber logros y las empacadoras de hortalizas, que se establecieron de 15 años para acá, dan un importante número de empleos», subraya el alcalde.

La demarcación está entre las quince más marginadas de Jalisco. En 1980, 26.6 por ciento de su población mayor de quince años era analfabeta. Hoy se ha reducido a 17.75 por ciento (IIEG, 2021). Tampoco ha estado ajeno a la tendencia a la concentración de la población. De 22 localidades que se registraban en 1980, dos se despoblaron completamente. Sin embargo, la introducción de servicios básicos no se ha detenido. La cobertura sanitaria es cercana a 98 por ciento y solo se padece de falta parcial de medicinas. Una sola comunidad permanece sin electricidad y hay, en cambio, marcadas carencias en agua potable, «la eficiencia no debe ser mayor a 70 por ciento en ese renglón», indica Almaraz Garibay.

Este es el moderno Tuxcacuesco, parte del mítico país del cacique de la hacienda de la Media Luna.

En Tuxcacuesco, la revolución y la guerra de los cristeros dejaron huellas profundas. «Recuerdo cuando los rebeldes mataron a un capitán que se apellidaba Govea; yo andaba cortando maíz y me pidieron los soldados que ayudara para traer a los muertos; les pedí que me esperaran a recoger mis cosas, pero regresé y ya no había nadie [...], no me tocaba

hacerlo», refiere don Miguel Capristo, nacido en 1914. Los hechos ocurrieron en 1928 o 1929, cuando los soldados de Cristo Rey dominaban gran parte de la zona occidental del país. Otras versiones señalan que eso no ocurrió sino hasta 1935, con la «segunda Cristiada».

Los asesinatos ocurrieron en la hacienda de Apulco, heredada de don Carlos Vizcaíno, abuelo de Juan Rulfo. «El capitán y su gente jugaron a los gallos, pero a la salida los emboscaron y los mataron [...], acusaron a don Lorenzo Garibay, dicen que le mocharon una oreja en Sayula para obligarlo a confesar la verdad, y hasta escuchó por una ventana de la prisión que lo iban a matar, si no cantaba, pero afortunadamente apareció el asesino y lo soltaron». Por la noche, don Miguel vio el lento arribo de las mulas con los cadáveres. Eran seis muertos.

La visión que tiene de esa rebelión don Francisco Villaseñor, nacido en el decenio de los veinte, es más descarnada. «Los cristeros decían “viva la Virgen santa y tráiganme esa manta; viva Cristo Rey y tráiganse ese buey” [...], dicen que dizque peleaban la religión católica [...], lo que sí sé es que un padre de Apulco decía que quien se metiera de agrarista quedaba excomulgado».

Doña Amparo, su esposa, advierte que el bandidaje era anterior, con la revolución de Pedro Zamora, «en ese entonces, arrebataban lo que les gustaba, con dueño o sin dueño». A Carlota, su hija, le tocó conocer a un presunto hijo del temible bandido; «fue en los sesenta, en San Juan de Dios [Guadalajara]; todos le decían Zamorita, el hombre vivía en una vecindad, y presumía de todos los cristianos que mataron durante la guerra [...], decía que no se le olvidaba la primera vez que mató, sintió remordimientos y no pudo dormir; fue un tipo al que vio golpear a una mujer y dijo “lo mato y me la llevo”...». «Tal vez se desveló con la esposa», sugiere entre risas don Pancho, un anciano muy dado al relajo. Más allá de la chanza, la reputación de los soldados de Zamora era funesta. El escritor Ramón Rubín le dedicó una biografía que subtitula *La historia de un violador*.

Las armas no se silenciaron con el final de la Cristiada en 1929, pues prevaleció un tema de fondo no resuelto: la reforma agraria. Si el Estado mexicano utilizó a los agraristas como carne de cañón para armar compañías contra los rebeldes «clericales», después, sobre todo a partir del gobierno de Lázaro Cárdenas, se profundizó el reparto de tierras y volvió a brotar la violencia.

«Hubo muchos muertos por la cosa de los ejidos; a los Corona les quitaron Chachahuatlán y propiciaron peleas internas en el ejido Tuxcacuesco; entre ellos se mataban [...] a Trini Vargas le hicieron su corrido, lo mató uno de los caciques», recuerda don Pancho.

Tampoco olvida que en una fiesta de quince años asesinaron a Chenchó Araiza, a Pedro Rosales y a Jesús García, poco después de 1970. Luego murieron Severo Araiza y Eulalio García. La paz no llegó en definitiva, sino hasta el arribo de la Comisión del Sur, de José Guadalupe Zuno, que inclinó la balanza a favor de los ejidatarios en todas las rutas del Llano Grande.

Hoy, el visitante no puede reconocer en el moderno Tuxcacuesco la febril imagen de purgatorio que inspiró al más célebre de los creadores jaliscienses. Apenas sobreviven esas viejas tapias avejentadas en algunos pasajes del poblado. El antiguo empedrado fue sustituido por pavimento hidráulico y adoquín. Las casas históricas fueron derribadas, y hoy impera el ladrillo rojo y el automóvil en vez del adobe y las bestias. A las mujeres enlutadas han sucedido las muchachas que lucen libremente sus cuerpos hermosos en ropa entallada.

La antigua iglesia fue derribada hace un par de decenios y ahora se cuenta con una edificación moderna que para muchos recuerda a los mercados, con vitrales que narran algunos de los pasajes memorables del cristianismo. A un lado de la plaza principal, un largo y feo galerón con techo de dos aguas hace el papel de casino. Y mientras el edificio de la presidencia municipal fue levantado con cierto respeto del estilo del poblado, la casa de a lado, propiedad del actual alcalde, Jaime Almaraz, un migrante exitoso a Estados Unidos, parece un implante californiano con jardín y rejas que encaja de manera dudosa en el conjunto de un pueblo tradicional mexicano. «Cuando la iba a construir hace algunos años, antes de ser siquiera candidato, hubo oposición, me dijeron que restaurara la vieja finca, pero les dije que esa no tenía ya remedio, estaba muy deteriorada, entonces se convencieron y me permitieron levantar mi casa».

En el campo, la cosa funciona a medias. La sandía trajo prosperidad relativa en los agricultores, pero una reciente granizada les ha causado pérdidas. Aureliano Sepúlveda, uno de los productores más afectados, se queja de 40 por ciento de pérdidas, unos 20 mil pesos por hectárea.

Con las empacadoras, la opinión se divide. El alcalde señala que Desert Glory, que genera 1 300 empleos directos, paga todos los impuestos y seguros de los trabajadores, mientras otros empaques mantienen al peón en la inseguridad social.

Óscar Llamas Sánchez, el cura de la parroquia, opina; «En el siglo pasado, hubo cacicazgos en personas, ahora eso puede quedar en las empresas extranjeras [...]. El papel que debemos desempeñar es hablar con los fieles y despertar su conciencia para que logren el empoderamiento a través de la organización social, las cooperativas, para alcanzar salarios dignos y prestaciones...».

A su juicio, la modernidad cambió «el silencio físico y espiritual» que los ritos de Semana Santa significaban para los fieles, pero también ha eliminado de forma gradual la «religiosidad hipócrita y ritualista» que se describe en el mundo de Juan Rulfo. «Caminamos a una religiosidad no oscura, sino de resucitados; de un Dios vengador a uno que perdona», subraya.

— ¿Podemos decir que Pedro Páramo y su mundo de condenados hoy pueden alcanzar el perdón?

— Pedro Páramo tiene hoy redención porque hay esperanza... —
Contesta sin afares retóricos.

De vuelta al reino de los difuntos, las criptas del cementerio permanecen impávidas. De lejos suena una canción de José Alfredo, *Ando volando bajo*, lastimera, con ribetes desconsolados. Y la madre Imelda, muerta en 1952, se atormenta en su tumba, y pregunta en su epitafio por el adorado Dios evasivo, que se esconde entre las figuras engañosas de un mundo terrenal perdido para siempre.

V. El memorial de los hombres fuertes

José María Manzano, amo de El Jazmín, aventajaba a otros hacendados de su tiempo como modelo del hombre feudal que prosperó en las regiones más alejadas del control de los gobiernos liberales: amo de vidas y haciendas, con acciones dignas de la criminalidad organizada moderna y, por si fuera poco, estigmatizado por leyendas que acentúan una reputación que va de facinerosa a maligna. «La verdad, ni los malos son tan malos ni los buenos son tan buenos [...]. Manzano, oriundo de Zapotlán, vino un día a Sayula a asaltarla con sus gentes; no sé qué problemas tenía, pero entró echando fuego; los de aquí se defendieron en los portales y

hubo un muerto. Eso hizo peor la animosidad entre los dos pueblos. Era muy arbitrario, hacía lo que quería; para acabar pronto, sobornaba a jueces y ganaba todos los pleitos de ese modo», dice don Federico Munguía.

Pero esa mala fama es cuestionada y relativizada por un ex alcalde de San Gabriel y ex dirigente del ejido homónimo que sucedió a la vasta hacienda. Don Alfredo Ramírez Campos, hoy nonagenario, advierte, «[...] yo tuve mucha amistad con una sobrina de él, María Rojas Magaña, y le pregunté todo sobre la leyenda de que tenía pacto con el diablo; como prueba, decían que un rato estaba en un lugar y, al mismo tiempo, en otro, y eso que su hacienda era la más grande de todas. Lo que pasa es que en El Jazmín salía en una calandria y, cuando llegaba al Camichín, tenía listas un par de mulas, las soltaban, llegaban al rancho de Mendoza, y allá tenía otro trío de mulas, se movía rápido [...], así hacía el prodigio, de forma muy lógica, pero la gente decía que estaba endiablado».

— También dicen que era una mala persona...

— ¡Ah! No, era como todos; eso platica la gente, pero todos los hacendados de aquel tiempo eran como Porfirio Díaz; fíjese, a mí me platicaban que se iban a trabajar hasta el cerro de El Petacal [llamado por los lugareños «el cerro *Enencantado* (sic)», con cavernas donde presuntamente moraba don Manzano, encadenado en vida por su pacto con el maligno, lo que refuerza la idea de que el cacique poseía el don de la ubicuidad, pues la prisión permanente no impedía que trabajara azotando a sus mozos y cobrando raudales de plata en sus comercios]; a El Petacal tenían que llegar a las 6 de la mañana, y hasta que ya se bajaba el sol en el Cerro Grande [la gran muralla montañosa domina el llano por al surponiente] los dejaban venir y, entonces, tenían que irse y venir a pie... era así de duro.

A don Alfredo le tocó afrontar personalmente a caciques más modernos, autodenominados «revolucionarios». Como integrante de un núcleo agrario poseedor de amplios bosques de valor comercial entre el Nevado de Colima y la sierra de La Media Luna, y miembro del consejo de vigilancia de la comunidad, se negaba a firmar su respaldo a vender madera al gigante paraestatal Atenquique, empresa que le pidió al propio gobernador, Francisco Medina Ascencio (1965-1971), «convencer» al reacio campesino para destrabar legalmente la operación, para lo cual fue convocado.

«Ándale cabrón, ya andas bailando», le dijo amenazante Alfonso Delgado, abastecedor de la factoría enclavada en Tuxpan, y lo señaló

frente al mandatario estatal, y frente, «[...] al señor Núñez y todos los jefes de Atenquique, y a su propia mesa directiva. El gobernador me dice “¿por qué usted no quiere firmar el contrato para vender el monte?” Yo le contesté; “no me he negado, pero he pedido que nos dieran tubo para llevar el agua al pueblo, porque nunca han dejado un beneficio a cambio de la tala” [...], “*pos* mañana te buscan para medir”, me prometió... “¿quiere firmar el contrato?” ¡ah, *jijo* de la chingada!, pensé. Y dije “no, hasta que pongan el tubo”...».

En esos tiempos, hacia el final del decenio de los sesenta, se erigió José Guadalupe Zuno Arce como «hombre fuerte» del sur de Jalisco, en busca de un experimento «socialista» alentado por la retórica de su cuñado, el inevitable próximo presidente de la república, Luis Echeverría Álvarez. Su presencia fracturó cacicazgos tradicionales, como el de la familia Preciado de San Gabriel, que se había consolidado al sacar —dicen que a punta de pistola— al alcalde Fausto de la Torre Larios, en 1962, y suceder a la familia Arámbula en el control local.

Con una excelente relación con el entonces gobernador Juan Gil Preciado —predecesor de Medina Ascencio—, el intermitente poder de la familia Preciado se prolongó hasta finales de los años ochenta. Pero el arribo de don Alfredo a la alcaldía, apoyado por Zuno, fue el primer golpe. «Yo no quería ser presidente municipal, pero el licenciado Zuno me convenció [...]. Sabía que habría problemas; yo era el primer presidente que llegaría de fuera de la cabecera municipal [...]. Ellos querían un presidente que durmiera allí; mandaron decir que, en cuanto subiera el primer escalón de la presidencia municipal, iba a caer muerto...».

Resistió todo su mandato, entre 1974 y 1976. Debió hacer frente a manifestaciones y presiones de los grupos de poder locales: en una ocasión, los jóvenes católicos exigieron detener el proyecto de escuela por cooperación que afectaría la nómina de alumnos de un colegio parroquial; luego, usaron la prensa local para llenarlo de «periodicazos», y lo más serio fue cuando lo acusaron de sembrar mariguana, señalamiento que no prosperó. Lo sucedió Nabor Arias, ya con el poder de los Zuno en declive.

VI. Campo en quiebra

En Totolimispa, aunque recibieron 800 hectáreas de la antigua hacienda de Los Cortina —retazos de tierra, pues demagogos de San Gabriel azuzados por los curas les habían convencido de que era pecado quedarse con la tierra de los hacendados—, tras décadas de reforma agraria y revolución verde no han salido de los problemas económicos.

«Hemos tenido problemas con las siembras por contrato; primero, con Sabritas; luego con Grupo Vida, los seguros no funcionarios y la falta de agua nos mató las inversiones», comenta el ejidatario José Leño.

Se invierten 18 mil pesos por hectárea, pero lograron recuperar apenas 15 mil. Ahora, el grupo de campesinos contratantes arrastra deudas cada vez mayores. «Lo que pasa es que el seguro no se arregló con nosotros directamente, se arregló con los que nos financiaron, Grupo Vida, y el licenciado encargado de eso quedó en darme el seguro, me dio un número de teléfono y nunca me contestaron [...], arrastramos eso desde hace casi tres años», explica.

En la siguiente anualidad, José y muchos de sus vecinos se atrevieron a volver a sembrar, pero «desgraciadamente se perdió todo por la sequía; yo tenía una camioneta que vendí en 8 mil pesos para volver a sembrar, pero ahora sí se perdió todo: mi camioneta, lo que les iba a pagar y la cosecha».

— ¿Pero les tiene que pagar todavía?

— Les debo por las cuentas atrasadas. El mal está en los seguros, está en los precios y con el mal temporal: en el primer año que sembré con el Grupo Vida, sí se dio una buena cosecha, pero cayó agua en diciembre y se perdió la hoja, y fue cuando les dije del seguro y me dijeron que ya había caducado, que solo abarcaba hasta octubre; yo no sé qué tipo de seguro me darían [...] entonces, quise cosechar a finales de diciembre algo de maíz y se vino otra agüita y se pudrió [...] el clima nos ha estado pateando. Antes sabíamos que en junio se venía el agua, nos metíamos a arar con bueyes a mediados de mayo y teníamos un mes. La lluvia llegaba el 10, el 15 o el 20 de junio; ya, si no llegaba el 20, sabíamos que no teníamos que sembrar porque íbamos a perder, y sabíamos que el 1 de septiembre o el 15 se venía el agua, y en la última lluvia todos los que sembramos garbanzo nos esperábamos; el día de San Francisco es 4 de octubre, lo llamamos el cordonazo, y nomás se acaba el cordonazo y nos metíamos a sembrar, no llovía y se nos lograba el garbanzo. Ahorita,

si sembramos garbanzo, está llueve y llueve y todo se pierde; así me pasó el año pasado.

La esperanza sería lograr traer agua de las presas de la sierra de Tapalpa, pero suena a broma. Ni siquiera reciben con regularidad el agua potable desde los manantiales de San Gabriel. «Hay veces que llega solo unas horas en toda la semana», secunda un vecino del poblado.

VII. El valle de los muertos

Un presidente municipal no atiende a extraños, si anda fuera del edificio del ayuntamiento, «porque he dado instrucciones a la policía de que no dé mis datos, últimamente me han amenazado», confiesa al reportero. Otro, que participó como candidato en el último proceso electoral, hace seis meses, solo se animó cuando, a través de un intermediario, logró hacer llegar su inquietud al señor del páramo, Nemesio Oseguera, quien acababa de aplacar la violencia extrema de sus sicarios, y contenía los abusos contra la población de El Bajo.

«*El Mencho* nos mandó decir que no le interesaba la política», desliza en voz baja. Eso animó a muchos no solo a participar en las elecciones, sino a expulsar de las administraciones a todos aquellos que se ostentaban como representantes del amo del Cártel Jalisco Nueva Generación y que habían desfalcado al erario.

El de 2015 es un diciembre lluvioso, de frentes fríos y cambios climáticos. La violencia no se ha ido, pero moderó su parafernalia y, sobre todo, menguó su estridencia. Los nuevos señores, que dictan vida y muerte a la usanza del legendario cacique de El Jazmín, permiten recordar la conseja decimonónica de los pactos con Lucifer para poseer el mundo aunque se permanezca prisionero en sus entrañas.

Totolimispa tiene sus santos. Pero uno es particular, Antonio Herrera, víctima de la violencia de los tiempos cristeros, con una historia que remite al prodigio: ahorcado por los soldados federales, quedó colgado en el camino a Tuxpan durante ocho días como escarmiento para los lugareños, simpatizantes de la rebelión; «y no se hinchó, no *jedió* [sic] ni nada», dice el presidente del comisariado de esta aldea polvorienta, Modesto Espinoza Partida.

Su fama trascendió. La gente dice que hace milagros. En el sitio de la tragedia, se levantó una ermita, hoy con flores, con veladoras, con

ofrendas diversas, ecos de una devoción persistente. Un cuerpo incorrupto no es poca cosa. El culto resultante resiste la erosión del tiempo, el embate de los secularismos, la propaganda incisiva de las confesiones protestantes; incluso al viento seco, a veces inclemente, que sopla por estos eriales.

Esto evidencia que, para estos campesinos, la muerte es una presencia habitual, muy anterior a la violencia y caos desatados tras el deceso de Ignacio Coronel, el jefe occidental del cártel de Sinaloa, en 2010 —un suceso que provocó la escisión de los capos y el surgimiento del Cártel Jalisco Nueva Generación—, y al ulterior arribo de los barones de la droga a la zona, bajo el caudillaje de *El Mencho*.

Los muertos de aquí son más viejos y se los topan no solamente en el camposanto y los monumentos funerarios diseminados por las veredas. El presidente ejidal advierte: «muchacha gente se quedó en los potreros, de ahí sacábamos muchos restos de difuntos o en los arroyos de las parcelas enterraban a esa gente...».

— ¿Hasta qué época sacaron restos de difuntos?

— No, pos, todavía salen.

— Pero la guerra cristera fue de 1926 a 1929...

— Sí; un hermano mío se dedicaba a eso y tenía tiempo; se iba por ahí con su guadañita y se ponía a escarbar y sacaba monos, pero sacaba primero al difunto, debajo del difunto había monos [...]. En aquel tiempo, se morían y ahí les echaban todas sus propiedades, sus ropas, sus trajes sastre, de todo. Recuerdo que cuando andábamos poniendo el drenaje aquí, sacamos muchas ollas, en este tramo, y muertos [...], cantidad de gente, los arroyos están llenos de difuntitos, hasta los sacábamos con arado, muchos restitos de ellos.

— No anda tan errado Juan Rulfo cuando habla de un pueblo donde los difuntos hablan y cuentan sus historias.

— Sí, cómo no. A él le tocó una parte de esa época. También al tenor José Mojica, que tenía como un gran vacío en el espíritu aunque era famoso, y por eso se hizo fraile...

VIII. Cristo Rey en el cerro Enencantado

Llanos de Tolimán, domingo 20 de noviembre de 2005. Al mediodía, el sol parece derrumbarse con crueldad sobre decenas de peregrinos que buscan esta cumbre. La tierra se adhiere pegajosa a las cabezas marchitas

de ancianos apesadumbrados; los niños remontan la cuesta, sudorosos; unos pocos perros siguen a los amos en el periplo agotador; adultos de tejana, de cinto piteado, de botas lustrosas; muchachas de pantalón de mezclilla y rostros ingenuos. Rumor de gentío mientras la naturaleza calla. Cielo despejado, luminoso.

Es el cerro de El Petacal un día de Cristo Rey, en el corazón de un valle cuadrulado surcado por el azul celeste del agave, el cenizo del mezquite, la geometría nerviosa de arroyos agotados. Rodeado por un anfiteatro de montañas gigantes que no logran empequeñecer el monte misterioso, aislado en medio de la llanura. Le dicen «el cerro *enencantado*».

Algunos rancheros de plano han renunciado al esfuerzo de alcanzar la cúspide. Se paran en los potreros de la parte baja, en el reino amarillo y dorado de los chaparrales, y dan la cara hacia lo alto de la prominencia de 1 550 metros sobre el nivel del mar. Parecen seguir una ceremonia invisible de exorcismo a la fama maléfica de este paraje desolador, al que hasta las lluvias le sacan la vuelta. Los bien informados dicen que las nubes siempre se desvían a los cerros contiguos, donde prosperan tupidos boscajes.

Las camionetas quedan estacionadas a los costados del camino, pues la ruta es tan accidentada, que sería imprudente permitir el ascenso en los vehículos. Por eso se cubren a pie estos espacios de ardor, pozos y tierra suelta.

Más de doscientas personas han logrado llegar al destino. Y junto con el obispo José Luis Amezcua Melgoza, de la diócesis de Colima, a la que obedecen los cristianos de estos territorios rurales, participan de una celebración eucarística dedicada a los mártires de la guerra Cristera, en los que la región fue prolífica. En contraste, los pueblos de la llanura terminan en estos momentos sus ceremonias civiles a la Revolución mexicana, ese gran movimiento laico que, en los años veinte, resbaló a la persecución de la religiosidad tradicional, a la que veía como responsable del atraso de millones de mexicanos. Esto derivó justamente en los alzamientos cristeros.

20 de noviembre, día de encuentros. En El Petacal, el folclor local ve un pasado diabólico. El prelado parece aludir a esa reputación cuando señala en el sermón, a propósito de la fe; «qué bueno que no pongamos en el diablo todos nuestros proyectos». Quien esperaba que el monte se estremeciera molesto por la referencia, tendrá dos posibles explicaciones

de su mutismo: o simplemente no hay nada, o está a la espera de una oportunidad para el desquite.

Los católicos del Llano Grande aprovechan la fiesta del Cristo Rey para que su obispo bendiga la primera piedra de un monumento que deberá derrumbar el tufo profano de El Petacal. Se trata precisamente de un Cristo en gloria, pero con un brazo que se eleva y otro que desciende. Un enlace entre la divinidad y su pueblo. El cura de Tolimán, Alejo Macías Mejía, indica que el monumento tendrá 65 metros de altitud, hecho en metal fundido, y dominará toda la llanura seca. «Este cerro se ve hasta Colima», subraya. Por citar un comparativo: el famoso Cristo Rey de Cubilete mide 20 metros de altura. «Esto es un símbolo, una señal de lo que vendrá después [...], que aquí comience un lugar de caridad donde nos reunamos [...], que el Señor nos construya la casa, porque, si el señor no construye la casa, temprano se cansan los albañiles», señala el prelado mientras esparce bendiciones y agua divinal.

Por si las dudas; «te rogamos que la vida de la gente de estos pueblos se apegue a tu palabra [...], te rogamos humildemente para que este lugar siempre tenga tu presencia protectora». Y tres mesurados «¡Que viva mi Cristo, que viva mi Rey!», alegremente coreado por la feligresía.

La gran cruz, soldada hace ocho años con tambos de gasolina, y que ofrece dos caras, tiene unos doce metros y proyecta su sombra sobre el templete levantado para celebrar el sacrificio. Se les desea a los promotores y apoyadores del proyecto del Cristo Rey que el padre celestial les colme de bendiciones y les abra su morada eterna. «¿Al rico, por qué?, si ya recibió su cielo en la tierra», dice una hembra maliciosa. El mujerío se ríe mientras la reunión se dispersa; «[...] desde hace mucho tiempo esto era el terreno de mi esposo; vivíamos acá arriba, nunca oímos nada de las cosas de miedo que dicen. Teníamos nuestra milpita que se daba muy bien. Cuando mi esposo se iba de mandado, y me dejaba sola, nunca pasó nada, nunca *vide* nada [...]. Sí he oído eso de que en el Viernes Santo, de que salen campanadas a la hora de la muerte de Cristo, pero yo nunca lo escuché», dice doña María del Socorro Guzmán Rosales. Su hijo Martín es el que donará el espacio para establecer la edificación.

Doña Martha Rodríguez de Alista, y doña Cecilia Baltazar de Tolimán, dan a conocer el recuento legendario; «[...] Bueno, dicen que el cerro está encantado porque aquí estaba enterrado el rey Tolimán o Colimán [...]. El cacique Don Manzano... dicen que pagaba aquí a los peones y, al mismo tiempo, estaba en otra hacienda pagando a otros. Está aquí

una cueva muy honda. Mi papá una vez bajó como cincuenta metros y sacó como una estela y trastes y se los llevó al museo...», dice la primera.

La segunda, recuerda que supo que por allí andaba la historia de los restos de un dinosaurio. Luego, cuenta otro dato mágico; «[...] se dice de un encantamiento; que es que le sale a una persona una serpiente que se enreda en uno y tiene que quedarse quieto hasta que se convierte en una muchacha, los encanta, pues... pero deben aguantar mucho para romper el encanto».

Y ya encaminadas, sale el relato de que «salen muchas frutas de una cueva y por eso piensan que hay adentro una ciudad. Está hueco el cerro, por algo será». Y, algunas noches, el monte pelón reverbera. Y algunos viajeros distraídos estuvieron en una aldea de cantinas y lupanares que a veces surge, fantasmal, y tras una noche de excesos, enfrentan la macabra verdad...

17 años después de esta ceremonia, el cerro silencioso sigue dominando el llano. El ambicioso monumento no se terminó. La leyenda tampoco.

IX. La gente de la lluvia

Nyuu sabi, en español, «gente de la lluvia», es el nombre con que se autodenominan los mixtecos de Oaxaca y Puebla, a quienes sus vecinos nahuas del altiplano les asignaron el nombre que los ha hecho famosos; «gente del país de las nubes». Hoy, forman parte de esa gran migración que invade los albergues para jornaleros de *El llano en llamas*. En estas rachas de frío y lluvia, parecen traer consigo el homenaje de los elementos. Es un chipi-chipi que a ratos pierde la calma, y recuerda al que acompañaba a los indios de la sierra de Apango, según se cuenta en *Pedro Páramo*, cuando bajaban a la hacienda de La Media Luna a vender hierbas curativas y dejar ofrendas de tomillo a la virgen, entre risotadas y miradas maliciosas que turbaban a las almas melancólicas de los mestizos de la áspera meseta.

También en Apango sobreviven indígenas nativos entre amplios pinares, aunque el furor multimillonario del aguacate está arruinando la herencia de los abigarrados oquedales, a los que desplaza con su monocultivo, lo que pone en peligro el agua preciosa que se surte desde los manantiales de la sierra hacia las aldeas de El Bajo.

Don Librado Rodríguez Castillo es, en diciembre de 2015, casi centenario. Tendría la misma edad Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Aparicio; vio la luz también en 1917. Pero la de don Librado no fue noble cuna: el caserío de La Cañada. Es hijo del esfuerzo y de soportar la dureza de estas montañas por tanto tiempo olvidadas. El viejo departe con su larga prole mientras espera sentado el arribo del invierno en el rancho de El Veladero, a un costado de la carretera que mantiene la misma distancia a Sayula, al norte, que a San Gabriel, al sur. «Aquí siempre fue pobre; íbamos a los maizales a comer tejocotes, a deshojar elotes, a comer lo que sea, crudo, porque teníamos que aguantar el hambre [...], había más bosque que ahora, no los tumbaban, empezaron a llevarse los montes cuando empezó lo de la fábrica de Atenquique. Casi no me acuerdo, pero era niño cuando empezó a haber camión. El correo lo trasportaban a caballo, en mulas; había un señor que traía el correo de Sayula, ahí por el sembradío, luego, empezó el camión que se llevaba el correo a San Gabriel. Aquí cada rico tenía su hacienda para trabajar su tierra; El Veladero tenía su tierra para trabajar, a medias, en El Pelillo igual; las sembrábamos a medias, la mitad para el patrón y la mitad para nosotros».

— ¿Viven mejor ahora que en esos tiempos?

— Claro que sí, ahora somos libres, con las tierras libres, tenemos propiedades y trabajamos a gusto. Desde que yo estaba chiquito hasta hace poco se acabó la mediería, era muy pesado dar la mitad.

En agosto de 2015 alcanzó los noventa y nueve. Se ve cansado, pero ataja; «Enfermedad ninguna, excepto la vejez. Yo nací sano». Era un hombre fuerte. Se movía a caballo entre el monte y, junto con sus ancestros, trabajaba con el hacendado local, Francisco Puga Alfaro. Fueron muchos años de trabajo duro. Así fue que se hizo de su ranchito, que pagó poco a poco a un compadre. Son 40 hectáreas. Le costaron 25 mil pesos, un ahorro paciente acumulado en años. En las fiestas de navidad, recibe a parte de su descendencia. Hay ya cinco generaciones. Don Librado apenas ha salido en su vida. Conoce Guadalajara porque va al médico, pero eso pasó luego de sus ochenta. La ciudad lo intimida. Su placer postrero está a 2 300 metros sobre el nivel del mar, este rancho rodeado de ocoteras en este invierno húmedo.

X. Los hijos de la reforma

Cuando Jesús Yáñez aceptó cambiar la fe de su bautizo y se integró a la comunidad de los Testigos de Jehová en 1993, no imaginó que su decisión aceleraría las huellas de la historia en la siempre católica población de La Croix, municipio de San Gabriel, del marianísimo Llano Grande del sur de Jalisco, y pondría una de las primeras grietas al monopolio de la Iglesia de Roma, sostenido por más de cuatrocientos cincuenta años. Hoy, el Llano está en llamas.

Martín Lutero fijó sus 95 tesis críticas sobre las indulgencias papales en el portal de la iglesia de Wittenberg en 1517, y desató la más profunda revolución ética e intelectual en el seno de occidente. Pero los cristianos de Llano Grande, hijos del imperio de los Habsburgo y de la Contrarreforma de Trento, apenas tomaron nota.

Antiguo espacio de una piedad sencilla salpicada de fatalismos, surgida del áspero contacto entre colonos españoles y culturas indígenas en un territorio de frontera, las diócesis de Colima, Zapotlán el Grande y Autlán ven ahora con preocupación el asentamiento de comunidades protestantes de distinta talante a lo largo de la demarcación. Los casos más notables son La Croix, sede de los cultos de los Testigos de Jehová «pero que recibe a las gentes de distintos pueblos que se cambiaron de religión», según Félix Govea Chávez, y San Isidro, poblado enclavado al pie del cerro de El Petacal, donde florece un templo bautista.

Era inevitable: las oleadas de migración a los Estados Unidos, que se aceleraron a partir de los años setenta, llevaron a miles de moradores del área a establecer residencias en diversas ciudades del poderoso país del Norte, el más conspicuo heredero de las tradiciones de Lutero, Calvino y Zwinglio, «instrumentos del demonio para dividir a los hijos de Dios», según se lee en los vetustos manuales de historia sagrada que todavía se guardan empolvados en algunas sacristías ruinosas.

Sin embargo, tales movimientos no generaron adhesiones generalizadas a antiguas o nuevas confesiones (hay un «protestantismo histórico» y otro contemporáneo, de muy diversa talante). Porque con todos sus asegunes, el catolicismo es la religión que más crecimiento registra en Estados Unidos en los últimos decenios, precisamente por los transerrados, que normalmente se aferran a la fe de sus abuelos.

Pero el hecho inquieta. Los «evangélicos», «aleluyas» o «cristianos» (como si el catolicismo no fuera una religión de Cristo) avanzan como

hormigas. Las asambleas de los sábados en La Croix congregan buena cantidad de fieles de aldeas vecinas, algunos en buenos autos, signos de cierto desahogo.

«La verdad es que sólo hay dos familias de La Croix que se cambiaron con los jehovistas, los demás son de fuera; de Tuxcacuesco o de Tonaya», asegura doña Guadalupe Soto. «Ellos a veces vienen a mi casa y me platican, yo les digo que no tengo tiempo, pero a veces les tomo los libritos que traen y hasta los leo porque me gusta leer; siento que no me van a sorprender, porque yo creo en lo que creo [...]. Yo tengo una sobrina que se cambió también; es que se le murió un niño y quedó muy dolida, y le digo a mi hermana que ella la dejó, que debió enseñarle y guiarla, pero no, se fue a Estados Unidos y allá la consolaron y se metió con esa gente [...], yo creo que es por la ignorancia, de que no se conoce la religión y por eso la gente cambia».

No obstante, hay una convivencia civilizada. «Hay respeto, no me gusta tratarlos mal. Si no se meten con uno, uno no se mete con ellos», repone Félix Govea.

El diagnóstico eclesiástico revela que las confesiones reformadas podrían ser favorecidas por la presencia de las empacadoras transnacionales que se asentaron en Llano Grande a partir de 1994. «La invasión religiosa se ha dado, especialmente en San Isidro, que es donde ya tienen un pequeño templo. Está de pensarse por qué en ese lugar y por qué gringos aparentemente relacionados con los de las empresas de la región», indica un cura de la zona. Añade que las diócesis de Colima y Zapotlán echaron abajo un trabajo pastoral tanto en San Isidro como en Copala y Alista, que tendía a modificar la injusticia y desigualdad prevalentes en las relaciones económicas tradicionales, y mandó clérigos tendientes al inmovilismo social, algunos de los cuales incluso se enriquecieron de forma escandalosa. «Es en esas parroquias donde finalmente se han asentado los protestantes gringos».

Los reformados están muy lejos aún de poner en peligro a la mayoría católica, pero ya tienen una presencia consolidada, con estrategias de evangelización, dinámicas fundadas en la lectura de la Biblia, la eliminación de los vicios privados y un monoteísmo simple y riguroso. Cinco siglos después de la rebelión de Lutero, la reforma llegó aquí para quedarse.

XI. Elecciones en un reino feudal

A finales de marzo de 2021 el gobernador Enrique Alfaro se reunió con un grupo de candidatos a presidentes municipales en Casa Jalisco, y les soltó lo que ya para entonces se había convertido en su principal justificación pública para «matizar» la responsabilidad del orden estatal sobre la violencia imperante en muchas de las regiones de Jalisco; «es un tema federal». Las poco tranquilizadoras palabras surgieron tras diversos atentados sufridos por candidatos de la agrupación política que lo llevó al poder, y de otros institutos políticos, que derivarían en algunos casos en homicidios.

La perplejidad y el miedo se apoderaban de muchos de los aspirantes a cargos públicos, sobre todo municipales, que fue el nivel que más vidas cobró en este proceso comicial de 2021. Jalisco, de acuerdo al informe *Crimen organizado y el proceso electoral 2020-2021*, de Integralia Consultores, solo fue superado por Veracruz en número de candidatos asesinados: ocho en el estado del Golfo de México, seis en esta entidad, donde la agrupación criminal Cártel Jalisco Nueva Generación tiene asentada firmemente su bota.

Jalisco tiene a sus muertos célebres del proceso. Quizás el caso más sonado fue el asesinato del ex gobernador Aristóteles Sandoval, el 18 de diciembre de 2020, en un restaurante de Puerto Vallarta, hecho que no ha sido medianamente aclarado por la fiscalía estatal, pero que es interpretado como un claro desafío al gobernador Enrique Alfaro y al presidente Andrés Manuel López Obrador por parte del CJNG.

El 2 de febrero de 2021 fue asesinado a balazos el abogado Ernesto Valdez Alatorre, quien en 2012 se había postulado como candidato a la presidencia de Talpa de Allende por el partido Nueva Alianza, y fue regidor en el trienio 2012-2015. El 2 de marzo se registró el homicidio de Analuci Martínez Saldívar, ex regidora del PAN en Cuquío, quien se había postulado como precandidata a la presidencia municipal. Diez días después, el alcalde con licencia de Casimiro Castillo, Alfredo Sevilla, de Movimiento Ciudadano, fue encontrado asesinado en un barranco del kilómetro 178 de la carretera federal 80.

Las presiones del grupo criminal para imponer ciertas candidaturas pactadas o impedir la llegada a los cargos públicos de ciertos candidatos quizás alcancen su expresión más acabada en Jilotlán de los Dolo-

res, en el límite con Michoacán, donde el candidato José Manuel Cárdenas Flores, de Morena, fue el único que se presentó tras la declinación forzada de sus competidores. La Guardia Nacional solo intervino los días previos para retirar mantas de protesta de pobladores y renunciaron funcionarios de casilla en plena jornada electoral.

Un candidato por un municipio norteño esquiva la pregunta del periodista; «la verdad, no quisiera entrarle al tema, soy candidato por esa zona y me han advertido que no me meta. Sí, está muy delicado el asunto. Hay un retén permanente de los grupos de Jalisco en el punto donde se juntan los estados de Nayarit, Zacatecas y Durango. Ni los wixaritaris se animan a salir. La semana pasada subió el ejército, la guardia y marina, bajaron con muchos vehículos balaceados [...]. El propio gobierno estatal me pidió que no me arrime a esa zona. Esta semana estaba hablando con un *wixa* [huichol] de San Andrés Cohamiata y, mientras hablábamos, me decía que estaban pasando varias camionetas con personas armadas. Yo les pretendía llevar un material que me pidieron y él me pidió que no se me ocurriera ir, que luego les llevara el material».

El día de la elección el «operativo electoral» de los sicarios impactó fuertemente en municipios del Sur y la Costa Sur del estado. Se debió suspender el proceso en Jilotlán de los Dolores. Además, robo de urnas, intimidación y desaparición de funcionarios fueron la nota del día en Cihuatlán, La Huerta, Casimiro Castillo, Villa Purificación y Unión de Tula, donde se alteraron votos de unos diez mil ciudadanos. El principal perjudicado fue el Partido Movimiento Ciudadano que, inexplicablemente, no se atrevió a denunciar las anomalías ante las instituciones electorales.

«Fue terrible, candidatos levantados y secuestrados por horas; sentimos terror, esto no fue una elección, fue darnos cuenta de la peor forma de que el crimen organizado tiene rostro, y no es posible celebrar elecciones libres de esta manera», comentó consternado un candidato de ese partido.

El caso de Jalisco se parece mucho a otros estados donde diversas agrupaciones criminales impusieron sus condiciones en la jornada electoral. Sobresalió por el escándalo el caso de Michoacán, donde el propio gobernador en funciones, Silvano Aureoles, denunció ligas de partidos con los cárteles hegemónicos, en particular, los autodenominados Caballeros Templarios. Otros dos casos que adquirieron notable difusión fueron los de Sonora y Sinaloa, donde el Cártel de Sinaloa habría impuesto

una presunta alianza con los candidatos morenistas. Lo cierto es que los controles territoriales de las bandas criminales se han impuesto en numerosos territorios del país cobijados por la pasividad gubernamental, bien sintetizada en el eslogan pacifista del propio presidente de la república: "abrazos, no balazos", cuyo fracaso ostensible se refleja en la estadística de más de cien mil asesinados durante un mandato de 42 meses (a mayo de 2022).

Durante el proceso electoral 2020-2021 la violencia política estuvo presente en las 32 entidades federativas y en más de 535 municipios del país. El problema se expandió geográficamente, en comparación con las agresiones registradas en contra de políticos en el ciclo electoral 2017-2018, que abarcaron a un total de 440 municipios [...] el Indicador de Violencia Política (IVP) de Etellekt había registrado un total de 935 agresiones o delitos globales, con un saldo de 100 políticos asesinados (de ellos 22 eran aspirantes y 14 candidatos con registro ante sus partidos: 36 aspirantes y candidatos en total). Tres de estas víctimas fueron asesinadas en Chiapas, durante la jornada electoral del 6 de junio (Etellekt, 2021, pág. 6).

[...]

La lista de políticos asesinados [aspirantes y servidores públicos sumados] la encabezaron Veracruz y Chiapas, con 18 y 12 víctimas mortales, respectivamente. El 75 por ciento de las víctimas del total de delitos y homicidios dolosos registrados eran opositoras a los gobiernos estatales. De los aspirantes a cargos de elección municipales, el 90 por ciento eran a su vez opositores a los alcaldes de sus respectivos municipios donde competían. A pesar de que en la mayor parte del país, la jornada electoral transcurrió de manera exitosa, no hay que soslayar que, en todas sus modalidades, la violencia política durante el proceso atentó contra el libre ejercicio y disfrute de los derechos políticos y humanos, tanto de personas políticas como de la ciudadanía, y tuvo como finalidad el influir en los resultados constituyéndose una modalidad de fraude previa a las votaciones en las urnas.

Por su parte, Integralia (2021) ya presentó también su informe del proceso electoral. Allí destaca los siguientes elementos:

El crimen organizado busca controlar gobiernos locales para acceder a información privilegiada, obtener el resguardo de las policías municipales y acceder a recursos públicos. Interfiere en procesos electorales a través de actos de violencia política, financiamiento de campañas, injerencia en procesos de selección de candidatos y actos de intimidación y coacción de votantes y operadores políticos. En el proceso electoral 2020-2021, Integralia contabilizó 239 incidentes de violencia política que dejaron 179 víctimas mortales, incluyendo 36 aspirantes o candidatos a cargos de elección popular. De éstos, 64 por ciento aspiraban ocupar presidencias municipales (párr. 1).

[...]

[Los márgenes de victoria] en 64 por ciento de los municipios en donde se registraron asesinatos de aspirantes o candidatos a cargos de ayuntamientos fueron más altos que el promedio nacional. Además, sólo en diez de esos municipios ganó el partido de la víctima. De los 28 municipios en donde se registraron asesinatos de aspirantes o candidatos a cargos de ayuntamientos, Morena obtuvo el triunfo en ocho; el PAN gobernará en siete; MC en cinco; el PRI en cuatro; el PVEM en tres, y Unidad Ciudadana en uno. Morena obtuvo el triunfo en seis de los diez estados con las tasas de homicidio doloso más altas y en 22 de los 50 municipios con las tasas de incidencia delictiva más altas del país (párr. 3-5).

En Autlán, un profesor señaló al periodista apenas al día siguiente de la jornada electoral; «¿ningún nivel de gobierno hace algo para contrarrestar las actividades delictivas de estos grupos?». Sin esperar respuesta, agregó, «[...] pareciera que esta región no pertenece a México. La verdad, el clima está enrarecido y no parece haber acuerdos entre cárteles, entre estos y las diferentes instancias de gobierno. Las finanzas municipales están en números rojos, los que ganaron no saben cómo le van a hacer para enfrentar la situación económica y todo está tenso. No creo que haya transiciones tersas y amistosas [...]. Lástima que no puede uno elegir la época en la que quiere vivir, pero esta es muy compleja. Esperemos los cambios de gobierno en octubre para tener una idea más clara del rumbo que van a tomar los gobiernos. Ya tiene un rato que la actividad delictiva está incidiendo en la vida de los pueblos. Le imprimen su huella».

Esto confirma el vacío dejado por la ausencia del Estado mexicano, a partir del 1 de mayo de 2015, cuando las fuerzas de Nemesio Ocegueda derrotaron al operativo Jalisco e incluso derribaron helicópteros en Villa Purificación. «Vacíos que de inmediato son aprovechados por *la maña*. No dejan cabos sueltos. Si el gobierno no los aprovecha, ellos sí. No existen los vacíos en el poder y todas las fuerzas están bien metidas en eso. Nunca duermen. Lo bueno es que ahorita no se han sacado escaramuzas, bloqueos o ejecuciones masivas, como que los malos tienen la consigna por parte de sus jefes de no andar de exhibicionistas. Pero ahí están a la expectativa, solo que con perfiles bajos, hasta parecen bien portados».

Testigo de ese control público y ostensible del CJNG en su región, confesó preocupado; «[...] aquí, en la población en la que vivo, hay familias de estos individuos. Algunos viven juntos en casas rentadas, se la llevan más o menos tranquila, pero se les debe temer, no son sembradores ni cultivadores, son sicarios. Los veo con precaución y trata uno de ni

saludarlos. Ya está pasando algo que no es sano: nos estamos acostumbrando a convivir, hasta cierto punto a tolerarlos, y eso no es para nada bueno. Ellos no cambiarán y siempre serán una amenaza».

Así funciona la especie narcoestado que se ha naturalizado en el sur y la costa de Jalisco; «[...] por ejemplo, te debe dinero una persona, por la razón que quieras, no te paga; tú quieres recuperar tu dinero y, como no hay forma civilizada de hacerlo, en lugar de demandar por la vía civil, vas con ellos y les pides el favor. Ellos actúan, pero te cobran. Y no hay garantía de que el mismo método no te lo apliquen a ti o a tu familia. Ya hay varios casos de esos. Tal cual, un narcoestado, con total libertad para imponer su ley. Hasta ahora han sido, digamos, civilizados, pero [tienen] el poder económico y de las armas, lo que no pronostica nada bueno».

Para los habitantes de numerosas demarcaciones rurales de México, la realidad cotidiana ya es esta. La ley y los derechos humanos están supeditados al capricho de los jefes de plaza y sus esbirros. En algunos casos, se ejerce de forma discreta y silenciosa; en otras, como la zona de fronteras entre Jalisco, Zacatecas, Durango y Nayarit, es una guerra abierta por la disputa entre cárteles, y no se diga de las fronteras de Jalisco y Michoacán. En Llano Grande, la pacificación de 2015 se mantiene en 2022, pero la presencia de halcones (vigías que observan todo y se comunican por radio, en caso de que lo juzguen pertinente) ya es parte del paisaje cotidiano; a nadie sorprende y muy pocos se perturban.

Habrá que adjudicar a este gobierno de facto algunas cosas buenas: la escuela pública de El Mentidero. Hubo órdenes de llevar un techo para proteger del sol el patio central y que se pudieran mejorar las actividades escolares. Los padres de familia, algunos, quedaron muy agradecidos con la generosidad del señor. Otros se estremecen, pero solo sonrían con resignación. «Cuando se presentan inundaciones, la gente de don *Mencho* viene a auxiliarnos antes que el gobierno; hasta eso, son gentes», dice con falsa ingenuidad un líder vecinal de una colonia periférica de Autlán, el principal centro urbano de esta tierra caliente.

En 2019, dicen que *El Mencho* advirtió que no toleraría incendios en los bosques contiguos a El Chante de Autlán. Tal vez porque el humo llega a las laderas de Tonaya, donde tiene un rancho en el que suele residir. La efectividad de la amenaza fue completa. Solo hizo falta el empujoncito. Es que, en algunos casos específicos, es verdad eso de «querer es poder».

XII. Fin del viaje: de amores y de muertos

La tristeza melancólica del llano contrasta con la serena y confiada vida de Tonaya, el pueblo enclavado al extremo poniente. Ha tenido más suerte. Hace un siglo fue respetado por el temible Pedro Zamora, cuyo temor religioso le hizo no vejar a una comunidad donde había sido educado por un sacerdote entrañable. Tuvo paz en tiempos tumultuosos. Heraldito Federico Paz García, miembro de la familia poseedora de Tonayán, el mezcal más famoso de la región, recuerda que sus abuelos llevaron el cine de Hollywood y el de la época de oro mexicana a los asombrados habitantes de la comarca. «Mi abuela, Eufrosia Osorio Orozco, me platicaba que no había red eléctrica, sino una planta de luz, y se ponía la función en un patio de una casona, algunos días de la semana [...] conocieron así a Jorge Negrete, a Dolores del Río, a Joaquín Pardavé, y de los extranjeros, Charlton Heston, a Greta Garbo, a Esther Williams [...], aunque ni siquiera hubiera una carretera pavimentada y todo estuviera lejos».

En esos años cincuenta del siglo XX, comenzó su apostolado médico Mónico Soto Grajeda, único en todos los municipios de El Bajo. Las jornadas de camino para atender mujeres, niños y ancianos fueron parte de su osada juventud. «Yo fui el primero que aplicó vacunas contra la tosferina y contra la polio, contra la difteria». También ocupaba jornadas completas para ir a los caseríos más apartados, vadear ríos crecidos, soportar horas bajo el sol inclemente y atender a enfermos moribundos o a mujeres parturientas. «La vida era muy difícil. En el suelo se cultivaba el maíz, era lo que más se cultivaba. Los caminos eran de tajo. Con burros y con bestias sacaban los alimentos; azúcar y sal, venían de Ciudad Guzmán, de Autlán. Trocas no había; el primer camión que entró aquí fue en 1922, lo traía Rito Soto, tío mío [...], lo mataron en San Gabriel porque era liberal. Y él también trajo el primer piano, gustaba de la música, enseñó a tocar el piano; se formó una orquesta que daba las serenatas por 80 pesos la hora. La luz, cuando había corriente, se iba a las once de la noche y el pueblo quedaba a oscuras; es cuando aprovechaba uno para sacar vino y contratarla».

Egresado de la Universidad de Guadalajara, formó parte de la generación 1947-1953, considerada por muchos conocedores como «la época de oro de la medicina». Don Mónico salió de la región al terminar la primaria y regresó con el título de médico general, 15 años después. Su

cédula profesional 63865 le fue otorgada en 1957. «Desde 1953 hasta 1960 fui el único doctor; ya en el sesenta comenzaron a llegar otros. Todo el pueblo se atendía conmigo y yo me surtía de las farmacias Levy o Guadalajara, incluso el dueño de estas, Roberto Arroyo Chávez, que ya está muerto, fue compañero mío [...]. Aquellos partos eran de un estoicismo bárbaro, partos en las rancherías donde estaban los parientes, los tíos, los primos y demás, y ahí todos veían el parto como algo natural [...]. Llegar a Apulco, la hacienda de los Rulfo Vizcaíno, era pasar con el río crecido, pero allí se instaló un pequeño centro de salud donde atendía partos mucho tiempo. Había muchos lugares más lejanos: en una ocasión, llegué hasta la cima de Cerro Grande, La Pasión, y eran siete horas a caballo; está lejísimos, tenías que pasar Tuxcacuesco y de ahí seguir una subida».

— Era realmente algo parecido a un apostolado...

— Sí, realmente es difícil describirlo actualmente. Alguna vez hice un trabajo sobre mi labor en las zonas rurales y lo presenté en la UdeG; les llamó mucho la atención ciertos casos que creían imposibles: cuando me casé, en 1955, me fui de luna de miel y, al regresar, ya me estaban esperando en una ranchería; yo no quería, venía cansado, hasta que uno de los hermanos Michel, de aquí, me dijo «vamos, Mónico». Cuando llegué a Los Ranchitos, la señora ya se había aliviado, el niño estaba de fuera con la placenta, y le tuve que cortar el cordón, que estaba ya como chicharrón. Me traje a la enferma a Tonaya para sacarle la placenta, yo creyendo que se iba a morir, pero no, tenían una resistencia bárbara.

Y luego, la nota de su orgullo; «Yo conocí a Juan Rulfo. Lo traté como amigo y como médico [...]. En *El llano en llamas*, hay una referencia a mí; “miren, viene un enfermo; ¡ah! No, encamínenlo a Tonaya, allá hay un buen médico”; es simple, yo era el único en esos tiempos, durante siete años lo fui».

Don Mónico ya hizo el viaje sin retorno el 11 de mayo de 2019, afechado a su querencia, orgulloso de haber quedado para siempre en *No oyes ladrar los perros*, apenas una alusión, sin la cita de nombre alguno, pero así son de avaras ciertas inmortalidades poéticas:

— Te llevaré a Tonaya a como dé lugar. Allí encontraré quien te cuide. Dicen que allí hay un doctor. Yo te llevaré con él. Te he traído cargando desde hace horas y no te dejaré tirado aquí para que acaben contigo quienes sean.

Se tambaleó un poco. Dio dos o tres pasos de lado y volvió a enderezarse.

— Te llevaré a Tonaya.

— Bájame.

Su voz se hizo quedita, apenas murmurada...

De un modo distinto, a don José, un sexagenario que habita entre las ruinas enmohecidas de Telcampana, no lo ahuyentan las últimas tragedias de su comunidad. «Los mafiosos llegaron hace unos años. Pusieron sus ranchos, tenían campos de tiro, hacían sus laboratorios, llevaban sus tanques de gasolina robada y obligaban a que se les comprara [...]. No eran parejos ni justos en los negocios. Aquí, en corto, hay una cruz: yo y mi compadre Cuco andábamos cortando ciruela en mayo y que nos topamos con el cadáver; le dije; “otro muerto, vámonos”; estaba tapado con basura y ramas».

— ¿Hasta hace poco había muchos «levantados» aquí?

— ¡Ah! Sí; aquí era una zona caliente. Había unos que vendían gasolina [robada] en un lugar cerca de aquí; allí mataron a 20, pero entre ellos mismos, no sé cómo se daría, muy bárbaros [...]; allá, por la orilla del pueblo, mataron a un primo mío, Ramiro Benavides Preciado.

— Muy famoso, me dicen en San Gabriel que lo querían mucho...

— Sí, era muy trabajador mi primo; hijo de un expresidente. Yo a veces le ayudaba [...]. Viniendo del puente, de allá pa' acá, a mano izquierda, esa brecha va directo a los gallos, y a rancho Blanco, y por ahí ajusticiaron al pobre, pero hay una cosa ahí, un hijo de él andaba en chuecuras. Ese muchacho tenía 50 vacas que le dejó el papá; se le murió una vaca y fue a tirarla para allá, él ya tenía problemas personales y se vengaron con el papá; eso yo creo. Ese día, cuando regresé, me dijo mi señora «oye mataron a tu pariente»; «¿cómo, si vengo de la leche?», él siempre me invitaba a beber leche caliente con piquete, y así fue. Ahí por el camino estaba una escuela, está una higuera, por allí lo mataron. Ha habido muchos problemas aquí, seguido había muertes y todo por problemas entre ellos.

— Se dice en San Gabriel que más de cien personas desaparecieron...

— ¡Ah! sí; tantos, que ahorita tengo un sobrino que también por ahí le andaba y ya tiene tres meses que no sale. Hay más desaparecidos, pero yo digo que andaban en malos pasos, ellos se lo buscan.

Muchos no se detienen a indagar sobre justicias divinas o humanas. Migran a Sayula, a Zapotlán, a Guadalajara, al impertérito norte. Como ha sucedido en otras irrupciones de la violencia, en una historia que parece cíclica en esta región solar, como si estuviera condenada a repetirse

sin fatiga. No obstante, la mayoría son como don Mónico Soto Grajeda: se aferran a quedarse, pues están atados a la tierra, a sus bienes y a sus muertos, y lo balbucean como el ánima de Pedro, el cacique de la Media Luna:

Allá hallarás mi querencia. El lugar que yo quise. Donde los sueños me enflaquecieron. Mi pueblo, levantado sobre la llanura. Lleno de árboles y de hojas, como una alcancía donde hemos guardado nuestros recuerdos. Sentirás que uno allí quisiera vivir para la eternidad (Rulfo, 62).

XIII. Referencias bibliográficas

- Del Castillo, A. (2003). 50 años de la vida en El llano en llamas. *Público-Milenio*, 9 de noviembre. <http://agustindelcastillo.blogspot.com/2013/05/50-anos-de-la-vida-de-el-llano-en-llamas.html>
- Del Castillo, A. (2015). 60 años después, en una tierra de caciques. *Milenio Jalisco*, 22 de diciembre. <https://www.milenio.com/estados/60-anos-despues-en-una-tierra-de-caciques>
- Del Castillo, A. (2015). El memorial de los hombres fuertes en la historia de un páramo solar. *Milenio Jalisco*, 23 de diciembre. <https://www.milenio.com/estados/memorial-hombres-fuertes-historia-paramo-solar>
- Del Castillo, A. (2015). Retorno a Comala: los pasajes y atajos al país de los muertos. *Milenio Jalisco*, 24 de diciembre. <https://www.milenio.com/estados/retorno-a-comala-los-pasajes-y-atajos-al-pais-de-los-muertos>
- Del Castillo, A. (2017). *Viaje a la Comala real: de don Manzano a El Mencho*. Luvina 76: Rulfinana. Guadalajara, México.
- Del Castillo, A. (2021). En las regiones, ¿quiénes ganaron realmente las elecciones? *El Respetable*. <https://elrespetable.com/2021/07/01/en-las-regiones-quienes-ganaron-realmente-las-elecciones/>
- Etellerkt (2021). *Séptimo informe sobre violencia política en México*. <https://www.ettelkt.com/informe-de-violencia-politica-en-mexico-2021-j21-ettelkt.html>
- Integralia (2021) *Reporte especial: crimen organizado y el proceso electoral 2020-2021*. <https://integralia.com.mx/web/wp-content/uploads/2021/06/Crimen-organizado-y-el-proceso-electoral-2020-2021-1.pdf>

- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (2021). *San Gabriel, diagnóstico del municipio*, agosto. <https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2022/01/San-Gabriel-1.pdf>
- Rulfo, Juan (1953). *El llano en llamas*. Colección Popular, Fondo de Cultura Económica. México.
- Rulfo, Juan (1955). *Pedro Páramo*. Colección Popular, Fondo de Cultura Económica. México.

Capítulo II

Apuntes desde el corazón del México homicida

Sumario. I. *Introducción: Necrópolis de ausentes*. II. *El informe de la ONU y la estadística de la Segob*. III. *Revictimizar a la víctima*. IV. *La violencia tiene rostro de hombre*. V. *Con las mujeres topamos...* VI. *El reto femenino*. VII. *La impunidad*. VIII. *Referencias bibliográficas*.

— *Dime, amigo mío, dime, amigo mío, dime la ley del mundo subterráneo que conoces.*
— *No, no te la diré, amigo mío, no te la diré; si te dijera la ley del mundo subterráneo que conozco, te vería sentarte a llorar.*
— *Está bien, quiero sentarme a llorar.*
— *Lo que has amado, lo que has acariciado y que placía a tu corazón, como un viejo vestido, está ahora roído por gusanos. Lo que has amado, lo que has acariciado y que placía a tu corazón, está hoy cubierto de polvo. Todo está sumido en el polvo.*
Poema de Gilgamesh, siglo XXV antes de Cristo.

I. Introducción: Necrópolis de ausentes

A muchos se los llevaron con engaños o violencia; otros tal vez se fueron por propia voluntad; algunos salieron a una fiesta o a un viaje y jamás regresaron; varios fueron arrancados a la fuerza de sus casas; quizá también solo se perdieron, se evaporaron o se diluyeron (metáforas que suelen ser siniestras y concretamente reales), pero nadie sabe a ciencia cierta el destino de casi cuatrocientos jóvenes silenciosos que tapizan los muros de cantera de la glorieta de los Niños Héroe en Guadalajara, quienes acumulan de semanas a años de haber desaparecido de la vida de sus familias y conocidos en esta región del país.

La «intervención» del monolito enclavado al sur del primer cuadro de la capital de Jalisco, en el cruce de las avenidas Niños Héroe, Mariano Otero y Chapultepec, con los carteles de decenas de estos rostros petrificados en gestos cotidianos —seriedad, sonrisa, vergüenza, coquetería, aburrimiento, meditación—, con grafitis y leyendas pintadas que expresan la precariedad y la indignación de sus deudos ante la violencia imperante, es cotidianamente desoladora. Miles de autos y camiones rodean la rotonda todos los días, y la normalización del paisaje alterado deja ya apáticos a quienes viajan, apresurados, a sus urgentes destinos; «que los muertos entierren a sus muertos», parecen pensar con oscura literalidad

evangélica, desde el fondo de su indiferencia. La intensidad del tránsito convierte este espacio en una ínsula urbana apenas recorrida por curiosos y vagabundos. El sol, el viento y la lluvia atormentan —como si necesitaran de más tribulaciones— las imágenes congeladas, el último homenaje a sus vidas irrelevantes, reducidas a números, casos, expedientes penales, si bien les va; encarnan la dureza de aquella verdad de que la estadística es la «banalización del mal» (Hannah Arendt).

Por su espíritu, esto recuerda más a un espacio conmemorativo del Holocausto judío de la Segunda Guerra Mundial (la Shoah): memorial a vidas borradas, carbonizadas y arrojadas al viento («cavamos una tumba en el aire donde no hay opresión», dice un verso de Paul Celan), que a un camposanto cristiano, donde los muertos han sido llorados y el duelo se ha completado. La impresionante dimensión del monumento circular, de fuerte cantera parda y rosada, erguido hasta 50 metros por encima del suelo, destinado a contemplarse desde muchas calles a la redonda, refuerza el espontáneo homenaje de los atormentados familiares con su paradójica relevancia. Fue creado para festejar esa inasible y etérea patria de los laicos que edificaron el país durante 200 años, pero hoy solo contempla desde sus alturas, con impotencia, la destrucción de las vidas de miles de sus hijos.

Ciro Manuel Vera Juárez, Teresita de Jesús Castro Durán, Luis Eduardo Saucedo Ponce, Joel Padilla, José Rodríguez Hernández, Ulises Quintero, Cristian Omar González Araujo, Santini Bernal Zapata, José de Jesús Gómez Muñoz, Jorge Luis Guerrero, Luis Miguel Mendoza, Viridiana Muñoz, Víctor Manuel Íñiguez Hernández, Guadalupe Guerra Vargas, Ángel García Trejo, Nataniel Hernández Barrientos, Itzell Pamela Morales, Carlos Arturo Serrano García, Sebastián González Wence, Ramiro Gallardo Salazar, Jairo Eufracio Gutiérrez, Esteban Alberto Muñoz Pacas, son solamente algunos de los nombres, con fotografías, con descripción de señas particulares, con el lugar donde fueron por última ocasión vistos, con alguna leyenda que llama a la empatía y la compasión, para que su destino sea develado, para que regresen, al menos, para que los restos sean encontrados y que la incertidumbre no condene a sus almas a vagar y a sus familias a preguntar eternamente.

¿Es posible que estos cientos, miles de dramas domésticos no conmuevan lo suficiente como para ya no significar costos políticos relevantes a los actores responsables de llevar los destinos de la república y de este estado libre y soberano? ¿De qué manera la sociedad se acostumbra

al espectáculo de la violencia y se educa para no rebelarse, para asumir el riesgo como parte de la naturaleza, para establecer la propia precariedad como frontera del libre albedrío y de la libertad de acción? «Se lo buscaron», «andaba en malos pasos», «para qué se subió con un desconocido», «para qué fue a esa fiesta», «para que se viste así de provocativa», «para qué anda en busca del dinero fácil» son sentencias de sabiduría popular que solo subrayan la profunda derrota del Estado en proveer su obligación más básica, la que le da legitimidad a su existencia: la seguridad de sus ciudadanos, donde cada persona pueda vivir su vida de acuerdo a su voluntad y deseo sin más límites que la comisión de delitos, sin más sanción que la que establecen la formalidad de las leyes y los procesos.

II. El informe de la ONU y la estadística de la Segob

En abril de 2022, el Comité contra la desaparición forzada de la ONU dio a conocer su informe sobre México. Cerca ya de cien mil personas desaparecidas, casi diecisiete mil de ellas en Jalisco. Esto señala el documento:

Según la información brindada al Comité, entre 2006 y 2021 se produce un crecimiento exponencial de las desapariciones en el país, pues un porcentaje superior al 98 % tuvo lugar en dicho período. Estos datos evidencian la estrecha relación entre el incremento de las desapariciones y el inicio de la llamada “guerra contra el narcotráfico”, que se produjo durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012), durante el que se puso en práctica una política caracterizada por el despliegue de las fuerzas armadas para cumplir funciones de seguridad pública, que se mantuvo e incluso se ha agudizado en los siguientes sexenios. De este modo, si en la segunda mitad del siglo pasado las desapariciones se caracterizaron por ser principalmente mecanismos de represión política cometidas por agentes del gobierno y las fuerzas armadas cuyas víctimas eran mayoritariamente grupos sociales de oposición, a partir de 2006 las desapariciones reflejan una gran diversidad de perpetradores, modalidades y víctimas [...] las desapariciones forzadas continúan siendo cometidas directamente por agentes públicos del ámbito federal, estatal y municipal. Además, la delincuencia organizada se ha convertido en un perpetrador central de desapariciones, con diversas formas de connivencia y diversos grados de participación, aquiescencia u omisión de servidores públicos (pág. 3).

[...]

Las desapariciones siguen afectando mayoritariamente a hombres de entre 15 y 40 años. No obstante, las cifras oficiales muestran un incremento notable de desapariciones de niños y niñas a partir de los 12 años, así como de adolescentes y mujeres, tendencia que se agudizó en el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Dichos casos corresponderían a desapariciones vinculadas con la sustracción de niños y niñas (dentro o fuera del ámbito familiar), a desapariciones como medio para ocultar la violencia sexual y

feminicidio, al reclutamiento y a las represalias. Las víctimas y las autoridades también reportaron desapariciones que tenían por objetivo la trata y explotación sexual (pág. 3).

[...]

Existen patrones de desapariciones específicos en algunas entidades federativas, independientemente del perfil de las víctimas. A modo de ejemplo, el Comité nota con preocupación el aumento de desapariciones de personas a la altura del kilómetro 26 de la carretera 85 de Monterrey a Nuevo Laredo, principalmente conductores de vehículos de transporte pesado y sus acompañantes (206 casos de 2010 a 2021). El Comité también recibió información sobre un importante número de desapariciones relacionadas con el tráfico de combustibles en el Norte del país o del involucramiento de autoridades estatales y municipales de Nayarit para apropiarse de los bienes de las personas desaparecidas. En Jalisco y Coahuila, el Comité recibió alegaciones de desaparición de personas tras su internamiento en centros de tratamiento de adicciones (pág. 5).

¿Qué garantiza que este ciclo de violencia sea aparentemente irrefrenable? La impunidad.

Según la información proporcionada por el Estado parte, al 26 de noviembre de 2021, solo un mínimo porcentaje de los casos de desaparición de personas, entre el 2 % y el 6 %, habían sido judicializados, y solo se habían emitido 36 sentencias en casos de desaparición de personas a nivel nacional. A ello se suma la actitud, pasiva muchas veces, de las instituciones judiciales frente a un fenómeno tan grave como la desaparición de personas, cuya atención es responsabilidad de todos los ámbitos del poder público. Lo anterior contribuye a la notable falta de confianza de las víctimas en las instituciones, que a su vez resulta en un alto número de casos no reportados o denunciados (pág. 5).

[...]

La impunidad en México es un rasgo estructural que favorece la reproducción y el encubrimiento de las desapariciones forzadas y pone en peligro y causa zozobra a las víctimas, a quienes defienden y promueven sus derechos, a los servidores públicos que buscan a las personas desaparecidas e investigan sus casos y a la sociedad en su conjunto. La impunidad, además, opera como factor de revictimización y socava el impacto de cualquier iniciativa para erradicar y prevenir las desapariciones forzadas [...] la lucha contra la impunidad de las desapariciones en México es, por tanto, impostergable (pág. 5).

Y alude a algo que la prensa local, esa que, según el gobernador Enrique Alfaro «quiere que le vaya mal a Jalisco», ha documentado exhaustivamente: la crisis forense.

Los estados de Baja California, Ciudad de México, Estado de México, Jalisco, Chihuahua, Tamaulipas y Nuevo León concentran el 71.73 % de los cuerpos no identificados. Los servicios forenses son insuficientes, y, como se desarrolla más adelante, varios de los instrumentos previstos en la Ley General todavía no han

sido establecidos y no se cuenta con una política pública de identificación humana en relación con la desaparición de personas. Según varios expertos entrevistados, en las actuales condiciones serían necesarios 120 años para identificarlos, sin contar los nuevos cuerpos que se van sumando cada día (pág. 6).

Y con relación a la estrategia de militarización, más amplia y profunda que nunca, en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador:

[...] el Comité insta al Estado a abandonar el enfoque militarizado de seguridad pública. La política pública de seguridad debe construirse en plena concordancia con los principios internacionales de derechos humanos y garantizar el carácter civil de las instituciones de seguridad, conforme al artículo 21 de la Constitución. Por lo tanto, el Comité reitera su recomendación de fortalecer a las fuerzas civiles del orden y requiere al Estado parte establecer un plan de retiro ordenado, inmediato y verificable de las fuerzas militares de las tareas de seguridad pública (pág. 9).

La Secretaría de Gobernación mantiene una página sobre desapariciones que se actualiza con datos oficiales de las instituciones estatales y federales¹. Una consulta del 7 de mayo de 2022 otorgó un dato de 244 967 personas desaparecidas, acumuladas desde el 15 de marzo de 1964, es decir, casi medio siglo. Pero, de ese total, 145 181 personas fueron localizadas, 9 887 sin vida. Esto deja un dato de 99 786 personas «desaparecidas y no localizadas», 14 949 de ellas en Jalisco, primer lugar nacional. De los casi cien mil desaparecidos, 24 737 son mujeres, una de cada cuatro. El punto de quiebre de la estadística por los 48 años se da entre 2006 y 2008, cuando despuntan las desapariciones. 2019 es el año más alto de la estadística: 14 372 hombres y 8 421 mujeres. Estos datos se pueden consultar con actualización diaria, pero dependiente de lo que reportan los estados y el gobierno federal.

Para Jalisco, donde el gobierno estatal está por un lado, las organizaciones de la sociedad civil y los periodistas por el otro, se mantienen fuertes controversias en el tema. Existe un sitio oficial con las estadísticas sobre desapariciones de personas, el Sistema de Información sobre Víctimas de Desaparición². Consultado el 7 de mayo de 2022, oficialmente se reconocen, solamente en el tiempo del actual gobierno, que arranca en diciembre de 2018, un total de 8 805 personas localizadas, entre ellas, 3 012 mujeres, mientras habría 11 300 desaparecidos no localizados, 1 318

¹ La página puede ser consultada en el sitio web de la Comisión Nacional de Búsqueda: <https://cnbreportadesaparecidos.segob.gob.mx>

² La página puede ser consultada en el sitio web del Sistema de Información sobre Víctimas de Desaparición. Sisovid: <https://sisovid.jalisco.gob.mx/>

de ellos, mujeres. Vale la pena destacar que, por fuente, la estadística no termina de cuadrar, pero más allá de las discrepancias, es innegable: se trata de un problema enorme.

III. Revictimizar a la víctima

Es interesante el señalamiento de la carretera Monterrey-Nuevo Laredo como zona de desaparición de personas. Porque justamente de ese sitio proviene uno de los casos más sonados de desaparición de 2022 en México: el de la joven de dieciocho años, Debanhi Susana Escobar Bazaldúa, encontrada muerta el 22 de abril al interior de una cisterna en un motel de esa zona.

A la ola de indignación por la inseguridad, siguió una campaña de descalificación contra las decisiones tomadas por la muchacha la noche de su deceso y contra su presunto estilo de vida.

Pero es una claudicación. Los resortes de la sociedad conservadora no terminan de hacer entender que la protección de quienes tienen estilos de vida diferentes y preferencias «no tradicionales» redundaría en la protección de la sociedad completa. ¿A qué me refiero? El mismo México que ama a caudillos autoritarios, siempre que estos amen al pueblo y prometan salvarlo, es el México que responsabiliza a las víctimas y no a las omisiones del Estado por los crímenes. Olvidan cosas elementales: que el marco de libertades legal es mucho más amplio que el que dictan las morales privadas y, en consecuencia, un estilo de vida no puede ser la justificación de una muerte o de una violación de derechos, sino la ineptitud del sistema al que el individuo sustenta con sus impuestos y su sujeción para que pueda garantizarle derechos esenciales: la vida, la seguridad, la libertad de vivir como le dé la gana mientras no viole la ley.

Los sistemas existen porque son mejores que los individuos para ofrecer garantías de que los derechos pueden ejercerse sin riesgos. Y, a final de cuentas, será la realidad la que demuestre si tenemos o no un Estado que cumple sus obligaciones sin pretextar morales privadas o riqueza «sospechosa» como causas de la comisión de un delito. Bajo esa premisa, siempre son las instituciones las que fallan cuando, en vez de garantizar nuestra seguridad, señalan estilos de vida y exposición al riesgo como la causa de un delito. No, la responsabilidad es del Estado que ha sido derrotado por los lobos de la fábula hobbesiana y que, en su impotencia, victimiza a la víctima. Penosamente sustentado por un coro

de voces de «ella (o él) se lo buscó». Un Estado debe ser un sistema profesional, eficaz e implacable para el cumplimiento de la ley y no un hazmerreir lleno de buenas intenciones y de moralina mediocre para evadir su responsabilidad central: la seguridad de todos los que conformamos el pacto social.

El tema no es menor. México forma parte de la región más violenta del mundo: América Latina. Vale la pena revisar los datos de homicidios, que ya suman 110 mil en el gobierno de López Obrador y forma una estadística paralela a la de las desapariciones, que, mientras no se esclarezcan, no pueden ser integradas en la misma lista.

La estadística de asesinatos mundial de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) 2019, hace patente la enorme gravedad del tema: en ese año, países desarrollados presentaron los siguientes números:

De la Unión Europea, todos con menos de un caso por cada cien mil habitantes: España, 333; Alemania, 623; Reino Unido, 788; Francia, 861; Italia, 314 y Portugal, 81. Estados Unidos, 16 425 casos (4.99 casos por cien mil habitantes). Pero vayamos a América Latina: Brasil, 44 033 casos (tasa de 20.86 casos por cien mil habitantes); Colombia, 12 588 asesinatos (24.95 casos por cien mil habitantes); Guatemala, 4 578 (26 casos por cien mil habitantes); Honduras, 4 077 casos (41.83 casos por cien mil habitantes); México, 36 773 casos (28.74 casos por cien mil habitantes). En números absolutos, el caso mexicano supera a los homicidios acumulados de Europa occidental y Estados Unidos. Pero lo verdaderamente atroz es la tasa: en México hay 29 muertes por cada muerte en Europa occidental, y seis muertos por cada muerto en Estados Unidos, el país de la libertad de portación de armas. ¿Cuál es la clave? El cumplimiento del Estado de derecho. En el vecino del norte, hay un Estado fuerte que aplica la ley con eficacia. México y buena parte de América Latina son paraísos de la impunidad.

En el portal de presentación del *Atlas de homicidios 2020*, de México Unido contra la delincuencia, se sintetiza la siguiente información:

En 2020 en México fueron asesinadas 35,644 personas, una cifra ligeramente menor a los asesinatos en 2019 (36,065). La gran mayoría fueron hombres (88 por ciento), seguido por mujeres (11 por ciento) y un 1 por ciento no se pudo identificar el sexo de la víctima. Guanajuato, Chihuahua, Estado de México, Baja California y Michoacán fueron las 5 entidades que concentraron la mayor cantidad de víctimas en 2020. Las armas de fuego fueron el medio más utilizado para ocasionar la muerte de una persona. Y la vía pública fue el espacio físico en

el que se han cometido las principales agresiones que causaron su muerte. Guanajuato ha sido la entidad con la mayor cantidad de homicidios durante tres años consecutivos, y fue la entidad con la mayor proporción de homicidios por disparo de arma de fuego (9 de cada 10 víctimas hombres y 8 de cada 10 mujeres) (MUD, s.f.).

También vale la pena señalar que el grueso de las personas asesinadas está entre los quince y los cuarenta años, el mismo «mercado» de las desapariciones. Se señala en el Atlas:

Respecto a la distribución geográfica de los homicidios, el mapa nacional de casos ocurridos en 2020 revela que la violencia letal sigue siendo un fenómeno sumamente concentrado en el espacio. Esto es, mientras que en 908 de los 2,465 municipios de la república mexicana no ocurrió ningún homicidio y en otros 1,072 sucedieron menos de 10 casos durante el año, tan solo cinco municipios acumularon 17% de toda la violencia letal del país (Juárez, Tijuana, Celaya, León e Irapuato), [añade] (Sánchez y Osorio, 2021, pág. 19).

[...]

En 2020, Jalisco continuó con la tendencia a la baja en homicidios, presentada desde 2019 (donde redujo 8%), aunque acumuló un total de 2,082 víctimas (16% menos en comparación con 2019). En términos de distribución geográfica, se observa que 67% de los casos se concentraron en Guadalajara y su zona metropolitana (San Pedro Tlaquepaque, Tlajomulco de Zúñiga, Zapopan y Tonalá). Todos estos municipios redujeron el número de homicidios, siendo Zapopan y Tlajomulco las más significativas (menos 34% y menos 32%). La región de los Altos de Jalisco tuvo aumentos considerables en varios de los municipios que la integran, particularmente San Juan de los Lagos (60%) y Encarnación de Díaz (36%). A nivel estatal, destacó que la mayoría de las víctimas fueron asesinadas con algún arma de fuego (63% hombres y 53% mujeres) y que una proporción importante de asesinatos no contó con información específica del lugar de la agresión (32% en hombres y 33% para mujeres). Las características etarias (de edad) de las víctimas, muestran que la violencia letal afectó a los hombres en una edad sensiblemente más avanzada que a mujeres (34 y 32 años en promedio respectivamente) (Sánchez y Osorio, 2021, pág. 53).

Otro sitio estadístico, con datos actualizados a marzo de 2022, otorga un interesante análisis de la muerte a nivel de los municipios. En un «mapa de *clusters*» criminales (*clusters* es una agrupación de empresas dentro de un proceso productivo común, en este caso, valga la aclaración, los asesinatos), se establecen las tasas de asesinatos. Para Jalisco, el área metropolitana de Guadalajara es la más peligrosa. Y lidera El Salto, con 56.7 asesinatos por cada cien mil habitantes, seguido por Tlajomulco de Zúñiga, con una tasa de 34.2. En las regiones del estado, donde más asesinan jaliscienses por tasa es Mezquitic, en el extremo norte: 36.7 por cada cien mil habitantes.

No deja de ser paradójico que mientras en el mundo desarrollado —especialmente por parte de los teóricos del realismo en las relaciones internacionales— se debate sobre el “período de paz” que siguió a la II Guerra Mundial, en Latinoamérica no se requiere de combates abiertos para dejar ver estas lacerantes llagas que han sido estructurales a los sistemas socio-políticos de la región. El contexto en el cual se llevan a cabo estos millonarios homicidios cotidianos en Latinoamérica se caracteriza por debilidad institucional. Debilidad que va acompañado de otro factor conexo: las más abultadas cifras mundiales de inequidad económica y social. Las instituciones no sólo tienen una débil presencia, sino que además, operan de manera excluyente, es decir no permiten que grandes conglomerados sociales se incorporen a los esfuerzos en pro del desarrollo de los países (párr. 4-6).

Esto lo comenta el Ph.D. University of Pittsburgh/Harvard. Profesor de la Escuela de Administración de la Universidad del Rosario, Giovanni E. Reyes (2015).

IV. La violencia tiene rostro de hombre

Una de las causas del reiterado fracaso de las políticas de seguridad, en su afán por controlar la violencia que ha enlutado de forma creciente a miles de hogares mexicanos, y que amenaza de forma ascendente a los núcleos de población más frágiles o vulnerables, como los niños y las mujeres, deriva con toda certeza de la incapacidad por parte de las instituciones del Estado y de la sociedad civil en aceptar que tanto la visión idílica sobre la naturaleza humana (aquella de que el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe) como la peregrina idea de que no existe una naturaleza humana (y entonces los humanos somos una tabula rasa sobre la cual el ambiente y la cultura escriben) no conforman ciencia seria. Esas dos ficciones idealistas no pueden, entonces, ser base de la toma de decisiones para afrontar a los malos, que cada día son más numerosos.

La verdad es que no hay cosas tales como el místico «pueblo bueno y sabio» o sistemas educativos que triunfen sobre el instinto biológico (casi siempre negando que exista), o sociedades que puedan sobrevivir largo tiempo sin el Estado y su provisión de coerción para inhibir la violencia de los particulares (a menos que esos grupos sociales se aislen perfectamente, puedan resolver de forma autónoma sus necesidades... y se olviden de la carga biológica que hizo al *Homo sapiens sapiens* el amo del mundo y el ser más peligroso de cuantos han pisado la Tierra).

Dejemos las justificaciones ideológicas. La estadística es muy clara. Algunos datos: México, en números absolutos, es uno de los cinco países

donde más mueren asesinadas personas de todo el planeta y tiene registros objetivos de una tendencia creciente a explotar, vejar, violar o asesinar mujeres que justifican todas las expresiones de indignación colectiva, por más excesivas que parezcan al *establishment*. México tiene una preocupante alza de registros de abuso y asesinato de niños, explicado por los sociólogos como respuesta a problemas de pobreza, pero, sin duda, fuertemente ligado a la creciente inestabilidad de las estructuras familiares y el abandono de los padres biológicos.

El Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNASP) (2019) reportó, para el primer semestre de 2019, poco más de un millón de delitos, de los cuales, 34.6 por ciento fueron cometidos en contra de mujeres. 7.7 de cada diez de estos son lesiones dolosas o culposas, pero hay una larga baraja de actos delictivos: trata de personas, homicidios dolosos (1 364 casos), homicidios culposos (1 580 casos), feminicidios (448 casos), extorsión, rapto, corrupción de menores, tráfico de menores, secuestro.

Si el registro global es 22 294 homicidios en ese periodo de seis meses, hablamos de que el asesinato de mujeres (3 392) ya representa más de 15 por ciento de las víctimas. En 2007, se asesinaron a 1 083 mujeres en todo el año contra 8 867 homicidios, lo que otorga un 12 por ciento de agresiones fatales contra las mujeres. Respecto al perpetrador, queda fuera de duda: 95 por ciento de los victimarios son hombres.

Sin dificultad se tendrá que dar razón a muchas feministas que denuncian, en todos los rincones del país, que son los hombres los que las están matando.

Es necesario dar una explicación de fondo. Hay causas socioeconómicas: la mujer ya tiene un peso muy relevante en la generación de riqueza, y no como en el pasado, en que se dedicaba fundamentalmente a la crianza de los hijos; hay causas culturales y políticas: la mujer ya vota e incide sobre los destinos nacionales, ya es votada, ya compite por el poder; ya estudia en niveles similares a los hombres y obtiene importantes cotas de éxito en un mundo antaño dominado por varones. En contraste, ya no tiene las mismas redes familiares de protección que la familia tradicional le brindaba, sobre todo, por parte de sus familiares varones.

Pero esta visibilización no sería suficiente. Se requiere saber también por qué el hombre, el macho de esta especie de simio del género *Homo*, es tan notoriamente violento y por qué en algunos periodos de la

historia se comporta más pacíficamente. En lo segundo, me parece que la respuesta es simple: corresponde a tiempos en que el Estado es eficaz, monopoliza la violencia y sanciona a los delincuentes. Funciona como un claro inhibidor de lo antisocial y garantiza, de forma más o menos permanente, que un asesino o criminal no goce de impunidad. La ausencia del Estado o la merma de su presencia mina el edificio social y propicia la transversalidad de la violencia: los delincuentes desde la esfera pública violentan también el espacio privado, antaño sagrado, de las familias, de sus propios núcleos familiares. Esas vidas dobles, motivadas por las restricciones del Estado y los valores sociales y religiosos, ya no tienen razón de ser. La violencia quirúrgica y los tabúes han perdido gradualmente su eficacia. Los amos de los grupos delictivos son ya los últimos referentes de control de conductas, y es claro que conservar la moralidad de sus asociados y aminorar la desintegración social no está en sus prioridades. La experiencia mexicana ilustra cada uno de estos aspectos.

Pero, en esencia, todo esto brota de la propia naturaleza humana, y no lo dice un filósofo especulativo, sino un antropólogo y biólogo evolucionista de la Universidad de Arizona, Michael P. Ghiglieri, autor de un inquietante y erudito trabajo científico *El lado oscuro del hombre. Los orígenes de la violencia masculina*. El provocador texto ya es un clásico para entender el comportamiento humano, pero parece que los políticos y los expertos gubernamentales todavía lo leen poco.

«¿Está diseñada de forma intrínsecamente distinta la psique de los hombres a la de las mujeres? En ese caso, ¿cómo y por qué? ¿Han nacido los hombres para ser malos? ¿O acaso empiezan siendo inocentes y se van corrompiendo con el tiempo?», lanza Ghiglieri (2005) como dardos punzantes.

La explicación:

El sexo, por encima de cualquier rasgo distintivo, es la piedra angular del comportamiento humano [...] la testosterona (hormona dominante en los machos) es tan potente que se ha convertido en un cliché para explicar la idiotez de los hombres. Sin embargo, la reputación de la testosterona para hacer que los hombres se comporten como hombres está bien ganada. La testosterona reduce el miedo, aumenta la agresividad y acelera el aporte de glucosa a los músculos [...] la masa muscular media de los hombres es de unos 31 kilogramos y las de las mujeres de unos 20 kg. Esta disparidad es incluso mayor de lo que parece: desde el punto de vista bioquímico, los músculos de los hombres son entre 30 y 40 por ciento más fuertes, por unidad de masa, que los de las mujeres, y son más rápidos a la hora de neutralizar residuos químicos como el ácido láctico”. Y añade: “la evidencia

bioquímica es inapelable: la naturaleza diseña a los hombres para que sus acciones agresivas y físicamente exigentes alcancen un mayor rendimiento.

Como otros primates cercanos, sobre todo el chimpancé y el bonobo, el humano es social y ha estructurado sus sociedades con una combinación de agresividad y cooperación. Los vínculos de estos grandes simios se articulan a través de los machos, que hacen fuertes compromisos para que, basados en su fuerza y su inteligencia, puedan robar a grupos más débiles, sobre todo, para alcanzar más oportunidades de apareamiento. La agresividad se convierte entonces en un factor de éxito. Las hembras de esas especies buscan un macho que les dé seguridad, porque su prioridad es que las crías tengan más oportunidades. A cambio, pierden su libertad, pero «lo revelador acerca de la violencia masculina es cómo han resuelto este problema muchas mujeres a lo largo de la historia: casándose con hombres capaces de ayudarlas y protegerlas y dispuestos a ello».

Y se acerca a inquietantes respuestas:

[...] ¿Son los hombres letalmente violentos por naturaleza?

La respuesta es afirmativa. La agresión está programada por nuestro ADN. Un equipo holandés incluso ha identificado en los hombres un gen de la hiperagresividad. Pero incluso los hombres normales son asesinos por naturaleza [...] las estadísticas de homicidios confirman esta conclusión. Aunque la socialización ayuda a los hombres a escoger sus armas, no es la causa de que utilicen esas armas para matar más a menudo que las mujeres. Lo que provoca que los hombres maten, violen, roben y hagan la guerra es algo mucho más básico, algo totalmente ajeno a la mayoría de las mujeres. Sí, los hombres son malos por naturaleza, pero no lo son siempre, muy pocas veces de forma gratuita y rara vez a sangre fría. En cambio, en la mayoría de los casos, la violencia destructiva de los hombres tiene su origen en un cúmulo de emociones mucho más primitivas que las de los hombres de las cavernas.

A esta respuesta se ha llegado por vía de la neurobiología: los cerebros de los hombres y de las mujeres divergen. El sistema límbico masculino es el más poderoso titiritero de las emociones que desbordan a los machos y los alista para los celos, el asesinato, el pillaje, la guerra.

Eso, recuerda Ghiglieri, hizo decir a Charles Darwin, profundamente apenado, en 1871:

Por mi parte, preferiría ser descendiente de aquel pequeño mono heroico que hizo frente a su temido enemigo para salvar la vida de su guardián, o de aquel viejo babuino que bajaba de la montaña llevando con júbilo a su pequeño camarada que había conseguido arrancar a una jauría de sorprendidos perros, antes

que serlo de un salvaje que se deleita torturando a sus enemigos, ofrece sacrificios sangrientos, practica el infanticidio, trata a sus mujeres como esclavas, carece de decencia y se obsesiona con las supersticiones más burdas.

Pero entonces está abierta la otra posibilidad que también emerge del super cerebro humano: su creación de lenguaje y cultura, de arte, de valores de convivencia, de civilización, de ciencia, de la filosofía de la medida y autocontención, que muchas veces nos salvó del desastre. «Allí donde está el peligro crece también lo que nos salva», dice uno de los más famosos versos del gran poeta Holderlin. Sin pretextos: la biología nos condiciona, pero no tiene por qué ser una fatalidad. Además de actitudes privadas autocríticas en los violentos, se necesita medularmente que el Estado recupere su poder represivo del mal privado para garantizar lo que no puede darnos el voluble corazón de los hombres.

V. Con las mujeres topamos...

Ya es perogrullada señalar que el presidente Andrés Manuel López Obrador podría estar autoinfligiéndose un serio golpe político con su pésima reacción frente al movimiento de las mujeres en reclamo de seguridad, de frente a la innegable escalada de violencia de la que son víctimas.

Con una increíble insensibilidad por las víctimas, el mandatario ha decidido marcar cualquier reclamo en el tema, desde la sociedad civil, como fruto de una conspiración «conservadora» o, al menos, como un malestar genuino que es cooptado por la «derecha». Su peculiar diagnóstico le hace flaco favor a su gobierno, pues las reivindicaciones de derechos han sido históricamente un discurso de izquierdas. Que lo enfrente a la defensiva, agazapado en la legitimidad de sus 30 millones de votantes, solo destaca la increíble incapacidad para asumir el reto y mostrarse empático con la mitad de la población del país y, de paso, arrebatarse la bandera a sus rivales políticos.

La persistencia de su descalificación es digna de análisis: parece que le cuesta salirse del personaje que ha encarnado por años, siempre presto a reclamar el monopolio de las causas justas. Si alguien reclama desde afuera, sea el asesinato de mujeres, la escasez de medicinas o las flagrantes violaciones al Estado de derecho en las consultas de proyectos a mano alzada, es inevitable la condena: solo un enemigo del presidente puede

exhibir tamaña impaciencia por la falta de resultados o tan crasa mezquindad ante los innovadores procesos de «democracia directa» en que se ha decantado esta gestión.

Ese análisis debería darse en el diván, pues entraña un pensamiento egotista y con tendencia paranoide (narcisismo, megalomanía), pero resulta que es muy propio de los políticos populistas que hoy llenan el mundo, las regiones y los estados (Enrique Alfaro en Jalisco, para no ir lejos). Es decir, las pulsiones personales del presidente se convierten en un problema para todos: no es lo mismo el pensamiento de mi vecino solitario que siente que el mundo no lo merece, al de un «pastor del pueblo» —como le gusta pensarse— cuya visión de la realidad determina tantas cosas en la vida de millones de personas.

De este modo, independientemente de que las creencias de López Obrador dan el tono de su administración, sin duda, afectan vidas y destino de millones de personas.

Su idea de combatir corrupción con «compras consolidadas»: en el sector salud, por ejemplo, ha acrecentado el sufrimiento de miles de pacientes que se han visto privados de medicinas para sus tratamientos; su pretensión de establecer un amplio sistema de asistencia social vía subsidios directos ha dejado sin recursos a programas institucionales que paliaban pobreza y exclusión, como guarderías o centros de atención para mujeres violentadas; su idea de la austeridad a rajatabla ha hecho perder empleos a miles de burócratas y reducir dinero a sectores tan esenciales como el ambiental o el educativo, sin perder de vista la postergación de la urgente reforma fiscal.

En el tema de seguridad, «abrazos no balazos» y la «constitución moral» revelan que las buenas intenciones agrandaron las llamas del infierno ciertamente heredado... entre otras cosas, el aumento de delitos de odio contra mujeres o los incalificables abusos impunes y criminales contra los niños.

Las mujeres alzan la voz y ponen en predicamento la enorme popularidad de López Obrador. En el mejor de los casos, abren la oportunidad de que el mandatario se baje de la nube de la «realidad alternativa» en que viven sus discursos, y se decida a enfrentar a ese México real, complejo, pluralista y contradictorio.

¿Cuál es el riesgo de que eso no suceda? No solo que no asuma la urgencia del cambio, sino que ahonde más en las divisiones que su discurso ha generado y dé pie a que muchos de sus defensores asuman un

papel justiciero que, por lo menos, normalice la violencia contra ese segmento mayoritario de nuestra población. Y ese costo es inadmisibile para México.

VI. El reto femenino

La violencia verbal es la antesala de la violencia física, decía Octavio Paz, y este es un país violento y violentado. Un país donde siempre se ha justificado la violencia del más fuerte y encumbrado y la violencia frecuentemente extralegal de los agentes del Estado y de las iglesias; pero también, la violencia de los oprimidos, una suerte de legítima defensa cuya teología puede rastrearse en la ortodoxia de Santo Tomás de Aquino — una buena referencia de por qué la cultura católica tradicional tiene una cierta proclividad a soluciones violentas; la guerra cristera, por ejemplo—, pero que vive en la imaginación de todos los sujetos oprimidos bajo los fantasmas esperanzadores de la revolución, la superstición suprema de modernos y posmodernos, elevada a rango de ciencia social y de fatalidad histórica por Marx: la violencia como partera de la historia.

Por ello, no es una novedad que veamos con total naturalidad que los movimientos sociales irruman de forma incidental en los hechos, pero cada vez más central en los discursos, en la justificación latente o abierta de la violencia. Se trata de una especie de herramienta sagrada que busca regresar el estado de cosas violentado a la armonía perdida (siquiera de forma imaginada) de la igualdad o la equidad, de la libertad y la fraternidad, de los derechos colectivos e individuales (que paradójicamente, siempre están en colisión y suelen ser fuente de violencias).

No debe privarnos de la necesidad de crítica la enorme empatía que ha generado la protesta de las mujeres —no todas feministas, evidentemente— contra la violencia y, en particular, contra los crecientes asesinatos de mujeres «por ser mujeres» (feminicidios), fruto del machismo atávico que arrastra México y que ha frenado su ingreso al concierto de las naciones modernas. De la mano con la derrota del Estado para ejercer el monopolio de la violencia de forma eficaz, esto ha derivado en una crisis de impunidad casi completa, atizada por el cambio real del papel de la mujer en la cultura, la economía y la sociedad política —se ha convertido en un consumidor, en un sujeto de derechos, en un actor público, y este peso se mide mucho más allá de su superioridad demográfica— a lo largo de los últimos 70 años. La sociedad tradicional «protegía» a sus

mujeres tras los muros de las casas, y las controlaba bajo un papel latente, sumiso y abnegado, privada de ciudadanía y en eterna minoría de edad, como dicen los clásicos. El México secularizado es hoy plural y diverso y, si el Estado falla en su misión de proveer seguridad frente a la violencia, muchos particulares, que no pueden y no saben qué hacer con su desconcierto por el emergente poder femenino, frecuentemente lo expresan en tesisuras y escalas violentas, alentados por la impunidad.

Así, al irrumpir México en una era de violencia extrema (fecha estadísticamente en los años 2007-2008, pero con raíces que se hunden en el fracaso por establecer una cultura de legalidad y de primacía de lo público), el poder al alza de las estructuras criminales que retan al Estado, se impone: la ley de los insurrectos suele ser fundamentalmente violencia machista y arbitraria que se ceba contra la sociedad, contra hombres y mujeres, pero tiene como actor mayoritario a los hombres, como siempre ha sido en la historia y la prehistoria de los *Homo sapiens*.

El éxito de esta «insurgencia» no es sólo perverso por sus resultados específicos, sino por el mensaje de impunidad que lanza a muchos que guardaban rencores en el clóset del resentimiento, desconcertados ante el «desacomodo» de lo masculino que ha traído la nueva sociedad.

Hasta ahí todo, incluso el «sonido y la furia» (Shakespeare) de las mujeres contestatarias, es perfectamente explicable. Lo que habría que prevenir es que el aún tímido deslizamiento de las movilizaciones hacia incidentes de violencia menores se considere un precio menor —sin duda, lo es, ante la evidencia de la carnicería— y esto suscite una creciente escalada de algunos grupos radicales. Sería un error por dos razones fundamentales: la primera, porque privaría a la lucha civil del amplio consenso y simpatía que la sociedad mexicana —no solamente las mujeres— le otorga; la segunda, porque va contra la evidencia de la ciencia. Es decir, está demostrado que los movimientos de resistencia pacífica, de no violencia, son más eficaces en la obtención de sus fines.

¿Quién afirma esto? Remito al lector a la lectura del capítulo 22, Ciencia, del reciente *bestseller* del afamado psicólogo experimental Steven Pinker (2018), *En defensa de la ilustración*, un formidable esfuerzo intelectual que demuestra que el progreso humano no es una quimera y que la razón, la ciencia y el humanismo han construido hoy la sociedad más próspera de la historia, aunque esté enferma de pesimismo cultural.

¿Funcionan las campañas de resistencia no violenta? Muchos creen que Gandhi y Martin Luther King simplemente tuvieron suerte: sus movimientos tocaron la fibra sensible de las democracias ilustradas en el momento oportuno, pero en el resto de los lugares, los oprimidos necesitan recurrir a la violencia [...] las politólogas Erica Chenoweth y María Stephan recopilaron un conjunto de datos de los movimientos de resistencia política de todo el mundo entre 1900 y 2006 y descubrieron que tres cuartas partes de los movimientos de resistencia no violenta triunfaron, en comparación con tan solo un tercio de los violentos. Gandhi y King tenían razón, pero a falta de datos, jamás lo sabríamos.

[...]

¿Qué sucedería si todo el mundo supiera que las estrategias violentas no son solo inmorales sino también ineficaces? [...] ¿Qué ocurriría a la larga si un currículo universitario estándar prestara menos atención a las obras de Karl Marx y Frantz Fanon y más a los análisis cuantitativos de la violencia política.

El lector puede leer en internet un artículo de las dos científicas citadas; *Por qué la resistencia civil funciona. La lógica estratégica del conflicto no violento*. Fue elaborado en 2008 y no tiene todos los datos aludidos por Pinker, pero ya adelanta la respuesta:

El supuesto de que los medios más eficaces de lucha política presuponen que la violencia se encuentra implícita en los recientes debates académicos sobre la eficacia de los diferentes métodos de guerra. La opinión dominante entre los politólogos es que los movimientos de oposición optan por métodos violentos porque los encuentran más eficaces que las estrategias no violentas para lograr sus objetivos políticos. A pesar de lo anterior, desde el 2000 hasta el 2006, diversos grupos civiles organizados en Serbia (2000), Madagascar (2002), Georgia (2003), Ucrania (2004-2005), Líbano (2005) y Nepal (2006) utilizaron exitosamente diferentes métodos no violentos como los boicots, las huelgas, las protestas y los movimientos organizados de no cooperación para desafiar al poder arraigado y lograr concesiones políticas (pág. 1 y 2).

[...]

Nuestros resultados muestran que 53% de las grandes campañas no violentas han tenido éxito, frente a 26% de las campañas de resistencia violenta. Dicho éxito tiene dos razones. En primer lugar, el compromiso de una campaña con métodos no violentos refuerza su legitimidad nacional e internacional y promueve una participación más amplia en la resistencia, lo que se traduce en una mayor presión sobre el objetivo. El reconocimiento de los motivos de lucha del grupo puede generar más apoyo interno y externo para ese grupo y el alienamiento del régimen objetivo, socavando las fuentes de poder político, económico e incluso militar del régimen (pág. 2).

[...]

En segundo lugar, a pesar de que los gobiernos pueden justificar fácilmente las respuestas violentas contra insurgentes armados, es más probable que la violencia estatal contra los movimientos no violentos genere reacciones negativas contra el régimen. La percepción del público potencialmente simpatizante es que los militantes violentos tienen objetivos maximalistas o extremistas que sobrepasan la mera posibilidad de llegar a un acuerdo, pero que los grupos de resistencia no violenta son menos extremos, lo que los hace más atractivos y facilita el logro de concesiones mediante negociaciones (págs. 2 y 3).

[...]

Así, nuestros resultados contradicen la opinión ortodoxa de que la resistencia violenta contra adversarios que son superiores en términos convencionales es la manera más eficaz para los grupos en resistencia de alcanzar sus objetivos políticos. Por el contrario, sostenemos que la resistencia no violenta es una poderosa alternativa a la violencia política ya que representa retos eficaces para los oponentes democráticos y no democráticos y, a veces, lo hace incluso de una manera más eficaz que la resistencia violenta (pág. 3).

Vale la pena leerlo a detalle. Y es una alerta a tiempo para que una insurrección tan sana y necesaria para la sociedad mexicana alcance sus fines más ambiciosos. Que no son solamente la erradicación de la violencia machista, sino que la cultura subyacente que la hace posible, continúe su camino hacia la conformación de una cultura más equitativa, más justa y más pacífica.

Mahatma Gandhi (2017) lo expresó con claridad hace casi un siglo:

Una serie de experiencias a lo largo de los treinta últimos años (de ellos, los ocho primeros en África del Sur) me ha confirmado que el porvenir de la India y del mundo depende de la adopción de la no violencia. Es el medio más inofensivo y el más eficaz para hacer valer los derechos políticos y económicos de toda la gente que se encuentra oprimida y explotada. La no violencia no es una virtud monacal destinada a procurar la paz interior, sino una regla de conducta necesaria para vivir en sociedad, que asegura el respeto a la dignidad humana y permite que progrese la causa de la paz, según los anhelos más fervientes de la humanidad. La primera exigencia de no violencia consiste en respetar la justicia alrededor de nosotros y en todos los terrenos. No se puede ser no violento de verdad y permanecer pasivo ante las injusticias sociales (párr. 1).

[...]

La no violencia es la fuerza más grande que la humanidad tiene a su disposición. Es más poderosa que el arma más destructiva inventada por el ser humano. La destrucción no corresponde ni mucho menos a la ley de los Hombres. Vivir libre es estar dispuesto a morir, es preciso a manos del prójimo, pero nunca a darle la muerte. Sea cual fuere el motivo, todo homicidio y todo atentado contra la persona es un crimen contra la humanidad (párr. 2).

Y su discípulo más célebre, Martin Luther King, subrayó casi medio siglo más tarde

[...] permítanme enfatizar que la resistencia no violenta no es un método para cobardes: la no violencia implica resistencia. Si uno recurre a este método por miedo o simplemente porque carece de los instrumentos para ejercer violencia, no es verdaderamente no violento. Es por ello que Gandhi afirmaba con frecuencia que si la cobardía era la única alternativa a la violencia, sería mejor pelear. Gandhi hizo esta afirmación consciente del hecho de que siempre hay otras alternativas: ningún individuo o grupo tiene que someterse a ninguna injusticia ni recurrir a la violencia para corregir la injusticia; esa es la vía de la resistencia no violenta. Este es, en última instancia el camino del fuerte. No es un método de pasividad estancada. La frase « resistencia pasiva » con frecuencia da la impresión de que este es un método para «no hacer nada» y aceptar callada y pasivamente el mal. ¡Nada más alejado de la realidad! Porque si bien es cierto que el resistente no violento es pasivo en el sentido de que no agrede físicamente a su oponente, su mente y sus emociones están siempre activas, buscando constantemente persuadir a su oponente de que está equivocado. El método es pasivo físicamente, pero muy activo espiritualmente.

El movimiento de la defensa de las mujeres, feminista o no, está en esa encrucijada en que asume una larga lucha de desgaste frente a la resistencia de los actores políticos y sociales de México, y deberá escoger sus armas para que la resistencia lleve a buen puerto sus demandas legítimas. La ciencia política le demuestra por qué no tolerar la violencia siempre será el mejor camino.

VII. La impunidad

Esto dice el *Índice Global de Impunidad 2020*, elaborado por la Fundación, Universidad de las Américas, Puebla (2020), conformado con datos de 69 países:

Los países con impunidad media alta son: 51) Kosovo (47.69 puntos), 52) Palestina (47.79 puntos), 53) Liechtenstein (47.83 puntos), 54) Camerún (47.87 puntos), 55) Ecuador (48.17 puntos), 56) Kazajistán (48,30 puntos), 57) Perú (48.31 puntos) y 58) Armenia (48.72 puntos). Los países con impunidad muy alta son: 59) Guatemala (49.66 puntos), 60) México (49.67 puntos), 61) Kirguistán (51.80 puntos), 62) Nepal (51.94 puntos), 63) Guyana (52.07 puntos), 64) Paraguay (53.15 puntos), 65) Azerbaiyán (54.56 puntos), 66) Argelia (57.63 puntos), 67) Marruecos (58.04 puntos), 68) Honduras (59.69 puntos) y 69) Tailandia (62.82 puntos) (pág. 9).

[...]

Cabe señalar que el caso mexicano se mantiene en niveles muy altos de impunidad y que la variación en su posición en el IGI, en comparación con los reportes de 2015 y 2017, es resultado de cambios en la posición de otros países, más que

de la implementación de acciones efectivas para fortalecer el Estado de derecho, garantizar el acceso a la justicia o proteger los derechos humanos (pág. 10).

Entonces, habrá que regresar a la sombría glorieta de Guadalajara: el nombre lo toma de una gesta medio ficticia, fabricado por esa fábrica de sueños que es el nacionalismo mexicano, de seis cadetes del Colegio de Chapultepec que habrían dado sus vidas antes de florecer, durante la invasión de los ejércitos de Estados Unidos, en septiembre de 1847. La primera reflexión es que una democracia de largo aliento no debería requerir de héroes, sino de personas comunes. Y su índice de éxito es justamente la cantidad de humanos que pueden vivir vidas «normales», limitadas a sus dramas privados, pero con un Estado eficiente que cuida su seguridad y sus derechos.

Pero allí están, belicosos en bronce, con sus bayonetas apuntando agresivamente al extraño enemigo, al pie de la gruesa columna concebida por el artista Juan Olaguíbel hace casi siete décadas, coronada por la gran escultura femenina en cantera rosa que representa a la *Patria*, de donde desciende una larga y protectora túnica... un relato legendario que abajo, en la explanada circular, es desmentido en su pletórica profanación: leyendas sobre el México feminicida y el presidente feminicida; pintura roja como sangre que salpica los muros de la deidad impertérrita; cientos de carteles con fotografías de personas reales que fueron arrebatadas a edades tempranas por criminales, y que se desconoce si todavía existen. Responder esa duda es el camino para saber si estamos ante una amplia protesta vindicatoria o un amargo rito de expiación por los muertos, en busca de evitar, como prevenían las viejas religiones milenarias, que sus espíritus deambulen erráticos para siempre y que sus rostros amorosos se oculten en el polvo del olvido.

VIII. Referencias bibliográficas

Arendt, Hannah (1963). *Eichmann en Jerusalén, un estudio sobre la banalidad del mal*. Alianza editorial, Madrid.

Celan, Paul (1953). *Fuga de muerte* (Todesfuge). Revista de la Universidad de México [trad. Moisés Perera Lezama] <https://www.revistade-launiversidad.mx/articles/500b0637-ac8e-40b4-89e0-797b3cd4b08d/fuga-de-muerte>

- Del Castillo, A. (2019). La violencia tiene rostro de hombre. *El Respetable*. <https://elrespetable.com/2019/08/22/la-violencia-tiene-rostro-de-hombre/>
- Del Castillo, A. (2020). Con las mujeres topamos... *El Respetable*. <https://elrespetable.com/2020/02/27/con-las-mujeres-topamos/>
- Del Castillo, A. (2022). Apuntes desde el corazón del México homicida. *El Respetable*. <https://elrespetable.com/2022/05/05/apuntes-desde-el-corazon-del-mexico-homicida/>
- Fundación, Universidad de las Américas, Puebla (2020). *Escalas de impunidad en el mundo. Índice global de impunidad 2020 (IGI-2020)*. En coordinación de González, Angélica y Rodríguez, Gerardo. <https://www.udlap.mx/cesij/files/indices-globales/0-IGI-2020-UDLAP.pdf>.
- Ghiglieri, M (2005). *El lado oscuro del hombre, los orígenes de la violencia masculina*. Metatemas, Tusquets editores.
- Mahatma Gandhi como se citó en El Viejo Topo (2017). *El camino de la no violencia*. <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/camino-la-noviolenca/>
- México Unido Contra la Delincuencia (MUCD) (s.f.). [Sitio de presentación] *Atlas de homicidios: México 2020*. MUCD. <https://www.mucd.org.mx/atlas-de-homicidios-mexico-2020/#:~:text=En%202020%20en%20M%C3%A9xico%20fueron,el%20sexo%20de%20la%20v%C3%ADctima>.
- Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2019). *Estudio mundial sobre el homicidio. Resumen ejecutivo 2019*. UNODC. https://www.unodc.org/documents/ropan/2021/HOMI-CIOS_EN_ESPANOL.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (2022). Informe del Comité contra la Desaparición forzada sobre su visita a México al amparo del artículo 33 de la Convención. Versión avanzada no editada [PDF], 12 de abril. <https://hchr.org.mx/wp/wp-content/uploads/2022/04/Informe-de-visita-a-MX-del-Comite-contra-la-Desaparicion-Forzada-abril-2022.pdf>
- Pinker, S. (2018). *En defensa de la ilustración*.
- Reyes, G (2015). Latinoamérica, la región más violenta del mundo. <https://www.urosario.edu.co/sala-de-prensa/noticias/Generales/Latinoamerica-La-region-mas-violenta-del-mundo/>

- Sánchez, F. y Osorio, M. (2021). *Atlas de Homicidios: México 2020*. México Unido Contra la Delincuencia (MUCD). https://www.mucd.org.mx/wp-content/uploads/2022/01/Atlas-de-homicidios-2020_260122.pdf
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2022). *Información sobre violencia contra las mujeres (incidencia delictiva y llamadas de emergencia 9-1-1), mayo 2022*. Segob <https://www.gob.mx/sesnsp/articulos/informacion-sobre-violencia-contra-las-mujeres-incidencia-delictiva-y-llamadas-de-emergencia-9-1-1-febrero-2019>
- Stephan, M., y Chenoweth, E. (2008). Por qué funciona la resistencia civil. <https://www.nonviolent-conflict.org/wp-content/uploads/2011/01/Why-Civil-Resistance-Works-Spanish.pdf>

Capítulo III

Cambio climático: Antropoceno, sumideros de carbono y dinero

Sumario. I. *Introducción: Historia contemporánea.* II. *De árboles y avaricia.* III. *Un libro de la selva.* IV. *Cambio climático; la crisis que ya llegó.* V. *Salud humana.* VI. *¿Una respuesta al desafío?* VII. *Recuperar el viejo respeto.* VIII. *La cumbre en Glasgow o de cómo México se hizo gorrón climático.* IX. *El triunfo de las falacias: La austeridad.* X. *El Estado fuerte es más eficaz frente a desastres.* XI. *Referencias bibliográficas.*

Es difícil imaginar una forma más estúpida o más peligrosa de tomar decisiones que poniendo esas decisiones en manos de personas que no pagan un precio por equivocarse [...]; las falacias no solo son ideas alocadas. Por lo general son plausibles y lógicas, pero carentes de algo. Su carácter plausible les aporta sustento político. Solo si ese apoyo político es lo bastante fuerte para causar que ideas falaces se conviertan en programas y políticas gubernamentales, es que los factores que faltan o que se ignoran tienen probabilidad de conducir a «consecuencias involuntarias», una frase que se escucha con frecuencia a raíz de desastres por políticas económicas y sociales.

Thomas Sowell, *Economía, verdades y mentiras.*

I. Introducción: Historia contemporánea

«Somos, por primera vez en la historia, contemporáneos de todos los hombres», decía ya en 1950, en su emblemático *El laberinto de la soledad*, el poeta Octavio Paz, uno de nuestros más agudos intérpretes. Pero el diagnóstico, cuando es bueno, tiene caminos insospechados. ¿Sabía el vate que los registros de la acumulación de gases de efecto invernadero de los dos siglos previos, y la media centuria que le siguió a la afortunada formulación del célebre ensayo, daría una materialización evanescente —pero no menos real— en la atmósfera planetaria a su apotegma antropológico?

Esto significa que la atmósfera, al tener una capacidad físicamente limitada —más allá de esa capa que rodea la Tierra, todo es espacio, ausencias y vacíos, a menos que se llegara a nuevos mundos planetarios físicamente similares al que ha hecho posible que el *Homo sapiens* surja y prospere—, cambia su composición, si recibe acumulaciones crecientes

de ciertos tipos de gases. Y la historia desde 1750, cuando se fecha de forma cómoda el comienzo de la revolución industrial en algún paraje entre Londres, Manchester y Liverpool, es un proceso creciente de emisiones procedentes de la combustión, sobre todo, de carbón mineral y, luego, petróleo y sus derivados. Esos gases no se fueron a ningún lado. Es materia que salió de las entrañas de la Tierra y ahora flota en los cielos. Y como su característica es la opacidad, no puede evitar alterar, o al menos intensificar, los efectos de los procesos químicos que permiten que el clima terrestre sea benigno para que la vida se desarrolle desde hace más de quinientos millones de años. Es decir, el efecto invernadero.

Los físicos señalan que en algún punto de 2014 hemos rebasado la acumulación de gases opacos que jamás se había registrado desde el surgimiento del *Homo sapiens*. El investigador de la UdeG, Pedro Medina Rosas, lo explica; «por primera vez en tres millones de años, la concentración de este gas [dióxido de carbono] en la atmósfera del planeta superó las 400 ppm [partes por millón]. La última vez que hubo este valor, el Ártico aún no tenía hielo, el istmo de Panamá no se había formado, porque el nivel del mar era mucho más alto, y los antepasados de los humanos llevaban poco tiempo de caminar erguidos. Somos la primera generación de humanos que viviremos en un planeta con esta concentración de CO₂».

Agrega; «la velocidad de este incremento en la concentración de CO₂, calculado en 40 por ciento en los últimos 250 años, es al menos un orden de magnitud más rápido que como ha ocurrido en millones de años en el planeta. Las consecuencias de este cambio incluyen el incremento en la temperatura del aire, modificaciones en los patrones de precipitación y una mayor frecuencia e intensidad en los huracanes [...] además, la disolución del gas CO₂ en los océanos ha resultado en una serie de reacciones químicas que producen una disminución en el PH y en el valor omega de aragonita, así como del estado de saturación de los carbonatos [...] fenómeno [que] se conoce como acidificación del océano».

Es lo que los expertos han dado por llamar Antropoceno, la nueva era geológica artificialmente inducida por la poderosa huella humana. La comunidad internacional está consciente de esa carga y por eso ha generado convenciones, acuerdos y reuniones de la comunidad de naciones para asumir compromisos. México, como integrante del club de los megadiversos, forma parte notable de ese proceso, pues no es solo que genere alrededor de 1.5 por ciento de los GEI (emisiones de gases de efecto

invernadero), sino que alberga más de 10 por ciento de las formas de vida terrestre y, por ubicarse en la zona intertropical, afronta panoramas de riesgo por calor, desertificación y eventos extremos, como sequías y ciclones de intensidad nunca vista.

Ese club también tiene muchas de las respuestas necesarias: aún enormes bosques y selvas que son sumideros de carbono. La casi única posibilidad de mitigar y reducir a la larga el problema de una atmósfera densamente nutrida de GEI es que los árboles y otras especies de flora los respiren y «se los coman», es decir, su madera se nutre de ese carbono atmosférico y lo puede fijar por siglos. Jalisco en particular participa de esa discusión. Ha recibido, en el pasado, reuniones climáticas con el eje de la conservación de las florestas y la necesidad de una política internacional clara que beneficie con desarrollo social a quienes preservan el servicio ambiental más importante de esta nueva era de incertidumbres.

II. De árboles y avaricia

Los últimos días de agosto y primeros de septiembre de 2015, Guadalajara fue sede de dos reuniones emblemáticas de esta preocupación internacional: primero, la reunión del Grupo de Gobernadores por el Clima y los Bosques, con 29 gobiernos «subnacionales» (estados y provincias) que discutieron el modo de generar modelos de desarrollo locales que contribuyan a preservar sus vastos ecosistemas: allí sobrevive un cuarto de los bosques tropicales del planeta. Luego, la II Cumbre de Cambio Climático de las Américas, con delegaciones de 25 países del mundo.

El mensaje a la comunidad internacional, sobre todo, al club vecino de los mega ricos, fue el que se manda cada que se dan este tipo de reuniones. Lo sintetizó bien Cornelis M.H., gobernador de Kalimantan del Oeste, una rica provincia forestal indonesia de la gran isla de Borneo, la tercera del mundo en superficie, en el corazón del archipiélago malayo «[...] siempre nos están presionando para la protección de nuestros bosques, pero los países del mundo desarrollado no nos dan apoyos. En Kalimantan estamos trabajando, pero, si se quiere cumplir lo que se acordó en París y en Copenhague, necesitamos un apoyo [...]. Es necesario trabajar con nuestros pueblos indígenas, pero, en eso, los países son también dubitativos [...], no parecen entender que de eso depende que en 150 años este planeta sea todo verde, porque, si no ganamos esa lucha, todos estaremos muertos...».

Por eso, «yo llamo a los países desarrollados a trabajar con nosotros y que entendamos que el cambio climático no nomás afecta a América, sino que a todos los continentes, y se debe trabajar entre los gobiernos, las comunidades y las empresas para ir en una dirección».

El diálogo se tejió en torno a cómo se trabaja en provincias ricas en diversidad biológica, pero más o menos olvidadas del progreso; temas como proyectos productivos de bajo impacto ambiental, mercados locales, legalidad plena y marcas comerciales; así habló el amazónico gobernante de Rondonia, en Brasil, Confucio Aires Moura; los peruanos Fernando Meléndez Celis de Loreto y Alfredo Neyra Alemán de Piura; el indonesio de Kalimantan del Norte, Iranto Lambrie, y; los mexicanos Aristóteles Sandoval de Jalisco y Silvano Aureoles de Michoacán.

Este último trajo a colación la explosión productiva y de riqueza, pero también de deforestación y estrés para los bosques, que ha generado el modelo de aguacate en Michoacán y su expansión hacia el interior de Jalisco. «No se trata de que detengamos la producción, porque esta trae riqueza y oportunidades de desarrollo; se trata de que conciliemos esa opción con la sostenibilidad; nos pasa también con los *berries*, somos líderes de la producción mundial, pero Jalisco está a tiempo de cuidar ese elemento del costo ambiental», le dijo a su anfitrión.

En la cumbre, el secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) mexicano, Rafael Pacciano Alemán, reconoció que los acuerdos alcanzados en la conferencia de partes en París noviembre de 2015 no fueron suficientes para evitar que el incremento de temperatura planetaria sea menor a dos grados centígrados como se han propuesto las Naciones Unidas. Si no se extreman los objetivos para lograr que no vaya más allá de grado y medio el aumento promedio de temperatura, habrá consecuencias severas para muchas poblaciones, sobre todo las más pobres, admitió, sin aludir ni por asomo al modo en que esas metas se complican aún más por la merma presupuestaria que el gobierno que representa ha aplicado al sector ambiental: más de 50 por ciento menos recursos en los dos últimos años.

Ello hizo ineludible el comentario crítico de uno de los ecólogos estrella de la región latinoamericana, Exequiel Ezcurra, invitado en su calidad de director del Instituto para México y Estados Unidos de la Universidad de California; «a mí, me parece que lo que escuchamos aquí es solo una parte de lo que hacen los gobiernos, que son de verdad esquizofrénicos, porque esquizofrenia quiere decir conciencia dividida [...]. Yo

tuve una fuerte discusión de esto con el hoy ex presidente Calderón; son los mismos gobiernos los que permiten desarrollos hoteleros de alto impacto y trasvases insustentables entre cuencas, o que permiten que los sectores automotriz y de vivienda marquen el ritmo del crecimiento de las ciudades».

Jalisco mismo, que ha asumido un liderazgo ambiental discursivo, mantiene un presupuesto ambiental dramáticamente bajo (menos de 1 por ciento del gasto anual y algunas décimas del PIB estatal en 2017), advirtió en voz de su gobernador que no tomar acciones nos condena: un desplome de 35 por ciento en la generación de riqueza. Un desastre ambiental, económico y social que nadie desea que suceda, «pero los gobiernos caminan arrastrando los pies», añadió irónico Ezcurra.

En el mismo contexto de la reunión climática, Jalisco y la Comisión Nacional Forestal (Conafor) firmaron la Iniciativa de Reducción de Emisiones (Ire), que es el marco jurídico para fortalecer el rescate ambiental de las cuencas costeras, la región con la mayor deforestación histórica en el último medio siglo para la entidad y una de las tres que más se han deforestado en el país en los últimos 30 años.

Este esquema es la aplicación local del mecanismo de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal (REDD+) acordado desde la conferencia de partes de Cancún en 2010, como parte de la lucha mundial contra el cambio climático, pues se ha demostrado que la pérdida de los sumideros de carbono, que alcanza la mitad de los bosques del planeta, genera masivas emisiones de gases de efecto invernadero, de cerca de un tercio del total mundial de emisiones.

La temprana estrategia REDD+ se ha establecido en Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Chiapas y Jalisco, que registraron la tasa de deforestación más elevada en 2010. Pero la velocidad de la integración de las estrategias locales ha tenido velocidades distintas; mientras Jalisco, Yucatán y Chiapas han dado pasos definitivos y ya tienen las iniciativas firmadas, los otros dos estados peninsulares van más rezagados.

La particularidad del acuerdo de Jalisco es que es el único estado que ha logrado sumar a su sector de fomento rural; la idea es que en el corto plazo se sume la principal entidad federal proveedora de subsidios al campo y, por ende, fundamental en el reto de apoyar proyectos de bajo impacto ambiental: la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa).

«En México, REDD+ se concibe como una política de coordinación interinstitucional e intersectorial, promoviendo de manera simultánea acciones de mitigación y adaptación a través del manejo integral del territorio, que promueva el desarrollo rural sustentable bajo en carbono, una convergencia de agenda ambiental y desarrollo», señaló el director de la unidad de asuntos internacionales y fomento financiero, José Francisco Quiroz Acosta, de la Conafor.

Jalisco también presentó, en voz de su secretaria de Medio Ambiente, Magdalena Ruiz Mejía, su gasto verde; «significa que en la Secretaría de Desarrollo Rural, en la de Turismo, en la de Planeación, Administración y Finanzas, habrá financiamientos explícitos en temas de cambio climático» y, en general, la tendencia a no financiar con gasto público proyectos estatales o privados que deriven en deterioro ambiental... lo que de ello queda en 2017 es una propuesta de «transversalización» del gasto a más de diez dependencias para atender el cambio climático, por montos cercanos a 800 millones de pesos (como 0.8 por ciento del presupuesto de egresos, muy corto, aunque el año previo no se llegaba a 0.5 por ciento) y un ambicioso Fondo Verde o ambiental que ha sido frenado por la emergencia económica del llamado «gasolinazo», pues, inicialmente, se alimentaría con la venta de las concesiones para centros de verificación de automotores, proceso que fue suspendido por el propio gobierno «ambientalista». Los concedores señalan que el problema de las gasolinas costosas ha condenado a este esquema ultramoderno de medición de contaminantes al limbo... al menos hasta después del proceso electoral de 2018. Hay prioridades. Siguen siendo las mismas que hace 30 o 50 años.

La II Cumbre de Cambio Climático de las Américas terminó con la firma del «llamado a la acción Jalisco» por 21 ejecutivos subnacionales de América y África, donde se plantean metas que ya estaban fijadas para Jalisco en sus instrumentos de gobierno, como lo es reducir la deforestación en 80 por ciento para 2020, consumir 50 por ciento de energía con fuentes renovables a más tardar diez años después (100 por ciento en 2050), bajar 80 por ciento las emisiones de gases efecto invernadero en 2050, lograr un gobierno «verde» e inducir la conformación de mercados «de bajo carbono», lo que significa que serán proveídos por artículos legales y regulados ambientalmente —el caso de la madera— y se privilegiarán los productos locales por significar menores emisiones.

III. Un libro de la selva

En los bosques tropicales de Indonesia fueron el petróleo, el carbón y la palma de aceite; en Nigeria, las maderas preciosas; en México, la expansión agrícola y ganadera; en Brasil, ingentes volúmenes de madera y biodiversidad. Cada filón de selva que le queda al planeta enfrenta desafíos ineludibles ante la presión económica que los destruye por el valor coyuntural de ciertos recursos o bienes para la economía y el estilo de vida globales. Son testimonios de actores presentes en la cumbre climática de septiembre de 2016.

«En la Amazonía, estamos haciendo un diálogo con los pueblos indígenas para que los esfuerzos que ya se hacen para conservar los bosques tengan una compensación [...], partimos de una idea de gobernanza en el que se incluyen el gobierno, la sociedad civil y distintos líderes con los cuales tenemos una agenda común», señala Magaly Medeiros, directora-presidente del Instituto de Cambio Climático y Regulación de los Servicios Ambientales del estado de Acre, en Brasil.

El camino es generar una nueva economía donde los productos obtenidos de procesos sostenibles sean promovidos y se castigue la ilegalidad. Un ejemplo es la producción de zapatos encauchados (caucho, un látex que se obtiene de diversas plantas selváticas); trabajan con una empresa que ya tiene un mercado internacional, y está doblando su producción; se beneficia del trabajo de colecta por las comunidades, que lo hacen mediante procesos que evitan la deforestación; así, la comunidad tiene empleos, conserva su biodiversidad y beneficia a una empresa que «hace un mercado con justicia social y responsabilidad ambiental, entonces es un proceso donde todos ganan».

— ¿Qué tan fuerte permanece el sector ilegal, es decir, el que saquea los recursos sin permisos ni regulaciones?

— Ya tenemos en Brasil una regulación muy fuerte; tanto el gobierno federal como el estatal trabajan para que todo sector legal tenga un incentivo y una certificación y se camine a un mercado muy importante tanto a nivel local, nacional e internacional [...]. Hacemos una articulación con las comunidades para que actúen como agentes de este proceso. Un caso claro son los agentes agroforestales de comunidades indígenas, habilitados para recuperar áreas muy degradadas y también para la vigilancia de los territorios. En cuanto a las instituciones, cada una hace su papel y compartimos las informaciones para hacer un combate eficaz.

— Pero no tienen el poder de fuego de las mafias ilegales, ¿cómo enfrentar un conflicto severo?

— No, no queremos que haya un conflicto de este tipo. Los agentes de las comunidades no actúan para fiscalización, sino de información y, con base en eso, las instituciones accionan la fiscalización cuando es necesario [...]; es un enorme desafío.

Los últimos bosques tropicales perennifolios bien conservados del África ecuatorial se ubican en Cross River State, «nuestro estado tiene 50 por ciento de los bosques que le quedan a Nigeria; tenemos muchos bosques primarios. Es un estado pequeño con una competencia por los intereses de la tierra y se ha hecho necesario poner un esfuerzo extra para conciliar conservación y desarrollo», explica la doctora Edu Effiom, coordinadora estatal del programa del Ministerio de Cambio Climático y Bosques.

«Cross River no está en el mapa de muchos conservacionistas, pero está situado entre los 25 lugares de mayor biodiversidad del mundo, y eso ha sido posible por el esfuerzo histórico que se ha tenido para conservar las selvas. Hay trabajos comunitarios muy fuertes; muchas comunidades se dedican a proteger sus bosques y no permiten la tala».

De la presión de la tala ilegal, refiere que «cuando iniciamos con el programa de REDD plus con una política de prohibición, dimos con que es difícil administrar una prohibición total, porque cualquier producto que está bajo demanda, como la madera para hacer casas, si no pones una alternativa, provocas actividades ilegales y mercados negros [...]. Ahora, justo estamos revisando esta política para impulsar un uso sustentable de los bosques».

Indonesia, en el sudeste de Asia, es otro de los enclaves selváticos del planeta; en la isla de Borneo se ubica Kalimantan Oriental, uno de los últimos reservorios de jungla subtropical. «Hasta 1972 todo era selva virgen, después, llegó la explotación y, en solo diez años, la mayoría de las selvas fueron destruidas. Luego, una década de incendios muy graves en los años ochenta, y una enorme tala ilegal, que afortunadamente hemos comenzado a controlar», señala Daddy Ruhayat, quien coordina el consejo regional de Cambio Climático.

«La deforestación en 1998 fue de 890 mil hectáreas; en 2012, ya la habíamos bajado a cien mil [...]. El gobierno de Kalimantan Oriental está cambiando hacia una economía verde, la actividad agrícola se está con-

virtiéndose en la principal, una actividad renovable, pero toma tiempo llevar un buen desarrollo [...]; con la palma de aceite se ha determinado no permitir que se corte la selva, sino solo en terrenos degradados, y es una lucha en la cual las comunidades son el motor de cambio...».

El 15 por ciento de las tierras emergidas son selvas en sus variedades, de secas a lluviosas; 70 por ciento de las formas de vida terrestres podrían habitar en ellas, lo que los hace esenciales para mantener procesos evolutivos. 31 gobiernos locales de siete países de América, África y Asia, integrados en el Grupo de trabajo de los Gobernadores sobre Clima y Bosques, y que poseen la cuarta parte de esos ecosistemas megadiversos, despliegan un trabajo de preservación, apoyado por sus socios no tropicales, pero económicamente poderosos (dos de Estados Unidos, California e Illinois, y uno de España, Cataluña).

Ambiciosos proyectos públicos que reclaman financiamiento. Aunque, queda claro, no todo se reduce a dólares, parece inevitable que la historia de la globalización, de la contemporaneidad de todos los hombres, le ha dado la razón final a la aguda métrica del poeta; «el planeta se vuelve dinero, / el dinero se vuelve número, / el número se come al tiempo, / el tiempo se come al hombre, / el dinero se come al tiempo» (Octavio Paz, 1949).

IV. Cambio climático; la crisis que ya llegó

El cambio climático puede ser visto como pesadilla apocalíptica —el final de la era del hombre, pensó un pesimista Norberto Bobbio al borde de la tumba— o como una obligada oportunidad para cambiar.

En cualquiera de los dos casos, lo que se enfrenta es un acontecimiento descomunal, pues sus causas rebasan ampliamente las fronteras de cada país en lo particular y sus efectos multiplican las peores imágenes fabricadas por el cine posmoderno; pero, mientras la primera visión mueve a la resignación y al deseo ardiente de misericordia divina o cósmica, la segunda desafía la creatividad y el talento del hombre. La especie privilegiada tras el largo proceso de la evolución tiene ante sí la posible demostración de que, si bien ha sido capaz de destruir y aniquilar vidas, biotas, paisajes y regiones enteras como ninguna otra, también puede ser capaz de crear, de revertir y de restaurar con todas las circunstancias en contra, privilegio de ningún otro ser, hasta donde sabemos.

«Muchos seres terribles hacen crecer la tierra», dice Esquilo en *La Orestíada*. Pero le acota firme Sófocles, en su famoso coro de *Antígona*; «muchas cosas son terribles, y nada es más terrible que el hombre».

El cambio posible entraña cambios radicales —de raíz— en las grandes instituciones económicas, políticas y sociales que rigen el mundo. Un vuelco en el imaginario irracionalmente optimista de la modernidad, que ha elevado a los altares el crecimiento y la acumulación; una vuelta a la alerta primaria de los griegos ante la desmesura o *hybris*, que hace fracasar los proyectos humanos, como un Belerofonte que se derrumba de Pegaso en su loca carrera al cielo, al Olimpo de las deidades. La crisis y su urgencia demandan tiempos de humildad.

La ubicación geográfica de México es privilegiada, y explica la enorme diversidad de formas de vida y, de modo concomitante, de culturas que se han desarrollado en su accidentado territorio, a lo largo de milenios.

Enclavado entre ambos lados del Trópico de Cáncer, sus montañas y llanuras son puntos de encuentro de los reinos neártico y neotropical, lo que genera bosques, selvas, pastizales y desiertos con enormes variedades de plantas y animales. Su vertiente del Pacífico es una de las demarcaciones con mayores endemismos (especies exclusivas) de las Américas, sus bosques de pinos y encinos son únicos en el planeta, sus ecosistemas marinos despiertan aún hoy el asombro de los exploradores.

Esa riqueza es factor de fragilidad. Ecosistemas únicos tienen más riesgo de desaparecer justamente por su singularidad. Hay especies que pueden extenderse sobre pocas hectáreas como expresión única y aislada de un proceso evolutivo. Hay otras, itinerantes, que ven comprometida su prosperidad futura, si se agotan sus fuentes alimentarias. Hay ecosistemas expuestos a los cambios de temperatura: fuertemente en contra, como el bosque de niebla o mesófilo de montaña, amenazado de ser borrado del mapa, o a favor, como las selvas caducifolias o los desiertos, al margen de la calidad de esa expansión.

¿Qué es el cambio climático y cómo destruye estas riquezas? El cambio climático y el calentamiento global son fenómenos entrelazados y naturales, pero acelerados en tiempo y espacio por la actividad humana. La liberación de gases como carbono, metano y vapor de agua, llamados «gases opacos», propicia que se absorba calor solar en la atmósfera y suba la temperatura. Es lo que se llama «efecto invernadero» y sin

él sería imposible la vida en la tierra. Sin embargo, en los 250 años recientes, a raíz de la Revolución Industrial y aparejada al crecimiento poblacional desmedido a costa de selvas y bosques, el fenómeno se ha acelerado a tasas nunca vistas en tiempos históricos y se ha convertido en buena medida en antrópico, es decir, agravado por la actividad humana, al liberar grandes volúmenes de gases que son fruto, sobre todo, de emisiones fósiles y deforestación.

La atmósfera terrestre ha alojado gases de efecto invernadero a un máximo de 280 partes por millón durante la larga historia natural del planeta. Hoy, la marca es 375 ppm. Esto ocasiona el aumento de las temperaturas anuales promedio sin evitar extremos como sequías y nevadas, que pone mayores dificultades de adaptación a las especies vivas. No es en balde que los ecólogos ven en esta era el comienzo de la sexta extinción masiva.

Si bien México se sumó a esa carrera de industrialización ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX, la atmósfera es una para todas las naciones, por lo que no puede sustraerse a sus efectos. Hoy aporta 1.5 por ciento de los gases de efecto invernadero.

Entre sus efectos, algunos datos comprobados: a la llegada de los españoles, hace casi cinco siglos, había casquetes en las montañas más altas, como Citlaltépetl (Pico de Orizaba), Popocatepetl e Iztaccíhuatl, y nieves casi permanentes en el Nevado de Toluca, Cofre de Perote, Nevado de Colima, Tancítaro y La Malinche. En la actualidad, solo resta un glaciar mediano en el Citlaltépetl mientras el del Iztaccíhuatl está a punto de desaparecer. La importancia de los glaciares no es sólo que son reserva de agua dulce, sino que la nieve refleja la luz solar y ayuda a no acrecentar el calentamiento terrestre.

Pérdida de espacios agrícolas, ganaderos y pesqueros. El cambio en el patrón de lluvias, aunado a la deforestación de las cuencas altas y la erosión, así como el aumento de los días de calor o heladas, ocasionan severos daños en las economías locales al desplomarse la productividad de los cultivos básicos y de especies de peces altamente comerciales, pues se alteran sus ciclos reproductivos o se alteran sus hábitat.

Pérdida de reservas de agua dulce. El cambio en el patrón de lluvias y la extinción de bosques ocasionan que muchas microcuencas pierdan progresivamente sus reservas de agua, lo que se agrava con la sobreexplotación del recurso por actividades productivas.

Aumento del nivel del mar. El deshielo de enormes masas de agua aprisionadas en casquetes polares tiene que ocasionar aumentos en el nivel marítimo que pondrá en predicamento a todas las comunidades humanas costeras del país, con desplazamientos de millones de personas y pérdidas económicas incalculables.

Y, sin duda, la pérdida de especies animales y vegetales, en algunos casos, con todos sus ecosistemas.

Según el investigador de la Universidad de Guadalajara Eduardo Santana Castellón, este es el país con el mayor número de ecorregiones del continente, y el cuarto del mundo por el número de especies vivas registradas. Su alta diversidad biológica y geológica explica la vieja relación de sus moradores con el entorno. Lo accidentado de sus paisajes propició los endemismos culturales: aquí se hablan 30 por ciento de las lenguas de América y 5 por ciento de las que sobreviven en el planeta. Santana estima su diversidad biocultural con el siguiente parámetro: 15 por ciento de los cultivos más importantes del mundo, medidos en calorías y en economía, se originaron en esta región.

El calentamiento de la tierra es el tema central de la discusión de las cumbres climáticas que buscan trasladar a la realidad los compromisos y protocolos que se han firmado desde los años noventa del siglo XX para reducir emisiones a la atmósfera, obligatorio y central para las naciones más prósperas que se beneficiaron desde el siglo XVIII con procesos de industrialización que ocasionaron una alta liberación de gases de efecto invernadero —Estados Unidos, Canadá, Australia, Unión Europea, Rusia y Japón—, que ocasionan 42 por ciento de las emisiones mundiales; pero vital que incluya naciones en vías de modernización —China, India, Indonesia, Brasil, México—, que reúnen solas casi otro 30 por ciento del inventario global.

La huella ecológica individual es otro problema. El mayor emisor de gases por persona en el planeta es Qatar, con más de 60 toneladas métricas anuales por habitante, aunque no está mencionado entre los grandes emisores, porque figura en el puesto 90 como país. Estados Unidos es el mayor emisor mundial, causante de más de 17 por ciento del total. «Pero por persona, ocupa el puesto nueve, con casi 24 toneladas; apenas distanciado de Bolivia, el décimo por persona, el mayor emisor latinoamericano en la lista [...], México, el número doce del mundo en

emisiones por país, desciende al lugar 82 cuando se contabiliza por persona, con 6.3 toneladas», revela un informe elaborado en la cumbre climática de Cancún, en 2010.

Cada mexicano emite casi la cuarta parte que un boliviano, un tercio de un venezolano, y menos de la mitad de lo que emite un brasileño, los tres mayores emisores de Latinoamérica. Esto significa que, si se toman las decisiones correctas, se puede profundizar la cultura del ahorro de energía para intentar salvar el enorme patrimonio en riesgo. Pero en este tema, como en ningún otro, la suerte de todas las naciones está ligada entre ellas.

El colapso socioambiental que puede llegar con el cambio climático dependerá de «nuestra capacidad como sociedad de reconocer y aceptar el problema; reconocer los impactos y las tendencias del problema al futuro y qué consecuencias tendrá sobre nosotros; lograr un consenso sociopolítico para actuar a pesar de costos económicos o sociales, e implementar la estrategia de adaptación y cambio adecuada a las nuevas condiciones, y las condiciones por venir; pero, además, que esa estrategia sea lo suficientemente rápida para tener el efecto deseado», sigue Eduardo Santana Castellón, en una entrevista con este reportero.

«Necesitamos nuevos esquemas científicos, sociales, institucionales, económicos y culturales; por ejemplo, el esquema de áreas protegidas debe crear mecanismos de corredores y de vinculación en el paisaje que sea acorde a las condiciones previstas para dentro de cien años, como áreas naturales movibles, no fijas. Para ello, en México, se ha desarrollado el concepto de archipiélagos de protección en el paisaje», pone en relieve.

Además, «debemos implementar políticas integrales de desarrollo del territorio para que no solo en las áreas protegidas se logre la sustentabilidad socioambiental, sino en todo el territorio, independientemente del nivel de desarrollo o transformación del paisaje», apunta.

— ¿La investigación es la adecuada, la inversión pública corresponde al desafío aquí en Jalisco?

— No lo es.

Agrega; «los modelos elaborados por los especialistas ubican al occidente de México y, en especial, a Jalisco como un lugar donde los impactos pueden ser críticos. Concretamente: aumento en temperatura y reducción de precipitación pluvial [...]; se prevén condiciones que favorecerán a las selvas secas, así que las especies asociadas a este ecosistema

serán favorecidas; sin embargo, los bosques mixtos húmedos de montaña serán afectados por menos humedad; disminuirá el agua de los arroyos temporales, así que habrá mayor estrés de agua para vertebrados y fauna acuática».

También «[...] podemos esperar que la mayor competencia por agua entre usos industriales, urbanos y agrícolas afectará la fauna acuática —peces, chacales, crustáceos y especies que dependen de estas, como garzas y nutrias—; debemos considerar que, a mayor sequía, habrá más incendios forestales y que estos podrán penetrar bosques donde las especies no están adaptadas al fuego, como el bosque mesófilo de montaña. El régimen de incendios en el paisaje cambiará».

— ¿Hay tendencias en cuanto a extinción de especies y desaparición de ecosistemas? ¿Cuáles son las que tienen más riesgo en ambos casos en Jalisco?

— Las especies cuya distribución está restringida a los bosques húmedos de montaña son las que están más en peligro, así como las que están asociadas a arroyos. En México, por ejemplo, especies como el pavón, que está restringido a las montañas altas de Chiapas y Guatemala, se puede extinguir; tenemos en el occidente especies con distribución restringida a estos hábitats húmedos de montaña, como el colibrí *Thalurania ridgwayi* o ninfa mexicana que pudieran desaparecer.

— ¿El patrón de movimiento y distribución de especies, el movimiento de aves y grandes mamíferos, se va a alterar?

— Especies que producen frutos y flores de las cuales dependen ciertas especies, desaparecen de una región y esto ocasionará la pérdida de los vertebrados que dependen de ellas. También se expandirán otras especies y los vertebrados asociados colonizarán esas áreas. Unos ganan y otros pierden.

Pero advierte; «[...] ojo, pero otro efecto será el desfase entre la fenología o la temporalidad de la migración y la reproducción, y la disponibilidad de alimentos. Para algunas especies, cuando lleguen a su destino migratorio, por el cambio climático no encontrarán los recursos de insectos y plantas que generalmente los esperan. De igual forma, cuando nazcan sus crías, tampoco estarán disponibles».

Las especies «tienen dos formas de adaptarse. Uno, culturalmente, a través del aprendizaje; es la más rápida —y hay varios tipos, desde el muy rápido innato, como la impronta, o por prueba y error o por imitación—. O dos, genéticamente, para otros tipos de comportamientos fijos,

y esta es más lenta, en diferentes generaciones por medio de la selección natural». Lo cierto es que «no sabemos las diferentes capacidades de adaptación que tienen las diferentes especies; unas podrán adaptarse culturalmente de forma rápida y sobrevivir —cambiar fechas de migración y reproducción; colonizar nuevas áreas; cambiar tipo de alimento—. Pero otras no podrán adaptarse lo suficientemente rápido y morirán, y tal vez se extinguirán...».

V. Salud humana

El Instituto Nacional de Salud Pública y el Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático han elaborado mapas sobre lo que deberá afrontar la población mexicana con el aumento de las temperaturas promedio.

Por un lado, se atisban problemas serios por las temperaturas extremas. Ondas de calor durante primavera-verano y sequía de agosto, con temperatura máxima de 46 grados centígrados, especialmente peligrosa para menores de un año y mayores de 65. Enfermedades específicas: fallas cardiorrespiratorias, deshidratación, golpes de calor. Regiones susceptibles: península de Baja California, Sonora, Chihuahua, desembocadura del río Balsas y península de Yucatán. En Jalisco, pueden pegar en la región alteña, sobre todo hacia el semidesierto (Lagos de Moreno, Ojuelos), en las zonas áridas del norte y, eventualmente, en las selvas secas de la costa.

En contraste, frentes fríos durante el invierno, con el mismo grupo poblacional de riesgo, con inspecciones respiratorias agudas como enfermedades específicas; en regiones susceptibles, como las altas montañas, sobre todo las sierras madres del norte, entre Jalisco y Querétaro al sur; Chihuahua y Nuevo León al norte.

Inversiones térmicas y concentración de contaminantes, especialmente durante el invierno, en las grandes metrópolis del país. Es susceptible la población en general que se exponga a contraer enfermedades respiratorias agudas agravadas por los efectos de la contaminación.

Otro capítulo son los fenómenos hidrometeorológicos: sistemas tropicales (ciclones y huracanes), entre mayo y octubre, en todos los litorales del país, que afectan a toda la población, ocasionando muertes directas y destrucción de servicios públicos, incluidos los sanitarios, con

consecuencias asociadas. Sistemas frontales (nevadas, heladas, granizadas y nortes), en las zonas altas del país, el altiplano y los desiertos, con riesgos generales de infecciones respiratorias agudas.

Inundaciones. Aunque suelen estar asociadas, no necesariamente provienen de sistemas tropicales. Son desbordamientos de ríos, arroyos y lagos por precipitaciones abundantes en el verano, que afectan poblados instalados a sus orillas. El efecto más nocivo, además de muertes por ahogamiento o accidentes, suelen ser brotes de enfermedades infecciosas intestinales.

Sequías e incendios entre febrero y mayo, en las regiones secas y en el altiplano central (dos tercios del país), con infecciones respiratorias y deshidratación. Las sequías persistentes generan grandes migraciones.

Vientos y tornados, fundamentalmente en la zona del istmo de Tehuantepec y en los desiertos, con daños directos o enfermedades respiratorias.

Entre los efectos químicos, se refiere a concentraciones de ozono y de gases de efecto invernadero (óxido de nitrógeno, bióxido de carbono), fuertemente relacionadas con inversiones térmicas, pero que, en el caso del ozono, son mayores en la primavera por la alta radiación solar que las genera por reacción fotoquímica de las emisiones diarias de hidrocarburos de los autos. Fundamentalmente, en las zonas metropolitanas, complican las infecciones respiratorias.

Efectos biológicos: el cambio de clima modifica el comportamiento de los insectos y organismos transmisores de enfermedades como el paludismo, el dengue y la rabia. El aumento de temperatura hace que crezcan sus áreas de distribución hacia zonas templadas que no habían colonizado. De manera asociada, las aguas contaminadas o estancadas propician brotes de enfermedades gastrointestinales.

VI. ¿Hay una respuesta al desafío?

México ha liderado a nivel mundial, hasta 2018, los temas de cambio climático, deforestación y conservación de especies. Pero su presupuesto real a estos temas se mantiene magro, con gobiernos locales medrosos o inconscientes y un gobierno federal rebasado por otros problemas como la violencia.

Pero ya cuenta con la Ley General de Cambio Climático, promulgada en mayo de 2012, que tiene nueve capítulos, 116 artículos y diez

transitorios, donde se establece una respuesta, según Sandra Guzmán (2012), del programa de Clima y Energía del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF):

El reconocimiento de la necesaria transición hacia una economía competitiva de bajas emisiones en carbono, que regula tanto gases como componentes de efecto invernadero;

La creación y fortalecimiento de una estructura institucional y transversal que atienda el cambio climático, a través de un Sistema Nacional de Cambio Climático que promueve la concurrencia entre la federación, las entidades federativas y los municipios en el combate al problema; así como la creación de un Institución Nacional de Ecología y Cambio Climático que aumente y mejore la investigación en el tema; además de la consolidación de una Comisión Intersecretarial de Cambio Climático que fomente una mejor coordinación entre el Gobierno Federal y otros actores involucrados (párr. 7-8).

[...]

Los aspectos más relevantes a tratar [...] son las metas que plantean los artículos transitorios de la Ley, como el incremento en 35 por ciento de las energías limpias para el año 2024, que si bien es una interesante meta, en este concepto no queda claro que de este porcentaje será representado por energías renovables; de igual forma, la meta que promueve la transición hacia una tasa de cero por ciento de pérdida de carbono en los ecosistemas originales para el sector forestal, no prevé un año de cumplimiento; además de ello, un tema fundamental de la ley que quedó irresuelto es lo señalado en el artículo tercero transitorio en el que se había planteado originalmente la reducción de los subsidios a los combustibles fósiles, pero que debido a las quejas del sector privado, fue parafraseado para promover de manera gradual mecanismos de subsidios que den mayores ventajas a los combustibles no fósiles.

Así, diversos aspectos deberán ser analizados y tratados no sólo en la reglamentación de la Ley, sino también deberá venir un proceso de armonización del resto del aparato legal, con el fin de hacer que las guías y los principios que enmarca esta Ley trasciendan del sector ambiental, al resto de los sectores involucrados, y lograr así una verdadera transversalidad de la política climática (párr. 19 y 20).

Su promotor original, el entonces senador Alberto Cárdenas Jiménez, consideró una visión del país para 2030, en la cual «al menos 40 por ciento de la energía eléctrica que se consume en México deberá ser de fuentes no fósiles; la tasa de deforestación (150 mil hectáreas anuales hoy) deberá estar en cero, la totalidad de las áreas de riego (que rebasan hoy nueve millones de hectáreas) estarán tecnificadas, la basura (200 mil toneladas diarias) estará completamente bien confinada y no habrá subsidios a energías y combustibles que generen gases de efecto invernadero».

Es una tarea en construcción, secunda Guzmán Luna, «será responsabilidad de los gobiernos venideros, pero, sobre todo, de la población y

de los sectores interesados e involucrados promover las acciones necesarias para hacer de esta ley un ejercicio operativo, eficiente y eficaz, que encamine al país hacia un desarrollo bajo en emisiones e incite con un buen ejemplo a que otros países hagan lo propio, pues el tiempo se agota y las acciones y pasos firmes de hoy serán base sólida para el devenir de las generaciones futuras, que ya se encuentran, sin saberlo, amenazadas».

VII. Recuperar el viejo respeto

«¿Por qué todo mundo no está tan asustado como nosotros?», se preguntaba el famoso ecólogo Paul Ehrlich en Guadalajara en 2007, cuando fue reconocido por la UdeG por sus contribuciones al debate sobre la sobrepoblación mundial con un modelo de vida «americano» —alto consumo de energía, fábrica de calentamiento planetario—.

El hombre moderno perdió el respeto a la naturaleza, que alguna vez fue fuente de lo sagrado. Pero «ocurre que la Tierra no aguanta más este tipo de guerra total contra ella. Necesita un año y medio para reponer lo que le arrancamos en un año. El calentamiento global es la fiebre que denuncia que está enferma, gravemente enferma», apunta por su parte el célebre teólogo brasileño Leonardo Boff (2013).

O comenzamos a sentirnos parte de la naturaleza y entonces la respetamos como a nosotros mismos, o pasamos del paradigma de la conquista y de la dominación al del cuidado y de la convivencia y producimos respetando los ritmos naturales y dentro de los límites de cada ecosistema, o si no, preparémonos para las amargas lecciones que la Madre Tierra nos dará. Y no se excluye la posibilidad de que ella no nos acepte más y se libere de nosotros como nos liberamos de una célula cancerígena. Ella puede continuar, cubierta de cadáveres, pero sin nosotros. Que Dios no permita semejante trágico destino (párr. 9).

Poderes económicos «calientan» el planeta

Un eco de la *hybris* griega en *Xerxes*, de Esquilo; «la desmesura, al madurar, grana en la espiga del error, y la cosecha sólo pueden ser lágrimas». Fausto le confiesa a Mefistófeles en qué consiste la *hybris* moderna; «esos pocos árboles que no son míos me impiden la plena posesión del mundo» (Goethe, *Fausto*, II parte, acto V). ¿Qué tiene que ver este dilema ético y filosófico universal con el no menos planetario asunto del cambio climático? José Sarukhán Kermez, ex rector de la UNAM y actual coordinador de la Comisión Nacional para Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio), no rehúye a explicarlo.

— ¿Usted, como científico, cómo ve este espectáculo de la locura humana? Siempre buscando más dominios, más bienes, mayor confort...

— Yo creo que lo es porque ha habido una especie de embriaguez para tratar de obtener todo lo mejor, y todos los estándares para lo mejor cuanto antes, y, si ya tengo uno, no me importa tener dos, y, si ya salió el nuevo, quiero tener tres [...]; yo iría con mucho cuidado en esto de que las tecnologías nos vayan a salvar del desastre, la ciencia más bien nos está indicando cómo nos está llevando el Diablo...

Conocimiento e ignorancia, bien y mal, tecnología y superstición, contención y desmesura, destrucción y conservación, dinero y miseria, demonios modernos conectados con la crisis ambiental más extrema desde que el hombre pisa la Tierra. Sarukhán Kermez, quien pasó parte de sus estudios de posgrado en la costa de Jalisco, donde se ha destruido aceleradamente una riquísima selva caducifolia; que contribuyó a la creación en esa zona de la reserva de la biosfera Chamela-Cuixmala, asociado a los sueños de un empresario fáustico como pocos en nuestra época, sir James Goldsmith, el creador del último latifundio de México, pero totalmente encadenado a la conservación de la naturaleza, y que, como universitario y coordinador de la Conabio, tiene como misión llevar el conocimiento de la diversidad biológica mexicana, una de las mayores del mundo, a la mesa de las grandes decisiones políticas y económicas, ha acudido a Chapala a dar un impulso más al tema de las estrategias estatales de biodiversidad.

Como pasa con los hombres excepcionales, su presencia apun-tala, atrae y legitima la desigual lucha —grandes intenciones, bajos presupuestos— por la conservación de las decenas de miles de formas de vida que México ha recibido por herencia. En medio de una marea de conversaciones, consultas y peticiones, el académico se da un tiempo para conversar con el periodista de las paradojas entre saber y apenas actuar.

— ¿Cómo nos encontramos en nuestro país en la puesta al día sobre cambio climático?

— Yo creo que México tiene una ventaja muy especial sobre muchos países, desarrollados o no; en cuanto al grado de conocimiento que tenemos de este patrimonio que es la biodiversidad, hay muy po-

cos países que tienen esta estructura; esto es una gran ventaja; la información es uno de los elementos absolutamente centrales para tomar decisiones informadas para quienes tengan que tomarlas y, segundo, y quizá lo más importante, para sensibilizar a una sociedad que, una vez informada, puede exigir a quienes tienen que tomar esas decisiones... Sin dejar de reconocer que seguimos teniendo pérdida de áreas forestadas, y seguimos teniendo políticas gubernamentales cruzadas; por un lado, una secretaría que ofrece apoyos para la conservación y, por otro lado, una que ofrece apoyos para no conservar...

— Algo esquizofrénico.

— Pero no es de ahora, esto ha ocurrido desde antes. Le recuerdo que, en los años setenta, tuvimos la malamente famosa Comisión Nacional de Desmontes, desafortunadamente es una cosa que viene de décadas, pero creo que estamos en condiciones de cada vez hacer mejor las cosas, aunque la pregunta es si lo vamos a hacer a tiempo, antes de que nos genere problemas que ya no son reversibles [...]. Yo diría que, en algunos casos, sí se está haciendo a tiempo, mientras más rápido lo hagamos nos vamos a encontrar con la posibilidad de no tener cambios irreversibles, la pérdida de especies es irreversible, no hay manera de reponer una especie que se extinguió; ni con todo el dinero de Bill Gates o de Carlos Slim juntos podemos sacar de nuevo una especie desaparecida, al menos no por ahora...

— Tenemos un poder ciudadano que todavía es emergente, mientras la nueva correlación de poderes nos lleva a gobernadores que parecen señores feudales; a alguno se le ocurre abrir una carretera o un megaproyecto, y no escucha razones aunque sea en un área frágil, pues hay que llevar empleos y desarrollo...

— Pero son problemas que siempre han estado; la única fortaleza o defensa que tenemos para esto es justamente que haya estructuras que provean de información, y las personas que hayan hecho esto lo habrán hecho a pesar de tener buena información, no te van a decir «pues no había información y lo hice a mi mejor entender», hoy eso no es cierto... Lo otro es tener una sociedad informada, defensora y exigente de lo que se debe hacer y de lo que no se debe hacer, pero son cosas que llevan tiempo, aunque son muy sólidas cuando se logran...

— Cuando se habla de biodiversidad, mucha gente menciona que estamos perdiendo a tal tasa especies; usted como científico, ¿cómo le

explica a la gente cómo se mide la situación de la pérdida de biodiversidad, científicamente cómo se puede probar?

— Simplemente con mapas que demuestran cómo va creciendo el área deforestada, es como el sol, que sale por el oriente todos los días, clarísimo, y allí hay un montón de especies que se pierden; que se estén yendo para siempre no lo sé bien, lo que sí se está perdiendo es la casa de estas especies, que son los ecosistemas y lo que también es claro que se pierden los servicios que esos ecosistemas nos dan, con todas sus consecuencias desastrosas para las comunidades humanas...

— ¿No cree que la sociedad moderna tiene una superstición, una fe ciega en que la tecnología puede resolver todos los problemas que estamos generando por la destrucción o el mal uso de los recursos naturales?

— Sin duda, hay tecnologías que nos ayudan a hacer la vida mejor, pero no las estamos usando en la medida de que las deberíamos de usar; hubo durante muchos años tecnologías para tener motores de autos que consumieran menos gasolina y lo que se tenía eran esos lanchones de motores de ocho cilindros, ¿por qué?, porque al mundo automovilístico no le interesaba meterse en esto... Tenemos tecnologías que nos ayudan a hacer la vida mejor, pero no tenemos tecnologías que nos salven, si no hacemos nada con los problemas que estamos generando; no hay tecnologías que rebajen la acumulación de bióxido de carbono en la atmósfera; podemos usar y generar nueva tecnología, si nos lo proponemos, pero también hay que ser claro que, para que esto ocurra, hay un interés económico detrás, ¿cuál es la energía más barata que recibimos todos los días desde que este planeta existe? La solar, ¿y qué hemos hecho para entrar a cosechar energía solar de manera más importante y desde un principio? Nada, nos fuimos por la vía barata del carbón, del petróleo, y se generó toda una industria con producciones brutales, ¿y quién estaba interesado en generar tecnologías para aprovechar la energía solar? Nadie, porque estábamos dominados por los petroleros, los cocheros... y yo iría con mucho cuidado en esto de que las tecnologías nos vayan a salvar, la ciencia más bien nos está indicando cómo nos está llevando el Diablo...

— Uno se pregunta por qué, con el conocimiento que ya existe, seguimos tomando decisiones tan absurdas...

— Por los intereses económicos de las grandes potencias; por eso el senado de los Estados Unidos vota para no aceptar una legislación de control de emisiones de carbono, porque hay un buen número de senadores que vienen de los estados carboneros, de los estados cocheros, de los estados petroleros, y su clientela y su ciudadanía los van a ver feo; pero son intereses económicos puramente, y esa gente tiene una visión muy miope, egoísta y casi criminal de su ventaja personal sobre la ventaja social, global; no acabamos de entender que somos una sola especie, independientemente de colores de piel, de razas, de religiones, de límites nacionales, de banderas.

— ¿Se puede ser optimista?

— Creo que se puede ser optimista por una razón: estamos en el estado que estamos porque hemos desarrollado tecnologías que, aunque nos han beneficiado, han sido ignorantes de los costos ambientales que han producido... Pero también tenemos la capacidad innovadora para producir las tecnologías que nos ayuden a reducir estos impactos, va a ocurrir, lo que me preocupa es en qué momento y con qué costo social.

— Pero si México cumple su tarea y se compromete al cambio, no será suficiente si el vecino no lo hace...

— No, México emite como 2.5 por ciento de los gases de efecto invernadero, pero moralmente nos toca hacerlo.

— ¿Cree que la crisis mundial económica y política que genere el cambio climático lleve a una nueva fractura, nuevos modelos de desarrollo más contenidos y sistemas económicos menos dependientes entre sí?

— No lo sé, me gustaría verlo. Yo estoy convencido que ha sido el tipo de desarrollo económico que se ha dado en el mundo lo que nos tiene en la situación actual. Creo que las crisis económicas que estamos teniendo son consecuencia de los efectos ecológicos de ese desarrollo y, mientras no cambien los patrones de conducta, los patrones de los mercados, la economía mundial basada en el consumismo, yo no creo que las crisis económicas vayan a parar ya; ya no se puede vivir con el sueño americano... Nunca había habido mayores desigualdades en la historia de la humanidad. Hay estudios sobre las diferencias del producto interno bruto entre los países desde hace 1 500 años o más, había

más equidad, ahora hay unas diferencias gigantescas entre los PIB nacionales o *per cápita*, justo a partir del industrialismo. Eso debe cambiar.

— Tal vez esos poderes no estén dispuestos a cambiar, aunque haya que sacrificar naciones enteras...

— Eso puede ocurrir, pero yo no creo que sea gratis para los que se quedan; va a tener un costo gigantesco, y ya no me meto a los costos morales, sino a físicos y económicos, gigantescos.

VIII. La cumbre en Glasgow o de cómo México se hizo gorrón climático

En el momento en que se consolida el conocimiento de las causas y efectos del cambio climático antropogénico que asuela al planeta, debido a la masiva emisión de gases de efecto invernadero derivada de los procesos de industrialización, sobrepoblación e incremento de la huella ecológica de los humanos en los últimos dos siglos y medio, y, sobre todo, cuando ya se han afinado las herramientas para hacerle frente, al grado de conocerse con bastante certidumbre los costos que tiene actuar para prevenir, y los costos —ostensiblemente mayores— que significará limitarse a esperar sin afectar la inercia de la economía del carbono, México ha decidido pasarse al bando de «los gorriones climáticos».

Sin duda, se trata de un cambio drástico: el gobierno de la Cuarta Transformación parece que esta vez sí cumplirá con la promesa de dar un vuelco radical a las cosas. México había jugado un papel notable en las conferencias de partes del Panel Intergubernamental de Naciones Unidas para Cambio Climático desde los años noventa del siglo XX, al grado de tener la paternidad del modelo REDD+ (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de bosques con desarrollo social), propuesto en la COP16 de Cancún, en 2010, cuyos proyectos piloto se realizaron en Chiapas, Jalisco y la península de Yucatán, los estados más afectados por la desaparición de bosques y selvas, según los registros oficiales que ese año presentó la Conafor. Pero, en la COP 26 de Glasgow, Escocia, de noviembre de 2021, todo fue diferente.

El periodista mexicano Emilio Godoy, especialista en temas ambientales, hizo una cobertura acuciosa de la cumbre. Y contestó una entrevista el 9 de noviembre de 2021, en la parte final de la reunión. Sus conceptos permiten clarificar perfectamente las intenciones del gobierno de Andrés Manuel López Obrador; «Lamentablemente, el rol de México ha sido discreto como ocurrió en la Cumbre Climática de Madrid

hace dos años, es la segunda delegación más pequeña en América Latina; la más grande es Brasil. Hay cosas preocupantes, dos en especial. Una, México no se ha sumado a la declaración contra el carbón y la transición energética por las políticas energéticas que el gobierno de López Obrador está tomando que es cambiar a los combustibles fósiles. Y la otra es que tampoco quiere asumir más compromisos climáticos. Se está lanzando acá por Costa Rica y Dinamarca una alianza de países para abandonar combustibles fósiles, es evidente que México no se va a sumar. Cualquier asunto energético vinculado a esta cumbre debe contar con el aval de la Secretaría de Energía (Sener), y eso ya sabemos que implica que cualquier cosa que vaya en contra del modelo que México está aplicando no va a ser avalado por la Sener bajo ningún punto de vista», sostuvo el analista.

En contraste, «¿qué puntos viene México a defender?, y aquí está el problema de México. Viene a defender cosas como Sembrando Vida, que es un programa más de corte laboral, rural, que ambiental. Sin embargo, México viene acá a defenderlo como parte de las llamadas soluciones basadas en la naturaleza, que es el uso de ecosistemas para combatir la crisis climática. No hay datos precisos de Sembrando Vida, existen algunos que se revelaron días atrás, pero son generales y cuya metodología está en duda. Entonces como que se tiende a exagerar los beneficios ambientales que de todas formas son hipotéticos de Sembrando Vida y eso debería aclararse de mejor forma», añadió.

El poco notable papel mexicano le valió, el 7 de noviembre, por parte de una coalición de organizaciones ambientales (Climate Action Network), «el segundo lugar en un premio que se llama Fósil del Día».

— ¿De qué trata este antipremio?

— Cada día de la cumbre está red ambiental da entre comillas un «reconocimiento» al actor que más hace por avanzar lo menos en las negociaciones climáticas. El ganador fue Arabia Saudita, por bloquear la mención de derechos humanos en una declaración que se llama de empoderamiento climático, y en el segundo lugar quedó México, por su política energética regresiva y por su falta de ambición climática.

México planteó que los países desarrollados aporten 100 mil millones de dólares mínimos anuales, entre 2020 y 2025, y que de allí, y no de los presupuestos nacionales, se financie la lucha contra el cambio climático. Pero «aquí existe una cosa que se llama responsabilidad compartida, pero diferenciada. México no es Panamá, no es Zambia, no es un país

chico. México está entre los 20 mayores contaminadores históricos en el mundo. Claro tiene una responsabilidad diferenciada frente a Japón o Estados Unidos, pero no significa que sea un país pequeño, el problema es que México no está cumpliendo con esa responsabilidad diferenciada. Entonces, ¿con qué autoridad moral le va a exigir a otros que hagan más o que den más dinero?, ahí está la incongruencia. Realmente son muy pocos los que están haciendo su parte por combatir la crisis climática en términos de tomar mejores medidas y de financiamiento. No es solo México. Pero ¿con qué autoridad moral México va a reclamar a alguien más, si va en la ruta contraria a la crisis que vivimos?, es un sinsentido», concluye Emilio Godoy.

Incluso la delegación mexicana había estado renuente a firmar el Pacto mundial por los bosques, uno de los frutos de la reunión. La presión de la opinión pública y la crítica de otros países, llevó a que fuera firmado, con el compromiso de detener la deforestación en 2030, un refrendo de acuerdos previos que ya habían tomado gobiernos subnacionales, como el caso de Jalisco, en 2016.

De este modo, México decide integrarse a la masa de «países gorrones»: aquellos que simplemente esperarán a que los aplicados del salón hagan la tarea y los beneficien sin asumir compromisos de descarbonización significativos. El caso más notable de este grupo es Rusia, señala en entrevista el director del periódico *El Economista*, de la Ciudad de México, Luis Miguel González Márquez.

«Tienes una meta que para cumplirla, se requiere que cada una de las partes lo haga, pero, además, el cumplimiento de una meta es solamente una parte de una larga cadena de metas que se necesitan para que realmente se tenga el impacto en el clima global. Lo dijo muy claramente el ministro británico, Boris Johnson: todo mundo habla de la necesidad de asumir compromisos, pero les tengo una mala noticia: esa es la parte más fácil de lo que nos toca hacer», señala González Márquez

Por su parte, Enrique Jardel Peláez, investigador de la Universidad de Guadalajara, no es optimista. Ni sobre el acuerdo en Escocia, ni sobre el papel de las poderosas corporaciones industriales que dominan el mundo, ni sobre el del gobierno mexicano, empeñado en mirar al pasado y destruir una herencia costosa de instituciones ambientales que podrían ser una ventaja para reorientar la economía a las metas contra el cambio climático.

«Justamente cuando hablamos de relaciones de poder, a final de cuentas, lo que tiene mucho más poder que los gobiernos son los intereses de las grandes corporaciones económicas, y estas imponen sus intereses al mundo. Pero, si a la par vemos el debilitamiento progresivo de las instituciones a que han estado sometidas en estos tres años del gobierno de López Obrador, y a su apuesta por cosas que se supone debíamos superar, como el clientelismo, que es justamente lo que hacen con programas de reparto de recursos sin bases técnicas y seguimientos, como es Sembrando Vida, entonces, no solamente no se quiere mejorar la situación, sino que implica una marcha atrás».

Es lo que González Márquez llama «gorrones climáticos»: aquellos países que prefieren esperar, que pretenden no afectar a sus economías con grandes cambios y que se victimizan, arguyendo ser las verdaderas víctimas del cambio climático. No les queda, cuando se toma en cuenta que países como Rusia o México están entre las 13 y 15 de la economía mundial: sin duda, son de los principales aportadores de gases de efecto invernadero.

Pero la crisis ambiental mundial coexiste con la crisis de la democracia y de la misma globalización, lo que hace más complejo el entorno. Gobiernos de corte populista-nacionalista ocupan muchos espacios y pretenden regresar al desarrollo endógeno, ello no tiene bases racionales, dada la enorme dependencia mutua entre las naciones por la globalización, que, aunque reparte costos desfavorables, sin duda, es explicación del aumento del bienestar en el mundo. Eso no es razón para querer aplicar recetas iguales, apunta el director de *El Economista*. «No podemos ir a África a tratar de venderles los coches que estamos vendiendo en Europa; en un lugar, están en plena transición hacia autos híbridos y eléctricos, en el otro, no solo no pueden pagarlos, sino que se carece de infraestructura para que puedan convertir en una verdadera opción para millones de personas».

Y agrega; «creo que, aunque filosóficamente es correcto eso de que vivimos en un solo planeta, pero la realidad es que vivimos en muchos mundos; cuando vemos el patrón de consumo en México, se nos olvida que entre 10 y 14 por ciento de la población sigue utilizando leña, algo que nos remite a una imagen de un siglo atrás». Por eso se requiere un Estado comprometido que apalanque los asuntos con políticas públicas para que se alcancen metas; «pero es que el tema, además, nos obliga a pensar de una manera a que no estamos acostumbrados; nos obliga a

pensar en el largo plazo; nos obliga a pensar en deudas cuantificables intergeneracionales, si no cambiamos el enfoque, lo seguiremos viendo como una inalcanzable utopía planetaria».

Lo más grave es que México está en la franja intertropical, la que padece los más altos riesgos por eventos extremos relacionados con el clima. «Somos uno de los diez países con más riesgo frente al cambio climático, entonces, la posición de sentarnos a esperar no es prudente. Cuando uno trata de entender la posición del gobierno de López Obrador, por ejemplo, con la reforma energética, das en la cuenta de que se considera demasiado caro el modelo de transición energética, pero habría que preguntarnos de qué otro modo lo podemos hacer. Son empresas extranjeras que desarrollaron la tecnología para que nosotros podamos hacer nuestra transición, es consecuencia de que un país como el nuestro invierte tan poco en ciencia y tecnología, tenemos dependencia del exterior, y eso no se puede remediar mientras no veamos también eso como un tema de largo plazo [...]. La condición geográfica nos hace vulnerables; nuestra condición científica tecnológica nos hace dependientes; eso genera, yo diría, una subcultura de fatalismo...».

Si hubiera que hablar de una tormenta perfecta del retrocesos en el tema, el gobierno de López Obrador la completó en el mes de diciembre siguiente: anunció, bajo la bandera de su política de austeridad, la desaparición del Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático, una institución que fue la punta de lanza para atender el problema ambiental en México. El efecto será mínimo en la nómina del gobierno, pero devastador para una política ambiental moderna.

El megahuracán que perdonó a Jalisco

Patricia, la «madre de todos los huracanes», el meteoro más intenso que jamás se ha registrado a nivel planetario, llegó y pegó en la costa de Jalisco, pero los principales centros urbanos amenazados por su paso quedaron indemnes, al menos en las primeras horas de su ingreso al continente, donde parece haber sido «domesticado» por los farallones ciclópeos de la Sierra Madre del Sur y del Eje Neovolcánico.

La noche del 23 de octubre de 2015, el gobernador de Jalisco, Aristóteles Sandoval Díaz, emitía aliviado un informe nocturno desde Puerto Vallarta, la perla del Pacífico, que ha vuelto a evitar un desastre altamente costoso ante la importancia económica de su infraestructura

hotelera, entre las tres principales del país. Pero los moradores de la sierra, entre los municipios de La Huerta, Cuautitlán, Purificación y la ciudad de Autlán, han pasado algunas de sus horas más aciagas, y a oscuras: la capital de la Costa Sur fue sorprendida por vientos intensos que derribaron torres de alta tensión, por agua copiosa que desbordó ríos e inundó colonias populosas, por caminos cortados y por techos que volaban y autos que se balanceaban ante el poder de los elementos. «El alcalde de Purificación nos dijo que un anciano murió de infarto, por el susto, y es tanta el agua, que un albergue de Autlán, el de La Mutualista, se inundó y debió ser desalojado», señaló por la noche la periodista local Carmen Aggi Cabrera.

Otro reportero, Pedro Silva Vidrio, de Cihuatlán, indicó que los campos agrícolas se anegaron, pero no hubo daños humanos que lamentar. En Colima, la comunicadora Terry Sáenz reportó algunas inundaciones, pero los efectos se concentraron en Manzanillo y en la carretera que conecta con la capital de ese estado, donde abundaban derrumbes y hubo unos doscientos árboles caídos. El gobernador Mario Anguiano consideró que no constituían «destrucción severa».

Con categoría 5 en la escala Saffir-Simpson, Patricia tocó tierra jalisciense a las 18:15 horas entre las bahías de Tenacatita y Cuastecomates. Para ese momento, miles de personas ya habían sido evacuadas de sus comunidades: 8 425 pobladores que fueron refugiados en 24 albergues de 19 municipios; en tanto que más de diez mil turistas abandonaron Puerto Vallarta a través de tres vuelos comerciales y 150 camiones.

El despliegue del operativo permanente y la reducción del diámetro del fenómeno hidrometeorológico redujeron el impacto y contribuyeron a la meta: a las 21:00, el gobernador de Jalisco reportó que no había pérdida de vidas humanas en la entidad, aunque se mantenía la alerta.

«Afortunadamente no nos han informado de víctimas mortales, eso nos está generando expectativa de que podemos avanzar sin tener víctimas y lesionados. Sí ha habido daños severos. Se reportan cortes de energía eléctrica en dichos municipios y derrumbes en la carretera que va de Puerto Vallarta a Barra de Navidad. En estos momentos, Pro-

tección Civil está recorriendo las carreteras para retirar troncos, árboles, anuncios, algunas casas donde cayeron árboles, vialidades, las cosechas», agregó Sandoval Díaz.

En las labores preventivas, participó el secretario de Comunicaciones y Transportes, Gerardo Ruiz Esparza, quien informó que se abrirá un «puente aéreo» desde Puerto Vallarta con aeronaves de la Policía Federal, Secretaría de la Defensa Nacional, Marina y también de aerolíneas comerciales que trasladarán a las personas que deseen salir de la zona.

«Es importante insistir a toda la población que suspendan traslados hacia la Costa Norte, Costa Sur, y Sierra de Amula. A la población de las zonas en riesgo, mantenerse dentro de sus viviendas, asegurando puertas y ventanas. En caso de que sean susceptibles a los vientos, no lo duden, hacemos un llamado a que acudan a los albergues a refugiarse. Pedimos a la población tomar conciencia de este huracán», resaltó el secretario.

Por su parte, las comisiones Nacional del Agua y Estatal del Agua informaron que de las 54 represas que hay en Jalisco, 14 se encontraban a su máxima capacidad, pero sin riesgo, 14 más se encontraban a 90 por ciento de su capacidad y 26 entre 50 y 70 por ciento.

Para Guadalajara, es real *El Tesoro de la Sierra Madre*, parafraseando la famosa novela de Bruno Traven: la extensa red de montañas que la separan del mar se mantiene como la barrera formidable en la que se estrellan los eventos meteorológicos más extremos. Un dato revelador de ese valioso servicio fue difundido por la Comisión Nacional del Agua (Conagua): sus estaciones hidrométricas, ubicadas en las reservas protegidas Nevado de Colima, del Eje Neovolcánico, y Sierra de Manantlán, de la Sierra Madre del sur, midieron, al paso de Patricia, una captación, respectivamente, de 383.2 y 297.4 milímetros de agua, cantidad de agua equivalente a entre 40 y 30 por ciento de lo que llueve en todo un año en la capital del estado, y que caída en pocas horas significa magnitudes catastróficas en cualquier asentamiento humano.

Esto significa que esas cordilleras retienen buena parte de las lluvias y vientos, y, además, «son los bosques intactos de estas montañas los responsables de la mitigación de graves daños a la sociedad, al evitar enormes avalanchas de lodo y piedras», sostiene el director del Parque Nacional Nevado de Colima, José Villa Castillo, quien destaca la gran

oportunidad de que la sociedad reconozca el valor de conservación de la gran barrera natural.

La capital de Jalisco se ubica a 215 kilómetros en línea recta de Puerto Vallarta, y unos 260 km de Barra de Navidad. Esa distancia debe ser cubierta en carreteras sinuosas, que aumentan considerablemente distancias y tiempo para librar los grandes macizos orográficos. Las montañas dominan el territorio de modo casi total: las llanuras costeras en el estado son relativamente cortas, así como los valles intermontanos, mientras las sierras suelen ingresar al mar entre Cihuatlán y Vallarta, lo que caracteriza un paisaje abrupto e irregular, permite florecer una gran diversidad biológica —notables diferencias de altitud a cortas distancias abren paso a un mosaico de ecosistemas— con muchas estampas espectaculares; además, contienen, en cuanto llega del mar, cualquier tormenta o huracán, sea cual sea su intensidad.

La línea de montañas de la costa corresponde casi completamente a la Sierra Madre del Sur, que parte de la Bahía de Banderas y se extiende hasta el Istmo de Tehuantepec. Pero a unos 150 kilómetros al sur de Vallarta, se encuentra con la parte más occidental del Eje Neovolcánico, coronado por las grandes cumbres del volcán de Fuego y el Nevado de Colima. Hacia el este, la barrera, cuya anchura es de más de 150 km, se liga entre los ríos Ameca y Santiago a otra cadena, la mayor del país: la sierra Madre Occidental, que parte del norte de Guadalajara y llega hasta la frontera con los Estados Unidos.

«Debemos destacar el papel de estas montañas como un modo de reconocer el valor de tenerlas bien conservadas. No es casual que en ella haya una serie de áreas naturales protegidas, como el propio Nevado, la Sierra de Manantlán, la Sierra de Quila, la Sierra del Águila y el área de protección hidrológica del río Ameca. Tampoco es casualidad que en la Sierra de Cacoma se esté ejecutando el fondo patrimonial para los bosques mesófilos de montaña —las grandes esponjas captadoras del agua que viene de los huracanes— y que, en resumen, haya una tentativa completa de ordenación territorial por medio de las juntas intermunicipales y nuevas áreas protegidas en proyecto, como el bosque de Arce de Talpa y la reserva de El Edén, en torno a Vallarta», dijo el director general de conservación de la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial (Semadet), Antonio Ordorica Hermosillo.

El problema es que los recursos públicos invertidos en conservarlas son menores: sumados los subsidios y presupuestos no se invierte más de 50 millones de pesos por año, 0.06 por ciento del gasto total de Jalisco en 2005, de 80 mil millones de pesos. ¿Cuánto dinero en desastres le ahorran a Guadalajara estas montañas bien conservadas? No hay datos, pero sí una referencia interesante: mil millones de pesos por año gasta la ciudad en reparar infraestructura, bienes privados y asistencia médica por las lluvias del temporal.

Dicen que los dueños de las funerarias padecen cuando el Servicio Médico Forense recibe pocos inquilinos. La noche del 23 de octubre de 2015, la ausencia aparente de tragedia decepcionó a los que esperaban trompetas de apocalipsis, incluido algún periodista descarriado que pretendió que ya no era «la nota de ocho». Una «profeta cristiana» muy gritona difundió por la web, a hora oportuna para no errar, un video-testimonio en que conminaba con ira bíblica al fogoso meteoro de nombre femenino a no destruir Jalisco. La habrá escuchado, o serán cosas del azar, pero Patricia, ya degradada a categoría 4, pasó de madrugada sobre Talpa y Guachinango, y la mañana del 24 de octubre devino en tormenta tropical, y trataba de sobrevivir entre las cordilleras camino a la meseta del Norte, donde el agua siempre es escasa. No ha sido el huracán más desastroso, de lejos, pero sí es un tipo de meteoro de tiempos de cambio climático, más intensos que el promedio histórico, frente a los cuales, los mexicanos, con su caótica ocupación del territorio y su modelo de «desarrollo» que destruye bosques y altera ríos, no están preparados.

IX. El triunfo de las falacias: La austeridad

El afán lopezobradorista de borrar instituciones ya ha cortado varios brazos al importante sector ambiental. Bajo el pretexto de la lucha contra la corrupción y la «austeridad republicana», el mandatario ha condenado a desaparecer a una serie de entes que le daban mucho sentido al trabajo ambiental como vigilante de los proyectos de infraestructura.

En específico, el presidente anunció, con poca reacción de un sector ambientalista y académico, ya de por sí vapuleado todo el año por el acoso constante de políticos morenistas e instancias como el Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) para rendir las armas de su autonomía y favorecer las doctrinas de la «cuarta transformación», la

desaparición del Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC) y del Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA). Y una reducción sustancial y sostenida de los presupuestos de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, que cambió de titular, y que tiene a su cargo nada menos que el manejo de todo el sistema de áreas naturales protegidas, que tan solo en los ecosistemas terrestres significa unas 31 millones de hectáreas (quince veces el tamaño de un país pequeño, como El Salvador), pero que, si sumamos los ecosistemas marinos protegidos, ronda 90 millones de hectáreas, un país tan grande como Venezuela. El gasto destinado a la gestión de esta descomunal superficie es de 887.4 millones de pesos en 2022, esto es, 9 pesos y 85 centavos por cada hectárea protegida.

El presupuesto total de la Semarnat para 2022, de 40 795 millones de pesos (de paso: 0.06 por ciento del gasto total federal, de 7 billones 88 mil millones de pesos), de los cuales, tres cuartas partes los ejerce la Conagua. Vale la pena el análisis siempre informado del analista guerrereño Octavio Klimek Alcaraz:

A manera de comprender los órdenes de magnitud, no se deja de observar que en 2022, el programa Sembrando Vida de forestación (no reforestación) encuadrado en la Secretaría de Bienestar, tiene presupuestado ejercer 29,446.8 millones de pesos, es decir, un programa social suma a casi todos los programas de subsidios e inversión del sector Semarnat (párr. 14).

El detalle es la baja inversión, por ejemplo, de la Profepa, instancia que tiene el virtual monopolio de investigar infracciones y delitos ambientales (casi todos de orden federal) en todo lo largo y ancho del territorio nacional, y en todo tipo de giros productivos, desde agricultura y ganadería hasta industria, pasando por bosques, aguas nacionales, áreas naturales protegidas... son 776.4 millones de pesos para esa colosal tarea: 3 pesos con 88 centavos por cada hectárea del territorio emergido del país. ¿Por qué los delitos ambientales en México no son perseguidos? Hay que seguir al dinero, dicen los criminólogos, y aquí no hay.

Respecto al INECC y al IMTA, llama la atención que en noviembre les habían asignado, respectivamente, 175.5 millones y 211.4 millones de pesos. Luego, en diciembre, el presidente adujo la «austeridad republicana» para anunciar que serían absorbidos por la Semarnat y la Conagua, sin pérdida de empleos o derechos de sus trabajadores, ello retrata de forma clara la intención presidencial: no reducir gastos en el servicio público (lo que de por sí sería muy discutible, pues el sector ambiental es

una inversión institucional necesaria para que el país no se termine de degradar en sus bases ambientales), sino borrar autonomías. Y la autonomía de instituciones como el INECC y el IMTA ha dado enormes beneficios a este país, en términos de prevención: Exequiel Ezcurra, uno de los grandes ecólogos de México, dijo al respecto; «[...] el caso es que, si tú eres la instancia que da los permisos, la que emite los estudios y normas, y la que hace las inspecciones, la tentación de la corrupción crece. Incluso no sería necesario que hubiera un estímulo de dinero para torcer datos e inspecciones; por ejemplo, ¿qué funcionario no estaría tentado a cambiar las cifras de deforestación simplemente para demostrar que su gestión se hizo bien?».

Una institución como el INECC es necesario que siga siendo autónoma, justamente para que la criba de datos, los procesos de investigación sobre la realidad, las propuestas de normas, se hagan con base en la realidad y no los intereses económicos y políticos. «El servicio que se hace al país es enorme, se ahorran muchos millones en reparaciones en resolver desastres, en evitar muertes por contacto con contaminantes; todos los países desarrollados tienen instancias autónomas en ese sentido, no lo ven como gasto, es una inversión enormemente valiosa y útil», agregó Ezcurra.

Precisamente el INECC ha elaborado documentos de fondo sobre los enormes riesgos actuales y futuros que se vienen para el país por no asumir la agenda del cambio climático. Y están disponibles para todo ciudadano. Son los *Compromisos de mitigación y adaptación ante el cambio climático para el periodo 2020-2030* (2014). Allí se sintetiza el grave riesgo que se vive ya en muchas regiones del país. Y se detallan los compromisos de haber firmado el Acuerdo de París en 2015, que, al haber pasado la aduana del Senado de la República, ya tiene carácter de obligación legal para el gobierno mexicano.

Los escenarios de cambio climático que se estiman para México para el periodo 2015 y 2039 son preocupantes. Se proyectan temperaturas anuales mayores hasta en 2°C en el norte del país, mientras que en la mayoría del territorio podrían oscilar entre 1 y 1.5°C. En el caso de la precipitación, se proyectó, en general, una disminución de entre el 10 y 20%. Todo ello podría traer consecuencias económicas, sociales y ambientales muy importantes (pág. 4).

La manera de afrontarlo es con medidas de mitigación y adaptación. Entre las primeras, destaca la reducción de emisiones de gases de

efecto invernadero (GEI). Se supone que en 2030 México deberá alcanzar la reducción de 22 por ciento del total de emisiones de GEI a través de 30 medidas indicativas, distribuidas en ocho sectores de la economía nacional, según la publicación *Costos de las contribuciones nacionalmente determinadas de México*, del propio INECC.

El costo agregado de las treinta medidas sectoriales asciende a poco más de 126 mil millones de dólares de 2017, devengados a lo largo del periodo 2014-2030. De ejecutarse exitosamente esta inversión, se lograría una mitigación de 1,520 millones de toneladas de bióxido de carbono equivalente”. En contraste, “un escenario de inacción ante el cambio climático durante el mismo periodo [...] el crecimiento económico, sustentado en los mismos patrones de consumo de energía y de degradación del capital natural del país, requeriría del orden de 143 mil millones de dólares. En consecuencia, una primera gran conclusión del análisis de costos de las treinta medidas indicativas, permite afirmar que la ruta de mitigación representaría para México un costo neto o ahorro de más de 17 mil millones de dólares (pág. 143).

Esto es alrededor de 10 por ciento del producto interno bruto anual de 2020. Anualizado a diez años, serían 12 600 millones de dólares por año, un punto porcentual del PIB y 5 puntos del gasto federal total anualizado. ¿De verdad es tan difícil de financiar? El documento añade:

Puede afirmarse igualmente que, al cumplir con las Contribuciones Nacionalmente Determinadas (CND), la economía nacional se inscribiría en una senda relativamente estable hacia la descarbonización, ya que México habría reducido en aproximadamente 37 por ciento la intensidad carbónica de su Producto Interno Bruto y en 23 por ciento las emisiones de GEI per-cápita durante el periodo 2014-2030. Cabe tomar en cuenta que el análisis de las CND soslayó esfuerzos o medidas de mitigación de emisiones de GEI que ya se realizan en el territorio nacional y que, seguramente, abonarán a la consecución de las metas de mitigación. Asimismo, es de esperar que en un futuro cercano surjan nuevas propuestas de rutas tecnológicas alternativas por parte de los sectores público y privado (pág. 143).

El cambio climático no es una posibilidad. Ya ocurre. No se puede pretender resolverlo con un nacionalismo atado al pasado. Las consecuencias de ignorarlo y de potenciar los factores que lo hacen más extremo podrían ser descomunales, sobre todo para los más pobres. Si el presidente quiere pasar a la historia con una imagen positiva, como parece su obsesión, debe dejar de decirle a la gente lo que esta quiere oír y empezar a cuestionar su estilo de vida, pues, si algo es seguro, es que la crisis propiciada por el calentamiento del planeta deriva de millones de decisiones que tomamos los humanos en el día a día, sean *fifis*, clasemedios aspiracionistas o pobres asalariados.

Quizá sean pocos los que, como yo, piensan que, en lo que a mí respecta, el mundo podrá perder buena parte de lo que consideramos Naturaleza siempre y cuando nosotros pudiésemos seguir viviendo como lo hemos hecho hasta ahora en lo que quedase de él. El problema es que eso no es posible (Wallace-Wells, 2021).

X. El Estado fuerte es más eficaz frente a desastres

La mayor vulnerabilidad de los pobres y marginados del mundo ante los efectos del cambio climático, que ocasiona dificultades en el acceso a agua de calidad, y que incluso pone en predicamento la supervivencia de comunidades enteras por eventos extremos como sequías y huracanes, obliga a los gobiernos a retomar la rectoría de la gestión del territorio y a invertir en conservación ambiental, estima el relator especial de Naciones Unidas para el derecho humano de acceso a agua potable y saneamiento, Léo Heller.

Entrevistado después de su intervención en el conversatorio público de la VII reunión internacional de la Red Waterlat-Gobacit, que se realizó en el Congreso de Jalisco, y a la que acudieron especialistas y activistas de 21 países, el funcionario de la ONU destacó la relevancia del Estado como ente garante de la universalidad de los derechos humanos en un mundo regulado por intereses comerciales, que deriva en que se usen recursos naturales sin control y se hagan negocios inmobiliarios sin consideraciones ambientales, incluso en zonas de riesgo.

«En los casos de extremo climático, como los huracanes o las inundaciones, por un lado hay que anticipar y tener planes de contingencia cuando ocurran estos casos y, además, reconocer que las comunidades más vulnerables de la población son las que reciben los impactos más grandes, porque, por un lado, viven en territorios más vulnerables y porque tienen menos condiciones para hacer frente a los problemas. Además del daño directo, con los huracanes e inundaciones pueden comprometerse las fuentes de agua, pueden desplazar a la gente y, en ese desplazamiento, la gente pasa a vivir en condiciones más precarias en el acceso a esos bienes».

De este modo, «es responsabilidad de los gobiernos, como principios de los derechos humanos, proteger a las poblaciones más vulnerables: Los derechos humanos colocan tres tipos de responsabilidades en los gobiernos, defender lo que se tiene de los intereses de terceros [fun-

damentalmente, de negocio], proteger el goce del derecho ante algún retroceso de calidad y acceso, y cumplir progresivamente lo que falta usando los máximos recursos disponibles».

Sin embargo, añade, «lo que puedo percibir es que en muchos casos la variable climática no es parte del planeamiento de los sistemas de agua y saneamiento [...]. No me parece aceptable desconocer que el clima está cambiando y que, con este cambio, los eventos extremos pueden ser más frecuentes; no es posible que los gobiernos y los prestadores de servicios tomen con sorpresa estas situaciones».

«Yo diría que hay dos problemas en este caso, un problema es anticipar los impactos, con un planteamiento más estratégico, con la consideración de esa variable del cambio climático, y, por otro lado, es la crisis adquirida, la gestión de la crisis, que hoy no considera las necesidades de los grupos más vulnerables», subraya.

— ¿Entonces se trata de que el ejercicio de gobierno incluya la planeación del uso del territorio y la preservación ambiental, que los servicios ambientales se conserven, que los ríos mantengan sus cuotas de agua, que los bosques estén forestados para que no haya escasez de agua, es decir, todo un rompecabezas?

— Sí, yo pienso que, cuando miramos a los gobiernos desde la perspectiva de los derechos humanos, esas cuestiones son las más importantes y fuertes, porque el mercado que regula a la sociedad es ineficiente porque puede traer agravamiento en el cumplimiento de los derechos humanos, ampliar las brechas entre los más vulnerables y los menos vulnerables. Debemos, desde esta perspectiva, insistir en la fuerte presencia del Estado, del gobierno, intentando planear, aminorando las brechas, resolviendo problemas ajenos a los intereses de comercio.

Todo parece cosa de ciencia, educación, cambio de conciencia, voluntad política y Estado de derecho... y mucho, mucho dinero, aunque menos, mucho menos del que está en riesgo, si la humanidad se empeña en no cambiar. «El dinero y su rueda, / el dinero y sus números huecos, / el dinero y sus rebaños de espectros [...] el dinero abre las puertas de la casa del rey / cierra las puertas del perdón...» (Octavio Paz, 1969).

XI. Referencias bibliográficas

Boff, Leonardo (2013). *¿Seremos una célula cancerígena a ser extirpada?*
<http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=602>.

- Centro Mexicano de Derecho Ambiental (2022). Para 2022, el presupuesto de áreas naturales protegidas baja a menos de 10 pesos por hectárea. <https://www.cemda.org.mx/para-2022-el-presupuesto-de-las-areas-naturales-protégidas-baja-a-menos-de-10-pesos-por-hectarea/>
- Del Castillo, A. (2015). El megahuracán que perdonó a Jalisco. *Milenio Jalisco*, 24 de octubre. <https://www.milenio.com/estados/el-megahuracan-que-perdono-a-jalisco>
- Del Castillo, A. (2020). Cambio climático, México todavía tiene tiempo. *El Respetable*. <https://elrespetable.com/2020/05/25/cambio-climatico-mexico-todavia-tiene-tiempo/>
- Del Castillo, A. (2020). La crisis ambiental contra la economía. *El Respetable*. <https://elrespetable.com/2020/05/25/cambio-climatico-mexico-todavia-tiene-tiempo/>
- Del Castillo, A. (2021). López Obrador y el abismo del cambio climático. *El Respetable*. <https://elrespetable.com/2021/06/17/lopez-obr-abismo-cambio-clim12/>
- Enciso, Angélica (2022). De última hora, México firma pacto mundial en defensa de los bosques. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/11/02/politica/de-ultima-hora-mexico-se-adhiere-a-declaratoria-de-bosques/>
- García, Juan (2021). *¿Cuál ha sido el papel de México en la COP 26?* Causa Natura, 11 de noviembre. <https://causanatura.org/periodismo-cn/cual-ha-sido-el-papel-de-mexico-en-la-cop-26>
- Gobierno de la República (2013). Compromisos de mitigación y adaptación ante el cambio climático para el periodo 2020-2030. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/162974/2015_indc_esp.pdf
- Guzmán, Sandra (2012). *La importancia de la nueva Ley de Cambio Climático en México*. FLACSO Cambio Climático, 22 de mayo. <https://ambienteycomercio.org/la-importancia-de-la-nueva-ley-de-cambio-climatico-en-mexico/>
- Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (2018). *Costo de las contribuciones nacionalmente determinadas de México. Medidas sectoriales no condicionadas*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/330857/Costos_de_las_contribuciones_nacionalmente_determinadas_de_M_xico__dobles_p_ginas_.pdf

- Klimek Alcaraz, O. (2022). El proyecto de presupuesto 2022 de la Semarnat. *El Sur Periódico de Guerrero*, 6 de noviembre. <https://suracapulco.mx/impreso/9/el-proyecto-de-presupuesto-2022-de-la-semarnat/>
- Muñoz, Alain (2010). “*Ni tan culpables ni tan inocentes*”. <http://intercambioclimatico.com/2010/12/02/ni-tan-culpables-ni-tan-inocentes/>
- Sarukhán Kermez, J (2010). *Poderes económicos calientan el planeta* (entrevista con Agustín del Castillo), 29 de agosto. <http://agustindelcastillo.blogspot.com/2010/08/poderes-economicos-calientan-el-planeta.html>
- Paz, Octavio (1960). *Libertad bajo palabra: Calamidades y milagros*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Wallace-Wells, D. (2019). *El planeta inhóspito, la vida después del calentamiento*. Debate. Barcelona.

Capítulo IV

Selvas de Jalisco: Los ocasos de un mundo

Sumario. I. *Introducción. Sierras telúricas.* II. *Los viejos señores de la costa.* III. *Las tierras del jaguar.* IV. *El engaño de Perico.* V. *Madera ilegal para el mercado chino: 2013-2022.* VI. *De forajidos a inversionistas.* VII. *Deambular desde otras selvas.* VIII. *Utopías.* IX. *Destrucción y salud.* X. *Referencias bibliográficas.*

...el mar también me dijo que serías mía, como toda esta tierra que hay que desmontar a hierro y fuego
[...]

Agustín Yáñez, *La tierra pródiga*, III-7

I. Introducción. Sierras telúricas

En 1911, la breve revolución maderista ha incendiado a todo México con sus vientos de cambio, y ha llevado al apóstol coahuilense a la silla dejada por el viejo dictador oaxaqueño; pero, en las montañas del sur de Jalisco, un neonato de ojos azules y piel de nácar no deja de llorar en el regazo de su piadosa madre Ignacia Pulido, en la aldea de El Durazno de la sierra del Halo, donde los vapores marinos que se remontan desde Tecomán crean estampas fantasmales en los amaneceres.

Ese año, en junio, un temblor sacude toda la región y, al año siguiente, una espectacular erupción del volcán de Fuego o de Colima hizo, según un zapotlense ilustre que ni siquiera había nacido, «la noche en pleno día y todos creyeron en el Juicio Final» (Arreola, 1952). El niño de ojos zarcos de la sierra se llama José Serna Pulido y, pese a sus orígenes telúricos, sigue entre los vivos con ciento dos años auestas, pero en un mundo distinto: pasa la vejez de 2013 en su modesta vivienda de La Cruz de Loreto, Tomatlán, entre la selva y el mar.

Confiesa que no pensaba vivir tanto. Tampoco pensó que ese bosque tropical, que conoció a los treinta y cuatro años y que ha recorrido por más de 70, esté por acabarse.

«Yo sacaba mis cuentas y decía “a lo más que voy a llegar será a los 80 años, de los 200 que faltan para que se acabe el mundo”», dice entre bromas y veras. Luego, confiesa: la memoria, el oído y la vista ya están «un poco idos».

De las cuentas del anciano sale el *Apocalipsis de San Juan* para 2111. Pero las tendencias de deforestación de la región revelan que ese

«monte», enjuto y seco por siete u ocho meses; verde y fastuoso los otros cuatro o cinco, según sean secas o lluvias, podría terminarse mucho antes. Si se promedian 25 años con registros (1982-2007), en cada anualidad se deforestan 16 211 hectáreas de selva en todo Jalisco. Si se usan los últimos cinco de ese registro, la deforestación crece a 20 215 hectáreas, ello revela una intensificación en el ritmo de pérdida. Solo políticas públicas de gran envergadura lo pueden frenar. 11 años después de esta entrevista, se busca consolidar un esfuerzo contra la deforestación, pero el destino es aún incierto.

Los cambios de uso del suelo y deforestación en 25 años han significado una pérdida de alrededor de 6 por ciento de la cubierta de bosques y selvas. La vegetación de selva en el estado de Jalisco registra una pérdida cercana a las 400 mil hectáreas, lo que significa la desaparición del 19 por ciento del total de este tipo de vegetación en los 25 años de análisis, [señala un trabajo elaborado por el Instituto de Información Territorial del estado, en julio de 2013. El aspecto más perturbador de esa información es que en los últimos cinco años del levantamiento estadístico se perdieron 101 mil ha de selvas secas, lo que revela una dinámica en ascenso que rebasa 20 mil ha por año (Comisión Nacional Forestal, 2011).

En específico, el bosque tropical caducifolio del litoral —entre Cabo Corrientes al norte, el río Marabasco al sur, poco más de 634 mil hectáreas analizadas— perdió entre 1976 y 2007 un tercio de la extensión que tenía justo al comienzo del proceso más intenso de colonización, con ejidos productivos que abrían la floresta y creaban valles agrícolas, carreteras asfaltadas para surcar la región y comunicar Manzanillo con Puerto Vallarta, grandes obras de infraestructura, como la presa Cajón de Peña, que, 37 años después, se mantiene como la mayor de Jalisco.

«Las actividades ganaderas y agrícolas son los dos principales generadores de cambio de uso del suelo, ya que, sumados, representan casi 33 por ciento de la deforestación en el área de estudio y, contrario a lo que se pudiera pensar, dado el efecto mediático que se les brinda, los desarrollos turísticos de la costa son culpables del 0.04 por ciento de la deforestación total», apunta el jefe del Departamento de Estudios para el Desarrollo Sustentable de Zonas Costeras de la Universidad de Guadalajara, Francisco de Asís Silva Bátiz.

De este modo, en ese periodo, alrededor de doscientos diez mil hectáreas de selva costera se perdieron, poco más de la mitad de la deforestación que el registro total establece. Los años anteriores, hasta llegar

al nacimiento de don José, los bosques fueron «descremados» de especies valiosas, pero la frontera forestal no retrocedió.

II. Los viejos señores de la costa

En 1911 las vastas haciendas son el esquema de explotación de los recursos naturales en las amplias soledades de la costa de Jalisco.

Previo a la gran guerra mundial 1914-1919, el mundo está globalizado y los capitales circulan con pocas restricciones, con la permisividad gubernamentales de más de dos décadas en que se ha buscado desarrollar las regiones con la palanca del capital privado. Con concesiones y garantías que datan del régimen porfirista —y que apenas serán tocados hasta la emergencia del bandolerismo de Pedro Zamora, un decenio después—, el litoral aloja madereras, mineras, huertas frutícolas, caña de azúcar y cultivos tradicionales, además de hatos ganaderos numerosos pero focalizados entre el mar selvático.

Normalmente, el inversionista del exterior tiene un socio local que posee la propiedad y el conocimiento del territorio. Melaque, Chamela o Tehuamixtle son los embarcaderos: la madera de caoba, primavera, rosa morada, palo de Brasil y sus derivados se llevan a San Diego, California, y de ahí, a Europa o China, apunta Gonzalo Curiel Alcaraz, ingeniero forestal de El Tuito.

«Estaba la familia Gérard, de San Rafael, de origen francés, hasta tenían aviones. Eso fue a principios de siglo, en el 1900 [...]. Desembarcaban en Puerto Viejo, y ahí había patios como almacenes, ahí bajaban lo que se producía en Tlalpuyeque, por el rumbo de Llano Grande, donde había una fábrica extractora de tinta de palo de Brasil; ahí están aún los restos de la maquinaria. Hubo el boom del palo de tinte en el sureste, entre 1850 y 1890, entonces hubo una sobreexplotación y entonces buscaron otras opciones, y lo que siguió después fue el palo de Brasil».

— De seguro no lo acabaron en esta región...

— Sí, le dieron en la torre a casi todo el palo de Brasil [...], lo hacían trocitos, lo maceraban, lo cocían en una caldera alta con su molino y su sistema de tracción, y aprovechaban el agua caliente que salía en Tlalpuyeque; lo deshidrataban y le sacaban la tinta, y de ahí se la llevaban a Ipala, y la embarcaban.

— ¿Y la tinta para dónde se iba?

— Los viejos decían que la mandaban a China vía San Diego, California.

Ingleses, alemanes, franceses y estadounidenses reparten sus intereses entre la costa y la montaña, mientras algunos feroces capataces llevan la justicia del finquero. Estas viejas haciendas, ya muy mermadas y despobladas, empezaron a ser afectadas de forma tardía por el proceso de la reforma agraria, después de los años cincuenta. Los ejidos comenzaron a emerger, mientras las comunidades indígenas eran reconocidas y tituladas sin demasiados problemas —en la Costa Norte solo se conoce la lucha de la comunidad de Tomatlán—, pero no sucedió lo mismo en la Costa Sur, donde los intereses madereros ocasionaron fuertes disputas territoriales con las comunidades nahuas que hoy forman parte de la reserva protegida de Manantlán.

Don José Serna Pulido desembarcó en la costa en 1945, cuando el cambio económico estaba en proceso. La prosperidad decimonónica quedó en el pasado tras la violencia de más de veinte años, que ahuyentó a los inversionistas, pero la madera sigue rigiendo este mundo al que se trata de colonizar de nuevo.

Tras trabajar como jornalero y velador en Uruapan y en Lombardía (Michoacán) porque le gustaba el dinero y su padre Cecilio Serna, que tenía otros 14 hijos, no se lo daba, y de pelear constantemente con su madre «fanática» que le quitaba las mujeres y los hijos porque no se ligaba en sagrado matrimonio, el hombre de treinta y cuatro años huyó a Manzanillo.

«Quería conocer el mar y, como ya andaba con la sogá suelta, pues, me fui a Manzanillo y me puse a trabajar, con pico y pala, haciendo drenajes. Trabajé tres días, un domingo llegué, el martes me puse a trabajar; el viernes, me dicen unas cocineras; “recoge tus cosas, porque nosotras nos vamos Güero, una compañía maderera va a poner un aserradero en el Puerto Las Peñas” [...], “¡qué caray!”, me dije, “Puerto Las Peñas, ¿cómo estará?”; me levanté y fui a ver al patrón del barco, Armando Camacho y lo convencí [...]; a las doce de la noche me subí al barco...». La vida de don José cambió para siempre.

III. Las tierras del jaguar

— La Pecas ¿por dónde se salió?

— Por la puerta, como el *Chapo* [Guzmán], —responde con una sonrisa franca, aliviada, el comunero Enerio Castellón Rodríguez, y todos sueltan la carcajada.

Será desproporcionada y grotesca la comparación entre un animal silvestre en riesgo de extinguirse y el poderoso capo que —parafraseando a Mark Twain— «corrompió a una ciudad» (a muchas ciudades), pero, en su momento, no fue tan divertido que una hembra jaguar de 45 kilogramos y más de ocho años escapara de su cómodo cautiverio para explorar una libertad nunca vivida entre las umbrías que la vieron nacer en 2003.

La escapada fue el 25 de noviembre de 2011. «Dejé abierto. Ese día vinieron a verificar el último apoyo que nos dio Semarnat y nos metimos a tomar fotos; cuando salí, la Pecas ya no estaba, y que me dice mi esposa...»

— ¿Qué hizo la Pecas?

— Se empezó a espabilar y a mirar. Con una varilla de dos metros mi esposa le pegaba para que se regresara y se volviera a meter, pero no hizo caso. Llegamos mi hijo y yo, y fuimos a seguirla por la vereda, la rodee, la estuvimos midiendo; fueron como 20 minutos de angustia, y la logramos regresar [...] los nervios me atacaron después; pensé: y si hubiera atacado a mi esposa, o si nos hubiera atacado a todos...

Es el albergue que este ejemplar de *Panthera onca* tiene en el corazón de Bioto, en la comunidad indígena de Santa Cruz del Tuito, en la Costa Norte de Jalisco. Un animal con historia propia: rescatado de cazadores furtivos que mataron a su madre, y de compradores ilegales, generó un proyecto de conservación que ha sido apoyado a medias por el gobierno federal. Pero los comuneros y sus patrocinadores se aferran, aunque se deba comprar bovinos de desecho para dar 16 kilogramos de carne dos veces por semana a la *Pecas* y su consorte Lucky, un macho de dos años aportado por la Semarnat, con el que se espera reproducir la especie.

Este rincón es uno de los lugares donde el bosque tropical todavía domina imponente, entre los esplendores del verano. El camino regala avistamientos: una magnífica boa constrictor de piel parda y moteada, una gran tarántula pardinegra, chachalacas azules y loros verdiamarillos que deambulan entre las copas tupidas de zalates, rosamoradas, habillos y tescalamas. Es uno de los últimos refugios del gran felino neotropical, amenazado con desaparecer, como tantas especies de estos ecosistemas que en Jalisco se destruyen a gran velocidad.

El monitoreo del gran gato que financió el gobierno de Jalisco entre 2009 y 2011 arroja una densidad de 2.6 a 5.5 jaguares por cada cien kilómetros cuadrados del territorio de la entidad: un centenar a lo sumo. Las panteras se concentran en la costa, y sus santuarios principales son las reservas protegidas de Manantlán, los volcanes de Colima, Chamela-Cuixmala, los territorios forestales de Tomatlán-Talpa y las selvas del Tuito.

«Por desgracia, no existe un arraigo cultural por continuar con los usos y costumbres en el aspecto religioso o social del jaguar, y solamente son las personas de mayor edad las que se interesan. La modernidad es desapego a la naturaleza, así como el cambio de las costumbres», dice el responsable del monitoreo, Rodrigo Núñez Pérez.

Las noticias de ataques de «tigre» (nombre común que los campesinos dan al jaguar) al ganado —causa o pretexto fundamental para cazarlo—, no cesan. Un felino ha andado matando bovinos en la zona de Los Plátanos; otro mató una vaquilla y dañó a un becerro en las mismas tierras de Enerio, le reportan a Gonzalo Curiel, a la sazón, el gestor del albergue en Bioto. Muertes recientes de *tecuaní* ('fiera', en náhuatl) se han dado, por accidente carretero. Una a la bajada a Vallarta cerca del cruce del ejido Provincia, en octubre de 2011. Otra en abril de este año, rumbo a Tomatlán, frente a los predios de Don Rosalío, un comunero.

Se trataba de ejemplares juveniles, posiblemente expulsados y en busca de territorios. Las carreteras, las armas de los ganaderos y de los cazadores deportivos, la fragmentación de los hábitats, son las amenazas para este imponente depredador que encabeza una pirámide trófica cada día más quebrantada: 40 por ciento de las 1 200 especies de flora documentadas y, al menos, 144 de 422 vertebrados existentes, entre los que destacan el ocelote, el tigrillo, el cocodrilo y las tortugas marinas, están sometidos a riesgos para su preservación a largo plazo.

IV. El engaño de Perico

Perico se llamaba el barco al que subió don José Serna Pulido una noche tormentosa de otoño de 1945 en Manzanillo, hacia Puerto Las Peñas (hoy Puerto Vallarta). Era una embarcación mediana cargada de mozos, cocineras e instrumentos para aserradero.

«Salimos a las 12 de la noche, pero había un tiempo muy malo; había marejadas tan fuertes que el barco se quedaba como en el vacío al

brincar a la otra ola. Duramos tres días y tres noches para llegar», recuerda el centenario montaraz devenido a costeño, a fuerza de tiempo.

— Usted no conocía el mar ¿y estuvo a punto de hundirse?

— Sí, ni siquiera sé nadar, bonita cosa. Todo mundo mareado, los mozos y las cocineras, hasta el patrón, y todo moviéndose. Se paraba el barco y las mesas se iban para un lado, y luego se iban para el otro, o se clavaban. A mí, de joven me gustaba mucho la charreada, jinetear, y entonces me encaramé de la caldera, y me agarré de la cadena como si fuera un toro, y me divertí jineteando, para que no me pegara el mareo...

El caos cesó. El nativo de El Durazno no reconoció lo que veía. «Me recosté cuando se calmó la tormenta, y luego gritaron “¡ya está anclado!”, y que me despierto... y dije, “voy a ver ya el puerto de Peñas rodeado de cerros”, pero nada, todo solo [...]. Estábamos en Tehuamixtle, todo era un engaño...».

Este fondeadero era sitio de embarque de maderas preciosas de Tomatlán, Talpa y Cabo Corrientes. El bajo nivel del mar hacía que los cargueros anclaran lejos y movieran los troncos y tablones flotando sobre la superficie del mar.

Los recién llegados se irritaron, pidieron liquidación y retorno; «para mi sorpresa; a mí, no me la quisieron dar [...], me pusieron a trabajar para abrir a pico y pala el camino y, como les gustó el modo, me aumentaban un peso diario para que no me fuera. Y así nos la llevamos, venía el barco, quería irme y me retenían...».

El camino era una línea paralela a la costa. Pasaba Ipala, otro embarcadero, y se llegaba al gran playón de Mismaloya. La obra la patrocinaba la señora Amparo Anaya, dueña del aserradero del Tule. En las huertas del playón, lo contrataron de capataz, por 10 pesos diarios. La Cruz de Loreto tenía tres fincas, «una de Pedro Ruiz; otra de Heriberto Michel...» —hace memoria—; para 1954, cuando pusieron el monumento funerario que le da nombre, eran ya 12. Allí pondría su residencia definitiva. «Era puro monte todo».

Empeñoso, don José no cesa de trabajar. Participa en los años sesenta en la apertura del canal para unir las aguas del estero El Ermitaño a la laguna de Agua Dulce. A fines de la década, caza un cocodrilo de tres metros que le deja una cicatriz permanente en la pierna y deambula entre las tortugas marinas, que en las lunas llenas de cada otoño desovaban por miles, y parecía que jamás se iban a acabar. Y conoce al jaguar, una fiera peligrosa, pero, en 70 años, jamás supo que atacara a un ser humano.

«No atacaban personas, había mucho que comer [...], yo creo que el animal teme más a las personas, que el humano al animal».

Sátira, Tomatlán, 1525

«El señor y cacique de aquel pueblo, salió con más de tres mil hombres muy galanes y con mucha plumería, con sus arcos y flechas, y en las manos unos dardos de Brasil muy agudos, tostados, que pasaran un arnés, y casi doscientos de ellos traían por divisas y capas cueros de tigres con las cabezas del tigre desolladas y moldadas, encajadas en las suyas, y sus brazos metidos en los brazos del cuero del tigre, con las manoplas colgando [...] el cacique llevaba la misma divisa y un tigre pequeño, cachorrito [...] para confirmación de paz, le presentaba aquel tigre manso y aquel estoque...».

Descubrimiento del valle de Sátira por Francisco Cortés de Buenaventura, en *Crónica miscelánea de la santa provincia de Xalisco*, Fray Antonio Tello.

V. Madera ilegal para el mercado chino: 2013-2022

Si el dueño del potrero corta y saca la madera sin la anuencia de la plaza, el grupo que controla el tráfico del producto hacia Manzanillo a nombre de Cártel Jalisco Nueva Generación, será detenido, golpeado y robado, y se le enviará a su casa con la advertencia de no reincidir.

«Nadie puede talar el tampicirán más que ellos, que son los dueños del negocio, por eso no hay denuncias; también sacan minerales y vigilan los caminos de la selva en toda esta parte de Tomatlán para que nada salga de su registro», señala un testigo.

¿Quiénes son esos mafiosos? No hay nombres, el miedo los omite, pero Gonzalo Curiel Alcaraz ha sido testigo de cómo se descompuso la paz en la región, dice que un grupo homogéneo controla el territorio al norte del río San Nicolás, hasta Puerto Vallarta, y desliza que hay contubernio con policías que operan en la zona. Al sur de ese río, hasta el Marabasco, que linda con Colima, es otra la empresa criminal que controla.

Lo que es indudable es lo que está ocurriendo con esa madera «en peligro de extinción», según la norma oficial mexicana 059: su destino es China, el gigante asiático, a través de Manzanillo, el gran puerto mercante del Pacífico.

La Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa) tiene claro el problema. El delegado en Jalisco, José Manuel Galindo Jaramillo,

acredita diversos trabajos de inspección y detención de cargamentos de madera ilegal, sean el tampicirán o campicirán (*Dalbergia congestiflora*), el también declinante granadillo (*Dalbergia granadillo*), igualmente protegido en la NOM 059, y el, por hoy, más abundante barcino (*Cordia elaeagnoides*) de estas selvas costeras.

No es un fenómeno nuevo. La historia se ha repetido un par de veces en menos de un siglo, pero con otras especies. Después de la revolución, la demanda de maderas preciosas saqueó existencias sobre todo de la caoba o caobilla (*Swietenia humilis*). Hace tres decenios, hubo presión por la madera de guayacán (*Guaiacum coulteri*), ampliamente demandada a partir de 1982 por la industria naviera japonesa. «No se terminó el saqueo hasta que prácticamente se la acabaron; creo que va a suceder lo mismo con el tampicirán», refiere el técnico forestal consultado.

La Profepa ha dado algunos golpes a ese comercio ilegal, sobre todo en el segundo semestre de 2012, cuando fue detenido un cargamento de ocho metros cúbicos de tampicirán en Puerto Vallarta; en septiembre, la delegación de Nayarit hizo lo mismo con 47 trozas provenientes de la Sierra de Vallejo; en octubre, en la aduana de Manzanillo se detuvo un contenedor de 190 metros cúbicos con madera de granadillo con destino al país del extremo oriente; en noviembre, en el mismo puerto, dos contenedores de barcino con 38 metros cúbicos de madera también fueron confiscados antes de comenzar su viaje a China.

«El problema fue detectado a finales de 2011 y lo estamos combatiendo, creo que hay importantes logros en 2012, pero necesitamos apretar las tuercas para resolver ese saqueo en 2013», destaca Galindo Jaramillo.

Estas maderas se distinguen especialmente por su dureza. Los artesanos orientales fabrican diversos utensilios domésticos muy apreciados. «Su uso es algo que todavía no tenemos muy claro. Aquí, en México, hemos estado buscando qué usos tiene; en algunos lugares, fabrican instrumentos musicales y, en otros, hasta para remedios; también se habla de mueblería», agrega el delegado de la Profepa.

El saqueo de madera ha sido ligado a la creciente inseguridad de la amplia región. Sin embargo, el secretario general del ayuntamiento de Cuautitlán, en la parte serrana del sur, Esteban Arias Soto, refiere conocer del problema apenas algo más que rumores, aunque hay investigaciones que vinculan a las mafias madereras con las que extraen de forma clan-

destina el hierro —también un problema de saqueo que la Profepa asegura que comienza a controlar—, y que tendrían que ver con la desaparición de un connotado dirigente del ejido nahua de Ayotitlán, Celedonio Monroy Prudencio, acaecida el 23 de octubre de 2012.

En el caso del norte de la región, el área natural protegida estatal nayarita Sierra de Vallejo también presenta saqueos bajo los mismos patrones, pero la actuación de la Profepa ya ha dado golpes directos a los saqueadores. «Nos preocupa grandemente el control del problema, porque cada árbol que se quiere sacar de una especie determinada provoca un daño en toda la selva, al abrirse caminos y derribarse decenas de ejemplares que no se van a llevar», indica el director de Alianza Jaguar Nayarit, Érik Saracho Aguilar.

La complejidad del problema ha hecho trabajar de forma conjunta a las delegaciones de la Profepa de Nayarit, Jalisco y Colima, «considerando que en Jalisco y Nayarit son zonas de corta y de tránsito, y en Manzanillo son las zonas de embarque en el puerto».

El delegado coincide en la gravedad del impacto ambiental. «Cuando se extrae un recurso en particular, no nada más le estás pegando a ese recurso, sino que haces brechas, tiras lo que hay alrededor, entonces se está afectando todo el ecosistema; además, en el clandestinaje, no hay un programa de trabajo, un programa de corta, entonces queda puro destrozo y no hay manejo adecuado de la selva».

— Pero ustedes tienen herramientas para combatirlo...

— Sí, nosotros vemos un cargamento de madera y lo podemos parar, hacer una revisión, cotejar guías [...], de repente no tenemos la posibilidad de parar todos los contenedores, probablemente haya que hacer una estrategia con el SAT [Servicio de Administración Tributaria] para contenerlo en aduanas, como ya hemos hecho con el hierro que se embarcaba de forma ilegal.

Si se extingue localmente el tampicirán maduro, una leguminosa de muy lento crecimiento, siempre habrá la probabilidad de sustituirlo, como ya comienza a suceder, con otras maderas duras, el granadillo y el barcino. Curiel Alcaraz observa; «si la autoridad no interviene en serio, los que venden madera a los chinos solo se irán cuando ya no tengan madera para mandarles, y las selvas hayan sido nuevamente dañadas y empobrecidas...».

¿Por qué China? En Birmania, con el jade; en Kazajistán, con el gas natural; en Nigeria, con el petróleo; en Mozambique y el Congo, con las

maderas preciosas; en Dubai, con el Dragon Mart... en México y el resto de Mesoamérica, los intereses de la potencia emergente mundial tienen que ver con maderas duras, hierro y productos del mar.

Los empresarios forestales están preocupados por la flexibilidad extrema del gigante asiático respecto a sus proveedores, muchos de los cuales son extensiones de organizaciones criminales que dominan amplios territorios sobre todo hacia el litoral del Pacífico. No se limita a México. El sector privado de países como Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala y Honduras, se ha sumado al reclamo de sus similares mexicanos en busca de que se meta orden en el caso, pues se desangra el patrimonio natural de la región por unos cuantos pesos, señalaba, un año después, Miguel Antonio Carpizo MacGregor, presidente del Consejo Empresarial Forestal.

«Son productos que salen a China, donde no hay ningún control de hacienda; en el caso de la madera, se trabaja allá y nos lo devuelven transformado, con el valor agregado que no se le dio en esta región, y quiénes lo resienten, el sector mueblero, la Canacindra [Camara Nacional de la Industria de Transformación], por una competencia desleal», advierte el doctor en derecho.

— Se ha documentado el caso de las costas de Jalisco, Colima y Nayarit, grupos criminales extraen maderas duras y hierro y lo embarcan por Manzanillo hacia China.

— Y se las aceptan, aunque China es socio comercial de México; esa es la tragedia.

— ¿No debería tomar un papel distinto el gobierno mexicano?

— Claro, el órgano desconcentrado de la Semarnat, la Profepa, es el que tiene todos esos controles, y se le deben de dar los elementos técnicos y humanos, pero, sobre todo, jurídicos, para enfrentar este problema con ayuda de la Secretaría de Hacienda, a través de aduanas, y con la Secretaría de Economía, que es la que debe de ver esos tratados, estar vigilantes y, desde luego, las fuerzas armadas, que son las que vigilan eso; ¿cuántas cosas no se han incautado, en el caso de la minería?...

— Y no es excepción el caso mexicano...

— Así es, en la Expo Forestal 2014, se dio presencia de hermanos de Panamá, de Guatemala, de Costa Rica, de Honduras, de Nicaragua, en las mesas de negocios para hacer las cosas legales, para todos ellos es el enemigo común ese fenómeno.

— O sea, ¿exigir de la parte china que no compren la madera ilegal?

— Ahí entra para nosotros en primera instancia el Estado mexicano, que es al que le corresponde a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de Economía [...], porque incluso están omitiendo impuestos, trámites y, sobre todo, se hace una competencia desleal.

— ¿Cuál es el problema en los bosques de Centroamérica?

— Es el mismo; uno de los logros de la Expo Forestal es que les ha dado espacio y voz para que participaran, porque tenemos muchas coincidencias y semejanzas, estamos juntando esfuerzos.

— Tenemos estimado el mercado de la ilegalidad hacia adentro de México, pero ¿en exportaciones, se ha estimado cómo es la sangría de los bosques?

— Enorme, y solo tenemos estimaciones, dado que es ilegal, pero, si el déficit [de la balanza comercial] es de 6 mil millones de dólares, el impacto de este problema podría ser el doble, pero no deja de ser una estimación, porque nadie te lo puede asegurar con precisión.

El periodista buscó el 9 de noviembre de 2014 una respuesta en la embajada China en México por medio electrónico. El planteamiento fue; «tenemos noticias sobre la preocupación de empresarios mexicanos y de algunas naciones de Centroamérica sobre el tráfico con maderas duras tropicales de los bosques del litoral del Pacífico, fenómeno que ha sido documentado por este diario en el caso de Jalisco. La versión más común es que esas maderas ilegales —Profepa ha intervenido en el caso mexicano— son comercializadas en la República China. Hay también una situación similar con extracciones ilegales de hierro en la misma región y con el mismo destino [...]. Agradeceríamos la posibilidad de tener un diálogo acerca del asunto, sea por vía entrevista o comunicado, para hacer saber a los lectores la versión de la embajada sobre estos temas delicados». Ocho años después, sigue sin respuesta.

Carpizo MacGregor consideraba que la Profepa no tiene los elementos para garantizar la legalidad en el tema de la madera mexicana.

— ¿Es la institución que necesitamos los mexicanos para cuidar nuestro patrimonio?

— No, la Profepa tiene varias necesidades. Primero necesita reestructurarse jurídicamente, dejar de ser un organismo desconcentrado y convertirse en organismo público descentralizado, con personalidad y patrimonio propio, como es la Comisión Nacional Forestal, para que, conforme a la Ley General Forestal y de Desarrollo Sustentable, como a

la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente, le den la personalidad, la acreditación, para que pueda responder en tribunales.

— Y está el tema de los recursos y personal.

— Así es, darle más recursos humanos, con mejor capacitación, y un presupuesto que mejore los sistemas de inspección y vigilancia.

Para Carpizo MacGregor, la falta de instituciones adecuadas y de recursos deriva en una impunidad desmedida.

«Te roban el camión y las pólizas son más caras porque tienes que proteger la carga del camión; luego, la extorsión que hay en carreteras, o pasa como en el Estado de México, en que prohíben que los camiones circulen de noche con madera, cuando no se debe castigar al que hace las cosas bien, sino perseguir al truhan», pone en relieve.

También con China como destino, el mercado ilegal de minerales, en especial el hierro, ha detonado en la costa occidental mexicana desde 2010, según Profepa. Se trata de extracciones ilegales que encuentran salida por los puertos de Manzanillo y Lázaro Cárdenas. La propia PGR investigó los casos y descubrió redes de lavado de dinero del crimen organizado. En 2012, la Profepa afirma que un acuerdo con el SAT para revisar el material que se embarca en los puertos es la forma más eficaz de combatir ese mercado; las extracciones minerales clandestinas son normales en Cuautitlán, La Huerta y Tomatlán con yacimientos fáciles de extraer.

La industria mundial de productos forestales tiene a la cabeza a la región de Asia y el Pacífico, en particular, China, destaca la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), con sede en Roma, Italia.

Los nuevos datos indican que la producción media mundial de los principales productos forestales creció entre 1 y 4 por ciento en 2011 con respecto a 2010[...] China está creciendo en importancia como productor de productos forestales, convirtiéndose en el segundo mayor productor mundial de madera aserrada tras Estados Unidos y habiendo superado a Canadá. El país asiático ha aumentado también su ventaja sobre los demás países como productor de tableros de madera, papel y cartón. En 2011, China produjo 11 por ciento de la madera aserrada en el mundo, 38 por ciento de los tableros y 26 por ciento del papel (pág. 79-80).

[...]

[China] también está jugando un papel clave en el comercio internacional de productos forestales, siendo el mayor importador de madera en rollo industrial, madera aserrada, pulpa y papel de desecho y el mayor exportador de tableros de madera. China es el quinto mayor importador de papel y cartón. En 2011, las

importaciones chinas de todos los productos forestales ascendieron a unos 43 mil millones de dólares y representan ahora 16 por ciento del total mundial (pág. 80).

El documento aludido no refiere a los costos ambientales de la expansión china: ha determinado proteger sus propios bosques, con ambiciosos programas de reforestación, pero presiona por la madera de naciones tropicales, como Indonesia, Tailandia y Filipinas. Y poco a poco cobra mayor relevancia como comprador de maderas en el Pacífico oriental: México, Centroamérica, Ecuador y Perú.

El gobierno federal y los gobiernos locales tienen claridad sobre el problema de destrucción ambiental que vive de forma acusada la selva de Jalisco, pero, en 2013, los subsidios para mantenimiento de la cobertura forestal están a la baja, con una reducción económica de casi 62 por ciento en relación con los otorgados en 2009, lo cual preocupa a ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios. En 2022, tras una recuperación sostenida dos años previos, volvieron a descender.

«Nos dicen que hay que cuidar el bosque, pero este año apenas entraron unos cuantos predios al Programa de Servicios Ambientales y a otros apoyos de ProÁrbol, pero a la mayoría o nos rechazaron, o nos descalificaron por falta de presupuesto», señala un productor de Cabo Corrientes, en la Costa Norte del estado. Por si fuera poco, la selva seca no está debidamente reconocida como prioritaria por parte de la Conafor, lo que hace que muchos productores ni siquiera participen en las convocatorias.

Estos factores pesan en las decisiones del dueño de conservar su bosque o de transformarlo a actividades económicas más rentables y de más corto plazo: con cultivos intensivos o con ganado, la ganancia será inmediata. La economía de ese sector es de 10 a 12 veces más grande que la forestal.

El desastre de este cálculo ha sido evidente: La apertura de pastizales es el principal proceso de cambio de todos los tipos de vegetación. Los efectos del ganado son enormes: apenas rondan 20 millones de hectáreas los pastizales inducidos y naturales de México, mientras unas 90 millones de hectáreas de las tierras de uso ganadero son en realidad ambientes naturales, boques y selvas, en donde muchas de las especies silvestres viven. Las alteraciones producto del ganado perturban el ciclo hidrológico, el suelo y la vegetación y eso deriva en erosión, pérdida de

diversidad e incendios. Por si fuera poco, el ganado desplaza de manera indirecta a los hábitats naturales hacia los monocultivos.

En la selva de Jalisco, la ganaderización es el factor número uno en deforestación y cambio de uso de suelo.

VI. De forajidos a inversionistas

«Un litoral demasiado grande para tan pocos forajidos», señalaba a comienzos de los años 60 del siglo XX Juan Rulfo, el célebre autor de *Pedro Páramo*, al referirse a la canónica novela de su colega, el también ex gobernador Agustín Yáñez, *La tierra pródiga*.

Aunque Yáñez circunscribe el problema de esta región, ‘pasto de toros bravos’, a su última etapa, la cosa viene desde antiguo. Y para no ir tan lejos: conquista, sometimiento, nueva conquista y exterminio de todos los pueblos aborígenes de las provincias de Melahuacán y Expuchimilco —solamente la primera tenía más de 200 mil habitantes, y hoy no llega a 500—. En el Valle de Sátira, también superpoblado, sólo queda el pueblo de Tomatlán. En El Amborín está la Villa de Purificación, con dos mil habitantes y la ranchería de Jocotlán, la cual debió ser importante, pues en 1914 los de este lugar saquearon y arrasaron la Purificación, lo que motivó que pocos días después Jocotlán desapareciera del mapa.

En Chamela habrá quizás unos tres habitantes; otros más en Tenacatita —aunque los cerros de sus alrededores están plagados de muertos—; La Huerta, ya en el Valle de Expuchimilco —La tierra pródiga de Yáñez—, fue arrasada por las tropas de los generales Agustín Olachea y Ochoa Urtiz en 1919. En Casimiro Castillo [La Resolana] hubo hace apenas 14 años un enfrentamiento entre tropas federales contra los caciques Lozano, herederos a su vez del enorme cacicazgo de los extranjeros Elórtiguie. Otro extranjero fue propietario del Alcíhuatl desde 1775, se apellidaba Romero y baste decir que registró como realenga toda la tierra, desde Llano Grande hasta Mixmaloya [sic], misma que legó a su hijo Liberrato.

Cacaluta era otro cacicazgo sin límites, propiedad de un tal Torralba. San Miguel, la vieja capital de la provincia de Melahuacán, fue arrasada en 1858, en unión de Cuitzmalal y otros pueblos. Y todavía en 1928 el general Charis hizo estropicio en toda la región, desde la Purificación hasta Tomatlán. Hubo pues en la tierra pródiga muy pocos habitantes —desde hace cuatro siglos—, pero sí muchos caciques y hasta filibusteros, como Bernard Johnson.

No es extraño pues que fuera tierra de contienda, de forajidos y asesinos labiosos e ignorantes [...] Tal vez en 1866 se hubieran resuelto los problemas de la Costa, de haber sido aceptado el ‘Pacto de Zacate Grullo’, único decreto que expidió el gobernador Anacleto Herrera y Cairo. Ese pacto —que como su nombre lo indica, o más bien su apellido, se formuló en lo que actualmente es El Grullo—, ordenaba arrasar los pueblos desde allí hasta el suroeste, talar los árboles, prenderle fuego a las selvas y liberar, de una vez por todas, aquella región infestada de bandoleros, caciques y criminales. Ley que se consideró entonces inadecuada y acabó en el olvido (párr. 6-10).

A esos señores feudales se enfrenta el gobernador Yáñez, lo mismo que sus sucesores. La memoria está viva hoy con el caso de Rodolfo Paz Vizcaíno, amo de Tenacatita y El Tecuán, señor de horca y cuchillo que asesinaba a los trabajadores que se le rebelaban y les esquilma sus salarios. Y de un verboso y melifluo Longinos Vázquez, talador de toda la sierra de Cacoma y Manantlán, hasta que perdió los favores gubernamentales.

Luego, llegaron los millonarios extranjeros, los nuevos conquistadores de un mundo ya poblado de ejidos con campesinos nacidos en el altiplano, que apenas comenzaban a conocer la ecología de la selva. El italiano Gian Franco Brigione le dio dos millones de dólares al español Luis de Rivera para que comprara Careyes en 1968. Allí comenzó la nueva conquista.

VII. Deambular desde otras selvas

Nacido en una región templada, El Durazno de la Sierra del Halo, don José Serna recorrió en sus primeros treinta años las barrancas profundas del río Coahuayana y sus afluentes, al sur de Jalisco. Allí se topó por primera vez con la selva tropical seca, protegida por los abismos que bajan desde los volcanes, y que se abren paso hasta la Tierra Caliente michoacana y las costas de Colima, y que, pese a la orografía que la protege, ha sido también devastada.

Su tránsito era constante, pues trabaja en Uruapan, donde le mete un balazo a un lugareño que intentó penetrar al rancho que cuidaba, y padece su acoso, pues el rufián no muere. «Ya no me sentí a gusto; en cualquier momento podía pasar algo conmigo», explica. Eso lo hizo migrar a Lombardía, donde comenzó su adaptación a los climas tórridos.

Tras su migración definitiva a la costa, a los treinta y cuatro años, don José regresará esporádicamente a la sierra a visitar a sus padres y sus hermanos, pero la nostalgia jamás fue suficiente para abandonar su nuevo mundo.

VIII. Utopías

En 1972 se crea por decreto presidencial el Programa Nacional de Desmontes. Su impacto en la selva costera de Jalisco es inmediato: cerca de treinta mil hectáreas se echarán abajo en los siguientes años para crear la

zona de riego de la presa Cajón de Peña, embalse artificial que hoy se mantiene como el mayor de la región.

Don José Serna Pulido tenía ya casi 30 años de asentado en La Cruz de Loreto. Vivió el momento en que la región de litoral pasó de ser «cubil de fieras» a espacio de redención social.

— Ese desmonte, ¿valió la pena?

— Para mí, siempre ha valido la pena, porque se ha ayudado mucho a la gente, aunque aquí no había gente, nada de nada; la verdad no llegaban ni a doscientas personas entre Tehua [Tehuamixtle] y Tomatlán.

— ¿Entonces la presa fue buena porque hizo que la gente se viniera a vivir?

— Ah sí, con Echeverría, que limpió los montes, agarró todo parejo para que la gente trabajara en la agricultura.

¿Esta explosión de progreso a costa de los ecosistemas cambió la calidad de vida de los tomatlenses? 50 años después del gran proyecto, una monografía oficial señala: «63 por ciento de la población se encuentra en situación de pobreza; asimismo, 28.2 por ciento es vulnerable por carencias sociales; 3.1 por ciento es vulnerable por ingresos y 5.8 por ciento es no pobre y no vulnerable».

El municipio tiene el lugar 99, de entre 125, en el índice de desarrollo municipal. El valor de su producción agrícola en 2010 fue de apenas 890.4 millones de pesos y el de la producción ganadera de 323.6.

Difícil adivinar cuál sería la realidad de Tomatlán sin presa y desmonte. Pero sigue entre las demarcaciones más pobres de Jalisco.

Entre 1915 y 1940 «el reparto agrario se realizó principalmente en la parte serrana de la costa y Puerto Vallarta, dotando de 320 mil hectáreas a más de 19 mil ejidatarios»; entre la presidencias de López Mateos, Díaz Ordaz y Luis Echeverría «se repartió 69 por ciento de la tierra que usufructúan los ejidatarios de la costa de Jalisco. Se amplió la frontera agrícola y se promovió el cultivo de pastizales y la introducción de variedades mejoradas de ganado. Políticas del período de Echeverría [...] se reconocen como los causantes de la deforestación de los bosques tropicales en el país. Durante esos años se facilitaron apoyos financieros y técnicos para derribar vegetación, limpiar tierras y establecer campos de cultivo o pasturas», señala la investigadora de la UNAM, Alicia Castillo.

En los años ochenta, se reconoce la vocación turística. «Creció el interés de la iniciativa privada nacional y extranjera, y, en el municipio

de la Huerta, comenzaron grandes inversiones en turismo de alto nivel, encabezado por la zona de Careyes», añade.

Luis de Rivera, español, se hace famoso como el gran corredor de bienes raíces, no siempre por medios que aprobarían exámenes de ética básica. Ese fue el esquema de adquisición de propiedades como Careyes, Pérula, La Rumorosa, Playa Azul, El Paraíso. Para quienes se oponían, tenía un ejército de abogados y de guardias blancas.

La costa, que fue antes experimento de una gran utopía social, se convierte en paraíso para el *jet set* mundial y espacio de utopías personales, siempre que hubiera mucho dinero. El ex banquero de Turín, Gian Franco Brignone, hace un desarrollo de lujo con los terrenos que adquirió para él Rivera y proyecta un fastuoso mausoleo —que hoy se divisa desde el aire— para que sus restos reposen para siempre junto al mar. Sir James Goldsmith, uno de los hombres más ricos de Europa, invierte para salvar las selvas secas del deterioro, luego de hacer millones con el petróleo y la minería, altamente contaminantes. Pone así la semilla de la reserva de la biosfera Chamela-Cuixmala, casi único reducto protegido de la región.

Tanto para el gobierno federal como para el local, es evidente que ecosistemas valiosos se destruyen a gran velocidad. Por eso implementaron el programa de acción temprana para frenar el deterioro.

Sergio Graf Montero, coordinador de producción y productividad de la Conafor, enfatiza en tres aspectos indispensables para lograrlo: mayor inversión pública para estimular el manejo adecuado del bosque, alinear las inversiones de todas las dependencias de manera que no se contrapongan y generar un agente institucional local que haga posible esa conciliación.

Es el Programa Especial de Cuencas Costeras de Jalisco, que además de canalizar a la zona arriba de 300 millones de pesos de la Conafor, la mitad de estos, de fondos especiales creados ex profeso para atender la región, ha trabajado con la ahora Semadet por detonar juntas intermunicipales que ya están constituidas, con base en el modelo original de la que existe desde hace diez años en el río Ayuquila.

Así, se han generado las juntas intermunicipales de la Costa Norte, de la Costa Sur, del río Coahuayana y de la parte alta del río Ayuquila; estos espacios son conformados por los presidentes municipales, pero participan los tres niveles de gobierno. Desde él se tomarán todas las decisiones de aplicación presupuestal con criterios ecológicos. Se reconoce

que los dos ecosistemas más alterados son la selva seca y los encinares, poco presentes en las políticas de protección nacional.

De este modo, se busca algo nunca antes logrado: que una inversión para pastizales ganaderos solo se apruebe, si no se tala selva, y se garantiza que la cantidad de ganado no sobrepase la capacidad del agostadero.

«El problema de la deforestación no es un problema forestal, es un problema de desarrollo territorial, que implica un enfoque diferente del desarrollo rural [...]. Lo que se busca es que este problema complejo se atienda de la manera adecuada, con institucionalidad fuerte, manejo de territorio, y fortalecer además a las propias comunidades [...], esto es de largo plazo, pero estamos poniendo las bases», añade el funcionario.

IX. Destrucción y salud

Don José Serna aprendió a leer a los veinte años en la sierra del sur de Jalisco, donde nació. Le daba queso como pago a un maestro rural porque nadie se había ocupado de su formación y siempre fue un hombre inquieto.

A su madre no se le hizo verlo casado; se casó «ya de viejo, pero se me murió la mujer ya, tras ocho años, y no me volví a casar», señala lacónico.

No ha tenido trato regular con todos sus hijos —ni siquiera aventura un número— pero «a dos los críe yo, aquí», y con ciento dos años, es lógico tener nietos, bisnietos y tataranietos. La vivienda es como otras de esta localidad: limpia, blanca y sin adornos. Más bien fea. Los ojos azules aún brillan; la piel parece de un hombre con 30 años menos; la dentadura es la original. Todavía sale a pescar a los esteros. Solo le queda un hermano, de setenta y siete, que vive en Guadalajara, y «viene o voy a visitarlo», repone.

— ¿Cómo fue que no se echó a perder?

— Pues, yo tuve varios vicios, pero ninguno que se me arraigara; a mí siempre me gustaba ser constante en el trabajo.

A 68 años de haber llegado a la costa, las fuerzas de la destrucción avanzan. «Todos hemos tenido al culpa de eso; por otra parte, la gente ha aumentado y consume más, y no hay llenadera», dice pensativo.

No ha tenido una enfermedad seria en su vida, salvo la mordida del cocodrilo que cazó hace 40 años, pero le pagaron 60 pesos por la piel y eso hizo olvidar el dolor.

- ¿Cómo se puede llegar a vivir ciento dos años?
- Me dicen que el trabajo ayuda mucho... pero, la verdad, mire usted, no sé decirle: nunca hice caso de lo que me decían que debía hacer o no hacer...

Gian Franco Brignone y la conquista de Chamela (1968-2021)

Beatrix Kiddo se coló en una de las villas de Careyes, ya avanzado el atardecer. El sol se ponía en el océano Pacífico, y proyectaba esos rayos rojizos, malignos y deslumbradores de que hablaba Nietzsche (*El canto de la melancolía*) sobre los macizos acantilados, en eterna batalla contra el mar picado. Era un día de febrero de 2003.

La mujer buscaba una venganza —«plato que se come frío», le dijo su maestro de artes marciales—, cinco años después. Llegó en un descapotado que había circulado por las brechas y carreteras del sur de Jalisco: ese paisaje magnífico de palmeras que inundan la vista tras dejar Cihuatlán hacia el norte, y que hoy está a punto de desaparecer (los paisajes, incluso inducidos, como lo es una vasta plantación coquera, son capricho de la economía y la casualidad en un país donde el respeto al patrimonio suele ser letra muerta). El monólogo fúnebre de la espigada rubia de ojos azules se había pronunciado puntualmente mientras su cabellera era removida por el viento y el polvo ante la majestuosa inclinación, en una especie de homenaje, que le hacían ese mar de palmeras:

Parecía muerta, ¿no? Pero no lo estaba. Pero no fue por falta de intentos, te lo aseguro. De hecho, la última bala de Bill me puso en coma. Un coma en el que estuve durante cuatro años. Cuando me desperté, comencé lo que los anuncios de películas llaman un 'alboroto rugiente de venganza'. Rugí. Y me desboqué. Y obtuve una maldita satisfacción. He matado a un montón de gente para llegar a este punto, pero solo tengo una más. El último. El que estoy conduciendo en este momento. El único que queda. Y cuando llegue a mi destino, mataré a Bill.

El homicidio, en virtud de cierta sobriedad de la técnica marcial empleada por la asesina, se consumó casi en silencio. Bill lo merecía, a todos nos ha quedado claro a tantos años del suceso. No obstante, tanto Uma Thurman (la novia, Beatrix Kiddo) como David Carradine (Bill, el jefe de los sofisticados matones), salieron después a pie y sin muchos raspones.

Lo que sí fue en la realidad la culminación de la grabación de la exitosa *Kill Bill 2*, del cineasta Quentin Tarantino: una especie de coronación ante las élites de Hollywood para un desarrollo inmobiliario-turístico, Careyes, concebido desde sus cimientos por un audaz italiano, Gian Franco Brignone, quien emergió en estos litorales en los años sesenta del siglo XX, sobre una tierra casi virgen de la que puede reclamar, con los necesarios matices, el nombre de pionero.

Y desde entonces, más allá de sus extravagancias personales (o tal vez por ellas; contra lo que se pudiera pensar, decir élites no es decir ilustración *per se*; suelen ser abrumadoramente presas de supersticiones y de mal gusto), construyó un mundo aparte del subdesarrollo que domina en este rincón mexicano. No obstante, no fue un paseo triunfal: en el camino se enfrentó a intereses tan poderosos como el suyo. La alta diversidad biológica de estas selvas caducifolias y sus ricos humedales, donde sobreviven el jaguar, el puma, el ocelote, el cocodrilo, una miríada de especies de aves y al menos tres especies de tortuga marina que desovan en sus quietos médanos (entre ellas la carey, *Eretmochelys imbricata*, que dio nombre al destino), ha motivado esfuerzos de protección que culminaron con la reserva de la biosfera Chamela-Cuixmala, con el santuario marino Islas de Chamela, y hace quince años, con la inscripción del sitio a la lista de reservas de la biosfera del programa MAB (El hombre y la biosfera)-Unesco.

Ese trabajo, sancionado por el gobierno mexicano y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), contó con el patrocinio del megamillonario francobritánico sir James Goldsmith, fallecido en 1997, cuyo *lobby* condicionó fuertemente los sueños inmobiliarios de Brignone y sus socios, incluso hasta la actualidad.

El *sir* es icono del respeto a la selva, aunque sus críticos lo ven como disfraz eficaz en el afán de preservar su paraíso privado, el rancho Cuitzmala, a costa de frenar otros negocios inmobiliarios. Su aliado principal fue y es la UNAM, pues era amigo personal del ex rector José Sarukhán, quien hizo sus prácticas en el laboratorio natural que la casa de estudios posee en la zona, y del ex presidente Carlos Salinas de Gortari, que allanó el camino para el decreto de reserva de la biosfera, en 1993.

52 años después de abierto, la historia de Careyes, el megadesarrollo creado para usufructo del *jet set* político, económico y, en general, de los famosos de este mundo, ha dado un nuevo vuelco. El 10 de enero de 2021, a los casi noventa y seis años, Gian Franco Brignone, el ex banquero de Turín, desarrollador hotelero e inmobiliario, traficante de influencias (esto es México), promotor de sabiduría *New Age* y de la armonía cósmica, murió.

La Conquista

«A estas tierras el único que entraba era Rodolfo Paz», le advirtió al reportero hace casi dos décadas José de la Concepción, *Concho*, Rodríguez Palomera, hoy muerto, y por entonces con ochenta y siete años, en su jacalón de la comunidad de San Mateo, muy cerca del palacio de los sueños de Careyes. Don *Concho* arribó apenas a los siete años, aproximadamente en 1925, a acompañar a su padre a trabajar en la hacienda de Chamela, en medio de selvas densas, donde los venados se reproducían prodigiosamente y los jaguares ('tigres') eran numerosos y apacibles con los humanos.

Fue uno de los últimos testigos de la violenta, frecuentemente tramposa, colonización de estos vastos territorios, de antiguo, solitarios.

«La gente de acá estaba bien jodida, y ese señor mandaba. Yo trabajé con él, nos la pasamos tumbando monte por todos lados, pues era dueño de casi todo, porque recibió una herencia de su señora, que se llamaba María de los Ángeles [de donde se tomó el nombre de *Ángeles Locos*, el predio que hoy ocupa el hotel *Fiesta Americana*]».

«La propiedad de El Tecuán también era de él, pero se la quitó el general Marcelino García Barragán porque descubrió que Rodolfo mató mucha gente...». Su explicación: el acceso a la zona solo era posible por el mar, y el patrón acarreaba peones para trabajar en sus amplios dominios. «Metía gente por Tenacatita en lanchas de palo con alambres, viniendo desde Manzanillo; habíamos también los que veníamos de La Huerta, pero a nosotros nunca nos dañó [...]. Pagaba con fichas y, luego, cuando los peones querían regresarse a sus lugares de origen, se las cambiaba por dinero. Pero no los ayudaba a salir, la gente se iba como podía, y siempre ponía unos pistoleros a esperarlos en una

cueva por la que debían cruzar; entonces los mataban, les quitaban el dinero y enterraban sus cuerpos en el fondo de un pozo».

García Barragán, el cacique justiciero, general de la revolución mexicana y luego gobernador de Jalisco (1943-1947) y secretario de la Defensa Nacional (1964-1979), lo sorprendió en el juego siniestro. Lo amenazó, le advirtió lo que pasaría, si persistían esas barbaries y, como condición para el perdón, le exigió que le escriturara el predio de El Tecuán. Así era la justicia entre señores.

Luego, llegaron los colonizadores de un modelo desarrollista de corte nacionalista, que perfiló poéticamente Agustín Yáñez en su célebre *La tierra pródiga*. Uno de los más famosos, Longinos Vázquez, de quien se calca el personaje de Tiburcio Lemus de la novela, donde se le describe como una especie de Atila tropical; «donde pisaba no volvía a crecer una brizna de yerba». Don Concho, quien asegura tener parentesco con el maderero, nativo de La Resolana (Casimiro Castillo), da una estampa vívida de ese cacique; «fue mi patrón; era bien cabrón, talaba todos los montes y era dueño del agua; cuando quería darle agua al pueblo de La Huerta, abría la llave, y, cuando no, la cerraba. Era la ley aquí, pues era dueño de haciendas y de miles de hectáreas de terreno». Con el corte de madera, «hasta a su papá se chingó, porque estaba bien estudiado y sabía lo que valía de la madera; pelaba los cerros y toda la madera la embarcaba en Manzanillo y la mandaba a Estados Unidos», indica.

En los años cincuenta, hubo una intensa explotación de maderas tropicales. El negocio atrajo a trabajadores rusos y estadounidenses con maquinaria moderna que ayudó a la labor de la destrucción. Los ejemplares finos: caoba, cedro, tampiciran, barcino y primavera, fueron arrancados. A sus lados se dejó árboles degradados y tierra erosionada. A Longinos, uno de los afectados por el decreto de la reserva de la biosfera Sierra de Manantlán, se le acabó la fortuna a comienzos de los años noventa del siglo XX, y murió apenas en 2015, en Guadalajara.

A diferencia de don *Concho*, un auténtico pionero, los ejidos fueron dotados tarde sobre las superficies de las antiguas haciendas como la de Rodolfo Paz. Arnoldo Ochoa Valencia, ejidatario, llegó a la zona en 1970, proveniente de Aguaje, en Aguililla, en la Tierra Caliente de Michoacán. El periplo fue con todo y gallinas, apenas en dos días. La carretera costera ya estaba en construcción. «Allá, en nuestra tierra, no

teníamos parcela, pero a mi papá le gustaba la agricultura y rentaba unas tierras, hasta 30 hectáreas de sorgo y ajonjolí; había un ejido que se llamaba Montoso; mi padre se inscribió y apuntó a mi hermano mayor, pero nunca se pudo ganar nada; pero lo que nos hizo venir para acá fue que nosotros ya estábamos creciendo y mi papá pensaba sobre el problema de las drogas, pues empezó lo de la mariguana, y dijo “pues, los voy a sacar a un lugar más sano, donde no haya todo este desmadre”; pero sucede que en todos lados es lo mismo; él nos inscribió [para el ejido] y al poco tiempo nos dieron la tierra, y llegamos acá. Las drogas ya estaban aquí también...».

Otro personaje esencial de la historia de la costa, y Careyes, es el español Luis de Rivera, el corredor de bienes raíces que hizo posible la operación de adquisición. Hombre expansivo, carismático, afable, el reportero lo conoció en Puerto Vallarta en 1997, por mediación del entonces funcionario de la Comisión Estatal de Ecología, Miguel Magaña Virgen, durante una gira de trabajo del presidente Ernesto Zedillo. Lo acompañaba el hijo de Gian Franco, Giorgio Brignone. Ambos expresaban quejas por el poder desplegado por los herederos de sir James Goldsmith, muerto unos meses atrás, para impedir sus proyectos de inversión sobre el codiciado litoral del municipio de La Huerta.

Luis de Rivera, mientras es elogiado por los empresarios regionales, tiene el recelo de los viejos campesinos, pues aseguran que los embaucó para quedarse con las mejores tierras. «Habrás desarrollado la costa, pero a nosotros nos acabó», advierte Arnoldo Ochoa, del ejido San Mateo. Este núcleo agrario llegaba al mar. Luego, se le obstruyó la salida, pues salió nuevo dueño, lo que atribuye a los manejos en las instancias agrarias del astuto peninsular. Don Luis estaba presuntamente ligado por parentesco político al zar boliviano del estaño, Atenor Patiño, suegro a su vez de sir James Goldsmith.

El historiador Carlos Tello Díaz entrevistó a De Rivera para su libro *Los señores de la costa*. Y, en un artículo en la revista *Nexos*, describe el descubrimiento de las caletas donde se ubica Careyes, en 1968; «Era el día más bonito del mundo... Precioso. Divino. Todo estaba verde, el mar azul, las playas blancas. ¡Todo ideal!». Así lo habría de recordar muchos años más tarde, con una luz en la mirada, el ingeniero Luis de Rivera, quien ese día acompañó a Gian Franco Brignone en el descu-

brimiento de la costa de Careyes. Volaban desde temprano por la mañana en una avioneta de una sola hélice, blanca, con una línea color vino en la cola. “Una Cessna 172, microscópica, con un piloto americano que tenía un aliento terrible”, recuerda Luis. “Cabíamos justo los cuatro...”. Gian Franco Brignone, Consuelo von Oppenheim, Luis de Rivera y el piloto de Manzanillo, Robert Hallsey, quien tenía sesenta y seis años y estaba destinado a sobrepasar los cien, originario de Washington DC. Gian Franco viajaba entonces por México con el proyecto de comprar terrenos en la costa del Pacífico. Decía que estaba harto de Europa. Luis insistía en unas playas que acababa de conocer hacía más o menos un año, hacia el norte de Manzanillo, en dirección a Chamela. Era una región que había permanecido despoblada a lo largo de los años, prácticamente incomunicada con el resto del país. Pero Gian Franco no parecía muy convencido: decía que quería comprar en Manzanillo. “Así pasó el tiempo, hasta que el último día me dijo: Oye, voy en avioneta a Puerto Vallarta. Tengo que volar a Europa. ¿Por qué no te vienes conmigo y me enseñas tus famosas playitas?”. Era el 2 de julio de 1968, Día de la Visitación de la Virgen».

Sigue Tello Díaz; «La avioneta comenzó a sobrevolar la costa luego de dejar atrás la pista de tierra de Manzanillo, localizada en el pueblo de Santiago. Aún no existía el aeropuerto de Playa de Oro. Pasaron por Cihuatlán y por Barra de Navidad, sin sospechar que en ese sitio habían zarpado las carabelas que descubrieron, en 1564, la ruta de retorno de las Islas Filipinas. Más adelante vieron la península de El Tamarindo, cubierta por la vegetación, seguida por las casitas de palma de los pescadores de La Manzanilla. Todo ahí estaba poblado por un bosque de palmas de corozo. Tras las montañas, junto a la costa, observaron después los manglares de Tenacatita. Al cabo de treinta minutos llegaron a las playas que conocía Luis, al norte del río Cuixmala. No era posible aterrizar, por lo que dieron nomás un par de vueltas por el sitio, para luego seguir hasta Puerto Vallarta».

«Gian Franco, recuerda Luis de Rivera, tenía la mirada nerviosa y magnetizada al aterrizar por fin en Puerto Vallarta. Luego de llevar a su esposa Consuelo al hotel, volvió a subir a la Cessna junto con Luis para sobrevolar Careyes. El lugar había sido bautizado con ese nombre porque una de sus playas, la más perfecta, la que estaba junto a la la-

guna, pequeña y rocosa, estaba llena de tortugas con caparazón de carey. Así era llamado aquel paraje por lo menos desde el siglo XIX. Brignone parecía maravillado con lo que veía. ‘¿Cuánto puede costar esto?’, preguntó. “No lo sé”, dijo Luis, ‘más o menos un millón de dólares. Pero aquí hay que tener el dinero en la mano para cerrar el trato’. Eran 14 kilómetros de costa —unas mil 500 hectáreas de selvas, manglares, acantilados y playas—. Al regresar a Puerto Vallarta, ese día, Luis asegura que Gian Franco tomó nota de su número de cuenta de banco en Manzanillo. “No te olvides de comprar”, le repitió».

Don *Concho* también tenía presente en 2005, con total frescura, a Luis de Rivera. En esos años sesenta, se hizo vaquero del español y tuvo el encargo de pagarle a Santos y Florentino, campesinos responsables del comisariado ejidal de San Mateo, el precio por desistir un juicio agrario para disputarle a Don Luis los codiciados terrenos junto al mar. «Yo les entregué las vacas a ellos; seis vaquillas escogidas y, luego, Santos quiso otra que nunca nos pagó; se la di, además de una escopeta y 65 pesos; eso fue lo que le costó a don Luis la playa que baja a Chamela». De acuerdo al testimonio, la clásica borrachera, las prostitutas, el chantaje a los sorprendidos ejidatarios, eran parte del paquete de estímulos que les brindaba el empresario.

Arnoldo se irrita con la referencia. «Nos compró como los españoles en la conquista: tierras que valen oro a cambio de espejos». Con un patrón similar, el acaudalado extranjero adquirió propiedades como Careyes, Pérula, La Rumorosa, Playa Azul, El Paraíso, lo más granado del litoral jalisciense. Y, para quienes oponían resistencia, contaba con un ejército de abogados y de guardias blancas. O sea, por las buenas o por las malas.

«A mí me mandó a la chingada —agregó el viejo *Concho* en esa conversación nocturna en San Mateo, para seguir descargando su conciencia— porque no quise firmar un documento como testigo de que estaba en posesión de otro predio que deseaba mucho; allí metió en una noche como cuarenta trabajadores y sembró palmeras antes de la mañana para demostrar a los enviados del juzgado que lo tenía en producción y tenía todos los derechos», refirió entre carcajadas. «Era bien sinvergüenza».

Por su parte, los investigadores Patricia Ávila y Eduardo Luna confirman esta historia; «la adquisición de tierras llevó poco tiempo,

pero no estuvo exenta de conflictos sociales y resistencias locales por parte, sobre todo, de los ejidatarios y los pescadores, que eran los dueños y usufructuarios de esa zona. Con el poder del dinero se compraron “voluntades” y se logró adquirir grandes extensiones de propiedades privadas, que se ubicaban en la franja costera a precios ínfimos, y con el poder del Estado se logró obtener decretos de inafectabilidad agraria, que dieron certeza plena a los inversionistas extranjeros de que no se formarían ejidos ni habría litigios. Esto fue el inicio de la privatización de la franja costera jalisciense en los años setenta».

A pesar de estar prohibido constitucionalmente, «Brignone adquirió grandes extensiones de tierra en la franja costera, como Playa Blanca, Playa Rosa y Playa Careyitos, así como la Península de las Estrellas, todas ellas provenientes de proyectos de ejido y pequeñas propiedades. Al poco tiempo, logró certeza jurídica de que no sería afectada su propiedad privada: el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización emitió un certificado de inafectabilidad del predio Careyitos, firmado por el entonces presidente de la república, Luis Echeverría. Esto posibilitó la realización de inversiones inmobiliarias y turísticas: el primero en construir, a principios de los años setenta, fue el Club Med, una cadena exclusiva de hoteles en todo el mundo. Luego se construyó el Hotel Plaza Careyes».

No se puede evitar mencionar que muchos proyectos agresivos de turismo medio y masivo planteados para la costa de Jalisco en los años ochenta y noventa del siglo XX fracasaron por circunstancias políticas y económicas (grupo Situr, de los jaliscienses Martínez Güitrón, se fue a la quiebra con sus obras en El Tamarindo a medias; los Leño sacaron su desarrollo Isla Navidad en la bahía del mismo nombre, en Cihuatlán, pero con grandes deudas heredadas al Fobaproa), ello favoreció tanto al modelo de urbanización de bajo impacto implantado por Careyes como a la conservación patrocinada por la Fundación Cuixmala, de los herederos de Goldsmith. Pero eso no detuvo su enfrentamiento entre ambos grupos en el nuevo siglo.

Las disputas contemporáneas

La fundación Cuixmala y sus aliados de la UNAM detuvieron, en 2007, el proyecto Rancho don Andrés, que se construiría sobre la línea del

litoral y aumentaría la carga sobre los humedales y la selva seca, territorios de alta fragilidad. Pese al apoyo de los gobernadores Francisco Ramírez Acuña y Emilio González Márquez, poco pudieron avanzar las tentativas del grupo Brignone y sus vecinos. Fue con la llegada del presidente Enrique Peña Nieto, con el priista Aristóteles Sandoval en el gobierno de Jalisco, que retomaron sus proyectos.

Ari Nieto Vélez, representante de los empresarios del corredor Chamela-Careyes, buscó al periodista en Guadalajara a comienzos de 2011 para hablar de la cobertura informativa en *Público-Milenio*, y pidió que «dejara de atacarlos». Cuando se le explicó que el periodismo consiste en dar a conocer los conflictos y que, por ende, era imposible acceder a sus demandas, convenimos en que participarían en los procesos informativos donde se hicieran alusiones a sus proyectos de forma crítica.

Independientemente del poder reconocido de la alianza Fundación Cuixmala-UNAM, había, a nivel del estado de Jalisco, diversos políticos, como el diputado Enrique Ibarra Pedroza (hoy secretario general de Gobierno), cercano entonces al hoy presidente Andrés Manuel López Obrador, que presionaban a favor de las demandas de campesinos que aseguraban haber sido despojados con los proyectos y su esquema de adquisición de propiedades.

En julio de ese año, Ari Nieto recibió el siguiente mensaje del periodista; «el diputado Enrique Ibarra Pedroza y sus negociadores los acusan a ustedes de fallar a lo acordado a favor de la comunidad de Chamela y los pescadores. Hay irritación especial, porque no dejan pasar a los pescadores a cubrir sus labores y porque, dicen, ustedes están privatizando la playa, como buenos desarrolladores capitalistas que se pasan por encima la constitución. También los señalan por no construir la escuela, no haber hecho la reubicación completa del asentamiento y, en general, porque no han respetado los acuerdos de las tres reuniones, además de estar amenazando a algunos activistas. Esto saldrá publicado el próximo domingo, cuando le entreguen la queja a Andrés Manuel López Obrador en su visita a Autlán» (30 de julio de 2011). Ibarra, lo mismo que el hoy gobernador Enrique Alfaro, jugaron el proceso electoral siguiente, de 2012, a favor de López Obrador.

Esto respondió; «Qué te puedo decir, se han escrito tantas mentiras últimamente que esta, honestamente, ya ni me sorprende [...]. Nosotros llevamos una muy buena relación con los pescadores y ellos pasan libremente por nuestra propiedad; además, tenemos al norte, exactamente 400 metros de los pescadores, otro camino abierto para el público en general y además estamos por abrir un playa totalmente pública a menos de un kilómetro con palapa, baños y estacionamiento. Como ves, lo que se pretende publicar dista diametralmente de la realidad. Nuestra relación con el diputado Ibarra ha sido impecable desde nuestra negociación, nos ha manifestado que ha usado repetidamente el ejemplo de las negociaciones de Chamela como un modelo de éxito. Lorenzo Landeros estuvo en contacto con él esta semana y nos recibió con la cordialidad y la amabilidad de siempre. Te insisto, lo que se pretende publicar es una total falacia».

Sirva como ejemplo de cómo se han mantenido frentes abiertos a escala nacional y regional. No se puede decir incluso ahora, que alguno de los grupos haya ganado la disputa. La situación se tornó más compleja. En junio de 2016, trascendió la tentativa de privatizar 9 kilómetros de la carretera federal 200, justo el segmento de alto valor escénico que atraviesa los predios del corredor Careyes-Chamela, y mover la ruta varios kilómetros tierra adentro, en la selva caducifolia.

La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), sacó adelante en octubre pasado una difícil negociación con instancias ambientales como el Instituto de Ecología de la UNAM, la reserva de la biosfera Chamela-Cuixmala y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp), para garantizar la ampliación y modernización del tramo sur de la carretera federal 200, entre Melaque y Tomatlán (87 kilómetros), construida en el gobierno de Luis Echeverría, en busca de impactos acumulativos mínimos al entorno natural. El compromiso central fue no modificar el trazo ante el grave perjuicio que suele acarrear una carretera nueva sobre todo en el área más rica y frágil biológicamente: las selvas secas de Chamela-Cuixmala, decretadas reserva de la biosfera en 1993 y que forman parte de la red El Hombre y la biosfera de la Unesco desde 2006, como «reserva mundial».

[...]

Sin embargo, el resolutivo firmado por la Dirección General de Impacto y Riesgo Ambiental (DGIRA) de la Semarnat, con fecha 14 de octubre de 2015 (oficio SGPA/DGIRA/DG/07126) con anuencia de todas las partes, nunca refiere que desde el 28 de mayo del mismo año, la propia dependencia ya había autorizado un cambio de trazo justo en esa zona de alta fragilidad (oficio SGPA/DGIRA/DG/03903), la cual coincide con los terrenos inmobiliarios más costosos del Pacífico jalisciense: los codiciados acantilados, caletas y esteros

entre el sur de la bahía de Chamela y el norte del río Cuitzmala, donde se ubican desarrollos inmobiliarios consolidados o en proyecto como Costa Careyes, Careyitos, Rancho don Andrés y Zafiro, frecuentados por el jet set internacional (Del Castillo, 2022, párr. 1-3).

El efecto de la difusión fue paralizar, hasta ahora, cualquier tentativa de cambio de trazo carretero. Las fuerzas opuestas han mantenido un diálogo, pero no han avanzado muchos proyectos polémicos. Parece que los crecientes problemas generados por huracanes cada vez más devastadores (Jova 2011; Patricia 2015), identificados en el contexto del cambio climático, y la reducción de la inversión pública para modernizar la infraestructura regional, sobre todo la carretera federal y la provisión de agua, han ralentizado las presiones. La otra explicación es la irrupción de un nuevo actor, al margen de la ley, enseñoreado en el territorio y frecuentemente implacable: el Cártel Jalisco Nueva Generación.

El grupo criminal está detrás de actividades como la extracción minera de hierro y la tala de madera, pues controla la movilización de mercancías hasta el puerto de Manzanillo. También se ha erigido en factor de poder no siempre silencioso, con el que hay que hacer negociaciones, al menos indirectas. La frecuencia de los enfrentamientos entre grupos internos del propio cártel, o contra empresas criminales ajenas, ha provocado un clima hostil a los negocios formales del turismo y los desarrollos inmobiliarios.

El esfuerzo de los operadores de las empresas hoteleras es mantener, como casi siempre lo han logrado, al margen de estos problemas a su exigente clientela. Ello explica la presencia de convoyes de la Guardia Nacional. La diferencia de este rincón del municipio de La Huerta con el resto de la región, lo demuestra.

Gian Franco Brignone recibió en 2006 la Orden del Águila Azteca, máxima distinción que nuestro país otorga a ciudadanos extranjeros por los servicios prestados a la nación o a la humanidad. El secretario de Turismo, Rodolfo Elizondo, se la entregó en octubre de 2006, y lo justificó con estas palabras; «...su nombre está ligado de manera permanente a la Costa de Careyes, donde las playas vírgenes dieron paso a un enorme conjunto de desarrollos y productos turísticos, generando una fuerte dinámica económica y social, que hoy beneficia a muchas familias mexicanas».

Brignone había mandado hacer, un par de años antes, una escultura denominada «la copa de Sol», una gran estructura de concreto en forma semiesférica en un alto acantilado que domina la playa de Teopa. Ese extraño monumento, por su inserción geoméricamente disruptiva en un entorno de peñascos irregulares, es hoy promovido como un símbolo de la conciliación del hombre y la naturaleza, y además, se recomienda a los viajeros acudir al sitio a «recargar energías», en la mercadotecnia típica del espiritualismo *New Age*.

En 2019, el mítico desarrollo turístico inmobiliario donde The Bride mató a Bill, cumplió medio siglo de existencia. Casi tres años después, en 10 de enero, su creador, un italiano aventurero, hábil para los negocios y las relaciones políticas, se ha ido de la vida con el reconocimiento de muchos y el repudio de muchos más. El destino de este rincón de la costa de Jalisco ya no está más en sus manos.

X. Referencias bibliográficas

- Arreola, Juan José (1952). Confabulario. Colección Popular, Fondo de Cultura Económica. México.
- Asociación de Investigación de las Industrias de la Madera (2013). *En el mercado de la madera en el mundo*. Wood News. https://infomadera.net/uploads/articulos/archivo_5798_2816580.pdf
- Ávila García, P, y Luna Sánchez, E. (2013). Del ecologismos de los ricos al ecologismo de los pobres. *Revista mexicana de sociología*, 75(1). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032013000100003
- Del Castillo, A. (2013). *Selvas de Jalisco, los ocasos de un mundo*. Sitio de Agustín del Castillo, 27 de agosto. <http://agustindelcastillo.blogspot.com/2013/08/selvas-de-jalisco-los-ocasos-de-un-mundo.html>
- Del Castillo, A. (2022). *Gian Franco Brignone y la conquista de la costa sur de Jalisco*. Verdebandera, periodismo ambiental, 16 de enero. <https://verdebandera.mx/gian-franco-brigione-y-la-conquista-de-la-costa-sur-de-jalisco/>
- Instituto de Información Estadística y Geográfica (IEEG) Jalisco (2020). *Los bosques tropicales de Jalisco*. Strategos, 25 de junio. <https://iieg.gob.mx/strategos/los-bosques-tropicales-de-jalisco/>

- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (2021). Datos y Cifras Globales de Productos Forestales 2018. <https://www.fao.org/3/ca7415es/CA7415es.pdf>
- Tello Díaz, C. (2014) El descubrimiento de Careyes. *Revista Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=22004>
- Rulfo, Juan (1964). *La tierra pródiga*. Letras.mysite. <http://www.letras.mysite.com/rulfo2.htm>
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2021). *Informe de medio ambiente*. Semarnat <https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/informel5/tema/cap2.html>

Capítulo V

El Gigante Agropecuario de México y la destrucción de bosques y selvas

Sumario. I. *Introducción. Capital natural en deterioro.* II. *Gigante con pies de barro.* III. *Entre el fuego del cártel: Un bosque que desaparece.* IV. *Bosques bajo fuego.* V. *El «oro verde» arrasa ecosistemas.* VI. *Las cuentas de la destrucción.* VII. *El auge del «oro verde» y el desastre de San Gabriel.* VIII. *Referencias bibliográficas.*

*Encontré un viajero de comarcas remotas,
que me dijo: 'dos piernas de granito, sin tronco,
yacen en el desierto. Cerca, en la arena, rotas,
las facciones de un rostro duermen...El ceño bronco,*

*el labio contraído por el desdén, el gesto
imperativo y tenso, del escultor conservan
la penetrante fuerza que al esculpir ha puesto
en su mano la burla del alma que preservan.*

*Estas palabras solas al pedestal conmina:
'me llamo Ozymandias, rey de reyes. ¡Aprende
en mi obra, oh poderoso, y al verla, desespera!*

*Nada más permanece. Y en torno a la ruina
del colosal naufragio, sin límites, se extiende
la arena lisa y sola que en el principio era.
Percy Bysshe Shelley, Ozymandias*

I. Introducción. Capital natural en deterioro

Desde la independencia, Jalisco ya era una provincia con alto peso político y económico en México, y vertebraba una región, el occidente del país, que con el tiempo se convirtió en seña de identidad nacional ante el mundo. La demarcación había logrado el prodigio de mantener culturas ligadas a las actividades tradicionales, como la agricultura y la ganadería, sin renunciar a la industrialización, al comercio a gran escala y a la infraestructura moderna.

Hoy, no se ha perdido la curiosa mezcla de tradiciones rurales y modernidad cosmopolita, pero la población al alza, la adopción de un estilo de vida cada vez más costoso ambientalmente, y la baja valoración de los servicios de la naturaleza, más allá de cierto romanticismo más o menos útil, ligado a bosques o lagos específicos como La Primavera o

Chapala, han ocasionado que se alcancen límites del crecimiento que ponen en riesgo el éxito de la entidad; por ejemplo, en ramos tan importantes como el agropecuario y el turismo, partes sustantivas de su economía que —no se ha querido entender, pero eso no desvirtúa el axioma— dependen de la calidad de servicios que da la naturaleza.

Que un ranchero destruya bosques y selvas para abrir plantaciones de agave o aguacate, o alimentar su ganado; que un agroindustrial abra invernaderos y altere los ciclos del agua y el carbono; que una ciudad no vincule su dependencia del agua a los bosques donde este recurso se recarga, está pasando una factura cada vez más costosa a la entidad.

Los datos del Índice de Capital Natural (ICN) de la Conabio lo destacan.

Jalisco es el sexto lugar en México por el número de especies animales y vegetales que alberga, pero el peso negativo de su economía y de su población, que no asumen los costos ambientales de generar riqueza, lo pone como una entidad «en riesgo», es decir, por debajo de 12 estados calificados por el índice como «sustentables», de los cuales ocho tienen menos riqueza natural y solo mejor que nueve entidades federativas, cuyo alto deterioro ya los clasifica como «no sustentables», entre los que destaca Veracruz.

El ICN (2019) evalúa cómo se ha dado la correlación entre economía y naturaleza. Las entidades que están clasificadas «sustentables» mantienen sistemas que no rebasan la capacidad de carga de los ecosistemas. Quiere decir que las formas de vida que allí existen no se encuentran en términos generales en riesgo de desaparecer. Es distinto el caso de las entidades bajo riesgo. Es decir, para las 14 353 especies inventariadas en Jalisco, el equilibrio se ha perdido, además, señala:

Utilizando el ICN resulta que México tiene 34 por ciento de Capital Natural, 33 por ciento de Capital Natural Degradado (Jalisco está en términos generales en ese segmento) y 33 por ciento de Capital Transformado (Mora 2018). El índice puede aplicarse a distintas escalas regionales, por ejemplo, ecorregiones, estados y municipios, y es una evaluación del valor ecológico de los ecosistemas para aspirar a un desarrollo sustentable (párr. 7).

[...]

Se puede deducir que dos tercios del país presentan altos niveles de degradación, y solo doce estados mantienen condiciones de sustentabilidad donde aún pueden generarse bienes y servicios ecosistémicos sin poner en riesgo el capital natural de futuras generaciones. Nueve estados tienen su capital natural en riesgo,

es decir, con una alta probabilidad de alcanzar niveles no sustentables, y 11 estados han prácticamente agotado su capital natural, lo que representa un vacío importante en el legado ecológico-evolutivo para mantener el capital natural de futuras generaciones (párr. 8).

[...]

La novedad de este índice es que fundamenta su evaluación en el estado de los ecosistemas, directamente. Para un país megadiverso como México es una situación compleja incluir el estado (composición, estructura y función) de los ecosistemas, de las especies, diversidad genética y agrobiodiversidad, entre otros componentes. Es necesario desarrollar un indicador sintético que integre el papel de la biodiversidad para mantener a largo plazo procesos ecológico-evolutivos (párr. 3).

[...]

[Así, el ICN] es una aproximación de la biodiversidad terrestre y acuática de los ecosistemas naturales y ecosistemas agrícolas. Es el producto del tamaño del ecosistema remanente (cantidad) y su calidad (Integridad ecológica). Es un indicador del estado y cambio en la biodiversidad [...] la calidad o integridad ecológica puede ser calculada como el estado (pérdida y fragmentación) de los hábitats de los depredadores tope de México: jaguar, puma, lobo, ocelote y sus principales presas, venado cola blanca, venado bura, pecarí de collar, pecarí de labios blancos, tapir (párr. 3-4).

[...]

[Estas especies de mayor tamaño] tienen requerimientos espaciales amplios y su presencia indica la condición necesaria para mantener interacciones depredador-presa, como una medida directa de integridad y de la calidad de los ecosistemas. Sin embargo, la integridad ecológica se pierde a través de la transformación de los hábitats; y ésta se puede estimar utilizando los cambios en las áreas con vegetación natural de México, y documentados por los mapas de vegetación y uso de suelo de INEGI (de 1980 en adelante) (párr. 6).

¿Por qué Jalisco está clasificado con territorios en deterioro y con riesgo para su capital natural? Porque, en gran parte de su geografía, ni los depredadores tope ni los grandes herbívoros tienen garantía de que van a sobrevivir a largo plazo. La publicación exhibe en mapa diversos índices que integran el ICN: el de integridad ecológica señala contrastes serios entre la región centro, las regiones Los Altos norte y sur y la región Ciénega, como altamente impactadas, y las mejor preservadas: costa, el sur y la región wixárika. El índice de impacto antropogénico, el de degradación ecológica, el de sustentabilidad de capital natural, el de integridad ecológica (todos en mapas de formato general o por municipios) confirman que en las costas norte y sur (Sierra Madre del Sur) y en la

Sierra Madre Occidental (región Wixárika) se mantienen con alta viabilidad los sistemas naturales.

El resto del territorio ha debido pagar el impulso económico depredador de las ciudades, especialmente la capital del estado, como consumidoras de recursos y contaminadoras de ríos y atmósfera, y actividades primarias no sustentables como la agricultura y la ganadería (renglón en que Jalisco es primer lugar nacional, con entre 11 y 13 por ciento del PIB de México en ese renglón), actividades que son principales responsables de los cambios de uso de suelo. También se registra una creciente explotación clandestina de maderas y especies silvestres.

La destrucción de ese patrimonio no solo ocasionará que haya menos agua y clima más caliente, en perjuicio de las actividades productivas y el confort. La destrucción de las cadenas tróficas (alimenticias) deriva en nuevas amenazas para la agricultura y ganadería.

Así, la pérdida de insectos, aves y mamíferos polinizadores; de especies dispersadoras de semillas; de reptiles y aves controladores de plagas; de plantas y animales constructores de suelos y reductores de impactos y perturbaciones, puede ser desastroso para la agricultura y ganadería, apunta el *Informe de Biodiversidad Mundial* de la FAO (2019).

Cualquier cultivo en los que Jalisco es líder, como el maíz, el agave, las *berries* o el aguacate, demandan servicios ecosistémicos de las especies silvestres: el suelo fértil, la sombra y regulación climática, el equilibrio de la cadena trófica para mantener bajo control a las especies potencialmente dañinas, el agua y el carbono capturados, la polinización. Pasa igual con la ganadería: los potreros bien manejados proveen más alimento, agua y sombra para reducir el estrés de los animales.

Casi 12 por ciento de la economía estatal se basa en producir alimentos, pero se trata de mercancía que es evidentemente el sustento del total de la población. Con la destrucción de las especies —cambio de uso de suelo que arrasa bosques; envenenamiento de aves, de abejas y de reptiles y roedores, o extinción por pérdida de hábitat— se altera el equilibrio de los ecosistemas, aumenta el calor y las plagas, se obliga a invertir más en paquetes tecnológicos que propician erosión y contaminan suelos. Para el organismo internacional, urge mejorar prácticas y conocimiento para preservar todas las especies.

[El estado de la biodiversidad para la alimentación y la agricultura en el mundo] ofrece una evaluación de la biodiversidad para la alimentación y la agricultura y su gestión en todo el mundo, basándose en la información proporcionada en 91

informes de países (preparados por más de mil 300 colaboradores), 27 informes de organizaciones internacionales y aportaciones de más de 175 autores y revisores (FAO, 2019, pág. 4).

Ofrece cinco principales conclusiones: uno, la biodiversidad es indispensable para la alimentación y la agricultura, y en consecuencia, para la seguridad alimentaria, el desarrollo sostenible y la prestación de muchos servicios ecosistémicos vitales. Dos, «los múltiples factores impulsores del cambio que interactúan entre sí están afectando a la biodiversidad para la alimentación y la agricultura», si bien «algunos brindan la posibilidad de fomentar una gestión más sostenible».

Tres, «la biodiversidad para la alimentación y la agricultura está disminuyendo [...] [por lo que] es necesario mejorar los conocimientos sobre la biodiversidad asociada».

En contraste, el punto cuatro destaca que «según los informes, está aumentando el uso de muchas prácticas respetuosas con la biodiversidad. En Jalisco, ciertas prácticas de agricultura de ladera preservan especies criollas de maíz, frijol y calabaza, así como una creciente utilización de abonos y pesticidas orgánicos».

Y cinco; «no hay suficientes marcos propicios para la utilización sostenible y la conservación de la biodiversidad para la alimentación y la agricultura. Es urgente establecer marcos propicios, o reforzar los existentes» para lograrlo. «La investigación sobre los sistemas alimentarios y agrícolas debe ser más multidisciplinaria y participativa, y centrarse en mayor medida en las interacciones entre los diferentes componentes de la biodiversidad para la alimentación y la agricultura». Es decir, más inversión en ciencia con diversos enfoques.

[La biodiversidad para la alimentación y la agricultura] incluye a todas las plantas y animales —silvestres y domésticas— que nos proporcionan alimentos, piensos, combustible y fibra. También abarca la miríada de organismos que apoyan la producción alimentaria a través de los servicios ecosistémicos, lo que denominamos biodiversidad asociada. Se trata de todas las plantas, animales y microorganismos (como insectos, murciélagos, aves, manglares, corales, praderas marinas, lombrices, hongos y bacterias que habitan en el suelo) «que mantienen los suelos fértiles, polinizan las plantas, purifican el agua y el aire, mantienen sanos a peces y árboles, y combaten las plagas y enfermedades de los cultivos y el ganado (FAO, 2019, párr. 3).

[...]

La biodiversidad es fundamental para salvaguardar la seguridad alimentaria mundial, sostener dietas saludables y nutritivas, mejorar los medios de subsistencia rurales y reforzar la resiliencia de las personas y comunidades. Tenemos que utilizar la biodiversidad de forma sostenible, para poder responder mejor a los crecientes desafíos del cambio climático y producir alimentos de una forma que no dañe a nuestro medio ambiente (FAO, 2019, párr.5).

No se ha revertido el problema. En primer lugar, porque el gobierno federal dejó de ser un actor importante en el tema, con los brutales recortes desde 2015 al sector ambiental. En segundo lugar, porque la crisis presupuestaria ya alcanzó al gasto estatal, y tanto 2021 como 2022 presentan recortes considerables a lo que se canalizaba a la Semadet y sus organismos sectorizados. Aunque era de por sí una rebanada menor del pastel del gasto (menos de 0.5 por ciento del presupuesto de egresos), el gobierno de Alfaro regresó a la inercia de sacrificar medio ambiente a compromisos burocráticos, de infraestructura y de política sin reparar que el ambiente es el sustento de todo. Por ello no es gasto, es inversión.

II. Gigante con pies de barro

El «gigante agropecuario», rimbombante expresión del gobierno estatal para calificar la alta productividad de su sector agrícola y ganadero, está, de este modo, parado sobre pies de barro, y podría fracasar estrepitosamente cuando los procesos de extinción —que ya están en marcha— se agraven, y el cambio climático —que ya altera ciclos de la materia y energía— transforme drásticamente el clima y el régimen de lluvias en los territorios sobre los que se asienta Jalisco. Muy pocos desde el poder público parecen entender la crucial importancia de tomar decisiones radicales desde ahora.

En 2018, la entonces titular de la Semadet, Magdalena Ruiz Mejía, advertía la urgencia de cambiar este modelo depredador.

¿Por qué Jalisco tiene dos años con un impacto de incendios tan severos? «Pongamos la comparación con los estados de Chihuahua, Durango, Oaxaca, que son forestales. Jalisco tiene casi ocho millones de personas, un tercio por arriba de esos estados juntos. También tenemos un alto nivel de conectividad estratégica a nivel económico, que no tiene ninguno de estos estados. Aportamos más al producto interno bruto y, además, tenemos el sector agropecuario más productivo y pujante [...]. Con 60 por ciento de superficie forestal, la tendencia a hacer cambios de uso de suelo desde el sector agropecuario es fuerte, hablamos de 24 por

ciento de los factores que nos causaron fuego y es muy importante considerarlo para establecer cualquier política».

Añadía; «hemos reconocido que Jalisco va a lograr sustentabilidad estratégica en el momento en que detone como un sector prioritario económico al tema de lo forestal. En este gobierno, vamos a dejar las bases e instrumentos. Pero la apuesta debe de ser gigantesca, visionaria, como lo han hecho países como Noruega, Chile, y otras entidades federativas que se reconocieron como forestales, donde la apuesta en inyección económica, en innovación, en ordenamiento territorial llevó a la sustentabilidad. Jalisco debe reconocerse como estado forestal, esa es la clave».

La funcionaria defiende los acuerdos y la coordinación alcanzada con la cabeza del sector agropecuario, la Sagarpa. «Empezamos a hacerlo antes que la federación para que se reconozca el valor de los servicios ecosistémicos. Conservar al bosque frente al sector agropecuario y que siga siendo rentable: ellos deben ver que el agua viene de los bosques, que las condiciones de humedad y ambiente que hacen posibles sus cultivos y sus logros comerciales nacen en ese entorno que deberían proteger».

— Empezamos primero, pero el tiempo nos alcanzó con el cambio climático; los incendios al alza, por ejemplo.

— Sí, es apabullante. Creo que no fue aritmético, sino exponencial. Tener un El Niño agresivo o a un La Niña tan contundente; afrontar al huracán Patricia o una sequía tan fuerte, que han cambiado la mecánica de los propios incendios, y los combatientes se están enfrentando a problemas que no habían vivido, aunque tengan toda la experiencia. Y tenemos desgraciadamente ese tema de los muertos. Son cosas que históricamente no habíamos afrontado.

La academia ha identificado el reto del sector agropecuario para dejar de ser motor de destrucción. «Las políticas para mejorar la producción y la productividad en el campo, así como los incrementos en la demanda debido al crecimiento de la población, intensificarán aún más la presión de este sector sobre los recursos naturales a una escala global en los próximos años», advierte Ruiz Mejía.

La urgencia de reducir el impacto de la agricultura sobre el medio ambiente se ha vuelto aún más imperativa debido a la inminente amenaza del cambio climático. Según el *Quinto Informe de Evaluación* del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, se

espera que las emisiones anuales de gases de efecto invernadero provenientes de la agricultura aumenten en las próximas décadas. «Dada esta situación, desde comienzos de la década de 1990, la OCDE [Organización de Cooperación y Desarrollo Económico] reiteradamente ha hecho un llamado para crear mayores sinergias entre las políticas agropecuarias y las ambientales», menciona el investigador Eugenio Fernández Vázquez (2014).

Añade: «El desarrollo sustentable y la conservación del medio ambiente se mencionan de manera consistente en encabezados y prefacios, pero la presencia de objetivos ambientales y de IPA [integración de política ambiental] específicos es desequilibrada». Además;

El sector agropecuario es responsable de 8 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero en el país, y da cuenta de 56 por ciento de uso de suelo y 80 por ciento del consumo de agua. La expansión ganadera y de las actividades agrícolas incrementará aún más la presión sobre el medio ambiente y reforzará una tendencia de cambio en el uso de suelo que ya es rápida e intensa (pág. 481).

[...]

Hasta ahora, los esfuerzos para alcanzar la integración de la política ambiental en el ámbito agropecuario se han dado de manera simbólica y desordenada, o sólo a nivel de campo, con algunos casos de éxito. La Agenda de Transversalidad sí logró alcanzar varias de sus metas, y existe cierto consenso sobre las posibilidades de las dependencias en el campo que llevan a cabo planeación espacial y que implementan políticas tanto de Sagarpa como de Semarnat (pág. 497).

[...]

Sin embargo, esto no es suficiente para alcanzar una política agropecuaria ambientalmente sana. Los actores en el campo pueden alcanzar cierto éxito al ordenar la implementación de políticas generadas por los gobiernos central o estatal, pero pueden hacer muy poco si dichas políticas no están bien. Corregir programas que fomentan prácticas no sustentables y establecer políticas que incentiven modos de producción que no sólo preserven, sino también restauren el medio ambiente, sigue siendo una tarea crucial (pág. 498).

Lo cierto es que políticas insuficientes, instituciones débiles y un deterioro acusado del Estado de derecho son causas de la destrucción de muchos patrimonios naturales de Jalisco; sus bosques más valiosos, por ejemplo.

III. Entre el fuego del cártel: Un bosque que desaparece

Talpa de Allende se ubica muy cerca de la costa de Jalisco, en la Sierra Madre del Sur, a unas cuatro decenas de kilómetros en línea recta de

Puerto Vallarta. Además de ser un centro de peregrinación de católicos muy concurrido por la famosa imagen de la Virgen del Rosario, está entre los cinco municipios más extensos de la entidad, y con una diversidad biológica que le ha dado justa fama. Entre otros tesoros, alberga un bosque de niebla (técnicamente: mesófilo de montaña) con 40 especies protegidas por las leyes mexicanas, pero, en particular, sostiene a la principal de dos poblaciones de arce o maple (*Acer binzayedii*) del occidente de México (la más pequeña está en la Sierra de Manantlán, unos cien km al sur), una forma de vida vegetal que ha evolucionado aislada desde los periodos glaciares, y ha sido declarada por la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (UICN) «en peligro crítico de extinción».

También es un territorio dominado por una plaza del Cártel Jalisco Nueva Generación, la más importante organización criminal del país, que, por ahora, controla el tráfico ilegal de madera de la zona y pone en alto riesgo de desaparecer este relictos de la prehistoria.

Yalma Varga Rodríguez es una botánica de la Universidad de Guadalajara con maestría en la Universidad Estatal de Luisiana. Entre sus credenciales tiene ser codescubridora, con el biólogo Antonio Vázquez, de ese bosque, en el predio Ojo de Agua del Cuervo. «Pueden existir varios tipos de especiación. Una de las hipótesis que nosotros hemos propuesto es si pudo haber, cuando llegaron los arces provenientes, primero de China a América del Norte, luego, a México, migrando quizás por la Sierra Madre Occidental hacia esta región y, por otro lado, toda la migración que existió desde Estados Unidos hacia Tamaulipas, Veracruz y América Central. Las condiciones ambientales del occidente y del oriente de México son diferentes; en el oriente, [...] hay mayor humedad y esta ha permitido que exista mayor conectividad; entonces, pensando que, durante la última glaciación, hay evidencias de que había flujo genético con el polen, entre los arces del sureste de Estados Unidos hacia Tamaulipas, Chiapas e incluso Guatemala [...]. El flujo genético es el mayor homogeneizador de las poblaciones; sin embargo, los arces que llegaron al occidente de México, Talpa y Manantlán, por muchos factores geológicos, la formación del Eje Neovolcánico entre estos, conformó barreras que empezaron a aislar las poblaciones», dice.

Al no haber influencia natural entre los arces del oriente y del occidente, «fueron diferenciándose, surgieron diferencias en morfología floral, de tal manera que la estructura reproductiva cambió y eso, con

base a los datos genéticos que encontré: podría ser desde hace cinco millones de años, al menos, cuando se dio esa separación: una especie separada, pero en condiciones climáticas más secas, ha hecho que las poblaciones se empiecen a contraer, existe cierta evidencia fósil de que el arce aquí en el occidente estaba más ampliamente distribuido, pero ahora son dos pequeños parches...».

— ¿Qué significa que se haya clasificado el arce occidental «en peligro crítico de extinción»?

— La UICN establece [...], en esa categoría, a las especies que se estima que en tres generaciones podrían desaparecer bajo ciertas condiciones. Si al problema de la reducción de la distribución, que ya tenía, asociamos ciertos factores de uso de suelo de la zona, de extracción excesiva de madera en los bosques contiguos, que son claves para la regulación climática que permite existir a un bosque de niebla, la desaparición puede ser incluso más rápido.

El bosque de arce de Talpa tiene al menos cuarenta especies vegetales bajo norma, «también hay un porcentaje de anfibios y reptiles; de un 14 por ciento, por ejemplo, y están los hongos, entonces es por eso que esa cañada es tan importante, pero precisamente es de las más diversas de Jalisco. Por eso no se debe manejar esa zona como si fuera tierra de nadie...».

La madera desde 2017 sale a raudales, frecuentemente sin permisos, desde los montes más intrincados de una orografía, hasta hace pocas décadas, remota y olvidada. A mediados de 2018, a los ejidatarios de El Cuale se les acercaron desconocidos, quienes iban con hombres armados, y les dijeron que les interesaba cortar árboles en la zona de protección de su bosque y que, si no les vendían el monte, se lo iban a llevar de todos modos.

Los campesinos se preocuparon. Le dijeron a su técnico que modificara el plan de corta, este se negó por la responsabilidad que implica la ejecución de un programa de manejo aprobado. Hoy, no han ido por la madera, pero el ambiente intranquilo de una región de tradición forestal acosada por poderes fácticos que han replegado a las instituciones de seguridad y ambientales no augura que las resistencias puedan tener mucho éxito.

Los «fuereños» ya habían pasado por los predios privados de Arroyo Hondo y por el ejido San Andrés, y el patrón era el mismo: vendes o lo tomamos. «Con Arroyo Hondo hubo contrato, nomás de zona

de corta, pero se metieron a las zonas de aprovechamiento restringido». Para San Andrés, las amenazas llevaron a «levantones», afortunadamente temporales, de sus propios gestores. La respuesta llegó: personal de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa) acudió a la zona tras los excesos de corta, pero «los regresaron por dónde venían, con amenazas. Lo increíble es que hayan acudido sin fuerza pública, cuando saben de las circunstancias —narra un testigo—. ¿Hasta qué punto eso es síntoma de la tibieza de la Profepa o de cosas peores? No lo sé...».

El control es completo. «No puedes dar la menor seña de nombres, de lugares, de casos; ellos lo controlan todo y han logrado silenciar a la sociedad local», dijo un alto funcionario del gobierno de Jalisco que pidió no ser identificado. Un fotógrafo aficionado, que tomó en la calle un camión cargado de madera y lo subió a su muro de Facebook, fue «exhortado» a bajar la foto y a no volver a abordar el tema en redes sociales, al menos hasta cuando se cumpla algunos de estos dos escenarios: que se lleven toda la madera y se vayan, o que se acabe la impunidad ambiental.

Talpa se distinguió, hace menos de veinte años, por su defensa del ambiente. El descubrimiento del bosque mesófilo donde sobrevivía el *Acer binzayedii* Fue momento importante de conciencia de la naturaleza y orgullo local. Las firmas de los pobladores de la cabecera municipal acompañaron la primera propuesta de protección de ese bosque mesófilo de montaña y la cuenca que le da cobijo para una reserva de la biosfera sobre 56 mil hectáreas.

«Será entre 2001 y 2002 que también empezaron a hacer una extracción forestal de manera excesiva. Y fue muy interesante y muy alentador ver que la mitad de la población mayor de dieciocho años firmó una petición para que se detuviera la extracción forestal, serían alrededor de tres mil firmas que se colectaron, lo cual prosperó; nosotros veíamos la conciencia de las personas», señala Vargas Rodríguez.

El proceso fue accidentado, discutido, politizado. Los propietarios forestales no se convencieron. La intervención del gobierno estatal de Francisco Ramírez Acuña (2001-2007) agravó las cosas en los hechos: la construcción ilegal (sin permisos ambientales) de la carretera Talpa-Llano Grande (hoy inconclusa) dio apertura franca a la explotación de la zona y generó una mayor oposición al proyecto de área protegida.

Al final, fueron los graves errores de la administración estatal los que derivaron en la modestísima constitución de un parque estatal mediante la compra de 150 hectáreas (apenas 0.3 por ciento del territorio propuesto en 2002). Ese decreto entró en vigor en 2016. En 2017, se les vino encima el interés de la plaza por operar los negocios forestales. Se desconoce cuál es la fuente de poder de esos «empresarios», pero, en realidad, toda la región costa está en manos del CJNG, sociedad que incluso adquirió ranchos y el famoso hotelito desconocido, incautado por la Procuraduría General de la República en agosto de 2015. Tenían años saqueando maderas «duras» tropicales e imponiendo su ley a rancheros, ejidatarios e indígenas. Montaña arriba, los talamontes son identificados como «los michoacanos», y han sometido los recursos de la región — Talpa, Mascota, San Sebastián, Sierra de Cuale, Llano Grande de Tomatlán, Tierras Blancas de Ayutla, una de las más ricas en diversidad biológica de Jalisco—, al menos desde el arranque de 2017.

«Yo creo que sí se tendrían que revisar los procedimientos administrativos de la emisión de las autorizaciones de aprovechamiento. Y lo que nosotros vimos o me tocó darme cuenta es que no hay suficiente personal de parte de la delegación de Semarnat [Secretaría de Medio Ambiente federal] para darle salida en tiempo y forma a todas las autorizaciones que tiene que emitir, entre ellos, los aprovechamientos forestales. Por otro lado, también la debilidad de personal y técnicos de Profepa de dar seguimiento, de atender las autorizaciones y, entonces, nos encontramos con estos vacíos de tiempo, que de alguna manera unos lo aprovechan al margen de la ley, y otros tienen que lidiar y apegarse a los tiempos, lo que va en contra de los aprovechamientos o de las oportunidades que tienen en el tema», señala un activista ambiental.

— Digamos que se castiga a quien quiera hacer las cosas bien...

— Sí, exacto, esa es una debilidad institucional que se tiene que atender. Siempre fue señalada por el sector forestal y yo esperaba que por ahí se trabaje en estas agendas de colaboración con el Estado para atender de manera más expedita el tema de las autorizaciones, pero también el tema de la verificación de esas autorizaciones y que también le estén dando forma a esos dictámenes de aprovechamiento. Mientras no se resuelva eso, podemos encontrar en los territorios abusos, por un lado, y, por otro lado, la espera de las autorizaciones, pero con una desventaja de unos y otros.

Otro consultor lo secunda; «yo creo que es algo fundamental y básico es que las personas, por lo general, las que son ajenas al tema forestal, tienen la idea de que cualquier persona puede llegar, tumbar árboles y sacarlos, pero es, en realidad, un proceso muy complejo, si se quiere hacer bien; estudios, programa de manejo [...], pero, si lo presento y van seis meses, ocho meses o un año para la evaluación y luego se va otro año para el permiso, ningún sistema económico-productivo aguanta...».

Es decir, cuentan la fragilidad del Estado de derecho y la presencia de grupos criminales, pero cuentan igual la sobrerregulación y la burocracia de las autoridades.

«Ingeniero, nos van a quitar la madera, mejor se las vendemos», le dijeron los ejidatarios a su técnico. «¿Por qué se van a meter a la mala, ustedes no cuidan su bosque o qué? Méntanse todo el tiempo, que se note que lo cuidan», les contestó el experto. Los de la plaza no han llegado a cumplir su amenaza. Pero el riesgo está latente, ello quita el sueño a los campesinos.

La realidad es que no hace falta pertenecer a ninguna banda para dedicarse a oficios prohibidos por el Código Penal Federal y en la Ley General de Vida Silvestre. El efecto de la impunidad es justamente que nadie debe preocuparse por destruir patrimonio natural. La región suele recibir a captores de aves canoras y parlantes. Estas últimas, de la familia *Psittacidae*, están en su totalidad incorporadas a la norma oficial mexicana 059, por estar en diversos grados de riesgo de desaparecer: la destrucción de su hábitat, los bosques de niebla y las selvas, es causa principal.

Y si volvemos al arce, Yalma Vargas añade; «El número de plántulas y juveniles del arce azucarero ha disminuido 88 por ciento en 14 años». Las parcelas permanentes georreferenciadas y mapeadas se establecieron en 2001, a lo largo y adyacente al sendero del Ojo de Agua del Cuervo. Hoy es difícil hacer nuevos levantamientos de datos, pero el deterioro de la zona contigua ha afectado seriamente la reproducción, pues el bosque necesita sombras y humedad, y los pinares vecinos desaparecen.

El arce camina a ser símbolo de extinción por causas humanas. Existe la posibilidad de la reproducción, pero es escaso el interés institucional en ese modo de recuperación. Como que no terminan de creer que los días de este árbol de maple tropical único en el mundo podrían estar contados. El inquietante corolario de *Ozymandias*.

IV. Bosques bajo fuego

Una historia de 2017 en Jalisco. Faustino Ibarra Guerrero, adscrito la brigada Puma 1 que combate incendios en La Primavera y su zona de influencia, ya contaba con años de experiencia y habilidades que solo se adquieren con el bregar constante entre fuego, cañadas, viento y humo. El 26 de abril de 2017 le tocó afrontar su cita definitiva con el destino.

Hay testigos. «Fue extraño; primero vimos a un grupo de desconocidos y, después, nos topamos con el incendio. Como fue en una zona muy accidentada, de repente el fuego brinco por una cañada por una ráfaga de viento, y Faustino trató de regresarse, pero cayó de muy alto [...]. Luis Alberto Armenta Hernández, otro combatiente, quiso auxiliarlo y, además de que aspiró mucho humo, también se lesionó...». Al anochecer se completó el rescate. Faustino había muerto. Luis Alberto debió ser hospitalizado. Semanas después también falleció.

No fue, aparentemente, un caso aislado. Este combate fatal se dio en la Sierra de Ahuisculco, una de las estribaciones que rodean al valle Tala-Ameca, al poniente del área metropolitana de Guadalajara. Apenas una semana después, el 2 de mayo, otro siniestro ubicado unos ciento veinte kilómetros al poniente, en el paraje La Virgencita, entre Mascota y San Sebastián del Oeste, ocasionó una tercera víctima: Gildardo de Jesús Fregoso Dueñas, de la brigada Semadet-Occidental 1. Y la cuarta muerte se acumuló apenas en las montañas del norte del valle de Ameca, en el área protegida Sierra del Águila, el 8 de mayo: Matías Aguayo Villagrana, de la brigada municipal de Ameca.

No hay explicaciones oficiales sobre la razón por la cual, experimentados combatientes pudieron cometer errores que les costaron la vida. Pero, extraoficialmente, se señala el inquietante hecho de que los combates a bandas criminales de robo de gasolina en los valles de Tlajomulco y Ameca empujaron a gavillas enteras a la parte alta. Tierra de nadie: agazapados ante la ofensiva del ejército mexicano, buscaron refugio en el monte, como los bandidos de las viejas historias. Y, para un criminal a la defensiva, cualquier hombre es sospechoso.

«Eso tuvo que ver con las muertes, y es algo que ni la fiscalía ni la secretaría de gobierno le dejaron claro al gobernador cuando se criticaron los casos en el gabinete. No fue un tema de mala planeación ni de falta de equipos, fue, evidentemente, que se menospreció el factor de la

presencia de grupos criminales, que cada vez condicionan más las posibilidades de un combate efectivo del fuego en las montañas de Jalisco», advierte un alto funcionario del ejecutivo estatal. La descomunal cifra acumulada de hectáreas afectadas por fuego en Jalisco, 189 900 hectáreas hasta el 31 de diciembre de 2017, la mayor cifra histórica en la historia de la entidad y segunda en la del país (la excepción es 1998, con Oaxaca), da veracidad al diagnóstico.

«Manantlán se quemó como no había ocurrido en muchos años», se quejó el investigador de la UdeG, Enrique Jardel Peláez. En la gran reserva de la biosfera, una de las joyas de la conservación en México, posiblemente se rebasaron quince mil hectáreas siniestradas. Los combatientes han debido lidiar desde que se constituyó la reserva, hace casi 31 años, con la fantasmal presencia de los sembradores de marihuana y amapola, que han cobrado vidas en algunos liderazgos indígenas de Ayotitlán y Cuzalapa. Hoy, la cosa es peor, porque el CJNG ejerce un control de territorio que va desde las zonas remotas hasta las cabeceras municipales regionales y sobre todo tipo de actividades económicas. «Y hay muy pocos que estén dispuestos a enfrentar sus intereses. Las siembras requieren a veces que se abran claros y el fuego les sirve de herramienta», sostiene un veterano combatiente de fuego.

No solamente el elemento de la criminalidad ha hecho desastroso el 2017 para los bosques. La titular de la Semadet, Magdalena Ruiz Mejía, señalaba la extrema sequedad y las altas temperaturas que se alcanzaron durante los meses de primavera y el comienzo del verano. También, la existencia de abundante material combustible —restos de plantas y árboles derribados— como efecto de fenómenos extremos, en especial, el violentísimo huracán Patricia, que no cobró vidas humanas, pero sí arrasó con selvas y bosques del litoral y de la Sierra Madre del Sur.

El aspecto «cultural» terminó de cuadrar la crisis: en Jalisco, como «campeón agropecuario», los productores parecen tener «cheque en blanco», cuando de aumentar su productividad, con riqueza y empleos, se trata. Muchos activistas ambientales denunciaron cómo las florestas derribadas son una tentación irresistible para muchos agricultores o ganaderos «expansionistas», que buscaban ampliar sus superficies productivas. Incluso, en el caso de que no fuera así, la actividad agropecuaria es responsable de al menos una cuarta parte de los incidentes con fuego, pues se usa como herramienta para preparar la tierra o desbrozar agos-

taderos. La norma oficial mexicana 015-Semarnat/Sagarpa obliga a notificar a las autoridades de esas «quemadas controladas», pero es una de los preceptos más violados en todo el país.

Y la «cultura» también se apunta una clara responsabilidad con los paseantes ocasionales, descuidados y, a la postre, destructivos, de los bosques. El siniestro que más impacto tuvo en la opinión pública tapatía se liquidó en la misma jornada en que Gildardo de Jesús Fregoso Dueñas murió accidentado en Mascota. Un grupo de visitantes, en las inmediaciones del fraccionamiento Pinar de la Venta, habían dejado una fogata mortecina tres días antes. Esas brasas fueron realimentadas por el viento y se transformaron en un colosal incendio que alcanzó casi mil hectáreas, llevó toneladas de humo al área metropolitana de Guadalajara y ocasionó que se visibilizara por unos días la tragedia estadística de los bosques jaliscienses.

No todo es tan malo. 95 por ciento de las arboledas ya se han recuperado, pues fueron incendios superficiales que además dan nuevas oportunidades a especies adormecidas a la espera de su momento. Pero el humo se ha ido a acumular en la gran capa atmosférica de gases opacos que causan el creciente calentamiento de la tierra. En algunos casos, es el remate de un proceso de degradación de décadas. En otros, apenas lo detona. Muchos organismos parásitos, que, cuando se salen de control, se llaman plagas (normalmente, por causas humanas), también esperan aumentar sus conquistas a costa de árboles y ecosistemas debilitados. Hace falta más ciencia y tecnología para medir con precisión hasta dónde el fuego beneficia y a partir de qué momento perjudica la historia de un bosque.

Lo cierto es que, en 2017, dos de cada siete hectáreas quemadas en el país fueron en Jalisco, que se apuntó un hito histórico: 189 814.5 hectáreas quemadas en 759 incidentes. La cifra más elevada desde 1970. Cuatro muertos reclaman que esa pesadilla no se vuelva a repetir.

Los cinco peores años para Jalisco en incendios forestales

- 2017, con 189 814.5 hectáreas.
- 2016, con 68 264.6 hectáreas.
- 1979, con 53 486 hectáreas.
- 1983, con 48 588 hectáreas.
- 2013, con 48 331 hectáreas.

Los peores registros nacionales de daños, entre 1970 y 2021

1998: Oaxaca, con 241 708 hectáreas, y Chiapas con 198 808.

2017, Jalisco con 189 814.5 hectáreas.

1987 Chiapas con 134 004 hectáreas.

1988, Coahuila con 127 498 hectáreas.

Nota: Fuente; Comisión Nacional Forestal (2020).

V. El «oro verde» arrasa ecosistemas

Nadie se sorprendió. Llegó una decena de trabajadores en la madrugada arriba de dos camiones, escoltados por una camioneta con un par de hombres armados para asustar a los curiosos. Brotó entonces el agudo chillido de las motosierras, mientras los pájaros volaban espantados entre el dosel de la arboleda y, luego, los motores ruidosos de la grúa, los gritos desaforados en la manipulación laboriosa de grandes troncos de pinos, encinos y oyameles, para montarlos y sujetarlos en los pesados rabones, en tanto que el sol alcanzaba el cenit. En cosa de pocos días, un bosque fue borrado. Han pasado más de dos años y aquello es un acahual: tiene hierbas, arbustos y matorrales; algunos pinos y robles comienzan a crecer.

No fue sorpresa, porque los predios contiguos ya habían sido deforestados bajo el mismo patrón, pero, en este caso, los taladores reconocieron «un error», una confusión de linderos. Hoy, en las áreas vecinas las huertas de aguacate, ya están plantadas. El viejo paisaje de bosques tupidos y sombras eternas a horas de luz natural va desapareciendo en este rincón de la Sierra de Cacoma, Cuautla, Jalisco, en el occidente de México. Es el nombre local de la gran cordillera conocida como Sierra Madre del Sur, que se extiende entre la bahía de Banderas, asiento de Puerto Vallarta, al norte, y el istmo de Tehuantepec, en Oaxaca, 800 kilómetros al sur.

«Tumbaron árboles que tenían muchas décadas sin tocarse, herencia de mi padre y mi abuelo; parece que no hay nadie que los pueda detener», se quejó amargamente el dueño del rancho, Nicasio M., en una reunión de la Unión Ganadera Regional de Jalisco, el 29 de abril de 2022, en Guadalajara, a la que asistió la secretaria de Agricultura y Desarrollo Rural del estado, Ana Lucía Camacho, quien lo escuchó. No obtuvo más que vagas promesas.

«Son temas importantes y preocupantes, que, además, tienen una afectación directa al sector. Seguimos trabajando con las autoridades competentes de los tres órdenes de gobierno para establecer los protocolos que sean necesarios que nos permitan evitar la deforestación en todo el estado mediante mecanismos de sanción», dijo la funcionaria.

Dos meses después, el pequeño propietario recrea lo que denunció en esa reunión: la destrucción de su floresta fue al comienzo de la pandemia por COVID-19, en la primavera de 2020. Él andaba fuera del país, pues es migrante, como buena parte de los oriundos de Cuautla, famosos en Estados Unidos por sus restaurantes de comida mexicana. Su capataz le llamó y comunicó la noticia: desconocidos le invadieron y talaron un rodal de viejo crecimiento. «Ese día lloré de frustración, de rabia. Era un patrimonio que yo quería mucho y buscaba convertir en un espacio de cabañas para ecoturismo, era mi plan de retiro», señala.

Cuautla está ubicado en el oeste de Jalisco y es una demarcación poco poblada, ello ha favorecido un impacto ambiental menor y bosques poco alterados. Sin embargo, la historia cambió en la última década, cuando llegó la fiebre del aguacate a la par del control territorial de grupos de poder fáctico presuntamente ligados al Cártel Jalisco Nueva Generación, que emergió de una escisión del Cártel de Sinaloa, entre 2010 y 2012. Desde entonces, las instituciones del Estado mexicano se han ausentado y los dueños de los bosques se han debido amoldar los intereses de la «maña» (como se denomina coloquialmente al grupo criminal).

El parvifundista añade, con preocupación; «están arrasando con todo. Han comprado, a las buenas o a las malas, la madera y los ranchos. Ellos ponen el precio y, si no lo deseas vender, de todos modos se lo llevan. Luego, llegan con los aguacates... es un negocio que controlan completo». En su caso, no hubo negociación por su ausencia, pero queda claro que eso no salvó su bosque.

La fiebre del aguacate llegó desde Michoacán, invadió completamente la región sur de Jalisco, y ahora crece en la Sierra de Cacoma, que corre paralela a la costa en el occidente de México, donde grupos delictivos controlan la mayor parte de las actividades económicas.

Si bien Michoacán genera 77 por ciento del valor del aguacate mexicano, tiene 70 por ciento de la superficie sembrada y aportó 74 por ciento de la superficie cosechada en 2021 (estadísticas del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera del gobierno de México), la ex-

pansión desde esas tierras hacia el vecino occidental ha convertido a Jalisco en segundo productor, aunque todavía lejos: 11 por ciento del valor y 9.5 por ciento de la superficie sembrada en 2021.

La conversión de tierras de cultivo y de bosques a huertas de aguacate alcanza en Michoacán 174 442 hectáreas en 2021, según el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), pero habría un subregistro de casi 70 mil hectáreas más, para totalizar 241 mil hectáreas; mientras que la estadística del gobierno mexicano reporta para Jalisco 27 779 hectáreas de huertas con un subregistro equivalente a esa superficie, para llegar a 56 mil hectáreas. La falta de consenso y datos consolidados no es el menor de los problemas. Si se toman por buenos los datos del subregistro, al menos la cuarta parte del total de la superficie aguacatera de Jalisco y Michoacán, unas 75 mil hectáreas (casi todo lo no reconocido en la estadística oficial), son huertas que sustituyen bosques sin autorización (uno de cada cuatro aguacates); es un cambio ilegal.

La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales del gobierno federal informó, en una solicitud de transparencia, que desde 2010 no se han emitido autorizaciones de cambio de uso de suelo forestal para establecer huertas de aguacate, justo el periodo en que la dinámica de cambio ha sido más intensa.

Independientemente de la falta de consenso en las cifras, las acciones del gobierno en todos sus niveles para detener la pérdida de bosque por el avance del cultivo de aguacate son lentas y sin mucho éxito.

En el caso de Michoacán, entre 2019 y 2022, la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa) reporta haber realizado 58 clausuras de predios, 42 denuncias penales y 118 procedimientos diversos sobre 852 hectáreas.

En el caso de Jalisco, en 2017, la Profepa realizó una acción de inspección y clausuras sobre 18 predios del sur de Jalisco con cambio de uso de suelo forestal ilegal, de los cuales, solo en cuatro casos se han pagado multas, pero no se registra cumplimiento de las medidas de mitigación y restauración.

En 2019 el gobierno del estado denunció ante la Profepa cambios de uso de suelo en 108 predios del sur de Jalisco por una superficie total de 1 573.8 hectáreas (2 150 canchas reglamentarias de futbol soccer), cuyos procedimientos no han culminado. Y el 4 de marzo de 2022 se entregó, en la misma Profepa, y en la Fiscalía General de la República (FGR)

una denuncia penal «contra quien resulte responsable» por la deforestación ilegal para aguacate de la cuenca del río Salsipuedes, San Gabriel, en el sur de Jalisco, causa probable, de acuerdo a dictámenes elaborados por técnicos de la Universidad de Guadalajara, de los deslaves del 2 de junio de 2019 en la cabecera de esa demarcación, cuando un gran alud sepultó una parte de la población y generó tres mil damnificados y cinco muertos.

Hay un creciente estigma sobre el aguacate mexicano por el daño ambiental que su producción significa. El problema es que, si no avanzan con rapidez las certificaciones ambientales, no hay manera de demostrar cuál es el producto que no viene de predios deforestados. Es una tarea que el gobierno de Jalisco y la Asociación de Productores de Aguacate de Jalisco (Apeaj) promueven bajo la firma de la certificadora Rainforest Alliance, una organización no gubernamental con sede en Estados Unidos, que promueve la sustentabilidad entre bosques y economía rural, y que ha realizado trabajos similares con aguacateros de Guatemala, mientras que, para los bosques de Jalisco, ya ha certificado alrededor de mil quinientas hectáreas, caso único en México. El secretario de Medio Ambiente de la entidad, Sergio Graf Montero, advierte que sin esas certificaciones, y con la creciente demanda de aguacate libre de deforestación en los mercados internacionales, que se hizo más evidente en los últimos cinco años tras diversas denuncias en medios internacionales por los daños ambientales del producto, los aguacateros verán cada vez más puertas cerradas a sus productos. Ante la debilidad de los gobiernos mexicanos, «son los mercados, los consumidores, los que están marcando la pauta», advierte.

VI. Las cuentas de la destrucción

Kilómetro 3.5 de la brecha El Milanés, mayo de 2022. Este es el camino principal que conecta el Parque Nacional Nevado de Colima, un santuario de bosques de pino, encino y oyamel y zacatal alpino sobre menos de siete mil hectáreas de la parte alta de la mayor montaña del occidente de México, con la carretera Ciudad Guzmán-Autlán. A un lado de la polvorienta vereda acaba de pasar una motoconformadora (un tractor sobre ruedas y de una cuchilla de perfil curvo para remover tierra y nivelar terrenos) con el logotipo del programa estatal *A toda máquina*, porque son las semanas de reparación de la brecha. Cuando se disipa la bruma, surge

el espectáculo desolador: una barranca de unas tres hectáreas casi totalmente desmontadas, es decir, tierra amarilla expuesta a la acción erosiva del viento en lo que antes fue un bosque de coníferas típico de los dos mil metros sobre el nivel del mar, y algunos pocos pinos invictos como para subrayar mejor la derrota de la naturaleza. El cambio data de dos meses; se aprovechó el periodo vacacional de Semana Santa para traer máquinas y remover toda la vegetación. Ni hace falta aclarar que no hay permisos. «No los necesitan. Es un acuerdo de la *maña*, que controla los territorios. Esto se denunció ante el gobierno del estado y la Profepa, pero no ha pasado nada», comenta un asustado lugareño, que suplica se le respete la condición anónima.

Según se desprende del estudio de los datos del *Análisis de cambio de uso de suelo en frontera agrícola del estado de Jalisco* (Semadet, 2022), cada 75 segundos es derribado ilegalmente un árbol en las montañas de Jalisco para modificar el territorio cuyo destino será establecer plantaciones de aguacate. Al final del día habrán caído 1 100 árboles sobre 28 887 metros cuadrados de bosque, equivalentes a más de tres canchas reglamentarias de fútbol soccer: serán 401 500 árboles al año y 1 054 hectáreas, esto es, más de tres veces el Central Park de Nueva York y 1.8 veces el parque de Chapultepec, de la Ciudad de México. Una dinámica que se ha disparado a partir de 2019, y que las autoridades reconocen, con pesimismo, que aumentará con la entrada del aguacate de esta entidad occidental de México al mercado de Estados Unidos, el mayor del mundo para esta fruta, a partir de este mismo año. Los primeros embarques se han anunciado para julio de 2022.

El documento de la Semadet abarca diversos ecosistemas y productos agropecuarios con mapas y fotos satelitales de todo Jalisco. En la parte dedicada al aguacate, el análisis confirma que las velocidades de cambio del bosque para huertas han sido distintas en el tiempo. Hasta 2018 rondaba 350 hectáreas deforestadas al año, pero, a partir de 2019, el cambio se arroja sobre una superficie anual de 1 054 hectáreas transformadas, es decir, se triplicó la tendencia. La demanda creciente del mercado es un imán irresistible.

Se identifican 4 439 huertas dedicadas al cultivo de aguacate, con un total de 56 504.8 hectáreas para todo Jalisco (casi el doble de lo que reporta el SIAP del gobierno mexicano), establecidas a lo largo de 20 años (2003-2022). Con las herramientas disponibles, fue posible verificar 71 por ciento de esa superficie global, con datos de muestreo en campo de

las juntas de sanidad vegetal organizadas a través del Comité Estatal de Sanidad Vegetal de Jalisco. Es decir, el restante 29 por ciento solo se aprecia a la escala de los mapas pero no cuenta con verificación en campo.

En el estudio, se analiza el cambio de uso de suelo en dos periodos. El primero corresponde a 2003-2018, donde la superficie verificable en campo de huertas dedicadas al aguacate, fue de 28 385.61 hectáreas (contra 45 201 hectáreas localizadas a nivel de mapa con corte a 2018). Un segundo periodo, entre 2019-2022, registra un incremento de 11 703.26 hectáreas verificadas en campo, es decir, se pasa de 28 385.61 hectáreas a 40 088.87 hectáreas en tres años (contra ese total de 56 504.8 hectáreas a nivel mapa que suma los cambios a aguacate, legales e ilegales, entre 2003 y 2022).

Es la superficie verificada en campo como aguacate sobre la que se realiza el análisis de caracterización de la vegetación que predominaba antes del establecimiento de huertas. El insumo principal para esta caracterización fue la Serie FA III (Frontera Agrícola III) y los mapas de cobertura 2016-2018-2020, del Sistema de Monitoreo Forestal.

¿Qué otorga ese análisis? El total de superficie verificada al cierre del primer trimestre de 2022 (marzo) se comparó contra la serie FA III, bajo la base de que todo lo que está dentro de FA es tierra que ya era de cultivo agrícola; 28 336 hectáreas se ubicaron en ese uso (el año de corte de uso agrícola es 2017); el resto, que corresponde a 11 727 hectáreas, quedan fuera de la FA III y, por tanto, donde ha ocurrido el cambio de uso de suelo desde 2003.

La comparación de los mapas de cobertura de suelo de 2016, 2018 y 2020, además de imágenes satelitales de mediana y alta resolución espacial, revela para el periodo 2019-2022 que en 5 160 hectáreas (44 por ciento de las huertas identificadas) se tumbó en forma ilegal bosque para sustituirlo por árboles de aguacate, un cambio equivalente en superficie al de los quince años anteriores.

Desde 2007, la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales solo ha otorgado permisos para cambio de uso de suelo forestal sobre 660 hectáreas, y todos son anteriores a 2010, según información solicitada vía transparencia a la dependencia.

Entre las 5 160 hectáreas transformadas del último trienio, 75 por ciento eran bosque de pino/encino; 16 por ciento, selva baja caducifolia; 8.2 por ciento, bosque encino/pino; 0.4 por ciento, selva mediana subcaducifolia; 0.2 por ciento, bosque mesófilo de montaña.

Pero el tema no es solamente el bosque; está también el agua que demandan las plantaciones, que han dejado a muchas comunidades rurales de la zona sin un suministro suficiente. El cambio de uso de suelo forestal sin permiso de la Semarnat es un delito. El artículo 418 del Código Penal Federal señala:

Se impondrá pena de seis meses a nueve años de prisión y por equivalente de cien a tres mil días multa, siempre que dichas actividades no se realicen en zonas urbanas, al que ilícitamente: Desmante o destruya la vegetación natural; corte, arranque, derribe o tale algún o algunos árboles, o cambie el uso del suelo forestal. La pena de prisión deberá aumentarse hasta en tres años más y la pena económica hasta en mil días multa, para el caso en el que las conductas referidas en las fracciones del primer párrafo del presente artículo afecten un área natural protegida.

«Todo eso casi siempre es letra muerta», señala desencantado Gerardo Bernabe Aguayo, presidente del patronato del Parque Nacional Nevado de Colima.

VII. El auge del «oro verde» y el desastre de San Gabriel

Faltan dos semanas para que llegue el 2 de junio de 2019 y es casi de noche. La luz mortecina del Sol deslumbra desde el poniente antes de extinguirse, mientras la bruma de los incendios apenas permite delinear la silueta, en sombras cada vez más apretadas, de algunas de las montañas más imponentes de Jalisco.

Don Patrocinio, viejo de Apango, detiene su troca a la orilla del pueblo, con el pretexto de comprarle a Juan, el muchacho de las frutas y verduras en la caja destartalada de una camioneta, cuya llegada convoca a los vecinos. El hombre maduro revisa la consistencia de los plátanos, de los mangos y de los jitomates. Pela un ejemplar de *Musa paradisiaca*, nombre científico de ese fruto tan común, alargado, pulposo y amarillo, y se lo lleva a la boca. Luego comenta a los lugareños, que callan desde su llegada, como en espera de sus novedades; «El fuego ha estado muy bravo. Hace tres días llegaron por nosotros y nos invitaron a ir para apagar un incendio. Fuimos como treinta, pero yo les dije; “a ver si no se enojan los que le prendieron”».

Doña Hortensia, una de las vecinas más interesadas, dice que este desastre, desde hace muchos años se los mandaron advertir desde Michoacán. Ella había enviado a sus hijos a estudiar a Uruapan. «En la graduación de mi niña, un regidor, tal vez el presidente municipal, cuando

supo que éramos de por acá, nos advirtió “no dejen entrar a los aguacateros, se van a acabar los bosques, como pasó aquí”; yo se los dije, pero me juzgaron de loca. Y ya ve...». Nadie lo pudo o lo quiso evitar. Los ancestros nahuas de estos rancheros —la lengua náhuatl se perdió del habla popular de Apango hace décadas— tenían una palabra para designar lo que ha sucedido en los últimos diez años en estas montañas de San Gabriel: *pisiltitlistli* (‘devastación’, en náhuatl).

La mujer cincuentona señala que la tentación de la *Persea americana*, nombre científico del abocado, aguacate u oro verde, con sus ganancias a corto plazo, hizo que todos, los ricos y los pobres, arrasaran casi a matarrasa las ocoteras. No se necesita ser experto para demostrarlo, basta un simple recorrido por los caminos secundarios de la zona: cientos de hectáreas de bosques de pino han desaparecido y, en su lugar, crecen, cuidadosamente podadas, entre cercados eléctricos y caminos interiores empedrados o pavimentados, y abastecidas por miles de metros cúbicos de agua que ya escasea en las comunidades, amplias plantaciones de esa fruta domesticada en Mesoamérica miles de años antes de la llegada de Hernán Cortés, que embelesa el paladar de los consumidores europeos, japoneses o norteamericanos, quienes suelen ignorar su costo ambiental.

Este mayo ha sido uno de los meses más secos y ardientes que se recuerden. Por todo el sur de Jalisco, las columnas de humo de más de trece mil hectáreas incendiadas saturaron el aire de los viejos bosques del Nevado de Colima, de Zapotlán y Gómez Farías; de Tuxpan y Tonila, en la zona del volcán de Fuego, y de esta sierra más al norte, Apango, mencionada en *Pedro Páramo* como tierra de indios silenciosos, pero que es también *matria* de algunas familias acaudaladas e influyentes, como los Palafox, los Martínez, los De la Fuente Aguilar... y que alcanza a los Alfaro, que han dado a San Gabriel un rector general de la Universidad de Guadalajara —Enrique Alfaro Anguiano—, un regidor y diputado recurrente —César Gabriel Alfaro Anguiano— y un alcalde de dos municipios metropolitanos que ahora es gobernador.

También le dan aguacate, como casi todos en la región. El bosque ha sido el gran perdedor. El registro de una huerta aguacatera de 30 hectáreas a nombre de Alfaro Anguiano, ex rector de la UdeG y padre del gobernador, remite a un terreno agrícola al menos en el pasado inmediato, pues, en 2015, recibió apoyos de la Secretaría de Agricultura federal (la antigua Sagarpa, hoy Sader) para siembra de trigo.

En 2017 y 2018, el apoyo de la Sagarpa cambió para una plantación de aguacate; sin embargo, los datos disponibles no permiten acreditar un cambio de uso de suelo forestal. Los lugareños reconocen como una propiedad de los Alfaro Anguiano el rancho de El Caracol, aunque existe la versión de que lo compró o arrendó la empresa Oro Verde. Como cualquier huerto aguacatero, demanda ingentes volúmenes de agua. Y este no es un recurso infinito.

«Nos pusieron los últimos años tres pozos a menos de quinientos metros del pueblo; uno a 200 metros. ¿Quiere saber qué pasó? Vaya al arroyo, tenía agua todo el año, antes nos sentábamos a discutir qué hacer con el excedente y convencimos a un alcalde que nos construyera un parque. Ahora se secó totalmente. No sale agua del manantial. El pueblo tiene tandeos todo el año, salvo en las lluvias», comenta un ejidatario que alguna vez asumió la responsabilidad de abastecer las casas.

La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales tiene, al menos, una década sin dar permisos de cambio de uso de suelo forestal para aguacate, ello da a buena parte de estas plantaciones un cariz ilegal. Al menos en los puntos más accesibles de la montaña, el cambio es evidente. Todas las laderas presentan amplios manchones donde poco a poco se implantan las tímidas matas de la Persea. A ojo de buen cubero, se podría decir que 40 por ciento del bosque desapareció. Los mapas del estudio que realizaron el Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEGJ) y el Fideicomiso del Programa de Desarrollo Forestal muestran, con corte a 2017, que los bosques sobre el eje de la carretera San Gabriel-Sayula están ampliamente desmontados, y es necesario penetrar hacia el este, la llamada sierra de la Media Luna, para regresar a bosques tupidos e incomunicados.

Por la carretera que pasa por Apango se llega a los linderos con Sayula y con Tapalpa. A la izquierda, por donde comienza la deteriorada carretera que atraviesa la meseta de Tapalpa, se ubican vastas plantaciones de una empresa agroindustrial michoacana «propiedad de un político prominente». A la derecha, se penetra al rancho de unos primos del gobernador: la familia Alfaro Aranguren-Errejón.

Ellos no tienen registro de apoyos en Sagarpa, pero el estado de los huertos tal vez es la respuesta: son cientos de hectáreas de plantaciones con toda la infraestructura y vigilantes, con algunos manchones supervivientes de bosque maduro. Los predios se llaman La Manzanilla y El Veladero. En uno de los puntos de bosque superviviente, parece que alguna

plaga da al traste con la ocotera, que luce amarilla. En el horizonte también se levantan cercanas columnas de humo.

«Es lo que le digo, hay que revisar las fotos de satélite para el antes y el después: ellos provocan las quemas y, luego, así como no queriendo la cosa, luego van ampliando las huertas, por eso el viejo decía que si apagan el fuego, se enojan», refiere un ecologista que prefiere el anonimato.

Lo de los nervios no es gratuito. En estas montañas, habitó de forma muy discreta Rosalinda González Valencia, la esposa del afamado *Mencho*, señor del CJNG.

«Nadie supo hasta que salió en las noticias cuando la detuvieron en Zapopan, hace un año, y la reconocieron». Su perfil era bajo: ocupaba una cabaña en la cercanía del Aguaje, un poblado que alguna vez estuvo rodeado de un apretado bosque. No recuerdan ningún acto de prepotencia. Pero al lugar llegaron también las aguacateras. La red eléctrica llega hasta el borde de la montaña, prueba del poder económico de los empresarios del oro verde, y el oquedal ya es solamente un recuerdo.

Algunas fincas, como Aguacates Azteca y La Leona, tienen incluso caminos pavimentados en su interior. Los bordos de agua están prácticamente secos. Los lugareños viven del empleo en las agroindustrias, que a veces los azuzan para exigir al ayuntamiento reconstruir los caminos dañados por los vehículos cargados de Persea, pero tratan de llevar una vida tranquila. Porque la señora se fue, pero es frecuente ver camionetas lobo, BMW o Jeep doble tracción de último modelo, en tránsito por las brechas. «La plaza está presente y nunca sabes cuáles son sus intereses», señala un campesino, prudente y resignado.

Al otro lado de la sierra, barranca de por medio, se ubica la comunidad de Carpintero. Teresa acude a las celebraciones del patrono del lugar, pero se da tiempo de mirar la desolación de la montaña; «el bosque llegaba hasta aquí, pero de unos cinco años para acá, les gustó el dinero fácil y nadie los detuvo». Dos semanas después es el 2 de junio. Baján toneladas de lodo y troncos acumulados en las partes bajas de los potreros tras horas de lluvia intensa, mientras en San Gabriel no cae una gota. Es la *pisiltitli*. El río Salsipuedes lleva muerte y destrucción a los linderos de la cabecera municipal. Cinco muertos y desaparecidos. Es el final del *kuauuayautlan* (bosque tenebroso). La sierra se desmorona como el cacique melancólico de la fábula rulfiana, como el barro y la arena que cubren el monumento a la gloria de *Ozymandias*, el arrogante rey de reyes. «¡Aprende en mi obra, oh poderoso, y al verla, desespera!».

VIII. Referencias bibliográficas

- Comisión Nacional para Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2019). *Índice de Capital Natural*. Biodiversidad mexicana. https://www.biodiversidad.gob.mx/pais/indice_capnat
- Comisión Nacional Forestal (2022). *Sistema de Monitoreo Forestal*. Gobierno de México. <https://snmf.cnf.gob.mx/sistema-nacional-de-monitoreo-forestal-2/>
- Del Castillo, A. (2018). Incendio en los bosques, tarea de paseantes, agricultores y criminales. *Milenio Jalisco*, 25 de enero. <https://www.milenio.com/cultura/incendios-bosques-tarea-paseantes-agricultores-criminales>
- Del Castillo, A. (2019). Auge del 'oro verde' arrasa en tierras de los Alfaro. *Diario NTR Guadalajara*, 12 de junio. https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_notas=127796&fbclid=IwAR0zFbTg6ES1lzKtrjRgd5ftWBc7-u2yK_-VGcYsspBubINxwvrcHElxkaI
- Del Castillo, A. (2020). La crisis ambiental y la amenaza al Gigante Agropecuario de México. *El Respetable*, 18 de diciembre. <https://elrespetable.com/2020/12/18/la-crisis-ambiental-y-la-amenaza-al-gigante-agropecuario-de-mexico/>
- Del Castillo, A. (2021). Entre el fuego del cártel, un bosque que desaparece. *El Respetable*, 9 de septiembre. <https://elrespetable.com/2021/09/09/entre-el-fuego-cartel-bosque-que-desaparece/>
- Fernández Vázquez, E. (2014). Integración de la política ambiental en México. El caso de la política agropecuaria. En *Gestión y Política Pública*, XXIII(2), segundo semestre 465-505. http://www.gestionypoliticapublica.cide.edu/num_anteriores/2014-2/06_GyPP_Fernandez_Vazquez.pdf
- Grupo intergubernamental de Cambio Climático (2013). *Cambio climático, bases físicas 2013*. https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/03/WG1AR5_SummaryVolume_FINAL_SPANISH.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (2019). *El estado de la biodiversidad para la alimentación y la agricultura en el mundo*. <https://www.fao.org/3/CA3229ES/CA3229ES.pdf>

Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial de Jalisco (2022).
Análisis de cambio de uso de suelo en frontera agrícola del estado
de Jalisco. Preliminar, inédito. Guadalajara.
Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera del gobierno de
México. nube.siap.gob.mx/cierreagricola/

Capítulo VI

Wirikuta, un viaje por el desierto a la tierra de la plata y el *hikuri*

Sumario. I. *Introducción. Los peregrinos.* II. *Ruta centenaria.* III. *Trashumancias y transhumanidad.* IV. *Entre hombres y dioses.* V. *La naturaleza modificada.* VI. *La conquista de la sierra.* VII. *El pueblo fantasma.* VIII. *Un debate vivo.* IX. *El altar de los sacrificios.* X. *Referencias bibliográficas.*

*El indio huyó desde su piel al fondo de antigua
inmensidad de donde un día subió como las islas:
derrotado, se transformó en atmósfera invisible, se
fue abriendo en la tierra, derramando su secreta
señal sobre la arena.*

*El que gastó la luna, el que peinaba la misteriosa
soledad del mundo, el que no transcurrió sin
levantarse en altas piedras de aire coronadas, el que
duró como la luz celeste bajo la magnitud de su
arboleda, se gastó de repente hasta ser hilo, se
convirtió en arrugas, desmenuzó sus torres
torrenciales y recibió su paquete de harapos...*

Pablo Neruda. Canto General. *La arena
traicionada: Los indios.*

I. Introducción. Los peregrinos

Altiplano Potosino, febrero de 2012. Esta vez, la peregrinación de los pueblos *wixaritari* ha traído, a través del desierto, la lluvia; un milagro anhelado por un mundo largamente sediento.

Ya se anunciaba cuando los viajeros de la ruta mística, provenientes de *Waut+a* (San Sebastián Teponahuaxtlán, Jalisco), se detuvieron en el manantial de Yoliath y, tras un rito con sonidos de caracolas, velas y breves cantos, recibieron una noche de luna llena, que pronto se cubrió de nubes negras y relámpagos fulgurantes que estremecieron los costados del cielo, que en este descampado parece más ancho y profundo.

En ese sitio, los ojos profanos no ven; donde hay una arboleda y un aguaje, además de una choza rústica, está en realidad un templo habitado por seres invisibles. «El sonido del cuerno es como cuando llegas a una casa y les avisas que ya estás llegando», explica con toda solemnidad a sus perplejos corresponsales el presidente de bienes comunales, Octaviano Díaz Chema.

La señal volvió a la jornada siguiente, tras la persecución de la «pezuña» de venado azul, el peyote (*hikuri*), en las inmediaciones de Las Margaritas, frente al macizo montañoso de El Catorce, cuando, tras la brisa de la tarde, el sol poniente trazó dos magníficos arcoíris sobre la tierra amarilla y el polvo de los caminos.

Real de Catorce amaneció el 6 de febrero con una pertinaz precipitación que se convirtió en aguanieve; «han pasado 13 meses de sequía», respiraron aliviados diversos romeros y no pocos moradores del poblado, encantados del prodigio. Sus aliados, activistas, ecologistas, artistas de toda cepa (la actriz Ofelia Medina; Rubén Albarrán, rockero de Café Tacvba, los más vistosos), y no pocos periodistas, tomaron la señal con optimismo, pues, al mejorar el clima, la caravana lograría sus propósitos de ascender a El Quemado con menos tribulaciones. Algunos verán en la lluvia milagrosa una especie de justicia poética para los defensores de un mundo sagrado contra la minería materialista, que tasa todo —la vida, la felicidad, el progreso—, en pesos y centavos, en dólares y euros... otros solo lo ven como una amable coincidencia, un inesperado pero no infrecuente azar que embellece a este mundo regido, al menos en nuestra imaginación, por la regularidad, la previsión... y el dinero.

II. Ruta centenaria

La ruta de los peregrinos se sigue desde hace siglos, año con año, sobre territorios ásperos y accidentados de los actuales estados de Zacatecas y San Luis Potosí, poblados por hombres cada vez más extraños. Primero, solo eran amplias llanuras solitarias donde pastaban venados y bisontes, y concurrían ocasionalmente tribus guerreras, aunque no hay evidencia de que Wirikuta ya fuera parte de la geografía sagrada wixárika, que, como toda cosmovisión religiosa, es un proceso dinámico. Luego, llegaron jinetes barbados con caballos y armaduras, cañones y pólvora; largos hatos de ganado, grandes caravanas nutridas con los aliados —nativos de los pueblos sedentarios de México o Michoacán (quienes desde siglos atrás llamaban a estos territorios la Gran Chichimeca, y a sus pobladores, algo equivalente al «bárbaros» de los griegos)—, y comenzaron a hollar las montañas del desierto en busca de plata, ese metal cuyo valor objetivo para los aborígenes de la Sierra Madre Occidental no supera al del *hikuri*, pero cuya abundancia cambiaría la historia económica del mundo. Era el siglo XVI y, por primera vez, desde la temprana expansión planetaria

del *Homo sapiens*, sumergido en una fase abierta y deliberada de integración global.

Para los *wixaritari*, apunta el antropólogo Johannes Neurath (2018):

[...] el carácter artificial de la naturaleza se aprecia especialmente bien en los rituales relacionados con Wirikuta. Tanto el peyote como la plata son resultado de transformaciones experimentadas por humanos; la transformación de los ancestros wixaritari en peyote es resultado de un rito de iniciación perfecto, la transformación de los ancestros no indígenas en plata es algo equivalente, pero de valor menor (pág. 179).

Al lado de los colonos sedientos de metales, llegaron los misioneros, portadores de la gran legitimación teológica de la conquista: la «verdadera» fe. Primero franciscanos y después jesuitas. Buscaban en la inocencia y mansedumbre india al «hombre nuevo», delineado y preconizado en las epístolas de San Pablo.

Hoy, a más de cuatro siglos, por aquí pasan las rutas del futuro. Esta tierra de auroras rosadas y ocasos luminosos, de agua escasa y tormentas ocasionales y abruptas; de inmensos pastizales y rudos bosques de yuca; de amplias mesetas y barrancas abismales, alberga también parte de la rudimentaria y necesaria obra humana: carreteras interminables con pavimentos fracturados, casas de adobe color ocre y tejas anaranjadas o de ladrillos rojos y techos de asbesto; silos cónicos para almacenar granos y feas y herrumbrosas naves industriales.

Es invierno y, entre vientos gélidos y estrellas fugaces, hay lejanas campanadas de iglesias, aullidos del coyote, correrías de liebres y ratones en los eriales colonizados por cactus y órganos, huizaches y mezquites, agaves y biznagas, sauces (*Chilopsis linearis*) y gobernadoras (*Larrea tridentata*). Y, en la noche: murciélagos casi invisibles, serpientes sigilosas, búhos reanimados, pumas al acecho. Pero a toda hora, ubicuos, incansables y obstinados, siempre están los hombres, esos bípedos cuyos rostros se endurecieron al influjo de esta hostil e implacable eternidad.

A más de cuatro siglos, dejaron de ser mesetas incultas y están saturadas de pueblos y ciudades; de amplios y accidentados potreros donde se desarrolla ganadería extensiva y de bajíos planos invadidos con cultivos agrícolas, de subsistencia o para la exportación; de intensos movimientos comerciales en múltiples corredores que viven de la oferta de satisfactores materialistas, sean objetos o sean símbolos (una extraña espiritualidad refugiada en los mares de los signos es parte del sentido de

todo verdadero materialismo); de los daños colaterales ineludibles al *progreso*: deforestación, saqueo de especies, basura, aguas negras, tóxicos del beneficio de metales. ¿Reconocerían los frailes del XVI en este mundo sus tempranos anhelos milenaristas?

Pero la realidad es compleja: la globalización coexiste con cristianismos simples y economías precarias de ranchos y aldeas crecientemente solitarias ya por décadas, verdaderos expulsores de rancheros; con indígenas trashumantes en sus ritos febriles; con el paso de migrantes regionales o continentales, temerosos de la inseguridad que se ha posesionado de estos solares, pero ávidos de alcanzar su versión del sueño americano, unos mil kilómetros al norte, lo que siempre ha valido todos los sacrificios posibles.

Porque la región también se ha acostumbrado a los estrépitos de las *AK 47* y las *R-15*, a las persecuciones frenéticas, a los retenes ilegales y los *levantones* de las bandas de los zetas (ex militares de élite devenidos en la agrupación criminal más violenta de México al comienzo de la segunda década del tercer milenio), que mantienen bajo su ley arbitraria a mestizos, naturales y todo viajero que ose trasponer los linderos de esta ruralidad sometida. *Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate.*³

La marca «cultural» de ese fenómeno ya ha calado hondo entre adolescentes y jóvenes que también se integran a sus ejércitos privados: ropas vaqueras; tejanas, cachuchas o cinturones costosos; escotes atrevidos y vestidos entallados, y la omnipresencia de música estridente con viejos ecos campiranos, desde los reproductores de las *pick up* de llantas anchas, donde los nuevos conquistadores cantan en relatos monocordes y desafinados las hazañas de rebeldes que esta vez no tienen más causas que el amor ilimitado a la intensidad emocional, a la violencia, a las mujeres, a la riqueza repentina... al poder. Vidas *breves, pero gloriosas*, que parecen un irónico homenaje posmoderno a anónimos héroes del tipo homérico, no casualmente, otra sociedad de amos y siervos con moralidad precaria, es decir, bajo la ley del más fuerte.

Por estas tierras quebradas y hostiles se llega hacia Wirikuta, *de donde toda la vida ha nacido.*

³ “¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!”. Divina comedia, canto III. Dante Alighieri.

III. Trashumancias y transhumanidad

El trashumante wixárika no solo debe recorrer de 250 a 450 kilómetros, según el punto de partida y la ruta a seguir, dado que no bastan la voluntad y el despliegue físico. También debe limpiar sus pecados públicamente, hacer rituales, presentar ofrendas a las numerosas deidades invisibles de las llanuras y los bosques, ayunar, recoger el *hikuri* o *jícuri*, y atravesar cinco puertas «místicas, pero reales», desde la aldea de origen, en algún punto de la Sierra Madre Occidental, en Jalisco, Nayarit o Durango, hasta el pie de la montaña sagrada, el cerro Quemado o *Ra'unax+*, altar mayor de Wirikuta.

Allí se renovarán las «velas de la vida», la base del acuerdo con las deidades que sostiene al mundo. Es una peregrinación anual que parte de los más diversos pueblos durante algún momento de los seis meses que forman el día del año wixárika, que son la época de secas —pues es preciso hallar en Wirikuta a los «dioses de la luz»—, y es minuciosamente preparada por marakates, jicareros, cantadores y demás representantes religiosos y agrarios. En esta ocasión, se han alineado decenas de aldeas, pues hay, además del diálogo místico con los númenes, una intención claramente política y comunicativa: enfrentar los intereses de las mineras e informar al mundo de esta intención.

Es una lucha contra la economía extractiva de los consorcios canadienses y contra la renovada sed mundial del metal argentífero en la medida en que afecta eso a sus territorios y altera sus formas de organización tradicional, donde la naturaleza es creación constante (según la explicación de Johannes Neurath) y, por ende, la invasión de Wirikuta, no importan las técnicas y los cuidados que se tomen, es un desafío. Esa modalidad de proyectos de desarrollo y generación de empleos también divide hoy a los ejidatarios mestizos, propietarios formales de las sedientas tierras que rodean El Quemado (nombre mestizo de la montaña sagrada), tentados por la ganancia de corto plazo y precariamente provistos de la investidura de lo comunal y las obligaciones que esto entraña contra exacerbado el individualismo. Es que son hombres de plata, materia inferior en el gran tramado de las transformaciones humanas bajo la óptica wixárika.

La personalidad de los indígenas huicholes se da a partir de los condicionamientos individuales y colectivos que norman el costumbre [sic]. Éste es el que regula

y controla la organización social de la comunidad. A diferencia de la personalidad de los mestizos, el condicionamiento no está bajo normas consuetudinarias que socialmente ejerzan coacción, porque la devoción obliga a ello, sino que los mestizos interactúan en otros esquemas sociales que tienen que ver más con la cultura nacional. Si bien es cierto que hay una religiosidad a la cual la mayoría de mestizos responde, pero es una religiosidad que está desarticulada del conocimiento natural y como consecuencia, de la construcción cultural tradicional. Ello hace entonces, que se vayan construyendo dos personalidades diferenciadas aún a pesar de que los actores compartan el espacio físico del territorio. Éste último aspecto hace que los sujetos intercambien algunos rasgos culturales, pero en el tiempo impactará más la cultura mestiza sobre los indígenas que la de éstos sobre la de los otros (Torres, 2006, párr. 14).

Salvador Sánchez González, de El Cerrito, es un nonagenario cantador; «Nosotros estamos pidiendo que no se hiciera [el proyecto de la mina], pero como el dinero es muy bonito a lo mejor sí se va hacer, pero nosotros no sabemos, a lo mejor los compañeros de estas rancherías ya están de acuerdo, no sabemos, pero ¿qué podemos hacer?... nada».

El materialismo y sus comodidades también son una amenaza interna para las comunidades, pues acarrearán la disolución de costumbres. Con la inevitable inmersión de la región en la modernidad, los viajes a Wirikuta se han hecho preocupantemente fáciles. «Antes durábamos hasta tres meses en ir y venir, no había carreteras, no había camiones, no había comodidades, era duro [...]. Hoy vengo en un carro y no está bien, pero, además, los jóvenes no vienen; está la escuela, está el trabajo, las fiestas deben durar menos, puede que todo se nos acabe», acusa a los suyos en tonos sombríos.

De este modo, aquí se libra también una batalla contra el tiempo, contra las tentaciones de lo mundano y los triunfantes afanes del siglo (es decir, el «secularismo»), ante el que también ponían en guardia los predicadores que hace menos de medio milenio hollaron estos desiertos en busca del hombre nuevo paulino, de la «pureza adánica», quizás de las tribus perdidas de Israel, y, en todo caso, de un segmento de humanidad que había sido inexplicablemente olvidado en la *Biblia*, ese libro dictado por una divinidad sin nombre que, por cierto, también es una deidad del desierto.

IV. Entre hombres y dioses

Tres camiones parten a las 7.00 de la mañana de la localidad de Bajío de El Tule, en Mezquitic, Jalisco, el 4 de febrero. Contienen peregrinos de

Waut+a, la más dilatada de las comunidades wixárika, que se extiende sobre casi doscientas cincuenta mil hectáreas, incluido el anexo Tuxpan de Bolaños, con un dinamismo económico mayor al de otros enclaves de los wixaritari.

Tras librar el cañón Bolaños, con su pasado de plata también enterrado, la primera parada es al remontar las montañas hacia la región mestiza, después de la cabecera de Villa Guerrero, muy cerca de Temastlán, el del Señor de los Rayos, famoso centro de peregrinación de los católicos devotos, y de Totatiche, tierra del sacerdote mártir de la persecución religiosa de los años veinte del siglo XX, San Cristóbal Magallanes (gesta en la que participaron también muchos indígenas, en defensa de sus tierras de los agraristas armados por el gobierno callista). Primera puerta. Tras breves oraciones y ofrendas, los autobuses arriban a Colotlán, la cabecera regional jalisciense, y se preparan para internarse en el desierto zacatecano, plagado de delincuentes —los «zetas»— que ya han causado perjuicios a peregrinos en el pasado inmediato.

«Fuimos en diciembre en una camioneta y nos asaltaron, nos dejaron sin nada», refiere el presidente de bienes comunales.

Los camiones y sus acompañantes toman la ruta hacia la capital zacatecana. En la periferia de la ciudad de cantera rosa y magnificencia argentífera, se detendrán para abrir la segunda puerta. Un espectáculo de alteridad, al pie de una carretera de cuatro carriles y bajo la mirada extrañada de los moradores de los asentamientos irregulares que se desparrraman sobre las laderas montañosas. «Tuvimos que movernos, nos construyeron un puente donde nos deteníamos a hacer la ceremonia, pese a que les pedimos que consideraran que era un sitio sagrado», señala Octaviano. Tras librar la gélida capital, la caravana llegará a Salinas de Hidalgo, la entrada al altiplano potosino. Los líderes de la peregrinación descienden en busca de velas para sus rituales y, pese a ser un paisaje cotidiano, los vecinos no pueden reprimir miradas curiosas sobre los hombres de piel cobriza que hablan una lengua incomprensible, que visten de blanco con vistosos tejidos multicolores y hermosos sombreros de plumas de guajolote silvestre. Será en la librería del padre Pío (oh delicias del sincretismo) donde encontrarán los productos con las características deseadas. Luego, la salida al erial.

El cielo se pone sombrío cuando se arriba a Yoliath, donde hay un manantial sagrado bajo una arboleda que dará refugio en la noche. Salen

las caracolas con un sonido que emula al coyote, y se realiza la ceremonia, que culminará al amanecer con velas y oblacones en las aguas sagradas, entre un chipi-chipi que ocasiona más frío.

La mañana del 5 de febrero transcurre entre los extensos y solitarios paisajes del desierto, rumbo a Las Margaritas, ya al pie de la Sierra de El Catorce, donde al atardecer se dará uno de los momentos más importantes de la peregrinación: la caza del venado, esto es, la recolección del peyote (la cactácea de sabor amargo tiene una apariencia de pezuña del venado cola blanca).

Hay otra yerba como tunas de tierra, se llama *peiotl* [...] los que la comen o la beben ven visiones espantosas o irrisibles; dura esta borrachera dos o tres días y después se quita; es común manjar de los chichimecas pues los mantiene y da ánimo para pelear y no tener miedo, ni sed, ni hambre, y dicen que los guarda de todo peligro,

Decía hace más de cuatrocientos años Fray Bernardino de Sahagún, en la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, también llamado Códice florentino o laurentino, ese minucioso informe pionero de la etnografía, que fue entregado al rey Felipe II de Habsburgo y resguardado de miradas curiosas por 200 años.

El viejo respeto al alucinógeno y sus afectos místicos ha trocado hoy en permisividad y codicia de turistas novicios del *New Age*, anhelosos de nuevas emociones que los conecten con el cosmos, ello desvela a los vigilantes gubernamentales de este territorio decretado como reserva de la biosfera para impedir extracciones que no correspondan al uso ceremonial. Otra batalla más contra el libre mercado de las sensaciones.

Al arribar a Las Margaritas comienzan a asomar letreros bien hechos donde se señala que la minería no está reñida con el turismo y la cultura wixárika. Y aunque muchos simpatizantes de los wixaritari lo atribuyen exclusivamente a una campaña de Real Bonanza, subsidiaria de la canadiense First Majestic Silver Corp., o del proyecto Universo, también con financiamiento canadiense, el tema provoca debates y disensión en este ejido mestizo, o en el vecino núcleo agrario de Santa Cruz de Carretas, donde comienza el ascenso a la montaña: unos campesinos se preocupan por el perjuicio potencial para la calidad del agua para uso doméstico o de la modesta agricultura; otros señalan que es justo acceder a empleos formales cuando los tiempos secos han matado cientos de animales y el comercio agrícola baja de valor por el cobro de derechos de la plaza de los zetas.

José Ángel Olvera opina que la minería dañará el agua que beben sus chivos. César Solís contradice; «aquí, si no sale uno a Monterrey a buscarle, pues, no hay nada», se queja. «La gente está de acuerdo en que haya chamba, los jornales del campo se pagan muy mal y nomás son temporales, hay hambre», secunda Pablo Olvera.

El peyote cosechado será consumido moderadamente por la noche entre las hogueras encendidas por las comunidades. Hay risas y bromas, se nombran autoridades falsas y se les endilgan diálogos ficticios, pero se mantiene un velo de misterio, pues la lengua wixárika domina los parlamentos ante los perplejos espectadores de ese otro occidente que es el México mestizo.

La quinta puerta se abrirá al pie de El Quemado, la mañana del 6 de febrero. Entonces, comenzará el ascenso a la ceremonia de la culminación, en el viaje a las fuentes de la luz y la vida.

V. La naturaleza modificada

Dice el historiador Jean Meyer (2014), gran conocedor de los procesos evangelizadores en la Sierra Madre Occidental, que:

En la modernidad se realizó la ruptura violenta y dolorosa entre un mundo de sacralidades tan viejo como la humanidad y la búsqueda humana de santidad, diferencia que los santos de antaño, invocados para todos los fines, disimulaban con mucho cuidado. Esa coexistencia pacífica, paciente, pedagógica fue cultivada por el cristianismo oriental y por el catolicismo occidental hasta la crisis europea del siglo XVI, la crisis de la Reforma que seguimos viviendo hoy en día (pág. 7).

¿Cómo era, y cómo sigue siendo ese mundo de sacralidades para quienes profesan las viejas religiones encontradas por los frailes en el periodo virreinal? Regresaré a Johannes Neurath (2018):

Para los wixaritari, la práctica política siempre parte de la defensa de la autonomía y de los derechos indígenas. Por otra parte, vale la pena insistir que para los huicholes la naturaleza no es algo dado, sino que se produce durante rituales de iniciación, así que los wixaritari no solamente defienden una geografía ritual ya existente, sino también el derecho de reinventarla. Conviviendo con los wixaritari es fácil darse cuenta que su meta no es perseguir una meta ambientalista, como salvar el planeta, sino de fortalecer su organización comunitaria y, de cierta manera, lo que hacen con esta práctica es crear, recrear, y si queremos decirlo así, salvar el mundo (pág. 167).

[...]

[Así, agrega] [...] un reto ontológico grande es entender que los huicholes no solamente defienden una organización comunitaria-territorial ya existente, o ‘en peligro de desaparecer’, sino una en construcción, una que se (re)inventa permanentemente. En este proceso, la geografía ritual wixárika se expande y, hoy en día, incluye sitios como la Villa de Guadalupe en la Ciudad de México, la escultura de la Coatlicue en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología, los sitios arqueológicos de Teotihuacán y Cuicuilco, incluso la Estatua de la Libertad en Nueva York. Estos lugares han sido ‘soñados’ por *mara’akate* huicholes que los descubrieron, así, como seres ancestrales de los wixaritari. No importa mucho si un sitio haya sido recientemente descubierto como ‘ancestro-topónimo’, o si ha sido visitado ya desde hace muchas generaciones para ser considerado poderoso y muy antiguo. Hay una construcción de la memoria que no opera de una manera lineal. Héctor Medina reporta, por ejemplo, que la presa hidroeléctrica de Aguamilpa figura ahora en mitos de creación del mundo y existe desde que terminó el diluvio, a pesar de que los narradores vivieron muy de cerca su construcción entre 1989 y 1993. Por otra parte, yo documenté cómo los huicholes de la comunidad *Tuapurie* tomaron la decisión de no celebrar más el Carnaval (Pachitas) porque era muy caro. A partir de este momento nunca lo han celebrado y la actual versión del calendario festivo es aquel que se practica desde los orígenes del mundo. Menciono estos ejemplos porque el proceso de adopción de nuevos lugares sagrados también funciona así. Una vez que se hayan comenzado a celebrar rituales en un sitio, tienen la misma antigüedad que en cualquier otro punto de la geografía ritual (págs. 188-189).

Septiembre de 2002. La revelación sorprendente de esta constante construcción artificial del mundo sagrado llega de la mano de un gobernador tradicional de *Tateikie* (San Andrés Cohamiata), la comunidad wixárika más norteña en Jalisco. Y fue a propósito de la extinción de los lobos (*Canis lupus baileyi*), que en el pasado compartieron ecosistemas con los aborígenes, lo que está expresado en que el cerro más alto de la comunidad, llamado «de los Niños», alguna vez ostentó el nombre «de los Lobos». «Ese cerro es un lugar donde antes había lobos que se concentraban allí al igual que otras especies, y con los señores encantadores iban para pedirle al dios que lloviera; por eso, este cerro de los Niños es importante», señalaba el entonces gobernador tradicional, Francisco González Moreno.

—¿Entonces ahí había lobos?

—Sí, y también la gente que quería ser como ellos iba y pasaba toda la noche allí [...], hay gente que dice que sí se convertían; dicen que encontraban a los lobos en forma de niño y a la gente o al encantador que anduviera por allí se le aparecían... es por eso que se llama el cerro de los Niños...

—¿Los lobos ayudaban para las lluvias?

—Sí, pero no es tanto por los lobos, sino por los dioses que hay allí y que también tienen que ver con otros dioses.

—Entonces, ¿los lobos eran benéficos o perjudiciales?

—Bueno, en sí, cuando existían, creo que una parte se comía a los animales, pero a la gente no [...], como se comían a los animales, el ganado, pues, [las personas] fueron desapareciendo a los lobos, porque hubo que combatirlos, y los cantadores violinistas ayudaron a que se librara la gente de los lobos.

—¿Desde hace cuánto tiempo no se ven lobos por aquí?

—Como de treinta años para acá que no hay; rara vez uno ve un lobo. Pero antes sí había manadas, imagínate, que agarraban dos o tres animales por noche.

La tarde de la visita, tras las historias del gobernador, los viajeros ascienden la cuesta hacia el cerro de los Niños. Parece un resabio del mito: dos chamacos, Ernesto y Jorge, esperan con una enigmática expresión de tristeza, ya en la cúspide.

Hay también dos pequeñas techumbres que resguardan ofrendas. Flores, objetos de barro y recipientes de plástico en el interior. Los niños no van a la escuela, no saben «castilla» (lengua española) y no se aprendieron ni sus apellidos. Son hermanos y pastores. Magdaleno Guzmán, un guía wixárika que trabaja como policía en el ayuntamiento de Huejuquilla, conversa con ellos en su lengua; le revelan que cuidan sus chivos, aunque no se ve ninguno en las inmediaciones, y no le dicen por qué lloraban apenas unos momentos antes.

El guía aborda los entresijos de la historia de los niños-lobo. Señala las transformaciones que muchos anhelaban, de hombres a carnívoros, por lo que dormían en la montaña con esa esperanza.

Agrega que las artes del violín y el canto son amadas por los dioses pero solo las dominan unos cuantos. También habla de una misteriosa planta sagrada que solo se aparece «por la suerte», y quien la arranca está amenazado de morir.

Para Magdaleno, los animales son seres dotados de voluntad, que interactúan con el hombre. Por ello, no es extraña la historia trágica del lobo mexicano, ni las innumerables consejas donde las diversas especies participan en la regulación del cosmos y en la suerte humana. Por ejemplo, el puma (*Puma concolor*) es una fiera que entiende, y si uno se topa con uno de esos grandes gatos por su camino, conviene empezar un diálogo para evitar la muerte. «Si le explicas los motivos de que te la hayas

encontrado, se va, te deja ir; en cambio, el tigre [jaguar, pantera onca] es malo, siempre ataca y no atiende razones».

Algún eco de la reputación siniestra de la pantera manchada tiene la historia que narra a la orilla del pueblo, frente a los impresionantes acantilados de Santa Clara, el artesano José Bautista Carrillo: apenas cuatro años atrás, murió «un huicholito» atacado por tigres en el fondo de la empinada barranca. Entonces, señala con su mano hacia un despeñadero sobrecogedor que parece penetrar en las simas del inframundo, mientras una cortina tupida de lluvia y relámpagos recorre a lo lejos la meseta, y el sol admira desde el norte, rodeado de nubes seráficas, los disturbios cósmicos y las insignificantes aldeas humanas. Como si se tratara de un primoroso cuadro en chaquira de los hábiles maestros aborígenes.

La guerra al lobo fue más cruda, violenta y desigual de lo que dicen las leyendas wixárika. Su desaparición desde el gran sur de Estados Unidos hasta las alturas del Eje Neovolcánico en México es uno de los procesos de destrucción de una especie más drásticos desde la conquista europea.

Esa guerra abierta contra el *Canis lupus bailey* comenzó hace un siglo en Estados Unidos, y demoró hasta 1952 para llegar a México en forma de un exterminio sistemático. Con el pretexto de erradicar la rabia silvestre y ‘daños graves a la ganadería’, el Estado mexicano, con el apoyo de la Oficina Sanitaria Panamericana y del Servicio de Fauna Silvestre del Departamento del Interior de Estados Unidos, estableció un acuerdo para restringir la ‘sobrepoblación’ de lobos y coyotes, sobre todo por medio de venenos como el fluoroacetato de sodio, aunque sin desestimar otros tóxicos como la estricnina y el cianuro, y otros métodos como los agujeros-trampa [loberas] y las trampas de acero.

Como resultado de la campaña, el lobo mexicano desapareció del mundo silvestre, y ahora se le intenta reintroducir, con resultados inciertos, en el norte de México y el sur de los Estados Unidos, aunque el gobernador de *Wuaut+a* en 2022, Óscar Hernández, asegura que los lobos nunca se han ido de su geografía y solo permanecen ocultos de sus depredadores humanos. Lo cierto es que, mientras los análisis institucionales y científicos definen con precisión la causas y efectos de un exterminio sistemático de la subespecie de lobo gris, para los wixaritari, la realidad entró mediante un procesamiento mítico, poético, forma de conocimiento que prevalece para ajustar su cosmovisión a los cambios en el mundo objetivo. Un sombrío recordatorio de que la poesía (del griego *ποίησις* \poiesis\: acción, creación; adopción; fabricación) fue el primer lenguaje de la humanidad. En el principio no fue la inocencia.

VI. La conquista de la sierra

Los evangelizadores tienen obsesión con la idolatría, que es el saldo de la gentilidad, los espacios culturales ajenos al pacto con el Dios universal, donde, dicen, el diablo ha dominado. Y son miles de años.

Para extirparla se necesita definirla. Tal definición resultó poco más que imposible. El campo de la idolatría siempre ha sido inmenso y variable, abarcando o no todo o parte de las religiones no cristianas, de la cultura, de los alimentos, de la economía, de la sociedad. Para el especialista había casos obvios y casos ambiguos; distinguir entre lo lícito y lo ilícito no fue más fácil en el siglo XVIII que en tiempo de Moisés. Sobrada la materia para la casuística ligada a los temas de la preparación providencial, de la parodia demoniaca, de la duplicidad ritual de los indios, del sincretismo, (Meyer, 2014, párr. 12).

Primero los franciscanos y luego los jesuitas se lanzan a la conversión de esa región «de bárbaros» desde el siglo XVII. El esfuerzo más integrado vendrá en el siglo XVIII con la Compañía de Jesús, subraya el historiador de raíces francesas.

Se trataba de crear un nuevo tipo de hombre, un hombre cristiano ciertamente, pero también un agricultor sedentario, agrupado en pueblos y en familias monógamas. No parece haber sido la intención de los jesuitas hacer de este hombre nuevo un hombre hispánico. Tal programa era por lo menos revolucionario, aunque los recién dominados nayaritas hubiesen incorporado muchas novedades tecnológicas y culturales a lo largo de los dos siglos de contacto con el mundo novohispano circunvecino (párr. 29).

Este es propósito central de la conquista del Gran Nayar, la base del Nayarit, sur de Durango y norte de Jalisco modernos, donde comparten recursos, dioses y tradiciones tres grandes pueblos: los *náyzeris* o coras, los *o'dam* o tepehuanos y los *wixaritari* o huicholes. Lo remoto de la región, la expulsión de los jesuitas por el régimen borbónico apenas medio siglo después, y la caída del estado virreinal al siglo siguiente, limitan fuertemente su cumplimiento. En el siglo XIX, habrían sido olvidados, si no fuera por la lucha agraria contra los despojos fomentados por los gobiernos liberales, disputas que se prolongan hasta la guerra de los cristeros, ya muy entrado el siglo XX.

Mucho después de que se acallaron las armas, surge una iniciativa de desarrollo plenamente moderna y secular, el plan Huicot (Huicholes, Coras, Tepehuanos), concebido en los gobiernos de Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz (1958-1970), aplicada de forma fragmentaria

y con objetivos de corto plazo en los años de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).

Cuando se planificó, la Sierra Madre Occidental seguía remota y no tenía acceso terrestre. Resultaba indispensable tomar avioneta desde Guadalajara o Magdalena para atravesar sus escarpadas soledades y llegar a sus modestos centros poblacionales, indígenas o mestizos (pues la reforma agraria había permitido consolidar viejos intereses colonizadores desde Zacatecas y, sobre todo, desde Nayarit).

Los asentamientos mineros, algunos con deslumbrante arquitectura colonial, como Bolaños o La Yesca, estaban en el abandono, ante la caída de la rentabilidad de la extracción argentífera en un territorio áspero, dominado por cañones profundos y mesetas agrestes, y en el que la infraestructura se había arruinado. Los moradores de las aldeas indígenas, enclavadas en las partes altas, se encerraban en cuanto llegaba el extraño. «Comenzaban a salir en cuanto veían que no traíamos armas», señala don Manuel Arreguín González, artífice del Huicot, plan que elaboró penosamente, como involuntario misionero renacentista de ideas seculares, con su amigo Mónico Rosales Hernández.

Los bosques eran solitarios, tupidos y misteriosos. Los animales que hoy se han extinguido, como el lobo y el oso negro, todavía marcaban los anocheceres, y la magia de las religiones de los aborígenes permeaba a todo el mundo natural y regía el pulso de las comunidades, si bien, con una fuerte impronta derivada con su prolongado contacto con el cristianismo.

La tarea se debió realizar a pie, a partir de las pistas de aterrizaje, venciendo la desconfianza de los aborígenes (del latín *aborigines*, «los que están desde el origen», palabra que suele ser calificada, de forma absurda, como racista: *stricto sensu*, todos somos aborígenes, somos de algún lugar), mediando las rencillas que ya eran permanentes entre el personal del Instituto Nacional Indigenista (INI) y la orden católica franciscana —que se disputaban cuerpos, cerebros y almas de los naturales—, y, sobre todo, en un proceso de diálogo en que alcanzaron la comprensión de que lo que querían y necesitaban los pueblos de la sierra no era la versión de progreso que luego se les quiso imponer.

En 2011, don Manuel, con más de ochenta años, está retirado, pero mantiene la memoria lúcida de sus trabajos en torno al plan Lerma y cómo eso se convirtió después en la operación Huicot. Todo nace de la Alianza para el Progreso que a comienzos de los años sesenta del siglo

XX lanza el presidente John F. Kennedy para sus socios en América Latina, como política de buena vecindad. Se pidió una región para establecer un plan de desarrollo, y se señaló la Lerma-Santiago, altamente poblada, productiva, bien comunicada, pero con espacios de montaña semiislados, poblados de indígenas tanto al sur, en Michoacán, como al noroeste, en Jalisco, Nayarit, Zacatecas y Durango.

Plan Lerma fue un programa de inversiones que encabezó el ingeniero Elías González Chávez, célebre artífice del abastecimiento de agua de Guadalajara. Se subdividió la vasta demarcación hasta llegar a «grandes unidades de vida colectiva», explica Arreguín González. De ahí surge la región Huicot, donde además de los tres grandes pueblos indios, la exploración de Arreguín y Rosales se encuentra con un reducto de 300 nahuas que no se sabe bien cómo llegaron a estas montañas: los mexicanos (muy probablemente son los descendientes de los nahuas que llegaron con los conquistadores para la pacificación). «Anduvimos en la sierra siete meses; entonces no había cartografía, ni había GPS [geoposicionador geográfico] ni nada de eso. Esto fue en 1965, nos ayudamos con unas cartas que tenía el ejército, unos mapas con croquis que ellos tenían para la campaña de erradicación del paludismo y comenzamos a hacer la geografía; luego, los huicholes nos llegaron a enseñar cartas que ellos tenían de cuando tenían su declaración de propiedad, sus títulos virreinales, para completar los trazos».

La comunidad «más conservadora o más clásica» de las costumbres wixaritari era San Andrés Cohamiata (*Tateikie*). En contraste, «[...] ya estaba más adoctrinada por los franciscanos Guadalupe Ocotán, que era más chica (un anexo de Tateikie que se separó de este por influencia de los políticos de Nayarit); luego, en Mezquitic, el INI era el que operaba y tenía ahí una casa. Yo fui a México para hablar con el director de esa época, el famoso antropólogo Alfonso Caso, y él se molestaba por la intromisión de los franciscanos; Mónico y yo debimos limar las fricciones entre ellos».

— Para el INI, los franciscanos alteraban la cultura huichola...

— Sí, para ellos sí; los franciscanos tenían dos misiones con los huicholes, pero, en Jesús María, con los coras, era más grande su influencia, pero de la Iglesia católica en general, pues era una prelatura. Por otro lado, en la sierra, estaba el grupo de los huicholes mayores [de edad] que no quería saber nada de los franciscanos ni del INI; querían que de nuevo

los dejaran solos. Y luego habían los que estaban con el INI y los que estaban con los franciscanos, pero los franciscanos nomás tenían primaria, así que después de la primaria, pues, que Dios los socorra, pero, para poder recibirlos ahí, ellos los adoctrinaban en la religión cristiana [...]. Los del INI tenían el problema de bajos recursos, tenía personal muy escaso, un doctor, y andaban errantes de un lado para otro.

Lo que les preocupaba más a los indígenas era la cuestión de la tierra. Todos los expedientes de invasión de posesionarios ganaderos mestizos, que no se han terminado de resolver en el siglo XXI, ya estaban abiertos. «En Durango, ya lo hacían [los invasores mestizos] con los tepehuanos y tenían pleito casado, incluso hicieron una matazón de tepehuanos los de Zacatecas y Durango por pelearles los límites. Los de Durango querían recorrerlos para que les dejaran lo mejor del bosque y acá, con los huicholes, se comenzaban a meter por el parteaguas de la sierra de Bolaños, además del lado de Nayarit».

Las carencias en asistencia médica eran críticas. En una ocasión, unos hombres *o'dam* dijeron que ellos querían una campana para su templo, que ya tenían sus médicos —en alusión a hechiceros tradicionales—, pero «un grupito de mujeres alcanzaron a oír y le dijeron a Mónico: “eso no es cierto, sí queremos que vengan aquí médicos”».

— ¿En siete meses generaron una estrategia para ayudar a que la región saliera de la marginación?

— Sí, lo que queríamos promover era el desarrollo a partir de su visión, de su mundo. Entonces, con toda esta información, más lo que nosotros pudimos conseguir con la observación, ya teníamos la estrategia a seguir: primero, un plan de acción inmediata, una serie de acciones concretas y físicas, y, simultáneamente estudiar a fondo la región [...]. Dentro del plan de acción inmediata, en el plano horizontal, buscábamos reforzar lo que habían estado haciendo en forma aislada los del INI y los franciscanos, porque uno de sus problemas era el conseguir alimentos y lo que queríamos era enriquecer a esos pequeños asentamientos, convirtiéndolos en centros de desarrollo básicos, que tuvieran también un dispensario médico atendido por indígenas preparados como paramédicos y que pudieran manejar ahí algo de medicamentos, y que eventualmente fuera un pasante de medicina [...], y que ahí mismo estuviera la escuela.

Desde esa estrategia focalizada, se comenzarían a atender grandes problemas, como las tierras y el acoso de invasores y talamontes.

— ¿No querían caminos?

— No, ellos decían que no entendían por qué les proponíamos abrirles caminos para que los invadieran y les tumbaran sus bosques. Así que esto tenía que ser gradual, más bien, para la intercomunicación entre las comunidades, puentes para que no se quedaran aislados en las lluvias, entre ellos; por ejemplo, en Tuxpan. En la cuestión de la producción, su principal fuente de ingresos era la ganadería, pero iban intermediarios de fuera a comprarles su ganado y, por supuesto, que se los *transeaban* [...], pero también se les enfermaba el ganado y no había forma de curarlo. Nosotros queríamos promover, como ya lo había intentado el INI, llevarles sementales, luego, hacer proyectos piloto de pastizales, pero el INI no nos dejó. Nos dijeron que, por ley, ellos eran los únicos que podían hacer estas cosas.

Cuando el candidato del PRI a la presidencia, Luis Echeverría, reparó en que existía el Huicot, lo integró a sus proyectos de gobierno. «Pero luego empezó la politiquería, y toda la gente de Echeverría quería participar en la operación Huicot y comenzaron a venir...».

Además de integrar los liderazgos de los pueblos tradicionales al PRI, se pusieron a generar obras que no les pedían. «Por ejemplo, en San Andrés, está la casa de gobierno, enfrente la cárcel y el templo, y, luego, sigue una plaza de tierra. Los indígenas, todas sus peregrinaciones a Wirikuta las arrancaban ahí, desde el centro, y tenían que pisar la tierra, pero a un arquitecto se le ocurrió que ahí iba ser una plaza encementada, y entró en conflicto, no lo dejaron hacerla [...], él me preguntó; “¿por qué no quieren eso?”; yo le decía; “es que usted no conoce su cultura ni cuáles son sus creencias. Ellos necesitan sentir la tierra, necesitan pisarla, y usted quiere encementarla”, y, así, pues, nomás no».

Don Manuel y don Mónico, que se convirtieron en un estorbo para el avance de la redención echeverrista en la sierra, quedaron fuera del Huicot. Alguna vez, en Ciudad de México, los buscaron del gobierno para preguntar sobre un plan de caminos. Yo les advertí: no hay que comenzar con eso, lo único que van a hacer es abrirle la entrada a todos los talamontes y los invasores, y así los van a fastidiar; mejor abra caminitos interiores que los comuniquen a sus comunidades, y eso de salir al exterior déjenlo gradualmente...

Al ingeniero Arreguín le pidieron hablarlo con Porfirio Muñoz Ledo, uno de los miembros más poderosos del gabinete presidencial, quien lo saludó y le prometió tomar en cuenta sus planteamientos, pero nada sucedió ya.

— No querían a los franciscanos ahí, pero luego los fueron a evangelizar como priistas...

— Sí, ja, ja, ja, total que se hizo un desbarajuste y quedó en nada, se desperdició una gran oportunidad de llevar verdadero desarrollo.

Sería falso señalar que desde entonces no ha habido avances. A medio siglo, hay mejoras sustanciales en medicina preventiva, alfabetismo, infraestructura, aunque en calidad irregular; los principales centros de población son accesibles por vía terrestre aunque todavía se pueda llevar seis o siete horas desde las cabeceras municipales. Y muchas de las señas de la globalización —desde los *smartphones* más avanzados de la telefonía celular, que agotan el crédito de los jóvenes, hasta la pionera *Coca Cola*, símbolo del imperialismo yanqui, pero amada por muchos caudillos nativistas— ya forman parte de la vida cotidiana. Salvo los más tradicionalistas, nadie siente nostalgia por el mundo aislado y lleno de privaciones del pasado. Pero Mezquitic —la zona alta de la sierra: *Tuapurie*, *Tateikie* y *Wuaut+a*— sigue en el sótano de las estadísticas de calidad de vida de Jalisco y México.

La burocracia se come las demandas. Fernando Candelario, comuero de *Tuapurie*, dijo en 2017. «Nosotros, desde hace mucho, hemos estado pidiendo puentes, puentes peatonales o colgantes y el gobierno siempre te dice “no, es que las reglas de operación te marcan esto”, y yo digo que las reglas de operación ya no las mencionen. Luego, nos dicen que estamos en zonas elegibles, ¿cuál es una zona elegible?, no han vivido en el campo, ahí, los pueblos deben ser consultados, y ¿por qué dicen que algo no es elegible, si ellos no saben, si sus reglas de operación se hacen desde sus oficinas, no recorren los caminos? [...]. Un niño, para ir a la escuela ahí con nosotros, puede caminar dos o tres horas y, luego, tiene que cruzar un río; es allí donde ocupamos un puente, es como si ustedes, en la ciudad, mandaran un niño de aquí y que tuviera que cruzar cinco avenidas y sin puentes peatonales, ¿ustedes los mandarían?».

Hoy, estas son las estadísticas de la disposición en el mundo wixárika de algunas herramientas típicas de la modernidad: 51.8 por ciento de las personas tiene un aparato de radio; 35.8, televisión; 21.7, refrigerador; 11.2, lavadora; 5.4, computadora; 11.1, automóvil; 5.9 tiene una línea telefónica fija; 24.1 tiene teléfono celular, y 2.9 por ciento cuenta con acceso a internet (CDI, 2015). Muy lejos del resto de México... pero también de su propio pasado inmediato.

VII. El pueblo fantasma

El 22 de febrero de 1782 el alcalde mayor de Charcas informó a la Audiencia de Guadalajara que «en menos de un mes se descubrieron 48 minas, que ya producen mucha plata en Catorce». El auge de Real de Catorce sería espectacular en la época borbónica, uno de los yacimientos más productivos del reino, solo comparable con el de Real de Bolaños, al extremo occidental de las mesetas desérticas, de donde una vez por año arribaban los peregrinos de piel cobriza.

Un siglo después, la producción de plata dejó de ser notable. Y se apagó con la Revolución Mexicana y su marea de violencia que acobarda a los capitalistas, como en muchos rincones del país. Surge un asentamiento fantasma envuelto en los aires del olvido.

Mayo de 2001. Tras cruzar un larguísimo túnel se revela un pueblo fantástico que emerge perezoso de su entierro centenario. Cantera sombría da pie a edificios elegantes desmentidos por las tapias derrumbadas y las piedras que se apiñan, desordenadas, al lado de los ruinosos inmuebles, a través de corredores estrechos y calles empinadas, mientras las montañas pelonas encierran el paisaje bajo el místico cielo de nubes y resplandores de sol de estas tierras enjutas.

Ya no hay fantasmas. Los humanos transitan en Real de Catorce, en este árido norte potosino. Se advierten en el pelo largo y descuidado, con morral al hombro, de los viejos hippies o los jóvenes *newagers*; en la mirada sorprendida del turista; en la actitud servicial de los nativos, hombres morenos dispuestos al trabajo de complacer visitantes a cambio de pesos o dólares. Sin embargo, esa renovada vitalidad no exorciza los decenios de abandono que le anteceden. Un emporio minero que alimentó con plata y oro las arcas de los reyes y sus banqueros, se convirtió en una desolada villa en ruinas.

Hoy padece por el agua. Muchos hoteleros se han visto obligados a cerrar sus establecimientos por varios días ante la imposibilidad de atender a los clientes con un suministro tan básico. En ese periodo, el comercio merma y los restaurantes reducen sus horarios. Las autoridades municipales señalan que es natural: el agua no alcanza. «El ayuntamiento necesita dar agua a la gente, no solo a los hoteleros [...], estábamos un poco disgustados con ellos, decían que la presidencia nada hace, y resulta que ellos consumen mucho», se disculpa el secretario de la alcaldía, Gilberto Mata Villanueva.

Petra Puentes, propietaria del Mesón de la Abundancia, asegura que sí hay agua suficiente, mas no se invierte en traerla, y la respuesta ha sido establecer un comité público para el servicio que actúa sin formalidad; «tengo que cerrar el hotel, lo mismo pasa con Eucaliptos o Ribera del Real, estamos en mala situación [...]. En Semana Santa, cuando hubo mucho visitante, debimos traer pipas de Matehuala a 1 500 pesos cada una, porque faltó apoyo [...], los del ayuntamiento nos dijeron en una reunión que por qué se abren los hoteles, si no hay agua».

Para la empresaria, se debe superar la mentalidad del «pueblito de 200 personas». Refiere que los manantiales de las minas pueden surtir un estanque de distribución que atenúe la sed del lugar. Pero no es el único problema. También se queja de la Comisión Federal de Electricidad, que es renuente a restablecer las bombillas del alumbrado cuando se descomponen.

Y otros más: hay una completa desorganización para la recolección y disposición de la basura, y no se tiene una política adecuada de rescate de los numerosos monumentos históricos, como el palacio de la Moneda.

Frente a tan complejos conflictos, se han polarizado los actores. «El ayuntamiento nos ve como sus enemigos», dice la hotelera. Han creado la Asociación de la Muy Noble y Leal Ciudad de Real de Catorce, donde están «muchas gentes del pueblo que piden que se acabe el deterioro».

En 1905 la baja en el precio de la plata produjo el abandono casi total. Resucitó 80 años después, primero con los «exploradores del inconsciente», fascinados ante los milenarios rituales del peyote de la cultura wixárika, y recientemente, con la creación de infraestructura para turismo diverso, que explota las nostalgias y el gusto por los prodigios. Nadie es tan pesimista para creer que Real de Catorce volvería a ser abandonado, ahora por la falta de agua, pero resolver esa demanda abre la posibilidad de abastecer plenamente al creciente turismo nacional y mundial, y traer nuevas prosperidades.

Los fantasmas del pasado circulan por las calles, entre la galantería de una aristocracia hoy perdida. Nadie los quiere desterrar, pues son la marca a vender entre los amantes de los realismos mágicos tan latinoamericanos. Son ánimas que soplan en las laderas enjutas de las montañas, por los estrechos caminos, entre los matorrales y los muros de cantera de un largo pasadizo centenario que los conecta con el mundo de los demás; *los otros*. Solo se apaciguan con las oraciones a San Francisco, amansador de los elementos, un patrono inmutable para el caserío de cantera.

VIII. Un debate vivo

Desde finales de la primera década del siglo XXI, las empresas mineras First Majestic Silver Corp., con su subsidiaria Minera Real Bonanza, y Revolution Resources Corp., pretenden realizar aprovechamientos sobre territorio ceremonial wixárika con los proyectos La Luz y Universo, respectivamente. Las 35 concesiones y 21 títulos de la primera abarcan 5 735 ha, según la propia empresa; la segunda, 59 678, según datos del Frente en Defensa de Wirikuta (Milenio Jalisco, 2012).

Las zonas bajo riesgo directo son, por un lado, los cerros Grande y Quemado, y el manantial Mazahuata; por el otro, todo el altiplano donde nacen el peyote y cactáceas y agaváceas endémicas y en peligro de extinción.

El altiplano potosino forma parte del desierto de Chihuahua y contiene la reserva de Wirikuta, decretada por el gobierno de San Luis Potosí (oficialmente ‘Sitio Sagrado Natural de Wirikuta y la Ruta Histórico Cultural del pueblo Wixárika’), donde hay alrededor de cuarenta mil habitantes con alta marginación, agravada por la sequía de los dos años recientes.

El conflicto nació cuando se reveló la intención de Minera Real Bonanza, subsidiaria de First Majestic Silver Corp, de Canadá, de aprovechar una veta ubicada a 450 metros de la superficie en un tramo de las montañas de la Sierra de Catorce, con plata suficiente para justificar una inversión de 100 millones de dólares.

No es un aprovechamiento a cielo abierto, sostiene Juan Carlos González, representante legal de la empresa; la profundidad del yacimiento lo haría incosteable. Se busca aprovechar la red de túneles heredada —más de cuatrocientos kilómetros— para llegar a la veta principal y extraer de forma puntual el mineral.

Añade que solo requerirán de entre 20 y 30 por ciento de agua tratada (de segundo uso) de los pueblos de Real de Catorce y Cedral, a los cuales les construirán sus plantas de saneamiento «incluso si el proyecto no arrancara», lo cual «lo ponemos por escrito y ante notario», lo que, a su juicio, desmonta la idea de que aprovecharán las aguas del subsuelo de la región, vitales para la agricultura, la ganadería y el turismo.

También sostiene que la minería moderna no tiene pretextos para contaminar: el sistema de beneficio de la plata será «mediante el método

de flotación, el cual utiliza reactivos químicos biodegradables e inocuos para el medio ambiente y los seres humanos», esto es, los químicos aerophine y aerofroth.

Los depósitos del material sobrante del proceso se confinarán «de forma estricta», y se resolverá el pasivo ambiental heredado. En todo caso, «las actividades quedarán a 7.5 kilómetros del cerro El Quemado y a 1.5 km del Cerro Grande, que es otro sitio ceremonial importante de ellos»; en el primer caso, ni siquiera poseen la concesión de su subsuelo y, en el segundo, la tienen, pero no posee yacimientos de interés. «La empresa está dispuesta a ceder a la autoridad legalmente establecida, ya sea al grupo o consejo de ancianos, a los marakames, o a una institución legal que definan, para que sea toda esa concesión para ellos, cederles 761 hectáreas, con el pago de impuestos de por vida de parte de la empresa para que ninguna empresa minera por abajo pueda acceder a los sitios ceremoniales [...], son varias concesiones que tendríamos que separar para otorgar la donación, y es lo que les decimos, les damos todo lo que este dentro de nuestras posibilidades», promete.

A juicio del representante, eso terminaría buena parte de la controversia; «[...] queremos sentarnos con ellos para dialogar: mira, yo te ofrezco esto, ¿tú qué dices?, ¿qué es lo que quieres para que estemos ya en paz?, porque dices “es que por abajo te vas a comer mi cerro”, pues, te doy lo de abajo...».

— ¿Esto ya se lo pudieron decir a los indígenas?

— No, porque nunca me han permitido llegar hasta el pueblo wixárika. Siempre hay alguien que nos lo impide, organismos intermedios...

El gerente de la empresa, Ricardo Flores Rodríguez, acusa a los hoteleros de Real de Catorce de generar el conflicto «porque temen que su mercado laboral, con empleos muy mal pagados, se altere con la llegada de la mina, que otorgaría 500 empleos directos y 1 500 indirectos, y que paga por arriba de cinco salarios mínimos diarios», a lo que se agrega una inversión de diez millones de dólares para un ambicioso museo de la minería «que va a detonar la región».

Pero estos argumentos ya son conocidos por el Consejo Regional Wixárika por la Defensa de Wirikuta, que ofrece sus refutaciones en un documento entregado a la prensa durante estas jornadas de 2012: Por principio de cuentas, dice, la minería ha dejado en 260 años una contaminación con metales pesados que potencialmente es peligrosa para los

habitantes de la zona. La mitad de la sierra deforestada ocasionó la modificación del sistema hidrológico, la desertificación progresiva y una mayor pobreza.

Destacan que Wirikuta no es exclusivamente el Cerro Quemado, sino toda la zona protegida de 140 mil hectáreas. «La empresa todavía niega conocer el hecho de que Wirikuta es un territorio sagrado muy extenso, que abarca toda la Sierra de Catorce de norte a sur y el altiplano o bajío. Es una sola unidad sagrada donde convivieron y conviven los espíritus que dieron y siguen dando vida a este mundo [...]; por ello, resulta una falacia reducir la discusión a cuánta distancia está el cerro Quemado o Cerro Grande del proyecto minero». Por si fuera poco, la vena de San Agustín, que es la que quiere explotar la empresa, está a solo 992 metros de la zona de ofrendas en Cerro Grande, aseguran los quejosos por medio del organismo.

La actividad minera no está cancelada en algunos puntos de la reserva protegida, pero «siempre y cuando no signifique alteraciones significativas a los ecosistemas», lo que a su juicio no sucede con las intenciones de First Majestic Silver.

El consejo también duda que 30 por ciento del agua residual tratada de los poblados sea suficiente para el beneficio de los metales, así como que su calidad sea la pertinente para los procesos mineros, ello haría permanente la amenaza de usar agua del acuífero de la zona, y de paso, desmiente que los químicos aerophine y aerofroth, para beneficiar el metal, sean inocuos. «Se han documentado los daños ambientales en otras partes del mundo, en donde estos químicos han afectado de manera irreversible la vida animal y vegetal».

Es verdad que hay un entorno crítico con la economía del desierto, pero «no se podrá resolver de fondo y con posibilidades de largo plazo si no se generan procesos sustentables», donde la naturaleza sea respetada, la cultura wixárika pueda sostener su identidad y los moradores de los ejidos obtengan calidad de vida y salud, puntualiza el documento.

La cumbre de las buenas intenciones

Fricciones ontológicas en las colaboraciones entre huicholes y ambientalistas se titula un extenso y profundo texto del antropólogo Johannes Neurath (2018). El especialista es un observador agudo de la relación entre los dos mundos, por lo que su documento es muy útil para demostrar por

qué, pese a que los peregrinos mestizos y aborígenes iban juntos, no necesariamente buscaban lo mismo. Vale la pena citar *in extenso* su artículo, pues arroja mucha luz sobre los malentendidos.

Como antropólogo no puedo evitar expresar mi preocupación por los discursos esencialistas de parte de ecologistas y huicholeros. Nadie dudaría que tecnócratas ‘neoliberales’ e indígenas no estén en la misma frecuencia, pero mucha gente no se da cuenta que los wixaritari y sus aliados no indígenas también están separados por abismos conceptuales, culturales o existenciales. Para empezar, las premisas de huicholes y ecologistas no son las mismas. Los primeros se preocupan, primero que nada, por sus derechos de autonomía —mantener una organización política, ritual y territorial propia—; por el derecho a ser consultados en todos los asuntos que les conciernen —recientemente garantizado con unas reformas constitucionales—; por su libertad de culto —el derecho de usar peyote, de cazar venado, la protección de los lugares sagrados en el paisaje—; y, de manera general, por el derecho de ser “diferentes” y no asimilarse al resto de la población mexicana. Los ecologistas quieren salvar el planeta y, de la lista interminable de problemas que se presentan, eligen casos paradigmáticos donde existe una cierta posibilidad de ganar. Me queda claro que durante los momentos más álgidos de las luchas políticas nadie se puede tomar el tiempo para reflexionar sobre asuntos tan teóricos, pero ahora estamos en una fase de relativa calma y creemos que este ejercicio puede ser de utilidad, sobre todo porque podría permitir que los activistas tomen más en serio las prácticas y concepciones de sus aliados indígenas (págs. 169-170).

[...]

[En el tema de los malos entendidos][...] es importante aclarar que, de cierta manera, los huicholes suelen saber más sobre nosotros, que nosotros sobre ellos. Para ellos conocer lo teiwari (mestizo, vecino) es estratégico, sobre todo porque les importa saber ser mestizo o funcionar como uno. La alternativa no es ser indio (tewi) o mestizo (teiwari), sino ser indio o indio y mestizo —poder ser y funcionar como sea más conveniente en cada circunstancia—. Destacaría, entonces, un cierto desequilibrio antropológico. Tanto los no indígenas urbanos, como los mestizos locales de la región del Gran Nayar, suelen tener ideas distorsionadas y exageradas sobre los wixaritari, considerándolos colectivamente como artistas, sabios, curanderos, chamanes o brujos que se transforman en lobos. Pero no se puede decir que los huicholes no tengan una idea bastante clara sobre los teiwarixi. En términos de una reverse anthropology, los huicholes tienen la ventaja de entender bastante bien a su otro, [agrega] (pág. 170).

Esto se vio bien expresado en la polémica, que terminó judicializada, por la construcción de una carretera que atravesó territorio de Tuapurie en el norte de Jalisco, en 2008. El gobierno del estado no pidió anuencia, fabricó incluso un presunto consentimiento... y destruyó sitios sagrados.

Al iniciar las obras, sin haber consultado o solicitado el permiso de la comunidad, los obreros destruyeron un lugar sagrado huichol de nombre Hutsekie, Casa del Oso. La piedra que, según los huicholes, es el Oso, fue enterrada bajo toneladas de material. Liffman, Neurath, Lira, Carrillo y Ruy-Sánchez redactamos, entonces, un informe, pero el INAH Jalisco se declaró incompetente. El objeto en cuestión era una simple piedra natural, no una escultura o un artefacto que podría ser considerado patrimonio. Para los huicholes, se trataba de un crimen equivalente a un asesinato. Nos dimos cuenta que, incluso para una institución como el INAH, los conceptos indígenas de naturaleza, cultura y patrimonio simplemente no son relevantes, [refiere Neurath] (pág. 173).

De una manera no muy distinta, cuando se trata de defender el desierto de Wirikuta de las mineras, lo que a muchos ecologistas preocupa más no es la destrucción de sitios sagrados, sino la contaminación del agua o la desaparición de especies.

La presencia de prácticas indígenas ‘milenarias’ era bienvenida, porque daba visibilidad mediática a la lucha, pero no era lo principal. La situación recordaba a lo que Kockelman describe en su estudio sobre una ONG alemana que defiende el bosque de niebla en Alta Verapaz, Guatemala: ‘El valor último de los ecologistas es la conservación de la biodiversidad; en otras palabras estas intervenciones no eran humanitarias en el sentido estricto de la palabra. Las poblaciones indígenas jugaron un rol importante para lograr un fin a favor de la biodiversidad, pero no era un fin en sí mismo (pág. 173).

El antropólogo advierte que la antropología y la historia contemporáneas «piensan bastante diferente». Es decir:

[...] hay evidencia bastante sólida que los huicholes no han migrado desde Wirikuta a sus territorios actuales, ni que hayan sido cazadores-recolectores. Más bien, llevan cultivando maíz desde hace muchos siglos. El viaje al semi-desierto no es parte del ‘eterno retorno del mito’, sino que surgió a partir de actividades comerciales que coras y huicholes practican desde hace siglos (se lo dijo el arqueólogo Phil Weigand). Lo más importante es que los wixaritari nunca fueron un grupo aislado replegado en una sierra inaccesible, sino desde que existen fuentes históricas han sabido relacionarse con otras poblaciones. Ver a los huicholes como víctimas de los procesos de conquista y globalización impide entender su dinámica cultural, más bien son la prueba de que un grupo relativamente pequeño puede ser protagonista de la historia (pág. 178-179).

[...]

[Los centros ceremoniales wixárika organizan por lo menos, cada dos años], un grupo ritual de “portadores de jicaras” (xukuri’ikate, jicareros), donde los integrantes intentan convertirse en “personas-peyote” (hikuritamete, peyoteros), en “los que saben soñar” (mara’akate, personas iniciadas) y en sus propios antepasados, es decir, en los miembros originales de la comunidad, los primeros seres humanos. Tomar la perspectiva del peyote y convertirse en él es la experiencia que da origen a la luz y al conocimiento. La búsqueda de visiones es una experiencia sacrificial. Los peyoteros se identifican con una presa que

se entrega voluntariamente a los cazadores y muere. Al mismo tiempo, se abstienen de todo lo que tiene que ver con la oscuridad, con el mar en el Poniente, y con el sueño: casi no duermen, no ingieren sal, aguantan las largas caminatas y no cometen transgresiones sexuales. Después de todas estas purificaciones, lo que el iniciado logra es ver el mundo desde la perspectiva del cactus alucinógeno: el mundo visto con los ojos de una persona-peyote es muy luminoso y, por esto, existe la luz (pág. 180).

[...]

[La jerarquización entre iniciados y no iniciados]; huicholes y mestizos es un principio que estructura todo el cosmos wixarika. La convivencia entre estos dos ámbitos no puede ser muy armónica. Lo que se supone es lo siguiente: Los de “abajo”, en especial los mestizos, son ignorantes, flojos, poco cultos, perdidos, “mareados”, irresponsables y egoístas. Los de “arriba” son austeros, “caminan, sin perderse, sobre las huellas de los ancestros (yeiyari)”, practican el sacrificio y, por ende, logran obtener poderes especiales de transformación y creación.

[...]

[Más complicado incluso]; la cosmología wixarika es dualista, pero asimétrica, así que no es productivo interpretarla a partir de nociones de equilibrio [...] en la geografía wixarika, hay un contraste geográfico muy claro entre “arriba” y “abajo”, entre el semidesierto en el Oriente y la fértil planicie costera en el Poniente. El territorio de las comunidades wixaritari se ubica en medio, en la Sierra Madre Occidental. Como en otras cosmovisiones mesoamericanas, hay un isomorfismo cuerpo-cosmos [...] Wirikuta corresponde a la cabeza (y es la cabeza del mundo); la costa, a los órganos sexuales; y el ombligo del mundo se ubica en una barranca de la sierra. Asimismo, Wirikuta corresponde al día y a la temporada de las secas y la costa a la noche y a las lluvias. El otoño es “cuando amanece”. Las serpientes de lluvia son el alma vital o la respiración (iyari) del mundo. El cuerpo es un microcosmos, el mundo es un macrocuerpo (pág. 180).

[...]

[Todo este sistema de analogías] muestra asimetrías importantes, tanto morales, como en lo que se refiere a la experiencia ritual y del tiempo. Únicamente el ámbito de la noche siempre ha existido y siempre existirá. La luz del amanecer, en cambio, debe encontrarse o, más bien, inventarse en una experiencia visionaria. Solamente una parte del tiempo-espacio está, por decir, “naturalmente dada”, pues, la mitad solar es artificial y efímera. Periódicamente debe volverse a crear. Como señala Roy Wagner, en culturas no occidentales, lo artificial no necesariamente es menos cierto, menos prestigiado o menos importante que lo natural (pág. 181).

[...]

[Así, la mitad de abajo] es un mundo antiguo, paleontológico [sic] o prehistórico, pero al mismo tiempo es la modernidad. Habitado por gigantes caníbales, monstruos marinos, chupacabras, vampiros, etcétera. También es el

ámbito de las poblaciones no indígenas urbanas, de las tecnologías avanzadas, de los dioses y santos cristianos, de los muertos y de muchas enfermedades, del alcoholismo y de otros peligros. Según mi experiencia, la clave para entender las religiones, los rituales y el arte ritual huicholes es la ambigüedad en la relación entre los humanos y los entes del ámbito de alteridad. Es necesario establecer relaciones con animales, ancestros y seres del inframundo, pero esto siempre implica un riesgo. A veces la gente, sinceramente, prefiere no saber de estas cosas, pero hasta cierto punto, es inevitable tener algún tipo de contacto con estos seres. Así que surgen los especialistas rituales o chamanes a quienes se deja la tarea de manejar estas relaciones, como intermediarios y negociadores (pág. 182).

[...]

[En su lucha por la defensa de Wirikuta], [...] los huicholes plantearon algo extraordinario en términos ontológicos. Para los juicios donde se alega la necesidad de proteger el paisaje en cuestión, se realizó un 'peritaje tradicional', donde los huicholes consultaron los lugares o ancestros-topónimos amenazados en su calidad de personas de alto rango dentro de las comunidades. Las voces de los ancestros, que se escucharon a través de los mara'akate, expresaron su preocupación por la situación. En especial exhortaron a las comunidades de actuar con unidad (pág. 187).

[...]

[El acto de someter las voces de sus ancestros como prueba en un juicio del mundo mestizo] deja ver que los huicholes son muy conscientes de su derecho a la diferencia ontológica y cultural. Pero tal vez lo más notable en este caso fue la negativa de presentarse ellos mismos como víctimas, que va totalmente en contra de la dinámica que normalmente se busca en los juicios. Más bien los huicholes hablaron sobre todo de su propia responsabilidad, en especial de la necesidad de organizarse y de estar unidos en esta lucha (pág. 188).

IX. El altar de los sacrificios

7 de febrero de 2012. La noche de Ra'unax+ es iluminada fantásticamente por decenas de hogueras; además de 800 wixaritari, hay decenas de invitados especiales y de enviados de medios de comunicación que han venido de Real de Catorce o del altiplano, desde Las Margaritas o Bernalejo.

Las autoridades están reunidas en la parte alta de la montaña, donde sopla el frío a casi tres mil metros de altura. Los profanos son invitados a subir alrededor de las diez de la noche. El escenario del ritual son hileras de piedras blancas, concéntricas. En el centro, los mara'akates y Humberto Fernández, hotelero de Real de Catorce e íntimo de los wi-

xaritari; alrededor, otros notables de los pueblos de la Sierra Madre Occidental. En pocos minutos, comienza la música, ante la casi indiferente «mirada de occidente» (Joseph Conrad *dixit*).

Muchos testigos se tienden sobre el suelo pedregoso y ayudan a encender fuegos para afrontar los omnímodos poderes del viento, entre pláticas banales que solo subrayan la formidable frontera de la semiótica y la semántica de las culturas.

Después, viene el encantamiento bajo el lenguaje universal de Euterpe: el violinista arranca. Dos cantadores, sentados en sillas y con sombreros vistosos, entonan sus melodías mientras otro wixárika alterna con una especie de recitativo; luego, grupos de comuneros esparcidos por el anfiteatro responden como en el coro de una tragedia griega. La sinfonía, que evoca la creación, parece infinita y dominará sobre las horas, mientras bancos de nubes emergen como un evanescente mar desde los valles vecinos. Sueños, trances, fuego, vapores, peyote, frenesí, y una luna llena y plateada que ilumina con potente complicidad un espectáculo fabricado para la atención y advertencia del mundo.

Toda la tiniebla será regida por esa irresistible música monocorde *in crescendo*, un ritmo que conquista las almas profanas. A las tres de la mañana, todo mundo baila frenético, como poseído de los númenes o de ese diablo de los gentiles que tanto denunciaban los misioneros jesuitas de El Nayar. Después de las cuatro, una vaca es sacrificada silenciosamente a las deidades de la montaña entre la polirritmia desatada. Un degüello casi piadoso que no da tregua a la algarabía, el asombro, el mitote, tal como lo entienden los profanos. Todo se calla solo después del amanecer.

Los mara'akates suben a la parte más elevada del cerro, donde nació el Sol, y regresan con un mensaje de tristeza de los dioses por las amenazas que penden sobre su universo milenario. Casi al medio día se reúnen en el círculo de Tatewarita para compartirlo. «Ellos [los dioses] están tristes, y piden con lágrimas, llanto y dolor, que no se haga, que no arranquen el corazón, que no saquen la sangre de esta montaña sagrada, [dice el mara'akame Eusebio de la Cruz, de Tuapurie]. Pidieron que todos los del pueblo wixárika estén unidos para defender este lugar y que todos los seres humanos, aún aquellos que invaden y destruyen este sitio sagrado, se unan a nosotros».

Los perplejos invitados descienden y se dispersan por la tarde, con emociones encontradas tras haber participado en algo de cuyo significado no están seguros, como corresponde a todo misterio. Se llenan los hoteles, los restaurantes y los hostales de Real de Catorce, un pueblo resucitado a la sequía, que tampoco cejará en su lucha contra las mineras extranjeras. Los equívocos no impedirán que la lucha de la cultura wixárika contra cierto tipo de capitalismo siga encendida una década después.

Abajo, en el altiplano desértico, esta noche sigue el homenaje de las balas, del materialismo de lo efímero y lo reciclable, de los sueños de la conquista de la odiada y admirada América, o del intenso consuelo de un amor pasajero con la mujer más curvilínea y sofisticada del rancho. Todo es precario porque así es la existencia humana. Apuran la copa de la vida como si fuera el ritual de expiación. Vidas breves pero gloriosas, como las cantaban los rapsodas homéricos, mientras otros hombres melancólicos y avejentados se hunden en la soledad de sus aldeas de adobe, con rosario en mano, a la espera de las trompetas solemnes que anuncien la revelación (en griego *αποκαλυψις*, apocalipsis). Aquí, a cinco siglos del arribo de la “buena nueva” (en griego *εὐαγγέλιον*, evangelio), el hombre nuevo prometido por el Dios de desierto no termina de nacer.

X. Referencias bibliográficas

- Del Castillo, A. (2012). El mundo sagrado de los huicholes, entre la minería y los zetas. *Revista Milenio*. <https://www.ocmal.org/el-mundo-sagrado-de-los-huicholes-entre-la-mineria-y-los-zetas/>
- Del Castillo, A. (2011). *Del evangelio franciscano a la “buena nueva” priista*. Sitio de Agustín del Castillo. <http://agustindelcastillo.blogspot.com/search?q=buena+nueva+priista+huicot>
- Del Castillo, A. y Vargas, M.A.(2002). Montañas de Jalisco. *Diario Público-Milenio* y Comisión Nacional Forestal (Conafor). Guadalajara, México.
- Instituto Nacional para los Pueblos Indígenas (2015). *Atlas de los pueblos Indígenas: huicholes*. <http://atlas.inpi.gob.mx/huicholes-nayarit-jalisco-y-durango/>
- Meyer, Jean (2014). Las misiones jesuitas del Gran Nayar, 1722-1767. Aculturación y predicación del Evangelio. <https://books.openedition.org/cemca/3086?lang=es>

Neurath, J. (2018). Fricciones ontológicas en las colaboraciones entre huicholes y ambientalistas. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292018000400167

Torres Contrera, J.(2006). La región y sus fronteras en el norte de Jalisco: el espacio cultural de los huicholes y de los rancheros mestizos. <http://sincronia.cucsh.udg.mx/torresinvierno06.htm>

Capítulo VII

El bosque La Primavera: Derechos ambientales e indiferencia ciudadana

Sumario. *I. Introducción. El ritual de agravios. II. Las conjuras equivocadas. III. Sobre la maldad, el azar y la estupidez. IV. El fuego no tiene que ser enemigo. V. Villa Panamericana: Siete verdades. VI. La disputa por el área de amortiguamiento. VII. Referencias bibliográficas.*

¿No tenemos a los necios de la ciudad de nuestra parte? ¿Y no son, estos, en cualquier ciudad, una mayoría aplastante?

Mark Twain, *Huckleberry Finn*

I. Introducción. El ritual de agravios

Como en cada ceremonia de desagravio anual que los tapatíos tenemos para nuestro bosque La Primavera entre abril y mayo, tras indignarnos por el fuego que devora la floresta, siempre nos ponemos sesudos y reflexivos, y generamos una andanada de diagnósticos y propuestas: que la mayor parte del problema deriva de los intereses inmobiliarios; que los propietarios, privados y ejidales, no pierden la oportunidad de pujar por sus propios intereses; que el gobierno es tibio, invierte poco, cuida menos y tiene cuentas desastrosas con la protección del área protegida; que los ciudadanos viven en la apatía y no constituyen una presión como opinión pública para que se ponga coto a los males que amenazan nuestra reserva verde más emblemática.

Luego, vienen las propuestas: expropiar el bosque o comprarlo para que sus dueños actuales no vivan bajo la permanente tentación de urbanizar o destruir; aplicar todo el peso de la ley a los presuntos responsables incendiarios; motivar las aportaciones pecuniarias para mantener a raya los intereses con un esquema de pago por servicios ambientales; hacer algo —de preferencia, comprar la tierra— con el anillo territorial que rodea al bosque, la famosa área de amortiguamiento que se ha discutido desde 1980, y cuyo único producto jurídico es la zona de recuperación ambiental del cerro de El Tajo, impulsada por ciudadanos de la zona y publicada como decreto por el anterior gobernador Aristóteles Sandoval, de cuya defensa —ante la andanada de litigios que ha ocasionado— se debe hacer cargo el gobierno de Enrique Alfaro Ramírez.

Quizá convenga insistir en algunos datos que la olvidadiza opinión pública omite cada que se empeña en ver una película en blanco y negro: uno, La Primavera, y prácticamente todas las áreas naturales protegidas de México, tiene dueños. Esto no es una anomalía, el reparto del territorio como uno de los gestos legitimadores de la Revolución mexicana llevó a repartir las viejas haciendas en ejidos, en reconocer los territorios inmemoriales de las comunidades indígenas y en dar legalidad a la pequeña propiedad agrícola y ganadera. «Tierra y libertad», el eslogan zapatista, hizo que en ocasiones las puntas estériles de las montañas o los lechos de los humedales fueran entregados, preferentemente a los ejidatarios. El desafío de proteger el patrimonio natural se vuelve así más complejo, pero el esfuerzo de este país ha sido reconocido en el ámbito internacional: es el «modelo mexicano» de conservación, pues más de 20 por ciento de la población habita aún hoy fuera de las ciudades.

Dos, sin importar el pesimismo recurrente en nuestra clase ilustrada, la realidad es que el decreto de 1980, al interior del polígono protegido, ha sido relativamente exitoso. Hacia lo profundo de las fronteras del área de protección de flora y fauna hay presiones verdaderas y crecientes, pero se mantiene la integridad de los ecosistemas y ningún fraccionamiento nuevo a los preexistentes al decreto ha podido establecerse. Hay algunos cambios de uso de suelo, sobre todo en la zona de Mariano Otero y en la de La Venta del Astillero, hay un uso creciente sobre las zonas públicas y, en general, los visitantes del bosque constituyen un desafío por su nada confiable cultura ambiental, pero incluso en ese sentido se puede decir que el visitante promedio de La Primavera es un ciudadano más preocupado y activo en temas de conservación que la masa indiferente —salvo en tiempos de humo— que se queda en Guadalajara.

Tres, el valor del suelo en el bosque está abatido, pues no está en el mercado inmobiliario como efecto del decreto presidencial de 1980. No es equiparable al que tiene el suelo urbano al otro lado del lindero, por lo que un verdadero programa de compra de tierras no necesitaría de enormes inversiones para lograr crecer la propiedad pública, que ya es interesante en términos relativos —en pocas áreas protegidas del país hay 20 por ciento de la superficie en tenencia pública—. Un ejemplo mexicano muy exitoso es el crecimiento de la demarcación protegida en Calakmul, Campeche, la mayor reserva boscosa del país: grupos privados comprometidos con la conservación crearon un fondo que ha adquirido gradualmente tierra de selva para anexarla a la reserva de la biosfera de

más de setecientas mil hectáreas. Como no son suelos con grandes usos productivos, su valor ha sido asequible: así se convirtieron en tierra pública unas cien mil hectáreas adyacentes a Calakmul.

Pero La Primavera tiene su propio antecedente. En 2000, el gobierno de Alberto Cárdenas Jiménez hizo una operación de compra a particulares del predio Agua Brava, en la zona de visitación más intensa del bosque: 700 hectáreas por 19 millones 900 mil pesos, a tipo de cambio de ese tiempo, dos millones 186 813 dólares, es decir, 3 124 dólares por hectárea (Público Milenio, 2000). Si ponemos el dólar como referente para nuevas operaciones, a un promedio de 20 pesos actuales, la hectárea rondaría 60 mil pesos, y el metro cuadrado, a 6 pesos... contra costos por metro cuadrado urbanizado en la periferia que van de 2 mil a 10 mil pesos.

Hipotéticamente, bajo estos precios controlados (hay que insistir que, por ser zona protegida, no está sujeta a mercado porque tiene usos cancelados, no es equiparable a lo que sucede en la periferia), ¿cuánto costaría comprar La Primavera completa? 24 mil hectáreas a 60 mil pesos arrojan 1 440 millones de pesos, 1.2 por ciento del presupuesto estatal.

Pero, ¿es de verdad necesario comprarla? Sería deseable adquirir las zonas de protección, que son las que la zonificación define como «aquellas superficies dentro de la Área Natural Protegida (ANP), que han sufrido muy poca alteración, así como ecosistemas relevantes o frágiles y fenómenos naturales, que requieren de un cuidado especial para asegurar su conservación a largo plazo» (sic), señala en su página 58 el texto del programa de manejo vigente. Esas tierras son 4 062 hectáreas y es donde se tiene «la mayor diversidad del bosque». La opción de compra se debería abrir a los propietarios que deseen hacerlo para, de esta manera, reducir una oposición que a la larga no le convendrá a La Primavera. Pero solo como parte de un paquete de opciones a las que el dueño se puede acoger. Si se logra construir una cultura ambiental genuina tanto en los dueños como en los usuarios, generar un mercado de servicios ambientales es posible y más deseable. Solo falta que de verdad se convierta en una prioridad pública.

Ahora, ¿entonces por qué sufre tanto La Primavera, por qué se quema y por qué padece depredación? Porque el proyecto no se construyó con la consideración de que está a la puerta de la segunda área urbana del país. Es el fenómeno de la urbanización en la periferia, con la implícita construcción de infraestructura que demanda, el que mantiene

bajo una tremenda presión al bosque y ha asfixiado sus corredores biológicos, por lo que amenaza con dejarlo aislado y, a largo plazo, inviable como un conjunto de ecosistemas silvestres. La superficie original de la caldera volcánica es de 40 mil hectáreas y solo se decretaron 30 500 ha, situación agravada con el reciente cercenamiento de más de quinientas ha por un juicio de amparo que ganó, ante la tibieza de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, del gobierno de Jalisco y del Ayuntamiento de Zapopan, el ejido Santa Ana Tepetitlán. Esas diez mil ha viven en la especulación. Los *lobby*s inmobiliarios le han hecho así dos daños muy graves a La Primavera: cambiar el bosque por fraccionamientos y llevar una presión enorme a sus puertas. Ocho de cada diez incendios se originan en esa periferia. Por eso resulta poco inteligente pretender «cerrar el bosque». Los visitantes habituales de la floresta no suelen cometer las tropelías de los «aventureros» de la periferia, sean ricos o pobres.

Por si fuera poco, esos negocios inmobiliarios se enriquecieron a costa de un bosque que funciona como una de las marcas más valiosas del territorio metropolitano. ¿De verdad usted cree que con poner letreos y equipar alguna brigada contra incendios están compensando la enorme fortuna obtenida tras cuatro décadas de urbanización de alto valor?

Pero han sido algunos de los propios habitantes de esas zonas los que actualmente se han constituido en principales defensores del área protegida. La mejor expresión es el decreto del cerro de El Tajo, que habrá que apuntar entre los mejores atrevimientos del gobernador anterior: es la montaña con los negocios urbanos que ha dejado mayores ganancias a sus promotores. El decreto debería ser un dique para que el negocio siga, pues bajo premisas de restauración ambiental y de riesgo, al tratarse de montaña, impide a futuro que se continúe el cambio de uso de suelo en un bosque que aunque no esté dentro del polígono, sí es La Primavera.

No nos engañemos, la gestión del ANP podría tender a mejorar, pues ha recibido su mayor financiamiento en 39 años de existencia jurídica. Pero ni con el doble de recursos, ni con propietarios integrados y felices, ni con procesos eficaces de control y vigilancia, podrá salvarse de la degradación, porque esta sobre todo proviene de la periferia, de sus grandes o pequeños fraccionamientos, de las carreteras y corredores in-

dustriales que la bloquean, de sus agricultores o ganaderos despreocupados, de ese, por sus efectos, temible e inicuo visitante de las orillas, que casi sin querer, provoca la mitad de las deflagraciones de cada temporada.

Ciertamente habrá que fortalecer el uso de los instrumentos públicos mediante decretos estatales o federales, ordenamiento ecológico, planes de ordenamiento territorial, planes parciales de desarrollo urbano, planes para regular el uso de fuego y no dejarlos ser letra muerta. Es evidente que Guadalajara debe cambiar su desinformada pasión por el bosque en un cuidado activo y enterado desde todos sus espacios cívicos y desde su administración pública. Que el gobierno federal debe hacer su parte si seguirá al frente de la gestión de bosques y de actividades productivas en ellos, pero sin eximir a los gobiernos locales, responsables del uso de suelo urbano, que son los verdaderos villanos, con su permisividad y tibieza en la invasión a los espacios silvestres por las grandes empresas inmobiliarias. Se antoja decir, tal vez ingenuamente, que bastaría con aplicar la ley con la dureza que exige la conservación de un área natural, porque, cuando falte, Guadalajara se quedará sin futuro.

II. Las conjuras equivocadas

Los mitos más populares sobre el bosque La Primavera afloran en Guadalajara cada año en la misma época: la de los incendios forestales, esto es, los meses más secos, que van de marzo a mayo.

No importa la calidad de la información que se pueda entregar en el día a día en los medios de comunicación por parte de la comunidad científica, los activistas informados y los servidores públicos que sí entienden del tema. Comenzando por los políticos —cuya ignorancia general es fiel retrato de la orfandad de información y educación ambiental de la población—, y pasando de forma contradictoria y penosa con muchos comunicadores y periodistas [que no es lo mismo], el tapatío promedio se asombra al ver las columnas de humo y las llamaradas desde el periférico o las carreteras contiguas; luego, se enoja y, si sus sentidos perciben en el ambiente esa contaminación de las cenizas que llueven sobre el área metropolitana, hará rabietas, se indignará «con causa» y expulsará en redes sociales catilnarias encendidas casi siempre basadas en teorías de la conspiración que no sabe sustentar con datos duros.

La promesa del gobernador Enrique Alfaro, luego del evento ígneo que pasó por casi dos mil hectáreas de la floresta protegida, en abril de 2019, de que se emitirá un decreto para «blindar» el bosque, es parte de esa fiesta de fuegos artificiales que, cual rito de purificación y expiación, realiza la ciudad, como invocando al dios del bosque a que aplaque sus iras por las malas mañas y la maldad de los humanos que lo agreden.

Como todo mito, hay sustratos de verdad en ellos. Pero conviene entender y analizar lo que realmente provoca el fuego en el bosque, pues un diagnóstico correcto es el único modo de hacer frente a su abrumadora incidencia.

Acotemos, primero, las teorías conspirativas. Es cierto que muchos dueños de predios boscosos cercanos a una ciudad tienen el sueño de aprovechar el enorme valor de su ubicación para generar productos atractivos para los moradores pudientes de la metrópoli. Igualmente es verdad que desde hace muchas décadas, como fruto de la americanización de las élites tapatías, vivir en un bosque se convirtió en un anhelo aceptable socialmente, nacido desde diversos y contradictorios deseos: de vivir la naturaleza (destruyéndola), de que excluirse de la ruidosa y distópica ciudad moderna era un privilegio legítimo, y de que no debía adaptarse el hombre a natura, sino al revés: todos los lujos de la despreciada ciudad moderna, y muchas cosas más, deberían estar asequibles en el remanso solitario (cada vez menos, por aquello de la multiplicación de los ricos y de los soñadores de otros estratos sociales menos privilegiados).

Es como si ir a vivir al bosque fuera hacerle un favor. Nada que ver con los aislamientos de anacoretas o los retiros franciscanos para la oración, la reflexión, la contemplación de la creación: aquí hay casas californianas, campos de golf, música ruidosa en festivales privados, irrigación artificial, fauna exótica (no solo la humana), calzadas de concreto, cientos de automóviles ruidosos y contaminantes, antenas de comunicación, calles empinadísimas y audaces urbanizaciones en los despeñaderos. Apropiarse del paisaje: conquistar la naturaleza mejorándola, volviéndola a fabricar. Mefistófeles tentando exitosamente a un Fausto ramplón.

Esto se expresa muy bien en la palabras del empresario, hoy finado, Jorge Dipp Murad, quien sin reparar en más de cien mil de años de su evolución en ausencia humana, aseguró que «los bosques solo se conservan si se les habita, como una casa» (el autor lo escuchó de su boca en una

entrevista en las oficinas que tenía el prominente miembro de la comunidad libanesa por avenida Washington, en la cercanía del Agua Azul, en 1998). Dipp es importante en la historia del bosque que devino parcialmente en área protegida, pues, durante los años sesenta y setenta del siglo XX, apoyado en su gran influencia sobre gobernadores y su familiaridad con varios presidentes de la república, quiso sacar adelante un megafraccionamiento que bautizó Ciudad Primavera. Allí habría incluso pistas de aterrizaje y podrían llegar a habitar medio millón de habitantes.

Pero su sueño se frustró. La enorme deuda fiscal que sostenía con el gobierno federal se cobró con una superficie de más de cinco mil hectáreas donde se haría esta Brasilia sin Niemeyer (pago al fisco que el polémico personaje, excelente publicirrelacionista entre incautos, disfrazaba de «donación personal» para subrayar su amor por la floresta), y se sepultó la Ciudad Primavera, quizá para siempre. La imagen se ha hecho popular y sobrevivió a sus derrotas. Cada que irrumpe el fuego en la reserva ecológica, los tapatíos levantan las cejas: los nuevos Dipp y su maldad quieren urbanizar al bosque.

¿En qué medida estas hipótesis pueden ser verdaderas? Justo en la zona de la periferia de La Primavera, donde los empresarios inmobiliarios ejercieron un *lobby* mucho más exitoso sobre los dos presidentes que vivieron las negociaciones de la protección del bosque, Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo (1970-1982), este último, con raíces tapatías a las que seguramente apelaron sus eficaces paisanos, que influyentes como ellos solos, ya habían obtenido autorizaciones en forma de los ayuntamientos involucrados —Zapopan y Tlajomulco, especialmente— y del gobierno del Estado, que les obsequió nada menos que dos declaratorias de reserva urbana y turística, durante los gobiernos de Francisco Medina Ascencio y de Alberto Orozco Romero.

De este modo, el macizo forestal, una caldera volcánica que se terminó de formar hace 20 mil años, derivó en 75 por ciento de su superficie como zona de protección forestal y refugio de fauna silvestre el 6 de marzo de 1980. Alrededor de 25 por ciento del bosque, en cambio, quedó a la merced de la especulación. Esos fraccionadores, menos famosos pero más afortunados que Dipp, habían ganado e hicieron los negocios de su vida.

¿En qué medida, sin embargo, la hipótesis es falsa? En las aproximadamente treinta mil hectáreas que quedan protegidas (no olvidemos el cercenamiento de entre quinientas y seiscientas ha del ejido Santa Ana

Tepetitlán), los cambios de uso de suelo han sido casi nulos desde 1980. El decreto ha sido eficaz y podemos decir, sin riesgo de error, que los procesos de incendios no buscan, y no pueden buscar, un cambio de uso de suelo. Entonces, la propuesta de decreto del gobierno de Jalisco es mera demagogia. Palabrería a lo sumo para «reforzar» lo que ya dice un decreto presidencial, y hacer ver a quien lo emite como héroe de la película.

Pero, respecto a las 10 mil hectáreas que se quedaron fuera, sería también esencialmente una falacia. La Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable es clara en su artículo 97.

No se podrá otorgar autorización de cambio de uso del suelo en terreno incendiado sin que hayan pasado 20 años y que se acredite a la Secretaría que la vegetación forestal afectada se ha regenerado, mediante los mecanismos que, para tal efecto, se establezcan en el Reglamento de esta Ley.

De hecho, la versión anterior de esa disposición, en el antiguo artículo 117, era menos restrictiva, pues permitía un «a menos que se acredite fehacientemente a la secretaría que el ecosistema se ha regenerado totalmente», lo que daba la posibilidad de acortar los plazos. La presión de la opinión pública hizo que los legisladores quitaran esa posibilidad. Ergo, como hipótesis legal, no funciona esta idea conspirativa.

Por su parte, el artículo 418 del *Código Penal Federal* señala que:

Se impondrá pena de seis meses a nueve años de prisión y por equivalente de cien a tres mil días multa, siempre que dichas actividades no se realicen en zonas urbanas, al que ilícitamente: I. Desmante o destruya la vegetación natural; II. Corte, arranque, derribe o tale algún o algunos árboles, o III. Cambie el uso del suelo forestal. La pena de prisión deberá aumentarse hasta en tres años más y la pena económica hasta en mil días multa, para el caso en el que las conductas referidas en las fracciones del primer párrafo del presente artículo afecten un área natural protegida.

Pero incluso, para el cerro de El Tajo, que no fue protegido en el decreto de 1980, a esta ley general la refuerza una especial: el decreto de restauración ambiental del cerro de El Tajo, emitido en enero de 2018 por el entonces gobernador Aristóteles Sandoval. Ese acto jurídico, fuertemente impulsado por vecinos que compraron fincas en el bosque, pero ahora se constituyen como sus defensores, impide cualquier urbanización bajo los argumentos de la necesidad de restablecer los ecosistemas y, sobre todo, evitar riesgos de urbanizar zonas accidentadas y de suelos

frágiles. A Enrique Alfaro le bastaría defender en los tribunales la obra de su predecesor, que ha sido impugnada por los fraccionadores, y mantener a raya los intereses desarrollistas. La duda es si realmente tiene esa intención.

Pero entonces, ¿por qué se quema el bosque y, sobre todo, para qué? La realidad es que los incendios se deben más a la estupidez que a la maldad humana. Es el fruto podrido de una cultura que ha olvidado el enorme valor que tiene el patrimonio natural y que lo ha desvinculado de su papel como sustento de la calidad de vida de quienes habitamos las ciudades, y no digamos, de su calidad de cimiento de la economía de esas mismas urbes.

Ignorancia, ese azote invencible (¿cómo negocias con un ignorante?); la enarbolan con orgullo aquellos que «manejan otros datos» cuando se les trata de convencer de un diagnóstico erróneo. Solo en parte podrían reconocer que deriva de la pésima utilización del fuego como herramienta de trabajo en la agricultura y la ganadería, o por su uso deplorable por parte de los visitantes del bosque, irresponsables en cosas tan elementales como apagar bien las fogatas o una bachicha de cigarro. Pero entonces, buscarán enemigo de carne y hueso (políticamente muy rentables), y no circunstancias desafortunadas sociales y culturales, y el trasfondo estructural de una economía y una política que no terminan de asumir, ni siquiera en el discurso, la enorme relevancia de los servicios que le presta la naturaleza y, por ende, la absoluta prioridad de conservarla.

Así, ¿los tapatíos tenemos remedio para el bosque? Yo he insistido: mientras no planteemos la pregunta más acuciante, seguiremos tejiendo hilos de conspiraciones paradójicamente aquietantes de la acción individual y colectiva, y omitiendo construir políticas públicas de largo plazo y de esquemas de financiamiento (es fundamental pagar sus servicios ambientales: son agua, aire, carbono capturado, biodiversidad, suelos fértiles y al menos dos grados menos de temperatura promedio anual para la ciudad).

No podemos equivocarnos, se trata de preservar la umbría, de mantener abiertos sus corredores biológicos y de aprender a usarla sin dañarla. La pregunta nunca se plantea en todo su tremendo peso, y esa omisión, hasta hoy, nos condena: ¿Qué le pasaría a Guadalajara si no existiera el bosque La Primavera?

III. Sobre la maldad, el azar y la estupidez

Parece que señalar el azar y la estupidez como causas de muchos hechos desastrosos no es atractivo. Es profundamente desolador y poco satisfactorio decir que los incendios que asuelan al bosque La Primavera no son provocados por el clásico y malvado fraccionador que anhela la destrucción de la floresta para finalmente, recibir el anhelado permiso de urbanizar. Carece de lógica esa proposición, pero tiene la seducción de toda buena historia, donde señalar el villano es indispensable.

Los cambios de uso de suelo forestal deben ser publicitados y discutidos al seno del Consejo Estatal Forestal y Suelos, el cual, por ley, tiene derecho a emitir una opinión. Si bien esta no es vinculante, la política usual de la autoridad es atender sus recomendaciones. Y si no se atienden, el riesgo de escándalo se potencia. Dicho consejo está integrado por asociaciones y profesionales, además de representantes de gobierno. No descartemos la posibilidad de que todos se corrompan, pero eso tendría sentido para algún negocio inmobiliario de verdad espectacular, que La Primavera no ha tenido en muchas décadas. Sería evidente. ¿Cómo consiguieron los permisos estos tipos?, es lo menos que hay que cuestionar.

¿Cómo le hacen entonces para construir en el Cerro del Tajo o en el Nixticuil?, se preguntarán legítimamente. No necesitan quemar el bosque para hacerlo. En ambos casos, se trata de predios afuera de las áreas protegidas decretadas. Suelen partir de un proceso jurídico en que un bosque de condición natural, regulado por el gobierno federal, se convirtió en área urbana. El gran negocio de los especuladores de bienes raíces en los últimos 30 años fue establecer sus derechos por esta vía. Al hacerse zona urbana cambia su naturaleza jurídica, pues son los ayuntamientos los que pueden establecer cambios de uso de suelo. Se asume que la autoridad federal fue consultada y permitió la transformación. ¿Qué tan legal fue el proceso? Es necesario hacer uso de los procedimientos de transparencia para alcanzar la respuesta a cada caso concreto. Pero hay algo más sencillo: esos fraccionadores que depredan bosque no protegido se harían *hara kiri*, o se dispararían al pie, si se pusieran a quemar un predio con bosque, pues la Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable no admite excepciones.

¿Cuál es el matiz? Por un lado, existe una urbanización hormiga, que, aunque afecta una superficie mínima contra el tamaño del polígono (unas 90 hectáreas contra 30 500 ha decretadas), ha logrado salir avante

por la tibieza o la complicidad de las autoridades que deben impedirla. El mejor ejemplo es el rancho PicNic, que se ubica a pocos metros del ingreso oriente del ANP, prolongación avenida Mariano Otero. El dueño decidió construir con anuencias municipales y prefirió un expediente de daños ante la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa), instancia que, en vez de ordenar demolición, lo obligó a ciertas acciones de «remediación» que hacen que la gran finca de cantera permanezca en la zona desde finales de la primera década de este siglo (es menester señalar, en descargo del dueño, que este reproduce venados y que ha puesto el área a disposición de las autoridades para el aterrizaje de helicópteros cada que hay un incendio, además de financiar una torre de vigilancia).

El caso más grave de invasiones hormiga al bosque se da en el ejido Santa Ana Tepetitlán, donde una acción legal en que la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, responsable del decreto federal, fue aparentemente omisa, permitió separar del decreto entre 580 y 640 hectáreas de bosque ejidal, que se convirtieron en tierra de nadie, pues no han sido incorporadas como tierra urbana y tampoco ha hecho su trabajo la autoridad federal de impedir la construcción, lenta pero jamás detenida, de vivienda para personas de escasos recursos, al interior de la zona forestal.

Es tan grave ese caso, que de uno de los fraccionamientos irregulares de Santa Ana Tepetitlán, El Tizate, salió el fuego que provocó el devastador incendio de 2012, el segundo mayor en tres décadas, después del de 2005, para el ANP. Esto permite pasar a un segundo punto: los incendios tienen por lo general causas humanas imprudenciales, además del tremendo problema climático que arrastran estos meses secos. Cualquier bachicha de cigarros, en el sitio con condiciones de combustión, y con el viento primaveral, puede provocar la pronta expansión de una deflagración. Ya he comentado en otras ocasiones que el cinturón de bosques, pastizales y asentamientos humanos que rodean La Primavera no tiene una verdadera regulación, y debería ser la zona de amortiguamiento por la que ha pugnado la sociedad científica y ambientalista de la ciudad desde hace más de treinta años. Por hoy, son responsabilidad municipal o federal, según sea el uso de suelo, pero ambas suelen ser omisas, con sus excepciones. Casi 90 por ciento de los incendios de La Primavera nacen en esta franja.

En conclusión, la historia de que esos incendios son para construir adentro de La Primavera es un tiro fallido. Son efectos de una mala gestión territorial afuera de La Primavera. Adentro del bosque no se necesita ningún otro decreto, el área natural protegida ha impedido los fraccionamientos desde hace 41 años. Lo que se necesita en la franja contigua es que los municipios y el gobierno federal asuman su responsabilidad de vigilar y proteger. Ya sé que buscar villanos en historias dramáticas es casi parte de nuestra naturaleza humana, pero, si el diagnóstico es errado, la solución no puede llegar. No todos los casos de desastre implican un dolo o una acción deliberada y contumaz. Estos eventos de fuego en realidad no benefician a nadie. La realidad a veces es más compleja... y aburrida.

IV. El fuego no tiene que ser enemigo

Sobre el problema del fuego de esta temporada en La Primavera, hay dos detallados documentos que ha elaborado uno de los expertos en manejo de fuego en el país, Enrique Jardel Peláez, de la Universidad de Guadalajara. La publicación en *El Informador*, el 17 de abril de 2021, de una opinión de este notable técnico provocó un arqueado de cejas en más de algún analista académico obsesionado con las culpabilidades dolosas o, al menos, bajo la crítica de que no se puede «normalizar» la idea de que el bosque es apto para que el fuego pase por sus ecosistemas periódicamente, año con año.

En realidad, tanto *Para entender los incendios en La Primavera*⁴ como la Evaluación preliminar del incendio forestal “Las Canoas-Najehuete-Pedernal”, ofrecen datos técnicos rigurosos que permiten bajar la histeria colectiva sobre las causas y efectos del fuego, pero sin dejar de señalar la necesidad de asumir que un bosque de estas características debe contar con todos los instrumentos de gestión adecuados, y un compromiso metropolitano firme para su protección y financiamiento.

Rodeado por centros de población, terrenos agrícolas, áreas industriales e infraestructura carretera, el bosque La Primavera es actualmente un fragmento de hábitat forestal con una conectividad limitada con otros terrenos boscosos cercanos y amenazado por los efectos de la transformación ecológica del paisaje circundante, incluyendo la contaminación atmosférica y los efectos sobre el

⁴ Para más información ver: <https://www.informador.mx/ideas/Los-incendios-en-el-Bosque-La-Primavera-entender-el-problema-para-resolverlo-20210418-0028.html>

clima de la isla de calor de la ZMG. En su interior, los ecosistemas forestales han sido objeto de una larga historia de transformación antropogénica asociada a actividades agropecuarias, explotación de recursos forestales, actividades recreativas y expansión de centros de población, [señala en el primer documento].
[...]

[Además de todos estos factores de transformación e impacto ambiental], la incidencia de incendios forestales es considerada como uno de los problemas más críticos de degradación ecológica, y, sin duda, es uno de los más visibles y ampliamente difundidos por los medios de comunicación. Todos los años ocurren incendios forestales en La Primavera, la mayor parte en su periferia. En las últimas dos décadas (2001-2020) se han registrado 1,786 incendios que, gracias a los esfuerzos de las instituciones responsables de proteger el área, han sido controlados y reducidos a conatos (52%) o a incendios pequeños de 2.5 a 50 hectáreas (44%). Solo se han registrado ocho incendios grandes entre 1998 y 2021 (0.3% del número total de incendios registrados); estos son los que han atraído la atención de los medios y los que encienden el debate en torno a la integridad del área protegida.

[...]

Debido a la percepción predominante del fuego como causa de degradación de los valores naturales de las áreas forestales, se ha adoptado una política de combate y supresión de incendios. Los prejuicios acerca de los incendios forestales y la idea de que son 'el peor enemigo de los bosques' ha generado una aversión a este fenómeno que, sin embargo, ha formado parte de la dinámica de la mayor parte de los ecosistemas terrestres a través de millones de años de la historia del planeta en que vivimos. Aunque prácticamente en toda la superficie del bosque La Primavera se han registrado incendios, el área mantiene su cobertura forestal y condiciones de hábitat en las que persisten numerosas especies de plantas y animales silvestres. Entonces ¿cómo es posible que con la alta incidencia de incendios siga existiendo el bosque? La respuesta a esta pregunta está en el conocimiento y entendimiento de la ecología del fuego, el campo de la ciencia que estudia el papel de los incendios en los patrones y procesos de los ecosistemas terrestres.

[...]

[De este modo], la primera lección de la ecología del fuego es que los incendios de vegetación han ocurrido desde que hace 400 millones de años las plantas colonizaron la superficie terrestre creando una cubierta de vegetación cuya actividad fotosintética produce dos de los componentes esenciales para la combustión: materia orgánica combustible y una atmósfera rica en oxígeno. La materia orgánica o biomasa de plantas es el combustible potencial que alimenta al fuego; cuando parte de esta biomasa está lo suficientemente seca, lo cual ocurre en los periodos anuales de sequía, puede encenderse bajo la acción de una fuente de ignición como la caída de rayos (la principal causa de incendios en condiciones naturales) o una quema inducida por humanos; si existen condiciones favorables del estado del tiempo, como altas temperaturas, baja humedad atmosférica y viento, el fuego se propaga en la vegetación.

[...]

[Potencialmente] cualquier superficie cubierta por vegetación puede incendiarse cuando hay tiempo seco, pero la variedad de condiciones de clima, formas del relieve y tipos de vegetación genera una diversidad de regímenes de incendios caracterizados por la frecuencia, estacionalidad y magnitud de los eventos de fuego. Los regímenes de incendios varían desde eventos raros o infrecuentes en ambientes muy húmedos o muy secos donde la propagación del fuego está limitada por la humedad en un caso o la escasez de biomasa combustible en el otro, hasta incendios frecuentes. La diversidad de formas de vida ha evolucionado bajo estos diversos regímenes de incendios y existen por lo tanto ecosistemas cuya dinámica y funcionamiento depende del fuego. Esta es la segunda lección de la ecología del fuego.

[...]

[La Primavera] es un ejemplo de un ecosistema adaptado o dependiente del fuego. Por sus condiciones ecológicas caracterizadas por un clima estacionalmente seco y cálido, y una vegetación formada por un mosaico de bosques de encino y pino y pastizales, los ecosistemas del bosque y su región circundante son propensos a incendios frecuentes, superficiales y de severidad baja a moderada. La evidencia derivada del conocimiento de la ecología del fuego indica que los incendios forman parte de la dinámica de estos ecosistemas. Entonces, si el fuego ha formado parte de la dinámica del bosque y del ambiente evolutivo de su biota, el problema crítico en el bosque La Primavera no es en sí la incidencia de incendios forestales, sino la alteración de los regímenes de incendios que han formado parte de su historia. La tercera lección de la ecología del fuego es que el problema es la alteración de los regímenes de incendios por causas humanas.

[...]

[Diferentes factores de cambio presentes en La Primavera] influyen en la alteración de su régimen de incendios. Estos incluyen la transformación del paisaje circundante ocupado ahora por una gran ciudad y zonas agrícolas, la modificación de la vegetación y el complejo de combustibles forestales dentro del bosque, el cambio climático global (el clima es el factor de primer orden que controla los regímenes de incendios) y el creciente número de igniciones en la interfaz del bosque con áreas bajo usos agropecuarios y urbanos. La combinación de estos cuatro factores se traduce en una mayor vulnerabilidad del bosque a los efectos del fuego y otros factores de cambio como sequías y contaminación atmosférica.

[...]

Un problema crítico en el bosque La Primavera, como en otras partes del mundo, es el efecto de la supresión del fuego a través de acciones de combate de incendios. En ecosistemas propensos a incendios frecuentes de severidad baja a moderada, la supresión de incendios favorece la acumulación de altas cargas de combustibles forestales (hojarasca y material leñoso caído) y cambios en la composición y estructura de la vegetación; con esto aumenta la vulnerabilidad de los bosques a incendios más intensos y de mayor severidad, que además son mucho más difíciles de controlar y más peligrosos para las brigadas de combatientes del fuego. A esto se le ha llamado 'la paradoja de la supresión del fuego'; las buenas intenciones de eliminar el fuego producen incendios más severos y peligrosos.

[...]

[Los incendios grandes en La Primavera] han ocurrido en áreas donde el fuego había sido suprimido por varios años. Como ocurrió en el reciente incendio del área de Volcanes-Planillas, que tenía décadas sin quemarse, el fuego tuvo un comportamiento extremo con llamas altas y antorchamiento de árboles; los brigadistas pusieron sus vidas en riesgo para controlar este incendio y, lamentablemente, algunos resultaron lesionados. La supresión de incendios tiene también otros efectos sobre el hábitat forestal y la diversidad de especies. En estudios realizados en La Primavera hemos encontrado que en sitios sin incendios recientes, con un dosel arbóreo denso y suelos cubiertos por una gruesa capa de hojarasca el sotobosque (el estrato de vegetación formado por hierbas y arbustos) es ralo y muy pobre en número de especies. En contraste, en sitios en los que han ocurrido incendios recientes la riqueza de especies de plantas es más alta. Mientras que en los sitios no quemados encontramos de 2 a 7 especies en unidades de muestreo de 500 metros cuadrados, en los sitios incendiados con efectos de baja severidad se registraron de 7 a 14 especies y en los sitios quemados con alta severidad, donde se formaron claros, se registraron de 9 a 22 especies.

[...]

Es que el componente herbáceo y arbustivo de la flora de La Primavera representa la mayor riqueza de especies del área. Las plantas son la base de la red alimenticia y la diversidad de la fauna de vertebrados e invertebrados depende de la diversidad de plantas que les proporcionan alimento y condiciones de hábitat. Las hierbas y arbustos son también un componente clave del ecosistema que interviene en la dinámica de nutrientes; por ejemplo, plantas de la familia de las leguminosas intervienen en la fijación biológica del nitrógeno, un elemento esencial en la nutrición de las plantas y el restablecimiento post-incendio de la vegetación.

[...]

En la flora de La Primavera encontramos una gran diversidad de especies adaptadas al régimen de incendios en el cual han evolucionado. Uno de los aspectos más sorprendentes de la ecología del bosque, al igual que en otros ecosistemas mantenidos por el fuego, son las maravillosas adaptaciones de especies cuyas semillas germinan bajo el estímulo del calor del fuego y el humo, que mantienen tejidos de reserva subterráneos y rebrotan después de los incendios, o que tienen una estructura de hojas en roseta que protegen las yemas de sus tejidos de crecimiento. Los pastos, las asteráceas (la familia de las margaritas), leguminosas y orquídeas terrestres, grupos de plantas con adaptaciones al fuego, constituyen poco más de 50% de las especies de la flora del bosque La Primavera. Árboles como los encinos e incluso pinos como el ocote cerdón (*Pinus oocarpa*) resisten los incendios superficiales y tienen capacidad de rebrotar después de incendios de alta severidad. La especie de pino referida produce conos serotinos que se mantienen cerrados y sólo liberan sus semillas después del paso del fuego reiniciando la regeneración de la vegetación en las áreas quemadas.

De manera que se llega a la lección de la «paradoja de la supresión»: los intentos por eliminar el fuego

umentan el peligro de incendios grandes y severos, además de crear condiciones de hábitat con menor riqueza de especies. Esto no quiere decir que habría que dejar que el bosque se queme cuando y como sea, especialmente en un área rodeada por un paisaje urbano y agrícola. Lo que esto indica es que la conservación del bosque y su biodiversidad requiere de una estrategia de manejo del fuego.

[...]

[El manejo del fuego] consiste en un conjunto de intervenciones planificadas para la conservación de ecosistemas forestales a través de la restauración de su régimen de incendios natural o histórico, la regulación de buenas prácticas de uso del fuego en sistemas productivos agropecuarios y forestales, y la protección de centros de población, recursos e infraestructura. El manejo del fuego combina acciones de prevención física de incendios, la quema controlada junto con la exclusión de incendios en ciertas áreas, así como la restauración de sitios degradados, bajo la guía de principios ecológicos, y el combate y control de incendios cuando estos representan un peligro para la población o los valores naturales. El manejo del fuego implica organización y colaboración interinstitucional, el fortalecimiento de capacidades, la comunicación con el público y la retroalimentación de la generación de conocimiento a través de la investigación.

Es decir, no es una loa al fuego o la normalización del desastre. Es la urgencia de manejar el fuego justamente para evitar desastres. Y si no entendemos como sociedad estas nociones elementales de política, de economía (ningún actor económico quema el bosque contra sus intereses) y de ecología, se mantendrá el reino de las ideas bien intencionadas pero equivocadas, donde la seducción del villano del cuento permite aquietar conciencias (si son malos tan poderosos, no puedo hacer nada, nomás quejarme) cuando es claro que los fuegos casi siempre los propician personas de forma imprudencial. Entonces, la famosa sentencia de Goethe es la que sirve de corolario de esta historia; «no es preciso recurrir a la maldad para explicar la causa de los desastres humanos. Con la estupidez basta».

V. Villa Panamericana: Siete verdades

Pocos temas exhiben mejor los golpes bajos, el dolo y la hipocresía de los políticos jaliscienses como el ya largo caso del futuro de la Villa Panamericana, ese enorme pasivo heredado de la administración de Emilio González Márquez que ha quemado las manos de dos gobernadores posteriores y cuatro presidentes municipales de Zapopan. Pero también refleja la desinformación, la frivolidad, la inconsistencia y la inconstancia

de una opinión pública que parece que juega casi siempre a desgarrarse vestiduras y a solamente acompañar con sus coros lastimeros las decisiones y los caprichos de esos líderes políticos, sin apenas incidir para cambiar el juego de simulaciones que se ha desplegado ya por una década.

La primera verdad, que hoy pocos quieren reconocer, es que el congelamiento de la habitabilidad y la comercialización del inmueble fue un estatus que sobrevivió por diez años por mérito casi exclusivo del vilipendiado Parlamento de Colonias y de los vecinos de Rancho Contento, quienes instauraron juicios ante tribunales federales y el local de Justicia Administrativa, cuyas suspensiones impidieron cualquier progreso del negocio, pero, de paso, dieron vida artificial al oportunismo de los políticos. Este no podía durar demasiado, pues no podemos olvidar que, aunque sea un negocio privado, hay en juego un capital cuantioso del Instituto de Pensiones del Estado de Jalisco, y del Instituto Jalisciense de Vivienda. Y no es que se reproche cuidar ese capital que a fin de cuentas es de los trabajadores del Estado o directamente de nuestros impuestos, sino que se finja un amor por lo ambiental para quedar bien con la opinión pública, y al tiempo se hagan cosas para desatorar el negocio que dicen repudiar.

Segunda verdad. Llegado el tiempo, el gobernador Enrique Alfaro, quien cultiva la imagen de un político decidido y que da soluciones, no tuvo el menor remordimiento para ordenar una campaña de linchamiento judicial y mediático, particularmente contra el parlamento y sus aliados (Conciencia Pública, de Salvador Cosío Gaona) para obligarlos a desistirse, lo cual logró, como bien sabemos, hace un par de años. El acuerdo de desistimiento se firmó con la empresa compradora de los derechos de la villa, Green Life Capital, SAPI de CV, donde los quejosos buscaron dejar cláusulas como el blindaje contra nuevos derechos de urbanización en la misma zona de El Bajío del Arenal, así como la liberación completa de la superficie del inmueble que entra en el polígono de protección del bosque. El nuevo estado legal dejó abierta la posibilidad para que los empresarios vendieran los departamentos. El gobierno de Jalisco ha reconocido tácitamente el riesgo que esto significa para que el resto de la zona sea invadida de urbanizaciones (bajo el principio de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley). Por eso emitió el decreto de polígono de protección ambiental para todo el espacio contiguo, donde se ubican, por cierto, las zonas de más alta recarga de esa cuenca endorreica que abastece el subsuelo de una parte del área metropolitana

de Guadalajara. El decreto sigue en pie pero enfrenta decenas de juicios de amparo que determinarán su futuro. El éxito de un decreto similar y más antiguo, en el vecino Cerro del Tajo, genera esperanzas, pero no se puede dejar de advertir que este ha estado vivo por el impulso de los vecinos de esas colonias, decididos a defender al bosque La Primavera y que han invertido de sus bolsas para gestionar juicios y ser reconocidos como terceros en los procesos contra el acto de gobierno. En El Bajío, pese al enorme ruido de la opinión pública, no hay un soporte vecinal análogo, pues las únicas entidades que habían participado fueron desplazadas bajo la eficaz campaña de propaganda, sin pruebas, de los intereses aviesos de sus dirigentes. Le corresponde al gobierno la tarea completa de defender el decreto.

Tercera verdad. Hay que decir, aunque no le guste a un sector importante de la opinión pública, que la Villa Panamericana no es en sí el problema, aunque su construcción haya estado plagada de ilegalidades. No se ubica sobre alguno de los sitios de alta recarga del acuífero y si cumple sus condicionantes —la duda social es legítima—, no debería ser una carga importante en contaminación (pues está obligada a tratar sus aguas). El verdadero riesgo es que con ese precedente legal se deban generar por vía judicial nuevos permisos sobre el resto de este valle. Eso sí sería desastroso.

Cuarta verdad. El presidente municipal de Guadalajara 2021-2024, y por casi seis años alcalde de Zapopan, Pablo Lemus Navarro, aprovechó el tema para erigirse artificialmente en un defensor del ambiente. Pero el diablo está en los detalles: el aspirante a la gubernatura por Movimiento Ciudadano no ha reconocido públicamente que mantuvo conflictos legales recientes con algunos integrantes de la empresa compradora, Green Life Capital, por un negocio que incluso llegó a los juzgados. Es inevitable ver en su postura adversa al negocio allanado por Enrique Alfaro, una oportunidad de desquite. Incluso se atrevió a asegurar que no conocía a esos empresarios, caso particular de Gerardo Huerta Hoyos y de Jaime Moreno Cardeña, quienes han fungido en el pasado reciente en cargos de representación empresarial e incluso hay fotografías que evidencian su relación con el munícipe.

Además, Lemus Navarro ha sido acusado de «tiempista» con el tema. Fuera por su conflicto personal o fuera por lo que le redituaria en imagen, advirtió que no otorgaría «habitabilidad» al inmueble por más resoluciones que se recibieran del Tribunal de Justicia Administrativa... y

cumplió. Pero la regla cambió al salir de Zapopan. Las omisiones de su jurídico están documentadas: el ayuntamiento no respondió oportunamente en algunas instancias del proceso que la empresa interpuso en su contra, y el Tribunal de Justicia Administrativa (TJA), el otro actor-villano que funciona muy *ad hoc* para esta forma de hacer política, anegada en la simulación.

El investigador Miguel Magaña Virgen (2021), en una nota de NTR, puso los puntos sobre las íes hace apenas cinco meses:

Hay muchos casos donde es muy fácil ganarles a los ayuntamientos, y lo digo entrecomillado porque todo depende del nivel y acopio de información que pretenda. Cuando alguien entra a un partido arreglado de que va a perder, pues pierde. Me parece que esto es solamente una pantalla ante la sociedad de que el ayuntamiento se está rasgando las vestiduras [...] no solamente la Villa, el fraccionamiento, la escuela preparatoria que está ahí, una universidad tecnológica, o sea, se está 'encementando' El Bajío, están tapando la filtración. (párr. 3).

En el mismo texto, Jorge Carlos Ruiz, titular de la Contraloría Ciudadana, ventiló también las presiones contra las agrupaciones civiles:

El ayuntamiento de Zapopan no ha hecho bien las cosas, rogamus al Parlamento de Colonias que este acuerdo lo ventilen y estarán ahí los actores, también lo tengo que decir, han sido presionados, amenazados por el mismo gobierno de Jalisco, el mismo ayuntamiento ¿para qué? Para que ya dejen de estar en este litigio (párr. 7).

Entre las muchas omisiones zapopanas de gran calado está la falta de actualización de los planes parciales en la zona, y no haber aprobado la capa del ordenamiento ecológico local que propuso el consultor de la actualización de ese instrumento, donde se planteaban las medidas de conservación de El Bajío. Se supone que el ordenamiento no se autorizó para la zona porque los planes parciales tendrían la tarea de proteger. Pero ni uno ni otro, hasta ahora.

Y en específico, en agosto de 2021, una inspección ordenada por el tribunal al ayuntamiento no fue realizada y derivó en que se diera por cumplido ese requisito previo. Y el 22 de noviembre, el TJA (antes TAE) ordenó que se diera habitabilidad al inmueble. Y de acuerdo a la ley en la materia, el municipio contaba con cinco días para interponer un recurso, pero tampoco lo realizó. Claro, el costo político es para el sucesor en Zapopan, Juan José Frangie, mientras Lemus Navarro mantiene su imagen incólume rumbo a la candidatura para suceder a Alfaro en Casa Jalisco.

En resumen: todos, pero especialmente miembros de los gobiernos, se quejan de las decisiones del TJA. Lo inexplicable es que si han sido gobierno con mayoría legislativa, no han sido capaces de reformar la ley que lo sustenta, justo para evitar los excesos que se le adjudican. Les parece mejor solo quejarse y dejar que los magistrados allanen negocios inmobiliarios. Es el *modus operandi* de una clase política omisa y simuladora: el TJA consume la tropelía e indignados gritan ¡ladrón!

¿De verdad piensan que el ciudadano es tan estúpido como para creer que el teatro que ha hecho posible por dos décadas el crecimiento anárquico de Guadalajara no se puede desmontar con mejoras legislativas e institucionales? ¿Con una Procuraduría de Desarrollo Urbano que sí represente ciudadanos? ¿Con planes parciales realmente consolidados con participación ciudadana? ¿Con pleno respeto de los ordenamientos ecológicos estatal y municipales? ¿Con sanciones efectivas contra la impunidad de los constructores? ¿Con una zonificación clara y firme sobre la base del riesgo y la fragilidad ambiental? Los hechos son malos, no buenas razones. Las autoridades se lavan las manos y dirigen la indignación contra el TJA. Si los actos de este violan la ley, sus decisiones serían impugnables; ¿dónde están recursos y expedientes de responsabilidad? ¿No se interpusieron o no han prosperado? ¿O será que las omisiones están en otro lado?

VI. La disputa por el área de amortiguamiento

4 de diciembre de 2018, oficina de la titular de la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial (Semadet), Magdalena Ruiz Mejía, sobre avenida Niños Héroe. Enrique Dau Flores, súper asesor del gobernador saliente, Aristóteles Sandoval Díaz, acompañado del empresario inmobiliario de Santa Anita Hills, José Manuel Gómez Vázquez Aldana, da un golpe seco en el amplio escritorio de chapa de caoba que domina el despacho de la funcionaria. «Nunca entendiste nada, le restriega, irritado, el político octogenario de ascendencia libanesa».

El debate es el futuro del decreto de recuperación ambiental del cerro de El Tajo, una montaña geológicamente ligada al bosque La Primavera, pero que no fue excluida de urbanizaciones cuando el presidente José López Portillo creó el área natural protegida (ANP) en 1980.

Más de diez meses antes, a finales de enero de 2018, el entonces gobernador Aristóteles Sandoval había publicado en el periódico oficial

El Estado de Jalisco el novedoso decreto basado en una figura de la Ley Estatal del Equilibrio Ecológico y la Protección del Ambiente, que trataba de enmendar el presunto error de 1980, que permitió que unas 9 mil 500 hectáreas de bosque pudieran alojar proyectos especulativos de diversa índole.

En el caso de El Tajo, con mil 684 hectáreas, el proyecto de El Palomar era un negocio del banquero Juan García Sancho, primo de López Portillo, y su desaparición física en 1976 no impidió que sus acreedores hicieran valer esas influencias. No incluir esa floresta en el polígono protegido ha permitido un negocio inmobiliario de alto valor en unas 613 hectáreas (el otro gran desarrollo inmobiliario es Bugambilias). La acción legal del anterior mandatario estatal busca explícitamente ponerles fin bajo argumentos ambientales y de riesgo de desastres, pero en su impulso fue decisivo que buena parte de los vecinos que se afincaron en cuatro décadas en esos fraccionamientos, se decidieron a defender lo que le resta de bosque.

Los críticos de esa defensa la encuentran incongruente, dado que sus promotores se beneficiaron con el daño a La Primavera. Pero la presidente de la Unión de Colonias de la Puerta Sur, Tania Vázquez, sostiene la postura, pues, cuando llegaron a vivir, no tenían información sobre los efectos perniciosos de las urbanizaciones en el bosque. Y añade: si no hubiera vecinos opuestos, la realidad es que las fraccionadoras podrían terminar de ocupar las casi mil hectáreas que siguen sin transformarse.

Lo que Dau Flores y Gómez Vázquez Aldana pidieron a Ruiz Mejía en la tensa cita de diciembre es que desistiera de acciones judiciales en el contexto del juicio de amparo en el que la empresa GVA pretende reclamar que sus permisos y autorizaciones, por ser anteriores en tiempo al decreto del Ejecutivo, no pueden ser afectados aunque no se hayan materializado las urbanizaciones sobre más de 65 hectáreas del proyecto.

«Lo siento, no depende de mí; este asunto lo debe ver con el gobernador», respondió Ruiz Mejía a la embestida. Posteriormente, los promotores de Santa Anita Hills salieron contrariados del despacho. El sucesor de Ruiz Mejía, Sergio Graf Montero, sin titubear, promete que el gobierno estatal asumirá a plenitud la defensa del cuestionado decreto.

¿Cómo se llegó al decreto? «Todo empezó a partir de 2016, aunque nosotros teníamos la lucha contra Santa Anita Hills desde 2015; en 2016 ocurre en uno de los fraccionamientos que están abajo del cerro de El Tajo, un derrumbe muy significativo, de unas rocas muy grandes, y nos

damos cuenta de que a pesar de que no se había construido nada en la montaña, ya había esa fragilidad en los suelos; ocurrió porque llovió muy fuerte, toda una noche, entonces intervino Protección Civil del municipio (Tlajomulco), se vio que había una situación de riesgo en las laderas de la montaña, y como yo era consejera ciudadana en el Imeplan (Instituto Metropolitano de Planeación), llevé el tema con el (entonces) director, Ricardo Gutiérrez Padilla, para solicitar apoyo», explica la activista Tania Vázquez.

A partir de ese caso, tuvo un giro la defensa del bosque. Mientras con Imeplan (Instituto Metropolitano de Planeación) se patrocinaba un dictamen de riesgos, los vecinos ambientalistas tocaron puertas en la Semadet y en Casa Jalisco. Para su sorpresa, Aristóteles Sandoval se comprometió a su favor. Y ordenó a sus propias instancias elaborar un diseño institucional que detuviera las nuevas urbanizaciones. «Nos estuvieron apoyando para hacer un estudio de la manifestación de impacto ambiental que había presentado la inmobiliaria para poder construir, y eso nos sirvió a nosotros para poder interponer un recurso de revisión por el cambio de uso de suelo [...]. El ex gobernador da luz verde y empieza a hacer todo el mecanismo para un estudio justificativo para sostener un decreto que nos sale unos meses después, por el tema que se combina riesgo y afectación medioambiental», añade.

Una ANP emergente

La zona de recuperación ambiental cerro El Tajo, ubicada al sureste de La Primavera, se extiende sobre 1 684.03 hectáreas, de ellas, 613 ha están urbanizadas y el resto es bosque (975 ha), zonas sin vegetación y áreas de pastos

Los dos ejes de la determinación del gobernador para este decreto son sus servicios ambientales, que deben ser recuperados y, sobre todo, el tema de riesgo, basado en dictámenes de la Unidad Estatal de Protección Civil y Bomberos, y el estudio de riesgos del IIEG de Jalisco, que determinó que las pendientes y el tipo de suelos hacen peligroso mantener la urbanización.

Los tres polígonos del área son el bosque natural (998 ha), Bugambilias (279.8 ha) y El Palomar (405.9 ha). 87.8 por ciento de Bugambilias y 88 por ciento de El Palomar ya están urbanizados

El decreto:

[...] no se pronuncia respecto a la propiedad de los predios que se encuentran comprendidos en los polígonos de la zona, ni tiene la finalidad de imponer un derecho real sobre los mismos, materia de la Declaratoria, sino únicamente regula el uso que le deben dar los habitantes, propietarios, poseedores y visitantes a los predios que se encuentran en el área, a fin de que se conserven los servicios ambientales de la zona y se garantice el derecho a vivir en un ambiente sano para el desarrollo y el bienestar.

[...]

[En su interior, solo se pueden realizar] 1) obras que garanticen la infiltración de agua proveniente de los arroyos y afluentes superficiales y protección de drenes naturales. 2) Acciones necesarias para asegurar el aporte de escorrentías a la cuenca correspondiente. 3) Obras de conservación de suelo y acciones de rehabilitación topográfica para evitar erosión. 4) Rehabilitación ambiental y reforestación con especies nativas. 5) Eliminación de fuentes de contaminación de suelo y agua. 6) Conservación de flora y fauna silvestre.

Fuentes: Estudio técnico justificativo y decreto de zona de recuperación ambiental Cerro El Tajo, 28 de enero de 2018, periódico oficial *El estado de Jalisco*:

[...] Sabíamos que el estudio justificativo iba a tardar de dos a tres meses, y resulta que antes del plazo nos levantan la suspensión del recurso que teníamos en el Tribunal Administrativo del estado (TAE); el Municipio clausura y a los dos días le ordenan levantar la clausura; estábamos atados de manos tanto ciudadanos como Municipio, y hablamos con el gobernador, fue un domingo, para decirle que prácticamente ante ese nivel de corrupción, los ciudadanos ya no podíamos hacer más, que él sabía que necesitábamos su ayuda [...] ese mismo domingo, el gobernador Aristóteles nos respondió y nos dijo, ‘viene una buena noticia para el bosque’; y esa buena noticia es que a la semana siguiente se estaba presentando el decreto del cerro de El Tajo.

Desde entonces, es el eje de la defensa del bosque para sus patrocinadores. Luis Altamirano, abogado de la asociación vecinal, ve en el documento del Ejecutivo una enmienda de un error histórico. «Efectivamente; la realidad es que fue una fe de erratas, porque, inicialmente, por razones por demás obvias, cuando en una fotografía aérea apreciabas que era una zona boscosa, lo que es Ciudad Bugambilias y El Palomar estaban incluidas en el decreto de la reserva ecológica y, posteriormente, los sacaron...».

- ¿Prevalcieron sus intereses como fraccionadores?
- Así es.

— ¿Cree usted que este instrumento generado por el gobierno anterior tenga futuro, sea viable, e incluso haya la posibilidad de rescatar las zonas que todavía le quedan al bosque en otros sitios del anillo de amortiguamiento?

— Yo espero que sí, no es un instrumento perfecto, como toda obra humana, pero hay que ser enfáticos en cuanto a los tiempos que le quedaban a la administración de Aristóteles Sandoval, a efecto de permitir meter, por ejemplo, un decreto de área natural, porque realmente el bosque tiene más características para eso, que como área de restauración. La realidad es que fue el camino porque el área natural protegida te exigía una consulta pública para la que no daban los tiempos, entonces, a lo mejor no fue el ideal, pero es un instrumento viable.

Pero la contraofensiva de los negocios inmobiliarios no ha terminado.

En la argumentación acerca del valor de los servicios ambientales, además de ser parte del corredor biológico que ocupan las más de mil especies animales y vegetales del área natural protegida, destaca la recarga de agua (ocho millones de litros anuales por hectárea, de acuerdo a los promedios que presenta este tipo de bosque y suelos volcánicos) y la calidad climática (con temperaturas promedio diez grados celsius por debajo de las que presenta la zona urbana).

En el tema de riesgo, el Estudio Técnico Justificativo de la Sema-det se fundamenta en un trabajo realizado por académicos y coordinado por el Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG), en el cual se arrojaron datos que demuestran que las altas pendientes en 90 por ciento del terreno, así como los riesgos por inestabilidad de suelos y consecuentemente, deslizamientos, en más de 60 por ciento, fijan condiciones para impedir nuevas urbanizaciones.

La prohibición es explícita en el texto del decreto, aparecido en el periódico oficial *El Estado de Jalisco*, el 28 de enero de 2018:

La Zona de Recuperación Ambiental Cerro El Tajo, se establece a efecto de: 1. Evitar los cambios de uso de suelo forestal a urbano en la zona de recuperación ambiental; 2. Evitar la urbanización del polígono que comprende la zona de recuperación ambiental; 3. Contribuir a la continuidad del bosque de Pino-Encino en el cerro el Tajo, estableciendo la frontera forestal, con el Área de Protección de Flora y Fauna Primavera; 4. Contribuir a la conservación y estabilidad de las laderas del cerro El Tajo, evitando modificaciones en la topografía del lugar.

El decreto, de acuerdo a las modalidades legales que ofrece la Ley Estatal del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (artículo 64), no hace necesaria una consulta pública, lo que habría sido usado por las empresas inmobiliarias para tratarlo de frenar. No obstante, nueve juicios ante tribunales federales, instaurados a partir de la publicación del decreto, tratan de echarlo abajo.

«Una de las ponderaciones que hacen novedoso este tema es, precisamente, el tema de defender un espacio en el criterio de riesgo, y ese dato técnico nos permite no pasar el proceso de consulta pública, porque el riesgo una vez determinado no puede ser sometido a una ponderación de esa clase, hay una responsabilidad institucional de hacerle frente y de fijar las restricciones necesarias para evitar que se traduzca en un desastre para la población», destacaba Ruiz Mejía.

«Esto no significa que ignoráramos que se iba a judicializar, como ocurre con otros decretos de protección, pero resulta importante la ponderación del riesgo, porque da fortaleza a lo que se ha determinado. En ese combate jurídico, y en todo el proceso para constituir la zona de recuperación, hemos contado con el apoyo de las organizaciones civiles, y eso le da más solidez. Confío que los jueces, que ya están aplicando criterios derivados de los tratados internacionales en materia de medio ambiente y derechos humanos, lo liguen al tema de riesgo y nos permitan blindar este proceso», agrega.

«Ahora son más visibles las afectaciones de inundaciones, de incendios, toda esta presión por daños patrimoniales y riesgo a vidas humanas, que deriva de un mal manejo territorial, ha motivado a grupos ciudadanos por defender, y eso también movió a la autoridad local para revisar los instrumentos disponibles. Reparamos que estaba en la ley esta figura pero no se había aprovechado, y de ahí se construyó esta estrategia que hasta ahora se ha defendido de modo bastante sólido», secunda el responsable de áreas naturales protegidas de la dependencia, Antonio Ordorica Hermosillo.

El tema seguirá en el frente judicial por años. «Yo esperaré, como ciudadano, que las nuevas autoridades, estatales y municipales, independientemente de que hay más zonas de recuperación en ciernes, terminen de fortalecer el decreto y amplíen aún más la participación ciudadana, porque ante intereses inmobiliarios fuertes, van a impugnar uno y otro, y tienen recursos para hacerlo; nada ayuda mejor que un

buen ordenamiento ecológico municipal, y que los planes parciales de desarrollo urbano también se alineen para consolidarlo», sostiene.

Ese decreto, admite Tania Vázquez, «está siendo impugnado, y nosotros como Unión de Colonias de la Puerta Sur, fuimos llamados por el gobierno del estado como terceros interesados en defenderlo. La sociedad debe llevar las luchas hasta este punto para intentar obligar a las autoridades hacer lo correcto. No sabemos qué ocurrirá, los juicios siguen su curso y las primeras impugnaciones se resolvieron a favor de preservar el bosque, pero aún faltan más amparos a resolver».

No es para menos. «Los intereses inmobiliarios en una zona que te invita a vivir en el bosque destruyéndolo, son ciegos y sordos a las razones de por qué no se puede seguir urbanizando la zona de amortiguamiento del bosque La Primavera. Importante la unión entre la sociedad y académicos que amamos al bosque para que valoremos la importancia de tener un decreto como este y ver de qué forma apoyamos con acciones para defender el bosque de uno de los tantos peligros a los que se enfrenta».

A juicio de la lideresa vecinal, lo que está en juego con la suerte del decreto de restauración será definitivo para las posibilidades de rescate de La Primavera, en las diez mil hectáreas que se le cercenaron hace cuatro décadas.

VII. Referencias bibliográficas

- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (2002). *Programa de manejo del área de protección de flora y fauna La Primavera*. <https://simec.conanp.gob.mx/ficha.php?anp=35&t=11>
- Del Castillo, A. (2019). La disputa por el bosque, inmobiliarios vs vecinos. *El Diario NTR Guadalajara*, 6 de marzo. https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=120838
- Del Castillo, A. (2019). La Primavera y las conjuras equivocadas. *El Respetable*, 2 de mayo. <https://elrespetable.com/2019/05/02/la-primavera-y-las-conjuras-equivocadas/>
- Del Castillo, A. (2019). ¿Podemos salvar el bosque LaPrimavera? *El Respetable*, 20 de mayo. <https://elrespetable.com/2019/05/20/podemos-salvar-el-bosque-la-primavera/>

- Del Castillo, A. (2021). Fuego en La Primavera: sobre la maldad, el azar y la estupidez. *El Respetable*, 22 de marzo. <https://elrespetable.com/2021/04/22/fuego-en-la-primavera-sobre-la-maldad-el-azar-y-la-estupidez-2/>
- Del Castillo, A. (2022). Villa Panamericana, la gran simulación. *El Respetable*, 13 de enero. <https://elrespetable.com/2022/01/13/villa-panamericana-la-gran-simulacion/>
- El Diario NTR (2021). Señalan débil defensa de Zapopan al Bajío. *EL Diario NTR Periódico Crítico*. https://www.ntrguadalajara.com/imprimir.php?id_nota=170037
- Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial (2018). *Decreto de la zona de recuperación ambiental Cerro del Tajo*. <https://semadet.jalisco.gob.mx/medio-ambiente/biodiversidad/areas-naturales-protegidas/646>

Capítulo VIII

Agua, aunque no te la vayas a beber... o ¿en qué momento se jodió Guadalajara?

Sumario. I. *Introducción. El lobby inmobiliario.* II. *¿En qué momento se jodió Guadalajara?* III. *Agua mal usada.* IV. *La demagogia del agua.* V. *De sequía, saqueos y cifras de agua incomprendidas.* VI. *AMLO no busca resolver nuestro problema de agua.* VII. *Temaca, las derrotas de Alfaro.* VIII. *¿Mentiras verdaderas?* IX. *Referencias bibliográficas.*

Cómo se han hecho las grandes fortunas en Nueva York, Astor, Vanderbilt, Fish... con los inmuebles, claro está. Ahora depende de nosotros participar o no de los próximos beneficios....

John Dos Passos. *Manhattan Transfer*

I. Introducción. El *lobby* inmobiliario

Inmersa en sus contradicciones, por políticas y economías de corto plazo aderezadas con ideas de sostenibilidad que solo sirven al discurso; por la emergencia y la urgencia de un gobierno «resultadista» mareado en sus ambiciones mesiánicas que confunden «refundar» una sociedad con «reciclar» los intereses de sus grupos de poder y, sobre todo, bajo la premisa muy discutible que una ciudad solo es exitosa si crece y se expande, y eso obliga a estar permanentemente en los escaparates de las ofertas, el área metropolitana de Guadalajara insiste en tomar para sí la mayor parte del agua del río Verde.

Vemos aquí reciclada la vieja lógica autoritaria del «bien mayor por el mal menor», porque a la sociedad tapatía se le vende la bondad de la política extractora como una necesidad apremiante sin reparar en la exigencia inicial de una autocrítica: más de medio siglo de descuidar el acuífero metropolitano, más de medio siglo de usar mal el agua potable y desperdiciarla, más de un siglo de mezclar aguas pluviales limpias con aguas residuales, más de un siglo de destruir las cuencas de la metrópoli en expansión sin reparar en la precisión de un manejo territorial con criterios de cuenca que reduzcan los ya normalizados daños patrimoniales y pérdidas humanas que nos acarrea cada temporal.

La soberbia y fatuidad de nuestra clase dirigente contemporánea no tiene parangón con todo el pasado tapatío. Será porque antes, la medida, al menos de discurso, era la regla.

Vayamos al principio. Las crónicas del padre Tello refieren que los fundadores de Guadalajara dudaron sobre el sitio correcto para establecer la ciudad en el cuarto y último asentamiento de su errante existencia:

[...] así nombraron a Juan del Camino y a Miguel de Ibarra, los cuales fueron al valle de Tonalán y pueblo de Atemaxac, y de allí pasaron al pueblo que agora es Toluquilla, y hallaron aquella hermosa fuente, y habiéndoles parecido bien, luego discordaron ambos capitanes, porque Miguel de Ibarra decía que allí era mejor [...] Juan del Camino dijo que no era bien se poblase en el ojo de agua de Toluquilla, que era cenagoso.

El cronista tapatío Arturo Chávez Hayhoe, en *Guadalajara en el siglo XVI*, publicada hace casi sesenta años, insistía sobre ese detalle; «no quisieron, sin embargo, escoger un punto muy cercano al río por ser lugar cenagoso».

Esa sabiduría práctica de quienes le dieron a la capital de Nueva Galicia su asiento definitivo se perdió en el siglo XX, los tiempos dorados de la ciencia de la planeación, cuando el desarrollo de técnicas para prevenir y resolver problemas urbanos quizá dio cierta sobradez fáustica a las elites: esa noción idiota y un poco bárbara —al borde del precipicio, pero business are business— de que la tecnología siempre tendrá una nueva invención en el momento justo para salvarnos a todos sin sacrificar la legítima ganancia. El de los idiotas, sin duda, es el mundo perfecto.

La agenda de la desmesura comienza a partir de 1908, cuando arrancan las obras del entubamiento del río San Juan de Dios.

De ser una ciudad armónicamente trazada y que tendía puentes sobre sus arroyos, comenzó a taparlos, a invadirlos, a crecer caóticamente, generando amplias fortunas a sus promotores, hasta convertirse en la megalópolis actual que año con año se inunda. «Si no se le da el poder a la planeación, el poder lo tiene la especulación, y eso es lo que ha sucedido con Guadalajara», ha dicho a lo largo de tres décadas el expresidente de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco, e investigador de la UdeG, Arturo Curiel Ballesteros. «Nuestro estilo de desarrollo ha sido dramático para los recursos naturales, porque la tendencia de enterrar los ríos, de ocultar el problema, permanece [...]. Y eso nos ha llevado a desastres, a una ciudad más insegura, donde no funciona bien su drenaje natural y se da fácilmente la saturación de agua en tormentas fuertes y pueden ocurrir deslizamientos por asentar viviendas en los lechos de los arroyos».

Los datos que ofrece el científico son contundentes: a principios del siglo XX, del agua precipitada como lluvia, solamente escurría 30 por ciento y el resto se infiltraba en el subsuelo. En la actualidad, la pérdida de espacios naturales por el cemento y el chapopote ha cambiado drásticamente la relación: en promedios gruesos, solo 14 por ciento del agua baja a los mantos subterráneos. El resto corre libremente, desborda los drenajes y colectores e invade el asfalto, en volúmenes copiosos, y mantiene anegadas las zonas bajas de la urbe. En los años noventa, se hablaba de 70 sitios inundables. En 2019, ya se contabilizan, por parte del grupo de geógrafos expertos en desastres que lidera Luis Valdivia Ornelas, en la UdeG, 350 sitios de riesgo por inundaciones, que en 2022 podrían ser hasta 500. «¡En una ciudad con clima semiseco!», expresa con estudiado asombro uno de sus colaboradores más avanzados, Alejandro Bravo.

Esa es la explicación más clara de los problemas periódicos de Plaza del Sol, avenida Patria, la calzada Independencia, la Expo Guadalajara, por haber sido construidos sin respetar los cuerpos de agua. Y pasa en Tlajomulco, donde en los últimos 20 años se ha dado un proceso que a la ciudad le tomó cien, es decir, se repiten errores por la prioridad especulativa y se pone en riesgo a miles de personas. Es el valle de Toluquilla, la misma zona empantanable que fue descartada por los fundadores hace 477 años.

La tremenda presión que desató el desarrollo desordenado ha venido por la especulación con la tierra urbana. «Aquí, los lechos de los ríos y arroyos son basureros, no hay cultura del agua, hay desprecio, una inercia de siempre tapar el arroyo. Falta, además, el sentido común que tuvieron los que fundaron esta ciudad». Pero son como los grandes empresarios neoyorkinos de quienes se mofa John Dos Passos. Parece que no existe la alta sociedad que no confunda la grandeza con sus impulsos avariciosos.

II. ¿En qué momento se jodió Guadalajara?

En el primer párrafo de *Conversación en la catedral*, de Mario Vargas Llosa, el protagonista, Santiago Zavala, mira «sin amor» una sórdida avenida en Lima y se entristece para sus adentros, en la reflexión; «¿en qué momento se había jodido el Perú?».

La moderna Guadalajara también debería hacerse la pregunta, ¿cuándo fue que la avaricia de corto plazo se hizo más importante que el

desarrollo verdadero, integral? Sus ríos son la mejor prueba: los contaminó, los entubó y los arrojó al abismo de la barranca, en un proceso centenario que degradó la calidad de vida de sus moradores, al hacerlos vivir en el riesgo y la zozobra en cada temporal. Como efecto colateral, redujo la recarga del acuífero, fuente de agua esencial para cualquier ciudad y que en esta provee 30 por ciento del abastecimiento urbano. Pero, claro, la apuesta es que siempre tendremos el agua del río Verde para llenar este tinaco lleno de fugas. Este es un recuento de los daños:

Los Colomos. Esta zona se constituyó en parque público a finales del siglo XIX y fue arbolada poco a poco para proteger sus ricos manantiales que todavía abastecen parte de la ciudad, y fueron principal fuente hasta 1947. Desde entonces es un sitio de esparcimiento favorito de los tapatíos. En sus alrededores se han levantado los fraccionamientos más pudientes, que se han ido comiendo su cuenca, que nace desde La Primavera, borrando arroyos y provocando problemas de inundaciones severos. Por si fuera poco, se ha invadido la propiedad pública original, que rebasaba trescientas hectáreas.

Agua Azul. La laguna donde nacía el río San Juan de Dios, protegida en el siglo XIX, en el XX padeció el progresivo entubamiento de la corriente y terminó desapareciendo totalmente. En su lugar se ubica un hermoso parque de unas 17 hectáreas que es el resto de una arboleda que dio paso a la calzada Independencia y a diversos edificios contiguos. Sus manantiales están parcialmente contaminados por hidrocarburos.

Río San Juan De Dios. La principal seña física de identidad de la ciudad durante sus cuatro primeros siglos. Fue entubado a comienzos del siglo XX, hecho que fue visto como una hazaña de ingeniería. Sin embargo, el agua siempre reconoce su curso: la zona se inunda en todas las tormentas importantes de cada año. Además, los malos olores del drenaje provocan un pésimo aspecto al centro citadino. El río vuelve a emerger, aprisionado por muros, en la avenida Normalistas y de allí lleva aguas contaminadas entre populosos asentamientos humanos, hasta juntarse al arroyo Atemajac antes de precipitarse en la barranca, al norte. En la parte baja hay toneladas de infraestructura, pues pasan un gran colector y dos líneas de tren, y es costoso el mantenimiento.

Río Atemajac. El tributario más importante del San Juan de Dios nace en los manantiales de Los Colomos y ha sido casi tan agredido como su hermano mayor, sobre todo a partir de los setenta. Encerrado en un

canal estrecho por avenida Patria, invadido por la plaza homónima (totalmente en zona federal, en un proceso ampliamente irregular que incluye tráfico de influencias y omisiones de la autoridad) y conectado con miles de drenajes, esta corriente es una cloaca a su paso por Atemajac del Valle hasta El Batán.

Arroyo el Chicalote. El dolor de cabeza de cada verano para el centro comercial Plaza del Sol, otra zona baja que no fue respetada por los desarrolladores urbanos. Su cuenca ha sido invadida por calles y casas, lo cual satura la corriente en tiempos de lluvia y anega la zona más baja, tanto Plaza del Sol como la zona de Expo Guadalajara. El canal de Santa Isabel, ideado para desfogarlo hacia el norte, resulta insuficiente ante los grandes caudales que bajan del cerro El Colli. Se une al San Juan de Dios.

Arroyo del Arenal. Al norte del Chicalote, también nacido en El Colli, este arroyo atraviesa el parque Metropolitano y la colonia La Estancia, hasta el centro de la ciudad. Su trazo final corresponde a la avenida de La Paz, abierta a fines de los sesenta.

Arroyos San Andrés y Osorio. Su invasión comenzó en los años cincuenta, cuando se desarrolló el oriente de la ciudad y surgieron innumerables colonias populares y marginales a partir de la especulación con la tierra. La cuenca fue parcialmente saneada a partir de 1989 con el proyecto del parque de la Solidaridad, pero prevalecen las descargas no controladas en casi toda la geografía, sobre todo antes de su caída en la barranca y en diversas áreas de Tonalá. Se integra sin tratamiento al río Santiago, como todas las subcuencas del oriente urbano.

Arroyos San Gaspar y Coyula. Fueron la última etapa de crecimiento urbano irregular por el oriente y sostienen numerosos asentamientos sin servicios de infraestructura básica. El problema de su contaminación se acentúa con residuos sólidos por la instalación del tiradero de Coyula o Matatlán a fines de los ochenta, en sus cercanías.

Río Blanco. La cuenca del norte de la zona metropolitana tiene su nacimiento en la sierra de Tesistán y ha sido fuertemente contaminada a partir de los años ochenta. Una planta de tratamiento instalada por el SIAPA trata de forma insuficiente los desechos, y algo abonan las plantas de fraccionamientos privados. La Cola de Caballo, la espectacular caída de agua de la barranca, es en la actualidad una cascada de agua negra.

Arroyo de Enmedio. Atraviesa buena parte del valle de Toluquilla, entre asentamientos humanos densamente poblados. Abarca un conjunto de presas totalmente contaminadas y parcialmente invadidas,

como Las Pintas, La Rusia, El Órgano y El Ahogado. Las aguas subterráneas someras también se contaminan fácilmente por su cercanía con la superficie. Las inundaciones en el temporal son comunes. Tiene un plan de rescate urbano que no ha sido llevado a cabo, mientras los usos de suelo se ajustan en busca del ansiado progreso: urbanizarlo todo.

Valle y acuífero de Tesistán. Era un emporio agrícola hasta que se comenzaron a sembrar casas y se redujo su permeabilidad, lo que explica las áreas inundadas. Pese a que la planeación urbana lo marca como zona agrícola, las administraciones zapopanas han permitido su urbanización formal durante 40 años.

Valle y acuífero de Toluquilla. Sobre 500 km², es la zona por donde ha explotado el crecimiento urbano, al sur de la ciudad, sobre todo a partir de los años noventa. Un proceso totalmente caótico que ha extendido zonas habitacionales sin respetar arroyos ni incorporar infraestructura suficiente, en uno de los relatos distópicos más delirantes de la historia reciente de la metrópoli. En contaminación, su víctima principal es la laguna de Cajititlán, además de los embalses que se conectan hacia la presa de El Ahogado, donde El Salto, Juanacatlán y decenas de sus fraccionamientos malviven esta tragedia urbana entre epidemias y basura.

Parque Metropolitano Cerro del Cuatro. La zona de recarga de los manantiales del río San Juan de Dios. Se concibió desde los años setenta con 500 hectáreas, pero jamás fue constituido, y arriba de la costa 1 650 (metros sobre el nivel del mar), que es el límite legal de construcción señalado por el Plan de la Zona Conurbada vigente desde 1982, han entrado los fraccionadores ilegales y una serie de antenas de transmisión que consolidan la invasión humana. Hoy está a punto de ser devorado por la marea urbanizadora pese a la mala calidad del aire constantemente registrada. Y los restos rescatados del ambicioso proyecto, el Parque Central, entregados a la UdeG, que promete —quien sabe si lo cumpla— hacer realidad un área verde ... con un centro universitario.

Parque Metropolitano de Jocotán. Es el más importante sitio de recreación de la zona poniente de la mancha urbana; más allá de los conflictos políticos que rodearon su creación, y que no ha estado eximido de agresiones promovidas por los avariciosos inmobiliarios que lo rodean.

Parque Metropolitano el Bajío. En el cinturón que rodean los desarrollos inmobiliarios que se han aprobado en este valle enclavado en una hondonada al norte del cerro de El Colli, se anunció la creación de un parque de 200 hectáreas. Pero en realidad surgió el complejo de Chivas,

avalado por el gobierno de Jalisco y las buenas relaciones de Jorge Vergara con Vicente Fox y, poco después, las villas panamericanas, empananadas en la ilegalidad. La pretensión de urbanizar todo el plano permanece ligada al destino de esa infraestructura pública, detenida de operar por vecinos odiosos para la refundación, que los obligó a desistir de los juicios. Luego, se liberaron los permisos para habitar las villas, a la par que se establecía un decreto de recuperación ambiental cuyo futuro es incierto.

Parque Metropolitano de la Solidaridad. Fue el resultado de un importante rescate de la ex presa de Osorio entre 1990 y 1991, pero quedó incompleto. Sus cien hectáreas son el único sitio de recreación equipado en el oriente de la ciudad. Las cuencas de la zona permanecen contaminadas y sin tratamiento, aunque se ha mejorado el estado del sitio público.

Parque San Rafael. Nacen manantiales todavía en esta pequeña área común cercenada por los fraccionamientos que la rodean. Alimenta la cuenca del arroyo San Andrés. Hoy enfrenta una fuerte disputa entre vecinos opositores y el gobierno de la ciudad por obras de regulación de agua y nuevos desarrollos inmobiliarios para redensificar la zona.

Bosque La Primavera. El área natural protegida más importante de la región urbana produce, oficialmente, 240 millones de metros cúbicos de agua por año, que alimentan tanto las cuencas de Atemajac y San Juan de Dios como la del río Ameca, al poniente. Ha sido agredido, cercenado, talado y quemado. Unas diez mil hectáreas que debieron integrarse al polígono protegido son hoy presas de especulación, y la pérdida de servicios ambientales ya pasa factura a sus invasores y a los vecinos de las partes bajas colindantes.

Barranca de Huentitán-Oblatos. Zona de paisajes espectaculares, patrimonio histórico y recreo, albergó un balneario famoso, un área protegida y la presión inmobiliaria sobre predios públicos del norte de la ciudad. Sus aguas están severamente contaminadas y la basura reina por doquier.

Área de protección hidrológica río Santiago. Creada por el ayuntamiento de Zapopan, sobre casi dieciocho mil hectáreas, contiene valiosos ecosistemas y produce gran cantidad de agua no cuantificada, que nace en las sierras de Tesistán y San Esteban, y se pierde en las contaminadas aguas del río Santiago. La manzana más codiciada por las fuerzas de expansión de la ciudad. Hoy forma parte del área federal protegida como

condicionante de la presa Arcediano, pero no ha mejorado sus condiciones reales.

III. Agua mal usada

En «gestión integral del agua», Guadalajara reprueba ampliamente: al menos cuatro de cada diez litros de agua «de primera», es decir, potabilizada para el contacto y consumo de las personas, se va a usos que con aguas grises o tratadas podría satisfacerse, lo que significa un desperdicio anual de agua de buena calidad por más de mil doscientos millones de pesos.

Es información oficial: aportada por el Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA) para la elaboración del informe preliminar del Programa de medidas preventivas y de mitigación de la sequía que encargó el Consejo de Cuenca del Río Santiago, que fue entregado en 2015.

El dato financiero se obtiene de una fórmula que calcula el citado documento, al dividir el costo total del sistema (de 2 997.5 millones de pesos al año en ese entonces) entre el volumen producido anualmente (300.4 millones de metros cúbicos), lo que da como resultado 9.75 pesos por cada metro cúbico. Si se dejara de usar la totalidad de esta «agua de primera» en tareas como el vertido de excusados, irrigación de áreas verdes, lavado de autos, enfriamiento en procesos industriales y un largo listado de actividades, se podría recuperar entre tres mil y cuatro mil litros por segundo para el uso sustantivo para el que existe el SIAPA, que es dotar de agua potable a más de cuatro millones de usuarios domésticos, ello matiza fuertemente la noción de crisis de abastecimiento que se maneja actualmente.

¿De verdad Guadalajara necesita las aguas del río Verde? grupos de usuarios, científicos y académicos, así como organizaciones ecologistas, lo señalan como innecesario y hasta peligroso, si se considera que traer el agua de más lejos hace más dependiente a la ciudad de las fluctuaciones climáticas relativamente azarosas y los conflictos sociales ineludibles en toda exportación de aguas.

El citado documento lo establece: en Guadalajara, como en otras ciudades:

[...] el déficit de agua que padecen las ciudades durante una sequía no debe ser enfrentado sólo con aumento en la extracción de agua subterránea o superficial,

sobre todo cuando ya los acuíferos están sobreexplotados; sino que por el contrario, se debe adoptar primeramente estrategias de control y reducción de la demanda. Entre las principales medidas están la reducción de pérdidas y el incremento de la eficiencia en el manejo del agua.

Entre estas medidas de gestión, usar el agua de primera para exclusivamente el contacto directo con las personas o con procesos de insumos de consumo humano, y no para otro tipo de procesos, es un primer paso. Incrementar el reciclado, tratar aguas y generar un mercado local, abre grandes oportunidades no aprovechadas, pues de 8 500 litros por segundo de aguas negras y grises, menos de quinientos litros se reutilizan. Sin olvidar que de 300 millones de metros cúbicos que se extraen de las fuentes de abastecimiento por año, solo alrededor de doscientos quince millones de metros cúbicos llegan a los usuarios, lo que habla de 85 millones de metros cúbicos que se pierden en fugas.

Guadalajara, enfrenta tiempos aciagos con la misma receta del último siglo, y provoca un riesgo innecesario a una de sus regiones más ricas, pero crítica dependiente del agua del Verde: Los Altos de Jalisco. Esa agua que el gobierno de la refundación se llevará aunque pisotee a sus aliados y arrumbe sus promesas. Para lograrlo, el control mediático desesperado del gobernador Enrique Alfaro, las presiones a directores de medios, las denuncias de supuestos complots de periodistas, la censura a la presencia de críticos en actos oficiales. Lo que haga falta.

De este modo, la desigual disputa por el río Verde es también otra ocasión en que el gobernante más autoritario que ha tenido Jalisco, al menos desde Flavio Romero de Velazco (otros tiempos, otros usos y costumbres), trata de clavar nuevos clavos en el ataúd de las libertades de información y expresión, bajo la premisa de que «sus datos» (ya es un clásico en este país convulso) son los únicos correctos.

IV. La demagogia del agua

Es difícil encontrar una materia más politizada, en el mal sentido de la palabra (es decir, como los mexicanos interpretamos «politizar»: manoseada, defectuosamente analizada por espontáneos expertos que casi nunca son —los políticos, por ejemplo —, o por expertos en alguna cosa que a veces solo es otra cosa; sesgada, inmersa en falacias de *petitio principii* —que son innegociables en esencia—, y objeto central de discursos victimistas y demagógicos donde la culpa, como es obvio, siempre será de otro), que la del agua.

Al toparnos con un problema que existe desde que Guadalajara comenzó a extraer agua de cuencas alteñas, es decir: que la presa Elías González Chávez o Calderón tiene años buenos o malos que derivan en que a veces se llene tras el temporal, y en otras ocasiones quede casi vacía, pasamos de la naturalidad con que se asumía el riesgo hace 30 años —los tandeos son parte de la historia de la expansión del AMG, enclavada entre regiones que son, o poco llovedoras, o de lluvias copiosas durante corto tiempo del año—, a la histeria con que el dato se asume en el regreso de un ciclo seco. Seguramente influye que todos nos acostumbramos a lo bueno, es decir, a que durante muchos años no se vivieron recortes significativos de líquido porque el pequeño embalse contenía al menos algo de agua. Pero en realidad deriva de que nos acostumbramos a la demagogia de los políticos, que, montados en la idea correcta de que todos debemos tener agua, pues es un derecho, asumían que llevarla a todos los rincones de la ciudad solo es cuestión de infraestructura y que los ciclos de la naturaleza son irrelevantes. Y no, no lo son.

Uno de los efectos del calentamiento del planeta que inducimos los humanos con nuestra febril actividad con motores de combustión y nuestra expansión desmedida a costa de sumideros de carbono (bosques, selvas y en general todos los ecosistemas silvestres) es que acentúa la irregularidad del clima. Sin embargo, el caso del río Calderón es de por sí el de una cuenca errática: no es excepcional que se quede al borde del agotamiento cuando ha pasado por un temporal poco copioso. De hecho, en las cuentas generales de su aporte al sistema de agua de la ciudad, suele rondar 0.5 metros cúbicos por segundo, y en años abundantes, hasta dos metros cúbicos.

Lo primero que llama la atención es que la autoridad estatal, que es la responsable del SIAPA, y el mismo organismo operador, ya tenían la información de que el embalse artificial que en un año de abundancia puede contener hasta 80 millones de metros cúbicos de agua, había quedado, en octubre de 2020, a mucho menos de la mitad de su capacidad. Eso obligaba a administrar esa agua justo para que no se agotara en apenas cuatro meses, y más importante incluso, debía informarse a la sociedad de Guadalajara que se venía un año complicado, para exhortar al uso racional. Por eso, muchos actores dudan de la sinceridad de las palabras —siempre indignadas, faltaba más— del gobernador del estado, Enrique Alfaro. De repente avisan que más de doscientas colonias de la ciudad vivirían «tandeos» durante los meses secos.

Pero como dice el clásico, «piensa mal y acertarás», ¿a quién le conviene políticamente la escasez del agua y con qué fin? Es evidente la omisión del gobernante en prevenir a la ciudad sobre un problema que en octubre estaba más que claro, pues las existencias de agua en las presas abastecedoras es información disponible. Me comenta el presidente del Observatorio Ciudadano del Agua en Jalisco, el alteño Juan Guillermo Márquez Gutiérrez, que esta crisis le puede caer como «anillo al dedo» al gobernador refundador, que no encuentra el modo de distraer a la opinión pública sobre la grave crisis de violencia que sacude a Jalisco. También es útil para «sensibilizar» al presidente López Obrador, con el que Alfaro ha inclinado nuevamente la cerviz «por la grandeza de Jalisco», para que se decida a terminar la construcción del sistema El Zapotillo-El Purgatorio, la culminación de su traición a los alteños con los que acordó políticamente el apoyo para llegar a la gubernatura.

Y más lejos todavía, ¿no es sumir al SIAPA en la incompetencia y la orfandad de resultados, con tarifas poco competitivas y presupuesto escaso? Para los más malpensados, la antesala de la privatización que se ha dado en otras ciudades de la república.

Esto dijo Enrique Alfaro en marzo de 2021:

La presa Calderón que abastece a la ciudad se quedó sin agua, ya no le aporta agua a la ciudad, porque simple y sencillamente dejó de llover en la cuenca durante el año pasado y la presa no se llenó. Al dejar de llegar agua de la presa, la ciudad perdió el 14 por ciento del agua que consumimos en Guadalajara, el problema es un problema de distribución [...]. En nuestra ciudad, nunca se hizo una red que nos permitiera articular todo nuestro sistema a escala metropolitana. Desde hace dos años, iniciamos la construcción del acuaférico de la ciudad. Es un acueducto que le va a dar la vuelta a toda la Zona Metropolitana de Guadalajara y que a través de esa infraestructura vamos a distribuir el agua para la ciudad [...]. Hoy, la ciudad de Guadalajara está enfrentando un problema de abasto de agua muy grande, que es producto de la falta de soluciones de fondo de un problema que va a ser cada día más grave en México y en el mundo [...]. Estamos enfrentando una temporada de estiaje muy dura, Guadalajara va a tener que resolver sus problemas de largo plazo de abasto de agua a partir de una estrategia que nos permita aprovechar el agua del río Verde, esa es la ruta final que tenemos que seguir.

Conviene precisar cinco cosas sobre el tema:

Uno, el acuaférico es una obra que arrancó hace al menos treinta años. No se había podido concluir por la falta de recursos financieros en que siempre está el SIAPA, pero habrá que apuntar que la administración de Aristóteles Sandoval fue la que más avanzó en el proyecto. No es algo

que Enrique Alfaro esté arrancando de cero, y solo le queda el cierre, menos de 10 por ciento de la longitud total de la infraestructura.

Dos, la presa Calderón jamás ha dotado de 14 por ciento del agua de la ciudad, ni en sus mejores tiempos. En promedio es apenas entre 3 y 4 por ciento del abastecimiento total, sobre 500 litros por segundo. No puede ser su desecación la causa real de la escasez. No es al menos la explicación completa. Esta la podemos encontrar en los registros diarios de la Comisión Nacional del Agua: hace apenas tres días reportaba que el lago de Chapala solo manda a Guadalajara 5.1 metros cúbicos por segundo, cuando debería entregar 7.5 metros cúbicos. Y no es porque el lago no tenga agua, sino porque el acueducto está cerca de la obsolescencia tras 32 años de operación. La cerrazón de construir la segunda línea del acueducto es causa de que esta fuente no solo mande menos agua, sino que esté en riesgo de colapso temporal por falta de mantenimiento.

Tres, Calderón tenía, el 11 de noviembre de 2020, alrededor de 25 millones de metros cúbicos. Si el gobierno del estado, y el SIAPA, hubieran operado a 0.5 metros cúbicos por segundo la extracción, que es su promedio histórico, habría ajustado para más de un año de dotación de agua, pues son apenas cerca de 16 millones de metros cúbicos totales, lo que deja más de 9 millones de metros cúbicos para amortiguar la evaporación. Esto significa que no hubo responsabilidad en operar esta fuente de abastecimiento o deliberadamente se le extrajo agua a niveles excesivos sin considerar que se veía un año muy seco. Alguien le mintió a Alfaro o él nos debe una explicación.

Cuatro, independientemente de la mentira anterior, es un sinsentido aludir a la falta de agua de Calderón como causa de desabasto, y luego salir con que en realidad es un problema de distribución. También es un dislate atribuir a la falta de cierre del acuaférico como causa de lo segundo; la zona sin agua, el norte de la ciudad, ya tiene la infraestructura completa.

Cinco, no es El Zapotillo «sí o sí» la forma de resolver el problema del agua de la ciudad. Además de que se necesitan habilitar muchas soluciones locales e incluso a nivel de colonias y domicilios, hay tres fuentes más sencillas de abastecimiento a las que se puede acudir: 1, modernizar la infraestructura para que Guadalajara reciba sus 7.5 metros cúbicos de agua por segundo desde Chapala, es decir, construir la segunda línea que todos los acueductos del mundo tienen; 2, retomar el proyecto de la derivadora de El Purgatorio, en el río Verde, que sin El Zapotillo aporta

hasta 3 metros cúbicos por segundo a la ciudad, y 3, la posibilidad de negociar con los agricultores usuarios de Atequiza y Zapotlanejo para comprarles sus derechos, que se acercan a noventa millones de metros cúbicos, casi la mitad de lo que Guadalajara le extrae a Chapala cada año.

Enrique Alfaro tiene dos graves defectos, aplicables casi por igual a la mayoría de los políticos demagogos, que hoy forman legión en México: primero, una necesidad casi fisiológica de hablar, de figurar, de ser el experto de todo, de decir la última palabra, de ser la quinceañera de la fiesta o el muerto del velorio. Lo que acarrea un desgaste brutal de imagen, porque no solo habla de todo, sino que confronta porque «nosotros sí damos la cara» (el barrio lo traiciona). Siempre hay un maligno enemigo al cual acusar de la incompetencia propia. El gobernador de Jalisco todo el tiempo acusa a alguien, habla de intereses aviesos, señala al pasado y asegura que las cosas se hacen bien solamente a partir de que decidió llegar a redimirnos. En ese sentido, un populista modelo.

Lo segundo es que, como buen demagogo, siempre espera que «el pueblo» no tenga memoria. Twitter y Facebook nos han permitido exhibir con claridad las incongruencias del presidente López Obrador respecto a posturas que tuvo en el pasado y las que ahora maneja. Algunas joyas: cuando pide la renuncia de Peña Nieto por problemas de salud que no le desea, pero como buen pretexto para tender un velo en su incompetencia como operador económico; cuando defendía a las víctimas de la violencia, y en especial, a las mujeres, y exigía la renuncia de Peña o Calderón por no saber contener la ola de luto que llena desde entonces a miles de familias del país; o cuando acaba con Donald Trump, e incluso le dedica un libro de propósito electorero donde le advierte sobre la falta de respeto para el mexicano y el centroamericano migrante... para luego servir, durante los dos años de mandato en que coincidió con el magnate en la Casa Blanca, como operador de políticas migratorias agresivas y persecutorias, el verdadero «muro humano» que el republicano prometió a sus electores para contener la migración de los *bad* hombres latinos.

Las redes sociales también permitieron en el pasado exhibir las incongruencias de un gobernador que era mucho más afable en el trato, su predecesor Aristóteles Sandoval Díaz. El famoso tuit sobre Temaca es un símbolo del fracaso de su gobierno, pues al final tuvo que reconocer que les falló (un rasgo de carácter que no esperamos de Alfaro: reconocer fracasos es una muestra de debilidad). Twitter y Facebook también exhiben las posturas políticas oportunistas de Alfaro en su camino al poder: sus

acres críticas a Sandoval Díaz por la violencia de la que ahora acusa a los medios y al gobierno federal y, sin duda, sus cambiantes posturas en torno al tema de El Zapotillo y la gestión integral del agua. No es un error si alguien encuentra en ello una prueba de que su actuación política está regida por el principio de que el fin justifica los medios. Alfaro tiene una colección de tuits propios o de medios de comunicación donde ataca a Sandoval Díaz por la incapacidad para resolver el problema del agua, o donde asegura estar del lado de los pobladores de Temacapulín y oponerse el trasvase de agua de El Zapotillo a Guanajuato, o las declaraciones en que prometió que las multimillonarias obras de contención de inundaciones iban realmente a resolver un problema que no ve su final en el corto plazo.

Esa apelación a la desmemoria es un signo claro de demagogia. Pero también hay demagogia en las contrapartes, o pensando bien, es cuando la pasión de la causa sustituye a la racionalidad. El caso de Chapala me parece emblemático: a pretexto de defender el lago, no se permite modernizar una infraestructura como el acueducto de los años ochenta, que podría garantizar que la ciudad reciba 240 millones de metros cúbicos que le marca su concesión anual, y no 190 millones de metros cúbicos que recibe ahora. Ese proyecto de Aristóteles Sandoval habría puesto en otro nivel a la ciudad, pero fue sepultado en los escritorios de los burócratas ante la resistencia de algunas voces que no reparan que el canal de Atequiza, la vieja ruta del agua de Chapala a Guadalajara, sigue en uso para cubrir la parte de la demanda que no puede atender el acueducto principal, y lo hace a un alto costo ambiental y de calidad del agua que no se daría con la segunda línea entubada del acueducto construido en el gobierno de Enrique Álvarez del Castillo.

La perversidad de buscar a toda costa el agua de Los Altos es el viejo modelo de no resolver los problemas donde están y pasar su costo a otros. No se debería aprobar ningún proyecto de infraestructura, si no se han atendido primero los problemas críticos en los sistemas ya existentes: Chapala, Calderón, los pozos, son las tres fuentes de agua que se deben gestionar de forma impecable, y se debe reemplazar la infraestructura que ocasiona pérdida de agua potable en redes, además de proteger las zonas de recarga del acuífero metropolitano, y cosechar agua a nivel domiciliario (lo que de paso aminora el problema de las inundaciones). Pero solo se hacen paliativos.

Desde hace 30 años, en que la presa Calderón entró en operaciones, el problema se arrastra solamente. Durante tres décadas he escuchado muchos debates para alcanzar soluciones, pero debo señalar que todos han estado con dados cargados, sea para favorecer los intereses de la gran infraestructura o para satisfacer los intereses de los ecologistas y los utopistas sociales, que creen que el cambio de estilo de vida se puede lograr de la noche a la mañana y, sobre todo, al margen de la economía real.

La verdad es que ningún país que ha desacelerado su crecimiento vive mejor ahora que antes. Si no asumimos que son respuestas complejas a problemas complicados, nunca llegaremos a un buen puerto. La falta de credibilidad en la política, y en el servicio público en general, hace más difícil esto. Y me queda claro que no es con personalidades disruptivas, agresivas y fuertemente paranoicas, como la de Enrique Alfaro Ramírez, como lo lograremos. No es este un tema para demagogos, pero ellos están en el poder.

V. De sequía, saqueos y cifras de agua incomprendidas

El hashtag #NoEsSequíaEsSaqueo, que se ha popularizado en las redes sociales, sintetiza una tendencia acusadamente nihilista del pensamiento crítico en México, que de forma apriorística ha definido quiénes son los enemigos del progreso colectivo, y ante la condena automática que produce el capital (somos una nación que desde la primaria enseña que lo privado es, al menos, sospechoso), quiénes más van a ser que las grandes empresas ávidas de ganancias y ausentes de escrúpulos, las capaces de fabricar una sequía artificial, muy al estilo de *Quantum Solace*, la famosa película de la franquicia de James Bond, el agente 007.

Esta certeza es casi axiomática, pues está en términos ideológicos (un axioma es «una verdad tan de sí evidente que no requiere comprobación», dice mi librito de lógica y conjuntos de primero de secundaria). Tras el hashtag que denuncia los recuentos donde se reproducen las marcas de los villanos: *Coca Cola*, *Pepsi Cola*, otras refresqueras (que además, ofrecen tentaciones a los consumidores como trampas para diabetes), *Nestlé*. Y se reproducen cifras descomunales en litros usados, muchas veces sin idea clara de qué significa y con qué se compara. La tendencia al linchamiento lo hace irrelevante. *Coca Cola*, por ejemplo, al consumir casi 56 mil millones de litros al año en los acuíferos mexicanos, es el jefe de jefes de ese complot contra el interés general de México. Una publicación

en el sitio PopLab (s.f.), donde se señalan datos reales de este fenómeno, ha despertado la agudeza crítica no tan aguda de la campaña en redes. Y todo por un error muy grande cometido al redactar ese texto, que sin esa mención sería impecable.

Coca-Cola, Pepsi, Danone, Nestlé, Bimbo, Aga y otras empresas de productos chatarra extraen anualmente 133 mil millones de litros de agua para producir comida y bebida que no sólo afectan la salud de los consumidores sino que además provocan serios daños ambientales en México. Pero esta cifra podría ser superior debido a que la Comisión Nacional del Agua no suele supervisar de manera rigurosa la extracción incumpliendo con su capacidad fiscalizadora, según han denunciado activistas y expertos del tema, (*En un país con sed sobre el agua para la industria de bebidas chatarra*) (párr. 1-2).

Hasta allí, todo bien, pero luego comienza a cometer severas equivocaciones por la vía de confundir los datos:

El total del agua que utilizan las empresas alcanzaría para llenar 16 mil 862 veces el Lago de Chapala, el más grande de México, en un país donde el 24 por ciento de los hogares no tienen agua todos los días, ubicándolo en el segundo lugar en Latinoamérica por estrés hídrico — es decir, que la demanda es más alta que la cantidad disponible— (párr. 3).

Si usted no ha encontrado el gazapo, posiblemente sea parte de esa inmensa masa de víctimas del pésimo sistema educativo básico en México, donde las matemáticas y la lógica son mal priorizadas al grado de que no se distingue entre litros y metros cúbicos y mucho menos se entiende de proporciones. No se sienta tan mal, pero al menos cuestionese. *El hombre anumérico* es un famoso librito de John Allen Paulos donde se demuestra que la pelea con las cifras no es privativa de los mexicanos, sino un mal de la humanidad. Vamos, lo abstracto como sistema de pensamiento es un desarrollo de la inteligencia humana más bien excepcional, no está en nuestras claves básicas de entendimiento del mundo. Tendemos a la emoción, a lo concreto, a lo asequible. Y dicho esto, le explico por qué no debe aceptar el segundo párrafo del texto citado, que comete una equivocación... descomunal.

Hablamos de 133 mil millones de litros, es decir, 133 millones de metros cúbicos (un metro cúbico es mil litros). Al lago de Chapala le caben aproximadamente 7 800 millones de metros cúbicos, esto es 58.6 veces ese volumen. ¿De dónde sale la cifra de que el consumo de las empresas de bebidas chatarra es 16 862 veces el volumen del lago? La única posibilidad es que se confunda litros con metros cúbicos. Y más allá del error, esto mueve a la incomprensión de un fenómeno que sí debe ser

denunciado, porque se debe reglamentar y cobrar a precios reales el agua-riqueza o agua-economía de que habla el famoso sociohidrólogo Pedro Arrojo Agudo (2009), quien sin duda sí entiende de cifras y de agudezas, como lo explicó:

El agua como derecho humano En el primer nivel, el agua mínima para la supervivencia (30 litros de agua potable al día, según Naciones Unidas) debe ser gratuita: “¿Cree que es razonable que en los barrios pobres de la ciudad de Guadalajara no tengan agua en casa? Pues no es razonable, no es justo, nos sentiríamos mal en una ciudad que permite esto, y hay que actuar. Esos 30 litros diarios por persona serían la fuente pública gratuita. Nadie se llevará más de 30 litros diarios para luego llenar un jacuzzi (párr. 23-24).

[...]

El agua como derecho ciudadano. El lavavajillas probablemente no es un derecho humano [...] pero hay que considerarlo como un derecho ciudadano, [dice Arrojo]. Los derechos ciudadanos, a diferencia de los derechos humanos, están vinculados a deberes: a ti te vamos a llevar el agua a casa, pero si tú la malgastas o dejas el grifo abierto y sales con que eres un ciudadano y tienes derecho, pues no has entendido nada”. La propuesta: poner un contador en la puerta. Los 30 primeros litros son gratis; los cien siguientes los vas a pagar en lo que la comunidad considera razonable para poder financiar el servicio que te estamos ofreciendo. Los cien siguientes son ya un lujo y los vas a pagar al doble, y los cien siguientes para la piscina los vas a pagar cinco veces más caros. Con lo que pagues extra, vamos a cubrir el servicio básico de los que no pueden (párr. 25-26).

[...]

El agua como negocio. Todos tienen el derecho a ser más ricos, pero no es un derecho humano y ciudadano. No podemos poner por delante la prioridad de hacer más rico al que es ya rico, sobre la sostenibilidad de los ecosistemas. No podemos seguir contaminando en nombre de la economía, o sea, usted para ser más rico me está envenenando, y eso no es lícito, es un orden cambiado. En este nivel, el agua debe ser gestionada en una lógica económica en la que haya un principio de recuperación de los costos de parte del Estado. Esa agua debe ser pagada como una materia prima para costear la totalidad del sistema. Así sucede en los países más desarrollados, y se han garantizado organismos públicos eficientes y agua de alta calidad (párr. 27-28).

Este es el verdadero tema con las empresas de bebidas chatarra y, en general, con las que hacen un alto consumo de agua en sus procesos. Por ello, es altamente pertinente lo señalado por el académico del ITESO y vocal ciudadano en el consejo tarifario del SIAPA de Guadalajara, Rodrigo Flores Elizondo; «la cerveza que se hace en Guadalajara es muy sabrosa, pero quizá deberíamos pensar que hay que prescindir de ella si la cuenca no produce el volumen necesario para las necesidades más básicas de la ciudad», que huelga decir, bromas aparte, no son la cerveza. Esto

significa que a nivel de cuencas o subcuencas, un consumo de 133 mil millones de litros sí puede ocasionar problemas. Es por eso que las grandes refresqueras o cerveceras no deben irse del país (la enorme pérdida de empleos y de impuestos sería un costo absurdo a pagar en el altar de la ideología), sino trasladarse a los sitios donde el agua abunda. O bien, transparentar sus procesos de tratamiento y reutilización del agua, y pagarla al precio real, como agua-economía, a los organismos operadores, a quienes evaden estas empresas para capturar concesiones de la Comisión Nacional del Agua (Conagua) que afectan al mismo acuífero de las ciudades. «Es como decir que se van a la economía informal del agua», señaló el empresario Francisco Mayorga Castañeda, ex secretario de Agricultura en dos administraciones federales panistas, y actual presidente del capítulo Jalisco del Consejo Consultivo del Agua.

Añade el empresario que los organismos operadores y los sistemas de abastecimiento de agua en el país solo pueden ser viables, si cobran el agua a precios reales a cambio de una calidad óptima al consumidor. Para eso, requieren el control total del agua en las regiones a las que sirven. Y con el SIAPA de Guadalajara, como en muchas partes del centro y sur del país, ello no sucede.

Agreguemos un segundo dato: la impresionante estadística de barras con los 133 mil millones de litros consumidos por las grandes empresas de bebidas chatarra en todo el país, sí es mucha agua, pero apenas significa alrededor de 38 por ciento del consumo del área metropolitana de Guadalajara para un año. Esto es, agua para unos 2.3 millones de habitantes, en un país de 127 millones de personas.

Llevaré un poco más de cifras para poder poner a escala el problema: en México, cada año se tiene agua renovable disponible por 451 585 hectómetros cúbicos. Un hectómetro cúbico equivale a un millón de metros cúbicos. Esto significa que el agua de las refresqueras y chatarrerías son 133 hectómetros cúbicos, es decir, 0.029 por ciento del «agua renovable disponible». Las cifras provienen de una publicación oficial de la Comisión Nacional del Agua.

Para rematar: es la agricultura la que usa 76 por ciento del agua concesionada en México, mientras 14.4 por ciento del volumen corresponde a los sistemas de abastecimiento urbano, 4.9 por ciento a la «industria autoabastecida» (donde debemos ubicar a las empresas de bebida chatarra) y 4.7 por ciento para generación de electricidad. Dicho esto, es importante señalar que la sequía por la que atraviesa México en 2021 es

real, y de dimensiones tremendas. Cito in extenso una publicación del Observatorio de la Tierra, de la NASA (2021):

México está experimentando una de las sequías más generalizadas e intensas en décadas. Casi el 85 por ciento del país enfrenta condiciones de sequía al 15 de abril de 2021. Grandes embalses en todo el país se encuentran en niveles excepcionalmente bajos, lo que agota los recursos hídricos para beber, cultivar y regar. La alcalde de la Ciudad de México lo calificó como la peor sequía en 30 años para la ciudad, que alberga a unos 9 millones de personas (párr. 1).

[...]

[En la publicación se ofrecen imágenes de embalses de abastecimiento en fase de agotamiento]. Aproximadamente sesenta grandes embalses, principalmente en el norte y centro de México, están por debajo del 25 por ciento de su capacidad. Debido al bajo suministro, los administradores gubernamentales han reducido el flujo de agua de los embalses. Algunos residentes se han quedado sin agua corriente (párr. 3).

Es el caso de la represa de Calderón, que entrega agua a Guadalajara y se secó casi completamente. No obstante, ese embalse apenas significaba medio metro cúbico de agua para la ciudad, algo así como medio punto porcentual, y no ha faltado flujo desde Chapala, por lo que la crisis regional de agua en la capital de Jalisco debe mucho a la impericia de los operadores del sistema, que pudieron preverla y pudieron sensibilizar a la población del problema que se avecinaba.

La publicación resalta aún más los efectos de la sequía:

[...] al mostrar dónde la vegetación está estresada debido a la falta de agua, o los datos del Índice de Estrés Evaporativo (ESI). ESI incorpora observaciones de las temperaturas de la superficie terrestre de los satélites de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica y observaciones del índice de área foliar del espectrorradiómetro de imágenes de resolución moderada (MODIS) en los satélites Aqua y Terra de la NASA. Las observaciones se utilizan para estimar la evapotranspiración, o cuánta agua se está evaporando de la superficie terrestre y de las hojas de las plantas. Con base en las variaciones en las temperaturas de la superficie terrestre, el ESI indica cómo la tasa actual de evapotranspiración, promediada durante doce semanas desde principios de febrero hasta el 30 de abril en este mapa, se compara con las condiciones normales. Los valores negativos están por debajo de las tasas normales e indican plantas que están estresadas debido a la humedad inadecuada del suelo (párr. 4).

[...]

Desde el 1 de octubre de 2020 hasta el 18 de abril de 2021 (durante la temporada seca), el servicio meteorológico informó que el país experimentó alrededor de un 20 por ciento menos de precipitaciones de lo normal. Varias áreas en el este, oeste y sureste de México también alcanzaron temperaturas superiores a 35 ° C

(95 ° F). Los meses húmedos de 2020 también recibieron escasas precipitaciones, en parte debido al reciente evento de La Niña. El agua inusualmente fría en el Océano Pacífico oriental inhibe la formación de nubes de lluvia y produce menos precipitaciones sobre México y el sur de los Estados Unidos (párr. 6-7).

[...]

México se acerca a una de las peores sequías generalizadas registradas. En 2011, las condiciones de sequía cubrieron el 95 por ciento del país y provocaron hambruna en el estado de Chihuahua. En 1996, el país experimentó la peor sequía registrada y sufrió enormes pérdidas de cosechas. A medida que La Niña disminuye, los meteorólogos esperan que el calentamiento de las aguas provoque la lluvia que tanto se necesita. La lluvia cayó recientemente en México, pero principalmente en estados con condiciones de sequía leve. El servicio meteorológico de México afirma que es posible que las lluvias no lleguen por completo hasta la temporada de lluvias en junio (párr. 8-9).

Está bien ser críticos, pero sin perder de vista lo racional. Tal vez el famoso *hashtag* debería modificarse: #SíEsSequíaPeroSíHaySaqueo. Sería más fácil de defender, y más real.

VI. AMLO no busca resolver nuestro problema de agua

Las visitas recientes a Los Altos de Jalisco por el presidente Andrés Manuel López Obrador ilustran con claridad no solo los límites de su forma de hacer política, de fijar sus objetivos políticos y de su misma visión del poder, sino también exhibir algunas tareas domésticas, muy de nuestra clase política e intelectual, un tanto sesgadas a la miopía voluntaria, al afán de autoengaño, o como dicen los jóvenes, de no ver la película completa. Estas van desde la abierta felicidad y gozo por el evidente fracaso del imprudente e impulsivo gobernador Enrique Alfaro Ramírez en resolver el tema del agua (habida cuenta del alto costo político que con toda justicia ya paga por sus espectaculares cambios de discurso y de apoyo a grupos de interés), hasta ponderar el formidable oficio del «primer magistrado de la nación» (priismo histórico *dixit*, ino!, más bien *vociferatum*, -en coro-, desde Calles hasta Salinas) para resolver un problema que parecía insoluble.

Dejemos de mentirnos: el presidente viene a una puesta en escena para enterrar un proyecto que no es suyo, y que de paso le permite recuperar algunos puntos ante el activismo ambiental y social que sus políticas prioritarias tanto pisotean en sitios como Morelos, Veracruz y la península de Yucatán, donde están sus apuestas en infraestructura. El pre-

sidente va a jugar al ecologista y al defensor de los débiles donde le convenga, es decir, donde no le importe echar a pique proyectos ajenos, así sean costosos. El tema es que eso demuestra solamente una alta dosis de oportunismo. No asoma una verdadera política de Estado, ¿o los activistas contra las termoeléctricas, contra las refinerías y contra los trenes mayas pueden ser traidores a la cuarta transformación, y mentir sobre el daño ambiental y social de esas obras, mientras los que se oponen a proyectos de infraestructura público-privados o a inversiones extranjeras, tienen de entrada la razón?

No nos confundamos: una política ambiental y de justicia social congruente implicaría no hacer distinciones. Efectivamente, no se puede escatimar el crédito a los habitantes de los pueblos de Temacapulín, Aca-sico y Palmarejo, que han debido enfrentar en extrema desigualdad las andanadas de un proyecto defectuosamente sustentado, mínimamente consensuado y que se ha querido imponer desde las esferas de poder federal y estatal para condenarlos a la migración. No es menor el valioso apoyo de sus asesores, sobre todo, el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, una ONG que en otros sitios del país, para hablar en congruencia, sería perseguida por la administración federal si defendiera poblaciones de los proyectos estelares de la 4T. También se debe reconocer la congruencia y la persistencia del incómodo Observatorio Ciudadano para La gestión Integral del Agua en Jalisco, un organismo que busca que el agua de la cuenca deficitaria que es el río Verde, debe quedarse para esa región, donde además de albergar cerca de un millón de habitantes, se tienen los negocios ganaderos más valiosos social y económicamente del país. Es decir, hay riesgo real de afectar vida y economía de quienes que le aportan a México más riqueza que varios estados de la república.

Pero tampoco podemos convertir en principios innegociables lo que es solo ideología: el agua es un bien nacional y está bien que lo sea, pues es un recurso que no está distribuido de forma equitativa en el territorio nacional. Sin políticas nacionales, es imposible generar compensaciones de unas regiones a otras. También es bueno reconocer que las regiones más prósperas están enclavadas en territorios cuya escasez del recurso aumenta tan rápido como su economía. Y deberíamos comprender que el verdadero espíritu del federalismo, consiste en que las regiones prósperas ayuden a las regiones miserables.

Una vez aceptado esto, debemos reconocer que ha pasado la era de la gran infraestructura como una política general aceptable de Estado en el tema. Es decir, las soluciones de la planeación en la era del cambio climático exigen bases autosostenibles, sujetas en lo posible a los propios territorios, lo que en el tema del agua conduce a mejorar sustancialmente el uso del agua, a reutilizar las aguas de segunda y tratarlas para reincorporarlas al sistema, y a tomar las decisiones pertinentes para que el ciclo del agua sea recuperado, pues eso garantiza agua disponible en el mismo territorio y minimiza riesgos para la población, como cada vez son más frecuentes en nuestra ciudad por la forma absurda en que seguimos creciendo. Esto obligaría a ciudadanizar efectivamente el sector agua. Pero las propuestas que quitan el control al gobierno de la república, como es obvio en un gobierno centralista y estatista, no pasará, si de Morena depende.

También implica tener sentido común. La infraestructura existente para abastecimiento, conducción y saneamiento debe ser conservada y debidamente aprovechada. Y se deben dejar de lado los planteamientos irracionales como traer el agua cada vez de más lejos mientras un sitio privilegiado como es el lago de Chapala está a 45 kilómetros, y debería tender a mantener como prioridad los usos ambiental, pesquero y de abastecimiento humano, y limitar la irrigación, como la mejor fórmula para garantizar que su recuperación —que ya es real en volumen, si bien no suficiente, por los acuerdos de distribución acordados desde 2006— se consolide con un aliado político tan importante como es Guadalajara, mientras la metrópoli, que genera entre 4 y 5 por ciento del PIB nacional, mantiene al lago como su fuente de agua segura.

Hay muchas ideas, pero el error del gobierno de Alfaro fue obstinarse en El Zapotillo como posibilidad real para resolver el abastecimiento de la ciudad. Bajo esa premisa, les dio la espalda a sus aliados políticos alteños. Luego, cuando el presidente le prometió apoyo, le dio la espalda a su aliado alterno, Guanajuato. Ya al final, el presidente le demostró que no le iba a ayudar a resolver el tema. Alfaro merece pagar el costo político; la reacción de repudio en su contra que le obsequiaron en Temaca es la que puede esperar cualquier político preso de tantas veleidades. Acusar a sus adversarios políticos de orquestarla, es faltar a la verdad, y una nula voluntad de autocrítica.

Lo más increíble es que si el gobernador se hubiera conducido con sentido común, debía haber entendido la naturaleza del animal político

(*zoon politikon*) que gobierna al país. Había quedado claro desde el principio que López Obrador no apoyaría proyectos importantes en Jalisco, salvo los propios. El mandatario estatal pudo gestionar dinero para terminar la inconclusa derivadora de El Purgatorio, donde hay garantía de tres mil litros por segundo de agua desde el río Verde, y donde los acuerdos con la CFE para dotar de agua a su planta de Aguaprieta habrían minimizado el impacto de la tarifa eléctrica en el bombeo. También debió preocuparse por recuperar, mediante compra o compensación, agua concesionada a la agricultura desde el lago de Chapala y por empujar la construcción de la segunda línea del acueducto Chapala-Guadalajara para evitar el riesgo de colapso de la línea existente, cuya vida estimada de 25 años de operaciones ya está rebasada. Y tenía también la oportunidad de detonar el aprovechamiento de las aguas tratadas en El Ahogado, cuya excelente calidad secundaria se vierte al río Santiago y se le mezcla con miles de litros por segundo de aguas crudas. Gastar en saneamiento le ha cambiado muy poco la vida a cientos de miles de habitantes contiguos al gran río.

Y al interior de la ciudad, la decadencia propiciada al SIAPA a partir de su gobierno municipal en Guadalajara (en 2016 exigió detener los incrementos de tarifa porque era un compromiso de campaña; luego se molestan si les dices que eso es el populismo que ha condenado a las empresas mexicanas de agua a ser la vergüenza entre los servicios públicos) es algo que la sociedad le deberá cobrar. El organismo caminaba a generar sus ingresos basados en tarifas reales, eliminación de subsidios cruzados e integración de todas las fuentes metropolitanas en un solo sistema. Ahora sobrevive con presupuesto insuficiente y escasez de cuadros técnicos. El agua de color cobre que sale cotidianamente en muchas de las casas de la metrópolis es el retrato nítido de su postración.

En consecuencia, no es como para llamar a la felicidad y el gozo el fracaso de Enrique Alfaro, por más que su soberbia y su frivolidad entonen un «te lo mereces» bien ganado. Porque, damas y caballeros, disipemos las esperanzas: el gobierno de López Obrador no tiene el menor interés en atender el problema del agua de Jalisco y Guanajuato. Son administraciones de grupos políticos que llama «adversarios»; encabezan estados con el más alto desarrollo económico y social del país y, por ende, en la lógica del tabasqueño, no merecen su cobijo protector.

VII. Temaca, las derrotas de Alfaro

«Nos dio la espalda», le recordó Marichuy García, una de las voceras septuagenarias de los moradores de Temacapulín, al gobernador de Jalisco, Enrique Alfaro Ramírez, quien esa tarde del 10 de noviembre de 2021 debió permanecer impasible frente a los reproches bien ganados de los habitantes de un poblado al que, efectivamente, decidió sacrificar tras utilizar su causa contra la inundación de la represa El Zapotillo para abrirse las puertas de Casa Jalisco, en 2018.

«Nuestra lucha siempre ha sido apartidista. Durante casi tres sexenios, ex presidentes, ex gobernadores y presidentes municipales, incluyendo al actual gobernador de Jalisco, nos dieron la espalda y nos condenaron al destierro de nuestro terruño», señaló la anciana, devenida en activista como buena parte de los habitantes de Temaca que se aferraron a no ser sacrificados en aras del interés público, como se argumentó en las largas discusiones de casi dieciséis años, donde varias ocasiones fueron condenados por la burocracia del agua mientras en otras más, como con el famoso tuit de 2012, del finado ex gobernador Aristóteles Sandoval Díaz, obtenían respiros que, a la larga, generaron que la obra se ralentizara (RAE: 1. tr. lentificar. U. t. c. prnl. Lentificar: 1. tr. Imprimir lentitud a alguna operación o proceso, disminuir su velocidad. U. t. c. prnl.), y que junto con una estrategia legal muy bien llevada por los abogados Guadalupe Espinoza y Claudia Gómez Godoy, paralizaron la cortina en 80 metros desde 2015.

A la postre, eso fue decisivo para que no se diera la consumación del proceso por la vía de los hechos. En 2017, el entonces alcalde de Guadalajara, Enrique Alfaro Ramírez lo leyó con la reconocida habilidad electoral que tiene y utilizó el caso para golpear al gobierno de Sandoval, que por medio de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS), decidió estudiar el caso desde 2013 para terminar... aprobando de nuevo la construcción de la cortina a 105 metros, darle su agua a León, Guanajuato, y remover los viejos poblados. Cabe aclarar que a UNOPS siempre se le plantearon desde el gobierno escenarios con el vaso artificial construido, y sencillamente concluyó que ni siquiera en 80 metros de cortina, se garantizaba la integridad de los poblados.

Sin embargo, muy pocos meses después de ganar la elección, Enrique Alfaro cambiaba su postura favorable a Temaca y pactaba con el

gobierno de Guanajuato la conclusión de la represa a 105 metros. Sin mediar siquiera la disculpa que Sandoval Díaz en su momento ofreció a los vecinos, el mandatario, por el contrario, usó el discurso agresivo que reserva a sus opositores y a la prensa, para denostar a quienes, a diferencia de él, se mantenían en la misma postura pese a los vientos políticos. Y, por si fuera poco, decidió anular al Observatorio Ciudadano para la Gestión Integral del Agua en Jalisco, presidido por el alteño Juan Guillermo Márquez Gutiérrez, en quien se apoyó durante la precampaña, la campaña, y los primeros meses de la gestión en Casa Jalisco.

La liviandad y el impudor con que Alfaro Ramírez cambia de posturas políticas está muy bien reflejada en su historia política frente a los proyectos de agua. *El Informador* (2021) hizo un excelente recuento⁵ de lo que ha sido el político que hoy gobierna en Jalisco desde su paso por la LVIII Legislatura, como diputado local del PRD (2007-2009).

«Fue crítico con los planes y deuda para proyectos como la Presa de Arcediano. En mayo de 2007, durante una comparecencia del entonces titular de la CEA, César Coll, criticó severamente los proyectos hidráulicos impulsados por la administración estatal». Esto no fue obstáculo para que apoyara el aval de endeudamiento por 3 200 millones de pesos al gobierno de su, a la postre, amigo, Emilio González Márquez, para hacer Arcediano y las plantas de tratamiento.

Luego, como todos sabemos, asumió el gobierno de Tlajomulco (2009-2012), y buscó que ese municipio fuera integrado al gran acuerdo metropolitano del SIAPA, para lo que obtuvo un rechazo. Sin embargo, en 2012, ya como candidato a gobernador, se montó en el activismo ecologista contra la construcción de la segunda línea del acueducto Chapala-Guadalajara, que garantizaría que la ciudad recibiera 240 millones de metros cúbicos anuales de su asignación, y no los 190 millones de metros cúbicos que puede extraer debido a las limitantes de contar con una sola línea que, además, ha envejecido y enfrenta riesgos reales de colapso.

Tras perder la elección con Sandoval Díaz, Alfaro ya anunciaba lo que sería su estrategia electoral para 2018: apoyar a Temaca contra El Zapotillo. «No se necesitan mesas de trabajo. Se necesita cumplir la palabra y tener pantalones: no inundar ‘Temaca’ (Temacapulín). Ese fue el compromiso», dijo tan temprano como el año 2013.

⁵ Ver <https://www.informador.mx/Las-contradicciones-de-Enrique-Alfaro-en-temas-de-agua-1202105190001.html>

[En 2014], en un posicionamiento contra la Presa El Zapotillo, dijo a los habitantes de Temacapulín que ‘se sintieran tranquilos’ y que él era su aliado en la defensa de su tierra. Diputados federales y estatales de MC se sumaron al respaldo. En mí tienen a un aliado y juntos vamos a defender su tierra y sus derechos. [Este apoyo fue matizado cuando ya andaba en precampaña para ser gobernador, en 2017] La presa ya está hecha y nosotros desde hace mucho tiempo dimos la batalla. Históricamente ahí está nuestra posición. No es de hoy. Lo que decimos es: si ya está construida, ahora tenemos que garantizar el abasto, primero, de Los Altos de Jalisco y de la Ciudad de Guadalajara. [A la par, reiteraba en junio de 2017 el apoyo a un proyecto con cortina baja y no entregar agua para León] (Informador, 2021, párr. 7-8).

Todo esto fue abiertamente desmentido a partir de 2019, cuando asumió la gubernatura. Buscó un acuerdo con su homólogo de Guanajuato, Diego Sinhué Rodríguez Vallejo, para impulsar... la presa de 105 metros que inundaba Temacapulín. Luego, le dio la espalda al estado vecino, sin más. Como saldo, el reclamo de Marichuy García es apenas justo: los quejosos de Temaca tienen toda la razón en sentirse agraviados por la inestabilidad en el juicio del gobernador. Es más que comprensible que utilice herramientas de propaganda y su propia agresividad para evadir reconocer errores o siquiera dar explicaciones decentes de los cambios de postura. Este es el gobernador que está al frente de Jalisco. Su cercanía de perfil con el presidente de la república, Andrés Manuel López Obrador, es inquietante. Ambos son rijosos, intolerantes a la crítica y proclives a calumniar a quien no se les somete. Y si bien la visión política abiertamente nostálgica y restauradora del viejo priismo setentero no es compartida, aparentemente, por Alfaro Ramírez, la falta de respeto a la sociedad civil (uno la ataca abiertamente, otro la coopta en sus filas, y si se resiste, la agrede sin contemplaciones), el descarado uso de las emociones, la denostación constante al pasado y a la oposición, revela el vínculo claro entre dos estilos de gobernar que pueden ser calificados de «populistas», independientemente de los matices necesarios.

Y justamente, el otro actor político relevante en esa jornada del 10 de noviembre en el viejo poblado ubicado en los límites de Los Altos con la región de cañadas donde se encuentran Jalisco y Zacatecas, el presidente Andrés Manuel López Obrador, fue el ganador político de la jornada; una vez más, demostró la gran habilidad de colgarse de un movimiento social y ambientalista que corona 16 años de lucha contra una mega obra que fue mal gestionada desde el principio por los gobiernos estatales de Jalisco y Guanajuato y la Conagua.

No está de más insistir que se trata de un triunfo barato para el tabasqueño: el gobierno lopezobradorista no tiene ningún pulso ambientalista y ni siquiera tiene en su vocabulario algo cercano a la «gestión integral del agua». Aun así, el afamado activista y estudioso del agua de la Universidad de Zaragoza, Pedro Arrojo Agudo, premio Goldman 2005, acompañante de los pueblos y fuerte crítico de las políticas tradicionales desarrollistas de promover la oferta de agua y no su gestión integral, declaró; «Gracias a Temaca, Acasico y Palmarejo por vuestro ejemplo dignidad, perseverancia e inteligencia en la lucha siempre no violenta, cargada de razones, en la que mujeres tuvieron mucho que ver. Pero también gracias señor Presidente, por su sensibilidad social y tenaz compromiso con el diálogo, y enhorabuena a todos y todas por asumir ese diálogo cómo único camino para afrontar los conflictos».

El presidente debe estar muy contento, pues no ha necesitado mover un dedo más allá de echar abajo un proyecto que no era de su interés; bastaría asomarse por la bien documentada agresividad presidencial cuando se trata de proyectos suyos o apropiados, como las termoeléctricas, Dos Bocas o Tren Maya; allí se acaba la condescendencia con los activistas y la sociedad civil. Además, no hay hasta ahora una propuesta para resolver los derechos de Guanajuato sobre la cuenca y eso anuncia, al menos, un conflicto jurídico de alta relevancia. No tengo que insistir sobre la duda en torno a que su administración financie el proyecto alternativo, con presa baja, para abastecer a Guadalajara con 3 metros cúbicos por segundo, más allá de que es agua muy costosa y que, incluso para el río Verde, no es la mejor opción, dado que la derivadora de El Purgatorio, que daría al menos 5 metros cúbicos, ha quedado abandonada a medias.

La victoria es barata, porque le lava la cara un poco a su enfrentamiento desigual con ambientalistas del país. Tampoco ha necesitado dar espacio con su mayoría legislativa a la creación de una Nueva Ley Nacional del Agua, de la que existen un par de interesantes versiones ciudadanas. Y es lógico: esas leyes alternativas restan poder al gobierno en la toma de decisiones y obligan a consultar a los moradores de las cuencas, y nada hay más en contra del sueño de restauración presidencialista que encarna López Obrador.

De manera que, al menos, no nos engañemos. Hay derecho a festejar por los habitantes de Los Altos (no solo de los tres pueblos; los de

toda la meseta, que generan un quinto de la producción de proteína animal del país en condiciones de agua escasa), y en reconocer que han aprovechado una coyuntura que lo hizo posible. Pero no hay un indicio, más allá del oportunismo político, de que el gobierno federal vaya a generar una nueva forma de gestión del agua que tanto necesita el país. Esto debe decepcionar mucho a sus porristas que, desde la sociedad y la academia, insisten que el proyecto patrimonialista del presidente tabasqueño es lo que necesita México, pero hay que admirar mucho su resistencia a ver la realidad. Y el gran servicio que nos ha hecho al desnudar la inconsecuencia e irresponsabilidad del gobernador de Jalisco, que se parece al niño rico dueño de la pelota: si quieren jugar sin que se la lleve, lo deberán dejar ganar siempre.

La triste historia de un puñado de ancianos contra el progreso

12 de abril de 2014. En su enfrentamiento de nueve años contra un puñado de ancianos que han defendido, en las condiciones más hostiles, la permanencia del centenario poblado de Temacapulín, el sector oficial del agua parece que esta vez asestó un golpe de nocaut, al dictaminar hace dos días, como si fuera palabra divina, que la presa El Zapotillo se construirá —«para seguridad de los habitantes»— a 105 metros de altura, lo que significa que aún contra la voluntad de los rebeldes, la ley humana reubicará su comunidad y la ley física les inundará este recinto rodeado de imponentes acantilados, de por sí hijos de la paciencia milenaria del agua.

En esta versión de la historia, es el adiós a los famosos balnearios de aguas termales y al emblemático Cristo de las Peñas, rinconcitos alteños que sólo sobrevivirán en el inquieto poema del padre Plascencia.

La rudeza de la acción, legitimada en la víspera por un sorpresivo comunicado del gobierno de Jalisco, se advirtió en los rostros cansados y agrios de decenas de moradores que la tarde de ayer, mientras el sol languidecía entre la cantera que será ruinas, se dieron cita en la plaza, a esperar inútilmente a que el gobernador Aristóteles Sandoval —quien alguna vez les prometió, vía Twitter, que Temaca sobreviviría—, abriera un espacio en su apretada agenda, tomara un raudo helicóptero y se presentara por unos minutos, con su traje Hugo Boss, su voz pausada y su peinado engominado, para darles la ansiada explicación, esa verdad que nunca se regatea a los condenados.

En realidad, sabían que no acudiría. Una breve y áspera entrevista entre el mandatario y el vocero de los quejosos, el padre Gabriel Espinoza, por teléfono celular, poco después de las diez de la mañana, frente a la residencia oficial en Guadalajara —esa Casa Jalisco que en días de campaña el candidato prometió que tampoco iba a serlo—, selló el destino. Sandoval les mandó una camioneta e invitó a cuatro de ellos a palacio de gobierno para platicar, tomarse alguna foto y, si los convencía, llevarlos a la rueda de prensa en que explicaría la decisión de la Conagua que debía acatar. El cura se negó porque sus representados, indignados, no quisieron prestarse a una especie de «legitimación» de un diálogo que nunca les pareció más inútil.

En esos hechos matutinos, los manifestantes, acompañados de sus fieles aliados de las organizaciones civiles que los respaldan e inyectan juventud a su lucha desigual, hicieron una especie de clausura de la finca de la colonia Providencia, leyeron un comunicado como agraviados por los votos violentados y emprendieron el regreso a la tierra donde han nacido hace 50, 60, 80 años; ese pueblo empedrado donde la basílica y las arcadas son de cantera rosada, las calles lucen desiertas, las bardas portan recordatorios para la profanación desarrollista y los muertos duermen en un cementerio enjuto y parduzco elevado en el horizonte, por encima de las vegas de su río Verde, un río que alguna vez albergó historias felices.

Allí en la plaza, la colección de promesas y de fastidios de nueve años: un ex gobernador Ramírez Acuña que pide la presa para León donde no se perturben poblaciones; un Antonio Iglesias (ex Conagua) que ofrece lanchas para que no se ahoguen o se admira de la vieja iglesia y dice como tapatío que qué esperanzas de que la derriben, o por el contrario, que espera que lo hagan —la frase es, a fuerza de revisarla, oscura—, y estelar, la famosa promesa de Aristóteles, no el de Estagira, sino el de la colonia Independencia; «no vamos a inundar Temacapulín».

Aunque hay dolor, se echan porras; «Temaca vive, la lucha sigue»; «ríos para la vida, no para la muerte», canta en primera estrofa doña Abigail Agredano, la presidente del Comité Salvemos Temacapulín, Acasico y Palmarejo —los otros dos poblados que acompañan la tragedia—; el coro termina como en la letanía del rosario, apelan al Señor

de las Peñas y a la virgen de los Remedios, como si solo una taumaturgia fuera remedio y coto eficaz para el negocio del agua que se gesta en estas barrancas, y cuyos alcances rebasan ampliamente este paraje olvidado de Cañadas de Obregón, para atentar contra la salud de toda una región productiva: la meseta semidesértica conocida como Los Altos de Jalisco, que encabeza la producción de proteína animal en todo el país, que es pionera en migración a Estados Unidos y que algunas veces ha encendido rebeliones contra sus opresores.

Los postrados se engallan: lamentan la decisión «unilateral» del gobierno de Jalisco y anuncian acciones enérgicas en el ámbito legal y político a nivel nacional e internacional para reclamar los derechos que les niegan. Dos de los extrañamientos principales: ¿por qué Sandoval Díaz fungió como vocero de la Conagua? ¿Por qué arriesga un desacato ante una sentencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación?

Hay otra versión posible de la historia, en que su aferramiento a la tierra se impone, las jaculatorias del viernes de Dolores siguen a los peregrinos del Cristo aparecido en las rocas, las aguas telúricas brotan en los sitios de recreo, y el río fluye silencioso debajo del camposanto a donde muchos acudirán, como en siglos previos, para reposar el sueño eterno.

VIII. ¿Mentiras verdaderas?

Sea cual sea el modo en que finalmente culmine y se resuelva este conflicto nacido de los convenios de 2005 entre Jalisco y Guanajuato, en que se dispuso del sitio de El Zapotillo, en Los Altos de Jalisco, para construir una represa que enviaría el agua a la ciudad de León, puedo adelantar que, en términos del bien y del interés público, lo que incluye la necesaria justicia ambiental, se trata de una derrota, mientras como política pública roza el fracaso.

Resulta increíble que en casi tres lustros no hubo un solo actor político de Jalisco o Guanajuato que se preocupara por ofrecer, a cambio del agua, un plan de desarrollo que diera certidumbre de futuro a la región, pero es más inverosímil aún que ni siquiera se buscara compensar el costo ambiental y la pérdida de oportunidades que entraña exportar aguas de una región, más si es deficitaria, como pasa en la meseta alteña.

El agua es un servicio ambiental. Quien la conserva y la produce merece ser compensado en términos económicos adecuados. Si es insumo para negocio, tendría derecho a participar en este. Pero, al margen de eso, deben generarse las condiciones para que la región productora no llegue a padecer la escasez del recurso que está entregando, porque eso no se paga ni con todo el dinero del mundo: un conflicto social o económico nunca es bueno para quienes dependen del agua de otra región, los habitantes de la cuenca exportadora tendrán derechos básicos que podrán ejercer, si deja de salir agua de sus grifos o su ganado muere de sed.

El investigador del ITESO, Heliodoro Ochoa, ya señalaba en 2013:

Lo peor del caso es que no se plantean proyectos para los Altos de Jalisco que permitan recuperar el equilibrio de aguas subterráneas o, bien, gestionar la escasez de aguas superficiales que día con día amenaza la vida y la producción en esta región semidesértica, la más vulnerable de Jalisco ante escenarios de cambio climático. Los estudios oficiales de disponibilidad de agua en esta región muestran la sobreexplotación y el ritmo acelerado de abatimiento en años recientes. A partir de los datos se concluye que el agua disponible es menor a la demanda, lo cual hace urgente la necesidad de ordenar los usos y los aprovechamientos que ya existen en la región antes de aumentar la presión sobre el recurso o de pensar en realizar un transvase. No obstante, los estudios justificativos del proyecto 'El Zapotillo y el análisis de otras alternativas' se hicieron en favor de Guanajuato, mientras que los impactos en Los Altos de Jalisco aparecen como pasivos (pág. 16).

La cultura de los servicios ambientales no ha cesado de crecer en el mundo. Es claro que está ligada a los temas de la conservación, pero no se puede hablar de conservación, si se margina del desarrollo a quienes viven en los territorios proveedores. Y, si bien, Los Altos de Jalisco, como región, es probablemente la más equilibrada del estado e históricamente la que tiene mejor distribuida la riqueza, en el sentido de que el bien fundamental de las culturas agrarias, la tierra, se encuentra altamente atomizado y no existió la gran propiedad sino en Lagos de Moreno y Ojuelos, hacia el extremo norte de la región. Así, hay un claro predominio de pequeñas y medianas unidades económicas altamente dinámicas, pues, si bien generan menos riqueza que los grandes avicultores y porcicultores, son los principales generadores de empleo.

«Es una relación 80-20. Muchos funcionarios de gobierno me han alegado que 20 por ciento de los productores generan 80 por ciento de la producción, y que en caso de un problema de escasez, a ellos no se les afecta. A los 80 por ciento de productores, que sólo generarían 20 por

ciento de la producción, los estiman prescindibles, pues si quedan fuera de mercado la mitad o más, no se afecta de forma considerable la producción. Yo sólo les contesto que ese 80 por ciento de productores también genera la mayor parte del empleo, ¿qué va a ser una región que se queda sin empleos», me dice el coordinador del Observatorio Ciudadano para la Gestión Integral del Agua, Juan Guillermo Márquez Gutiérrez, posiblemente el hombre más incómodo para los designios de la «refundación» alfarista en esta región.

El Zapotillo ha pasado ya tres gobernadores sin consumarse su proyecto. El gobernador Aristóteles Sandoval Díaz intentó ser congruente con su compromiso electoral de impedir que los pueblos de la cañada se inundaran y de tratar de favorecer los derechos e intereses de la meseta alteña sin la cual Jalisco produciría la mitad de la riqueza agropecuaria que le da el primer sitio a nivel nacional.

Pero no supo cómo salir del atolladero, pues los intereses urbanos que buscan llevar el agua alteña no solo a León, sino a Guadalajara, fueron presión permanente, máxime que por razones nunca explicadas, tenía cerca de su escritorio la figura del empresario y político Enrique Dau Flores, amado y odiado según se pertenezca a su grupo o se padezcan las decisiones que este toma, y considerado todavía hasta ahora como el hombre más influyente en temas de agua de toda la región. Dau Flores jamás simpatizó con Márquez Gutiérrez ni con el movimiento para salvar Temaca. Y con su vasta experiencia, sabedor de la importancia de estar en las instancias de decisión, se empeñó en asesorar al mandatario y en nutrir sus opiniones, lo que explica lo erráticas de estas, atrapado Sandoval entre dos fuegos.

Dau también es cercano al sector inmobiliario, el más interesado en que haya agua disponible para los proyectos de crecimiento de las dos ciudades. El modo en que hacía pesar ese interés como presión para las instancias públicas lo ejerció con absoluta discrecionalidad cuando encabezó la Comisión Estatal de Agua y Saneamiento en los años de Francisco Ramírez Acuña (2001-2007): la instrucción al director del SIAPA, Antonio Aldrete, era otorgar todas las factibilidades de agua que le pidieran los fraccionadores, aunque se manejaba públicamente desde al menos quince años atrás que el agua de la metrópoli ya no alcanzaba.

Habrá que señalar que esa decisión fue sustentadora del modelo de negocios que ocasionó la dispersión urbana, que en varios sentidos es el mayor desastre ambiental y social que ha vivido Guadalajara en 477 años

de historia: de 30 mil hectáreas en 1990, la ciudad llegó a 72 mil hectáreas en 2015. De este modo, la demanda creciente de agua urbana puso a Sandoval Díaz contra la pared.

Invertir 100 millones de pesos para que la Oficina de Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS, por sus siglas en inglés) justificara el proyecto de El Zapotillo a 105 metros fue el objetivo. No hace falta especular sobre la imparcialidad inexistente. Lo reveló el propio organismo de ONU a través de Carlos Angelaccio, responsable del estudio de balance hídrico:

[...] lo que pasa es que cuando uno hace un estudio de esta naturaleza, en el modelo considera lo que llamamos condiciones de contorno, que son una serie de realidades con las que uno tiene que lidiar; para nosotros la presa de El Zapotillo era una estructura que estaba en el cauce del río Verde, al día que llegamos para hacer este estudio; eso no lo podíamos ignorar y por lo tanto, también, la forma en que esa infraestructura impacta sobre la disponibilidad de agua en la cuenca; no la podíamos ignorar, y no la podíamos tampoco cuestionar, porque la presa existe, y a nosotros no nos pidieron que hagamos un análisis de si era adecuada o no [...] y ni siquiera si existen otras soluciones (Milenio, 2017, párr. 2).

La determinación del gobernador por retomar la represa a 105 metros cayó mal; los moradores de Temaca enfurecieron, los miembros del observatorio se movilizaron en busca de nuevos aliados. Enrique Alfaro Ramírez, entonces alcalde de Guadalajara, levantó la mano.

El 27 de julio de 2017, en un acto político de alta relevancia en el teatro Larva del centro de Guadalajara, se comprometió con toda la plana mayor de Movimiento Ciudadano. Y razonó:

Hablar de 7.5 m³ por segundo es una fantasía, pero 5.6 metros cúbicos por segundo sí los puede haber, por eso decimos no al trasvase a Guanajuato [...]. Sabemos que las aguas son bienes nacionales, pero se debe priorizar a los habitantes de la cuenca que están en Jalisco.

Eso marcó el derrotero de campaña. El PRI pagaría el costo político de los titubeos de Sandoval y Alfaro capitalizaría la oposición. Hoy despacha en casa Jalisco y no ha esperado cinco años para darle la espalda a los alteños: bastaron unos meses. Ya en marzo de 2019 señalaba en el ITESO su intención de desaparecer el aliado incómodo, el observatorio. Y el 29 de junio firmó el «acuerdo de entendimiento» con Guanajuato, cuya consecuencia es retomar lo que Emilio González y Aristóteles Sandoval habían determinado, pero Alfaro ha querido negarlo.

Mantiene el discurso de acusar de traición a sus antecesores, e incluso lanzó una flagrante mentira: que estos habían reducido el porcentaje de agua de Jalisco en los acuerdos del río Verde.

Totalmente falso: tanto el proyecto de represa de San Nicolás, primero, como el de El Zapotillo, después, a 80 metros, ciertamente fueron concebidos para dar agua solo a Guanajuato, pero esa entidad se limitaba a tomar casi ciento veinte millones de metros cúbicos («su» 24 por ciento, bajo la óptica de que el río mantiene un flujo regular de agua, lo que nunca sucede); pero de forma paralela, el gobierno de la república apoyó a Jalisco para que tomara «su» 76 por ciento, primero en la represa de Arcediano, luego, en la derivadora de El Purgatorio.

Es decir, nunca estuvo en discusión el derecho de Jalisco a disponer 76 por ciento del agua del río. Básicamente, lo que ha estado en el debate es la entrega del porcentaje que el decreto de 1995 ha dado derecho a la ciudad de León. Pero Alfaro sabe que comunicar es parte de gobernar, y trata de ganar el relato en disputa con sus breves y vapuleados aliados. Lo más increíble: los presidentes municipales de Los Altos, casi todos indiferentes a la suerte de su región, y en su mayor parte guiados por el oportunismo y la mediocridad política, «festejan» el inexistente logro de que el gobernador haya recuperado un porcentaje de agua... que jamás se perdió.

IX. Referencias bibliográficas

- Chávez Hayhoe, A. (1954). *Guadalajara en el siglo XVI*. Edición del Banco Refaccionario de Jalisco. Guadalajara.
- Consejo de Cuenca del Río Santiago (2015). *Programa de medidas preventivas y mitigación de la sequía*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/99956/PMPMS_CC_R_o_Santiago_R.pdf
- Comisión Nacional del Agua (2018). *Estadísticas del agua en México*. http://sina.conagua.gob.mx/publicaciones/EAM_2018.pdf?fbclid=IwAR044QCi90bE-jMHWcty8S_zpkB4houDSNmZoG1enQjeYu5DmtqZHVsnEKxI
- Del Castillo, A. (2019). Agua, aunque no te la vayas a beber. *El Respetable*, 24 de julio. <https://elrespetable.com/2019/07/24/aguaaq-aunque-no-te-la-vayas-a-beber/>
- Del Castillo, A. (2021). La demagogia del agua. *El Respetable*, 3 de noviembre. <https://elrespetable.com/2021/03/11/la-demagogia-del-agua/>

- Del Castillo, A. (2021). Temaca, las derrotas de Alfaro. *El Respetable*, 18 de noviembre. <https://elrespetable.com/2021/11/18/temaca-las-derrotas-de-alfaro/>
- Del Castillo, A (2010). “El problema no es la falta de agua, sino la falta de agua potable”: Pedro Arrojo Agudo. *Revista Magis*. <https://magis.iteso.mx/nota/el-problema-no-es-la-falta-de-agua-sino-la-falta-de-agua-potable-pedro-arrojo-agudo/>
- Earth Observatory (2021). *Widespread Drought in Mexico*. Earth Observatory. <https://earthobservatory.nasa.gov/images/148270/widespread-drought-in-mexico>
- El Informador (2021). Las contradicciones del actual gobernador en temas de agua. *El informador*. <https://www.informador.mx/Las-contradicciones-de-Enrique-Alfaro-en-temas-de-agua-1202105190001.html>
- Milenio (2017). Unops: “la presa ya estaba... no nos pidieron analizar si era o no adecuada”. *Milenio*. <https://www.milenio.com/estados/unops-la-presa-ya-estaba-no-nos-pidieron-analizar-si-era-o-no-adecuada>
- Ochoa, H. (2013). *¿Alternativas para la gestión del agua y el desarrollo regional? Conflicto por la presa El Zapotillo*. ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, REI. <https://rei.iteso.mx/handle/11117/1420>
- PopLab (2021). *En un país con sed, sobra el agua para la industria de las bebidas chatarra*. <https://pozoschatarra.poplabs.mx/>
- Tello, A. (1945). *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*. Editorial Font.

Capítulo IX

Anatomía de un político y el camino a la no democracia

Sumario. *I. Introducción. Elogio de la ceguera. II. La construcción de un personaje. III. La captura de la sociedad civil. IV. Las rutas de la desmemoria. V. Los enemigos necesarios... y cómodos. VI. La caída de Belerofonte. VII. Coda. VIII. Referencias bibliográficas.*

*El poder corrompe. El poder absoluto corrompe absolutamente
Lord Acton. Teorema*

I. Introducción. Elogio de la ceguera

En su discurso de toma de posesión como presidente municipal de Guadalajara, la noche del 30 de septiembre de 2015, Enrique Alfaro Ramírez invocó la suerte de *Edipo Rey*, de Sófocles, quien se sacó los ojos al descubrir la verdad dolorosa de sus crímenes ante los ciudadanos de Tebas, y deslizó una incómoda frase para «los corruptos» que pretende perseguir, quienes lo miraban con fijeza; “muchos ex gobernantes de ahora con más razón deberían sacarse los ojos”.

Minutos después, ante una Plaza de la Liberación sumida en la algarabía de miles de ciudadanos afines a su causa, se dejó de indirectas y de cortesías contenidas; «Le faltaron el respeto a la ciudad, a la gente. Se mancharon». Y describió el panorama de una ciudad desolada con calles destruidas, banquetas intransitables, espacios públicos privatizados, obras malhechas costosas e inconclusas, y un crimen posesionado de la tranquilidad de los tapatíos.

A la medianoche habría comenzado el cambio. Alfaro Ramírez el político fue en el ágora Alfaro Ramírez el salvador de la polis. Las primeras acciones: ir a visitar el mercado Corona, «para ver qué nos dejaron», ya que tiene datos de una obra a la que le ampliaron presupuesto «en lo oscurito» hace apenas dos días, y «con toda responsabilidad» determinará si hubiera delitos que perseguir; también «de ya», los parques públicos y unidades deportivas dejarán de cobrar por su uso, «volverán a ser de los ciudadanos», y la policía, muchos de cuyos elementos son «guardia privada» de notables del sector público y privado, regresará a su misión esencial de brindar la seguridad a todos, «y no a los privilegiados», sean cuales sean las razones que se tengan para hacerlo.

A esos acuerdos, que complacieron a sus seguidores y le concedieron largos aplausos, se debe agregar los que asumió en la republicana ceremonia previa en palacio municipal, donde tuvo comentarios generosos para sus mentores priistas, saludó efusivo a los dos gobernadores de izquierda que lo acompañaron —Miguel Mancera del DF y Graco Ramírez de Morelos—, a su amigo Raymundo Gómez Flores —un empresario inmobiliario frecuentemente tocado por el escándalo—, al lopezobradorista Alejandro Encinas y a su «líder» de Movimiento Ciudadano, Dante Delgado Ranauro.

Allí le propuso al gobernador Aristóteles Sandoval una ruta de concordia a favor de los intereses de la ciudad, y que en tres meses se tenga completo el proyecto metropolitano, ese que la ha faltado a Guadalajara «en 33 años» (el plan de la zona conurbada es de 1982). La propuesta fue apoyada. En lo que difirieron ambos, sin demasiados aspavientos, fue respecto a su visión del pasado inmediato: una ciudad hundida «en la crisis más grave de su historia», según el discurso apocalíptico de Alfaro, o una ciudad que comenzó cambios y obras de infraestructura de primer mundo «que juntos debemos consolidar», según la sosegada visión de Sandoval.

Alfaro Ramírez dijo que nada detendrá sus compromisos: los tapatíos tendrán una mejor calidad de vida con sus acciones de gobierno, y esas mejoras se verán pronto. Como suele suceder cuando emergen proyectos políticos nuevos, su discurso beligerante de la plaza llamó a un nuevo comienzo, que a fin de cuentas remite al pasado, pero no la urbe reciente, desbordada y atrofiada, de gobiernos panistas y priistas, sino a la “clara ciudad” de Agustín Yáñez, la del tolerante Mariano Otero y, aún más atrás, a la del civilizador obispo «de la calavera», Fray Antonio Alcalde, figura encomiada por muchos de sus colaboradores, en especial, el también ex priista Enrique Ibarra Pedroza (¿quién de los denostadores de la vieja democracia no pasó por el PRI?).

De la crisis, Alfaro culpó a la «voracidad» de funcionarios, empresarios y magistrados (indirectas muy directas para Ramiro Hernández García, alcalde saliente, y los magistrados del Tribunal de Justicia Administrativa, los eternos chivos expiatorios de estos políticos redentores) quienes, dijo, «han alimentado sus bolsillos» a costas de una ciudad que «hace mucho perdió su brillo». Tanto en cabildo como en la plaza, pidió el beneficio de la duda para su gabinete —«de ellos respondo yo»—. Dijo

que no le gusta ser cursi, pero para ser justos, apenas tuvo un saludo morigerado para su padre, el ex rector udegeísta Enrique Alfaro Anguiano, quien resistió marcial aunque afable un breve aliento de la emoción.

«Jamás traicionaré a Guadalajara» (traición, qué palabra tan contundente, tan excesiva, tan dramática, tan shakesperiana...), insistió ante la presencia de los notables. Luego, descendió de la sala del ayuntamiento y dio sus primeros pasos hacia la Plaza de la Liberación. Lo acompañaban un cúmulo de pedigüeños con diferentes demandas, «eso vamos a hacer, lo vamos a hacer», respondía sin detenerse. La escena la contemplaba un impávido manifestante que cargaba un letrero en su cuerpo; «instrucción civil para todos los ciudadanos, artículo 31 constitucional». Respeto, tolerancia, pluralidad, agolpados en una idea. Un comerciante aportaba una súplica en clave satírica; «Alfaro, contigo se les aparece el chamuco a los corruptos. Expúlsalos». Y tal vez faltó como advertencia contra la *hybris* —la desmesura del poder—, que alguien le trajera el eco milenario de otro segmento de *Edipo Rey*, cuando el adivino Tiresias le espeta al sabio y desgraciado gobernante; «este día te engendraré y te destruiré».

II. La construcción de un personaje

Enrique Alfaro Ramírez, el político habilidoso que supo montarse en el desprestigio de sus rivales y crear un discurso polarizador muy eficaz para convencer a los electores de que era diferente, para bien; que era el hombre necesario, el héroe que iba a sacar a la sociedad jalisciense del marasmo mediocre de muchas décadas, y cuya obstinación en denunciar corrupción de la partidocracia le generó una amplísima adhesión entre amplios sectores contestatarios de la sociedad civil (que se tradujo en su muy mexicana incorporación a la nómina a lo largo de los sucesivos gobiernos que ha encabezado), no surge por generación espontánea.

La política es un oficio complejo porque aborda la «cosa pública», y eso significa que se enfrentan, dialogan y negocian los más diversos intereses de todas las clases y grupos de la sociedad. Alfaro Ramírez, nacido a la política en el PRI y después su principal denostador, no era un improvisado. En casa creció entre las conversaciones sobre los desafíos de la administración pública de una entidad tan enorme y compleja como es la Universidad de Guadalajara (UdeG), regida entre 1983 y 1989 por su padre, Enrique Alfaro Anguiano, uno de los pocos cargos políticos que compiten en relevancia con los del gobernador en turno.

Luego de estudiar ingeniería en el ITESO, (no siguió en la UdeG probablemente por el agravio que significó a su familia el arribo como rector de Raúl Padilla López, sucesor de Alfaro Anguiano, cuyos intereses defenestró, para asumirse como verdadero refundador de la casa de estudios, que mantiene como su feudo político desde 1989), accedió hacia la política de la mano de su tío César Gabriel (de trato afable y conciliador, a diferencia del impulsivo carácter del hoy gobernador), y sobre todo, de quien ha reconocido como su verdadero padrino político: el empresario y ex senador Raymundo Gómez Flores, que se enriqueció notablemente con desarrollos habitacionales populares en las cercanías de la nueva central camionera, creada por el gobierno de Enrique Álvarez del Castillo a mediados de los ochenta del siglo XX, y que después emergió entre los empresarios ricos de México, de la mano de las privatizaciones del gobierno de Carlos Salinas de Gortari (Grupo Dina), además de hacer negocios con la familia: en la zona de El Nixticuil, Zapopan, los desarrollos de los Gómez Flores y de los Errejón Alfaro, primos del mandatario, han impuesto las políticas de urbanización por más de una década.

De la aventura política de Enrique Alfaro Ramírez, podemos hablar de un proyecto personal definido durante su gestión al frente de Tlajomulco de Zúñiga, entre 2010 y 2012. Allí fue detallando con sus asesores políticos (los poderosos despachos de propaganda que hoy dominan sus redes sociales y sus mensajes a la sociedad, bajo la premisa muy de moda en el mundo neopopulista, de que la clave es el relato) la creación de un personaje que estaba destinado a tomar el poder en Jalisco y regresarle la notoriedad que tuvo en el siglo XIX esta provincia enriquecida por el comercio, como enclave desafiante del poder de la Ciudad de México.

En 2012, como candidato a gobernador, su crecimiento será tal, que le gana distritos metropolitanos completos al PRI triunfante y al PAN agonizante, del cual, buena parte de sus miembros pasan a la nómina de MC, evidencia de un acuerdo con el gobernador saliente, el panista Emilio González Márquez. Esto refuerza la ideología líquida del movimiento, nutrido de marxistas posmodernos y de diversas expresiones de la sociedad civil organizada (una amplia paleta que incluye a activistas de la bicicleta, del derecho a la ciudad, del «empoderamiento» de las minorías, de la economía circular, de la ecología y del voto nulo); de liberales defensores del mercado, de la opción del aborto y de la iniciativa privada, y, paradójicamente, de herederos del sinarquismo y del Yunque, la extrema derecha católica salida del PAN.

La derrota será una pausa. En 2015, regresa con fuerza... y con furia. Los triunfos electorales se logran con un discurso beligerante, donde divide a la sociedad, como durante años lo ha hecho el movimiento de Andrés Manuel López Obrador, entre buenos y malos, entre «emisarios del pasado» (Luis Echeverría *dixit*) y constructores de futuro, entre partidos tradicionales («los de siempre») y movimiento antisistema y antipolítica (tradicional, se entiende)... entre quienes buscan “que le vaya mal a Jalisco”, y, faltaba más, su supremo redentor.

Esa noche de la protesta como alcalde tapatío, culmina la construcción del personaje público. Con la fuerza de sus asesores políticos y de «sus» empresas de comunicación (empresas que han vivido de recursos públicos desde los años del gobierno en Tlajomulco, 2010-2012), Euzen, Covacha e Indatcom, se había convencido a muchos activistas sociales que la respuesta al desencanto partidista era justamente ese hombre enérgico y directo. Qué decir de buena parte de la sociedad tapatía, que votó masivamente por él.

Esa enorme habilidad para vender a un personaje más allá de la medianía democrática (eso es justamente el liderazgo populista: la venta de superhéroes para salvar la república) ha pasado factura con el paso de los años. La ira bíblica, los raptos sentimentales, el afán de «comunicación directa» con el pueblo (la admiración de Enrique Alfaro por Andrés Manuel López Obrador no es solo retórica), transmiten ahora la imagen de un político inflexible, vulgar en su enfrentamiento con personalidades de la sociedad inferiores a su representación, obsequioso con quienes le superan (al presidente solo lo pelea... cuando está lejos), y enfermo de protagonismo. Un aspirante a influencer que necesita subir tuits y videos para llenar las redes engañado por sus asesores sobre la real forma en que los ciudadanos desencantados lo ven.

Es irremediable que esto lo llevara a relaciones tiránicas con los periodistas, donde prima la hipocresía propia y de sus asesores, que no vacilan en presionar por la cabeza de comunicadores incómodos, con el poder que dan los recursos públicos que manejan para «convencer» (ninguna evolución en relación a sus antecesores, que al menos eran más discretos), pero que se abre a los periodistas externos a Jalisco, e incluso se atrevió en su programa de arte público, a rendir homenaje a periodistas caídos (una pluma gigante de dudoso gusto estético) mientras denostaba a periodistas reales y los acusaba de formar parte de una conspiración

«de los de siempre». Los aromas de Tlajomulco...llevan a Macuspana, Tabasco.

(Acotación: como suele suceder con las críticas a los gremios, siempre hay una parte de razón en las acusaciones: muchos periodistas que han hecho fortuna a la sombra del poder, forman parte de una tradición de taras que viene de la época de predominio del viejo PRI. Lo grave es que termina como pretexto para perseguir —por ahora, solo discursivamente— a los periodistas reales, los que reportean en la calle, los que viven el oficio y sacrifican su tiempo y a veces su vida a dar noticias del modo más profesional posible).

III. La captura de la sociedad civil

La hipocresía es inherente a las democracias representativas. Y contra la hipócrita o desinformada crítica de los «sinceros», de los que sostienen la «congruencia» como máxima virtud (congruencia es a fin de cuentas una relación entre pensamiento y acción: si yo creo que el asesinato es moralmente bueno y asesino, soy congruente. Si yo creo que la caridad buena y la práctico, también), no es malo que la hipocresía exista mientras se le reconozca. Que el hipócrita deba rendir público homenaje a los que odia no es un menor logro de la sociedad democrática. La hipocresía a veces permite a la gente no matarse (por ejemplo, las relaciones entre países: el matón Putin, siempre congruente, despedaza Ucrania; el quizás hipócrita Biden denuncia los crímenes de guerra, por conveniencia geopolítica, ¿entonces tú amas a Putin, tan congruente como Hitler?). Dicho esto, podemos aceptar que los movimientos políticos redentoristas, como el de Enrique Alfaro, se ofrecen a la sociedad como una alternativa a los hipócritas «de siempre». Y son tan eficaces en transmitirlo, que convierten el tema en su talón de Aquiles.

Esto incluyó la captura de la sociedad civil: a los que hizo sus amigos, les dio la justicia de la nómina y la gracia de dar el barniz necesario de civismo a un gobierno que, como todos los del pasado, está conformado con políticos profesionales.

Este proceso cobra sentido en la integración en Jalisco de una Secretaría de Planeación y Participación Ciudadana. Alfaro manda el mensaje de que una cartera del más alto nivel es el de la importancia que da a la sociedad civil, a esos ciudadanos libres que si lo eran de verdad libres,

pleonasma aparte, estarían dispuestos a construir con su proyecto de refundación. La constitución de esta dependencia se debe ver en su contrapartida: la eliminación progresiva de organismos autónomos o su debilitamiento financiero, caso, por ejemplo, del que tiene la tarea de promover la participación ciudadana, el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana (al que Alfaro mandó un mensaje de castigo presupuestal porque *se portaron mal*. Vaya demócrata).

También hay que voltear a su Secretaría de Igualdad Sustantiva entre Hombres y Mujeres, que barrió en su momento con otras instancias menos controladas por el gobernador, particularmente el Instituto Jalisciense de las Mujeres. A niveles más locales, incluso barriales, el proceso de control se ha dado desde las representaciones vecinales. Como en su momento lo tenía el PRI, y lo intentó con relativo éxito el PAN, el Partido Movimiento Ciudadano también limpió las disidencias a nivel de las colonias, para lo cual, el polémico ejercicio de los nuevos planes parciales fue especialmente útil.

Pero no están inventando el hilo negro.

En modelos políticos cooptativos se pervierten los espacios regionales-locales, ya que sirven de entramado o red para controlar movimientos sociales, más que para articular demandas transformadoras en un espacio político autónomo. Los paradigmas de descentralización y desconcentración, provocan que los gobiernos desarrollen mecanismos que intenten manipular las voluntades y los sentimientos del ciudadano común, que busca en la organización de la comunidad, la única salida al establecimiento y la puesta en la agenda pública de las temáticas que desean tener una solución. La descentralización en entes sub nacionales no son garantía, especialmente cuando tienen pocas potestades y recursos propios asegurados por ley. En ambientes restrictivos, desinstitucionalizados y con pocos recursos, crece la discrecionalidad y el clientelismo. En un estudio reciente contrasta el polo centralizador (recursos asimétricos y negación de autonomía a las localidades/regiones para articularse) versus un ideal polo descentralizador que debiera implicar recursos monetarios y humanos para actuar con autonomía para hacer políticas y articularse en redes locales (Valenzuela E. y Yévenes, Paolo, 2015, párr. 34).

[...]

[La intolerancia es consustancial al modelo, pero el ejercicio ha de ser altamente simulador]. Siguiendo el tipo ideal del polo descentralizador, lo ideal hubiese sido institucionalizar y despersonalizar: crear presupuestos participativos, donde la comunidad a través de un concejo comunal y vecinal tuviera la posibilidad de participación efectiva, que permita contrarrestar el clientelismo caciquil por parte del gobierno central. Para tal participación se requieren por lo tanto el desarrollo de nexos tanto locales, como de negociación vertical (capital social de puente). Por lo tanto para evitar la cooptación y las formas clientelares que serían

utilizados como fórmula política, se haría latente el desarrollo sostenido de fuertes vínculos en la misma comunidad que permitieran alzarse a negociar de un modo autónomo y organizado. Sin embargo, su trabajo nos permite ejemplificar que su categorización de ‘capital social de puente’ no es suficiente en la organización efectiva que permita un desarrollo sostenido en la defensa de la autonomía de una comunidad en particular, ya que queda de manifiesto que esta búsqueda de nexos horizontales, al final recaen de igual manera en la intromisión de actores externos, que toman el poder de la comunidad y negocian con los actores políticos ‘desde arriba’. Para Gutafsson la falta de capital social de puente (horizontal empoderamiento) ayuda a explicar la reproducción de estructuras clientelares (Valenzuela E. y Yévenes, Paolo, 2015, párr. 36).

Cualquiera que haya seguido la línea discursiva alfarista, reparará en que es generosa en reclamar la participación ciudadana, y el gobernador se autoelogia como promotor de esquemas de consulta únicas en la historia de Jalisco y México. Pero una mirada más aguda revela pronto la impostura: por ejemplo, la participación ciudadana para definir las líneas del gasto público a su paso por las alcaldías de Tlajomulco y Guadalajara, fueron experimentos acotados (por ejemplo, solo los contribuyentes del predial podían participar), controlados y sobre un porcentaje mínimo del gasto. Y la famosa «ratificación de mandato», un verdadero embuste que permitió a los políticos del PMC promoverse con recursos públicos unos meses antes de las elecciones (la tibieza del IEPC de Jalisco al no pronunciarse públicamente sobre esta ilegalidad, y su posterior debilitamiento presupuestal y resta de atribuciones, de facto, por el gobernador, exhibe casi una moraleja a propósito del inconveniente ejercicio del síndrome de Múnich —¿o acaso Estocolmo?—: contemporizar con el caudillo para que este no los castigara. Dios, y el líder, abominan a los tibios).

Las organizaciones que deciden quedar fuera del paraíso de la cooptación alfarista lo pagan tarde o temprano. La reciente andanada judicial contra el Parlamento de Colonias, una organización nacida hace casi dos décadas y que se ha constituido, con su notable experiencia y conocimiento de los temas jurídicos urbanos, en piedra en el zapato de sucesivos gobiernos para sacar adelante modelos de planes parciales considerados entre descaradamente economicistas hasta abiertamente depredadores del capital natural y social de la ciudad, es un ejemplo.

El paciente trabajo de desprestigio que asumió el mismo gobernador ha hecho mella. La agresividad del discurso de Alfaro es paradigmática: acusa al parlamento de sostener intereses aviesos, de traficar influencias y de extorsionar a desarrolladores y autoridades. Curiosamente, cuando, como alcalde de Guadalajara, ordenó a Marco Valerio

interponer una denuncia penal por esos presuntos delitos, y contó con el apoyo de su par en Zapopan, Pablo Lemus, las denuncias de ambos jamás prosperaron. No hubo una sola evidencia real que presumiera los delitos estentóreamente enunciados por el hoy gobernador.

Pero ese señalamiento constante ha tenido efectos erosivos: el malo de la película está bien identificado.

Los desarrolladores, afectados por los amparos promovidos eficazmente por el Parlamento de Colonias y sus socios vecinales que sobreviven entre la andanada de insultos alfaristas, utilizan la modernidad de las redes sociales para acosar al adversario y señalar presuntas pruebas de delitos que jamás pasan de una fotografía en una obra polémica o alguna portada de un caso judicial donde la participación de miembros del parlamento sería, *a priori*, la prueba. Será que las redes sociales, con su indigente exigencia de racionalidad, son el espacio correcto para hacer un linchamiento, una exhibición de poder.

Tras la campaña mediática sin pruebas de Alfaro y Lemus, un grupo de abogados a nombre de Francisco Cornejo, empresario de la villa panamericana, anunció la interposición de cinco denuncias contra Salvador Cosío Gaona, presidente de Conciencia Cívica, una organización que ha convergido con el Parlamento de Colonias en el interés de frenar el negocio inmobiliario del dueño de Corey, y Alejandro Cárdenas Enríquez, abogado experto en litis urbana e hijo del fundador de la organización. Los acusaron nada menos de pedir 40 millones de pesos por desistir los amparos que han congelado la comercialización de la villa. ¿La prueba? Ante la opinión pública, un anónimo texto de celular donde se exige y amenaza. Y no es que uno ande de exquisito, pero, en democracia, el debido proceso exige la presentación de evidencias contundentes ante una autoridad y que nadie sea condenado si no media un juicio con todas las garantías. Exquisiteces de democracias rancias.

Pero no es solamente el enfrentamiento con el parlamento. Muchas organizaciones más han decidido, por razones diversas, permanecer fuera del consenso de la refundación: desde el Observatorio Ciudadano para la Gestión Integral del Agua en Jalisco (que tiene un decreto formal del ejecutivo pero que es dominado por organizaciones civiles y académicas, más ahora, que los empresarios y el ITESO decidieron abandonarlo) hasta grupos vistos como abiertamente opuestos al modelo político imperante, como los Salvabosque del Nixticuil, Salvemos Temacapulín o los comuneros de Mezcala. O agrupaciones opuestas entre sí,

como el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario y el Instituto de Derecho Ambiental. Son la zona gris del control alfarista y no es casualidad los constantes empujones, las indirectas y el acoso contra estos.

La verdad que nos dicta perogrullo: las organizaciones políticas y sociales están formadas por seres humanos, y esto no exime de error, de dolo e incluso de posturas radicales o no negociadoras, sin que deje de existir la posibilidad de corrupción o de costumbres insanas, como administrar conflictos y no resolverlos. Pero esa es la realidad. Un gobierno democrático es sobrio en el discurso, reconoce el pluralismo, atiende a las disidencias, les da su espacio, entabla negociaciones para afrontar y conciliar las diferencias políticas o de proyecto o, en el peor de los casos, acude a los tribunales civiles y penales y se somete a su arbitrio. Pero la refundación es tan revolucionaria, que Alfaro emplea la famosa cita de Trotsky sobre el ineludible destino de sus críticos y adversarios para ser depositados en el «basurero de la historia», una frase verdaderamente violenta y antidemocrática, aunque su agresivo sustentador parezca más ese *radical chic* tan bien caracterizado por Tom Wolfe en *La izquierda exquisita*. Será que, para ser, primero hay que parecer, principio ontológico de la «refundación» que no pudo ser.

IV. Las rutas de la desmemoria

Un verdadero demócrata plantearía la corrección y consolidación de las instituciones, su efectiva ciudadanización. Pero la propuesta de Alfaro es completamente obradorista (aunque haya emergido de un partido, Movimiento Ciudadano, que, como Morena, recibe prerrogativas de ley y financiamiento público): convertirse en el hombre necesario para que la sociedad entera avance.

Eso lleva a someter, por las buenas y por las malas, a la llamada sociedad civil. Enrique Alfaro no fue diferente al presidente de la república, que tiene a sus feministas, sus ecologistas y activistas sociales propios, y ataca a los que no controla. La amenazante personalidad que despliega la «sinceridad» alfarista y el uso de recursos públicos contra disidentes (campañas de desprestigio en prensa y redes, *verbi gracia*) busca someterlos, por la mala. Y por eso hay prensa buena y prensa mala, activistas buenos y activistas malos. Eso tiene además la función de alimentar la fábula del héroe victorioso (para lo cual es indispensable la debilidad real de esos malvados narrativamente todopoderosos).

Otra acotación: que buena parte de los críticos de Alfaro estén ligados o sean simpatizantes del populismo lopezobradorista, no los descalifica *a priori*. Este es el pantano de la política y las motivaciones van desde el odio puro y sincero al agresivo y arrogante gobernador hasta la real búsqueda de resultados porque el gobernador «sincero» le dio la espalda a movimientos que utilizó en su ascenso al poder. El caso de los activistas de Temacapulín me parece emblemático en el segundo caso. También creo que muchos lopezobradoristas son sinceros en su creencia de que el rezago de Jalisco es efecto del desgobierno de Alfaro y no de los errores kilométricos de su héroe morenista. Es la coartada perfecta para la incapacidad del gobierno federal.

El «frontal» y «sincero» mandatario, durante sus años en Tlajomulco y, sobre todo, Guadalajara, utilizó de forma descarada a sus soldados de la sociedad civil para criticar a quien a partir de 2013 despacharía en Casa Jalisco, el priista Jorge Aristóteles Sandoval Díaz. Esa clase de críticas con tufillo de desinformación y dolo que, ahora que alcanzó el poder, tanto odia. ¿Buscaba Enrique Alfaro que le fuera mal a Jalisco, como le gusta hoy decir para desacreditar a sus críticos? No, buscaba descarnadamente el poder (lo que ahora juzga inmoral, pues tal vez cree que su llegada a Casa Jalisco, con una interpretación de vulgata marxista-revolucionaria, es el parteaguas que si no llevará a la utópica abolición del Estado, al menos sí enterrará la política de élites para siempre —¿será posible que eso pase por la mente de los políticos-redentores? Me parece que al menos sí es uno de sus sueños húmedos—).

La postración de los ciudadanos capturados por la nómina no tiene mejor imagen simbólica que la del pasado 8 de marzo de 2022, Día Internacional de la Mujer, cuando la secretaria de Planeación y Participación Ciudadana, Margarita Sierra, y las principales mujeres de su gabinete (en cuanto a nombres y números, es herético dudar en la vocación feminista del mandatario; lo mismo que pasa con López Obrador con su más de 50 por ciento de mujeres en el gabinete) le entregan un reconocimiento por su compromiso con la lucha feminista (ese mismo día, oh odiosas comparaciones, el *Pontifex maximus* de la república posa en una amplia fotografía con decenas de funcionarias de su gabinete, mientras en la calle, miles de mujeres protestaban contra los feminicidios y la ausencia de derechos).

Margarita Sierra, prestigiosa activista que encabezó muchos años los destinos de la Feria Internacional del Libro (FIL), ha sido una herramienta muy útil para la agenda ciudadana alfarista. En marzo de 2018, la desaparición en Tonalá de los jóvenes videoastas Javier Salomón Aceves, Marco García y Daniel Díaz, llevó a una potente campaña de medios encabezada por la hoy secretaria, y directora de la Universidad de Medios Audiovisuales (CAAV), de donde eran los desaparecidos. «Es una desaparición forzada, porque quienes los levantaron dijeron que eran de la Fiscalía, además tenemos dos semanas de desaparición y ni una palabra, o sea el gobierno ni la Fiscalía no dicen nada», dijo entonces.

Evidentemente estaba en todo su derecho y era congruente con lo hecho a lo largo de su vida. Las manifestaciones contra el gobierno de Sandoval Díaz subieron de tono, al grado que se pidió la renuncia del mandatario, quien sugirió que la activista buscaba renta política a favor del alfarismo, lo que arreció la campaña en su contra. Aristóteles reculó a responsabilizarla y enfrentó el problema. «Emplearemos toda la capacidad de fuerza e inteligencia del Estado al tiempo que seremos y tendremos permanente comunicación con los familiares. Los estudiantes de Jalisco no deben de tener ninguna duda de que estamos compartiendo la indignación. También, compartimos esta rabia e indignación que sienten y, desde luego, a nosotros nos toca hacer justicia», declaró el entonces gobernador.

Y en su cuenta de Twitter, @Aristoteles SD, publicó; «es absolutamente justificada la indignación que el caso de los tres estudiantes despierta en la sociedad. Como padre estoy dolido y conmocionado; como autoridad cumpliré el compromiso que hice con los familiares de las víctimas de seguir investigando».

En junio de 2022, nuevamente, el proyecto de la refundación exhibe sus costuras ante la sociedad civil. Un extenso comunicado hecho público el 9 de junio, donde se anuncia romper el diálogo con Colectivo Luz, una más de las numerosas redes de solidaridad entre víctimas de las desapariciones. La causa: faltas de respeto de su vocero, Héctor Flores. La solución: hablar con las familias en lo individual. “Divide y vencerás” para desactivar hostiles y generar nuevos aliados.

V. Los enemigos necesarios... y cómodos

«Creaos enemigos que me sea permitido odiar», dice Pierre Corneille (*Horacio*, I). El populista necesita enemigos, pero de preferencia, no demasiado peligrosos. Esto comentaba, tras el debate entre candidatos a la alcaldía, la analista Mayra Jazbeth Martínez Pérez (2015):

Alfaro es entrón, un personaje que habla rápido, que saluda niños y besa ancianas, o al revés, que no oculta cuando se enoja en público, un tipo bronco como Jaime Rodríguez, el candidato independiente en Nuevo León, y también se llama asimismo un candidato ciudadano, al grado de exponer que el MC que lo arropa, es sólo un vehículo de su lucha (párr. 4).

[...]

Lo que este personaje que militó también en el PRD, propone y ratificó anoche en el debate, es algo muy cercano al populismo demagógico que plantean otros líderes carismáticos en México y en América Latina. Su discurso incendiario convoca multitudes, quienes como ocurre en estos casos, dejan de ser militantes de una causa para convertirse en fans de su ídolo, al que le perdonan lo mismo que amenace a periodistas que lo critican, que tenga en su equipo a personajes que públicamente han sido ligados al narcotráfico o que viole 'poquito' la ley municipal para ampliar su casa en Zapopan (párr. 5-6).

Así, se trata de un «hombre del pueblo» que se vende bien para la modernidad, una especie de gerente-caudillo que no solo sabe administrar problemas, sino que utiliza los mecanismos de la demagogia clásica para cambiar su naturaleza, al menos discursiva e identificar siempre al necesario enemigo: ¿tenemos un problema con la aceptación de la presa El Zapotillo? Digamos que recuperamos agua para Jalisco que entregaron los traidores gobernadores del pasado (aunque esa agua jamás estuvo en riesgo); señalemos a nuestros antiguos aliados electorales como opuestos al beneficio mayoritario (los egoístas, los mentirosos, los que siempre se oponen al progreso); hagamos que los poderes establecidos se alineen y manifiesten públicamente su devoción por el nuevo acuerdo del agua (desplegados de alcaldes, diputados, empresarios, las «fuerzas vivas» en la vieja escuela); apelemos a la desmemoria: el agua es ahora un bien nacional, hace dos años era patrimonio de los jaliscienses.

El gobierno está encarnado, es un estilo personal. Y Alfaro vende la eficacia, el pragmatismo, la toma de decisiones, el «no me tiemblan las corvas», el desgaste temporal de la popularidad. Un gasto intenso en productos de propaganda en redes sociales y exhortaciones más o menos

amistosas hacia la morigeración de las coberturas de los medios de comunicación aliados, permitirán el control de daños. El caso de la subida de 35 por ciento a la tarifa del transporte, y los hechos violentos que se suscitaron, sobre todo ante una de las protestas, ilustra perfectamente este proceso de rediseño del relato: los spots, los memes, los gráficos, las opiniones técnicas, nos encaminarán hacia lo que es «la verdad verdadera». De nuevo son «los de siempre», los que buscan secuestrar nuestro futuro o los que no tomaron decisiones y fueron corruptos en el pasado. Queda claro que el enemigo es indispensable para legitimar esta reingeniería de los hechos.

Es un hecho problemático que la sociedad sea plural, y que los jaliscienses se hayan acostumbrado a litigar por sus intereses. Entonces se trata de controlar esa anarquía estorbosa para alcanzar los fines políticos, la pomposa «refundación» (las palabras son revaloradas en la propaganda alfarista, como en todo buen populismo). Para eso, se clasifica a la sociedad: existe esa oscura masa de intereses inconfesables de los vivales, de los vividores, de los corruptos, de los retrógradas... y existen los «ciudadanos libres» (el pleonasma se repite como martillo en cada discurso, es importante decir, sin decirlo, que los otros son esclavos de su ignorancia y de sus intereses inconfesables). Luego, se les busca integrar. El que se suma a la refundación está salvado por la buena nueva... y por el presupuesto. Pero, para asegurar la adición de las fuerzas cívicas más recelosas, reformemos las estructuras y no dejemos la lealtad en manos del volátil y evanescente azar: una nueva secretaría del ejecutivo con el componente de la participación ciudadana es, por una parte, un audaz salto al pasado (el control político de juntas vecinales y de organizaciones de la sociedad civil fue uno de los ejes del poder político del viejo PRI) y por la otra, una proyección hacia un nuevo modelo de gobierno que despoja a las instituciones públicas-ciudadanas de contenido y a las organizaciones civiles, de independencia (el que paga manda).

El alfarismo ya había dado pruebas de este afán de no ser medido ni cuestionado desde afuera, muy propio de este tipo de regímenes, con ese notable ejercicio de propaganda que fue «la ratificación de mandato», en 2017. Los ediles de Movimiento Ciudadano se autopromovieron sin pudor un año antes de las elecciones sin que el árbitro, el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana (IEPC), pusiera orden al experimento pseudodemocrático, ni los partidos supuestamente opuestos (el PRI en el gobierno del estado), hicieran un mínimo escándalo por los excesos. El

pago al IEPC ha llegado en 2019: quitarle presupuesto para dejarlo en mínimos de operación y, sobre todo, retirarle atribuciones (poco ejercidas, en honor a la verdad, pero que allí estaban) de fomentar y encauzar la participación ciudadana. Hoy ese control se ha quedado de nuevo en manos del Ejecutivo. Como en otras doradas épocas, pero con una fuerza maximizada por la cultura democrática que efectivamente emergió de la transición de 1995 en Jalisco, y por las redes sociales, la nueva ágora.

«Yo estoy listo para dar la batalla en la cancha que me corresponde porque si no, pues perdón, pero yo soy gobernador de Jalisco, busqué ser gobernador de Jalisco para que en mi estado cambien las cosas y no me voy a ir al final de mi sexenio con la frustración de que no hice todo lo que estaba a mi alcance para que las cosas cambien. Entonces, quienes piensen que van a seguir con abusos legales, abusando de nuestro estado y del dinero de los jaliscienses, de una vez les digo, se les acabó el veinte...», dijo el 11 de julio de 2019.

Y, apenas a comienzos de agosto de 2021, su inquietante afán de control de la realidad fue tan evidente, que sorprende que los medios de comunicación tapatíos no hayan llamado la atención sobre eso. Fue a propósito de la revocación de permisos para una inmobiliaria en el cerro de El Tajo, Tlajomulco, medida cuya solidez jurídica ha sido cuestionada por expertos en derecho.

Según *El Informador* (2021); «Alfaro Ramírez llamó a los magistrados del Tribunal de Justicia Administrativa (TAE) a no intervenir en el caso y no emitir suspensiones que frenen la estrategia jurídica del municipio». Textualmente:

[...] que ni se le ocurra a los del Tribunal de lo Administrativo querer salir con suspensiones y con lo que saben, porque hoy en Jalisco se acabó lo que se vendía. Los hechos que vendrán muy pronto serán la mejor señal y la mejor muestra de que aquí nadie va a seguir actuando en la impunidad total (párr. 3).

Caray, ¿tan normalizado está ya ese autoritarismo, que le pide a los magistrados que no hagan su trabajo? Es claro el hartazgo de las instituciones en buena parte de los electores, los que votan los proyectos populistas. Pero la enorme perversidad de ese discurso es la antesala hacia instancias menos democráticas, más controladas, más dominadas por el espectáculo de las emociones al que apela el huésped de Casa Jalisco para unir y dividir.

Otro ejemplo: la construcción del camino-jardín de la comunidad de Santa Catarina Cuexcomatlán (*Tuapurie*), en Mezquitic, como efecto de una resolución judicial en que el poder Judicial de la federación condenó al gobierno de Jalisco a reparar un camino y un sitio sagrado de los comuneros wixaritari.

Enrique Alfaro (2021) publicó la siguiente historia en su muro de Facebook:

Con nuestros pueblos originarios, Jalisco tenía una deuda histórica que, gobierno tras gobierno, crecía. Hay un ejemplo del que les quiero platicar y que tiene que ver con lo que hay detrás de la construcción de Camino Jardín, en la comunidad wixárika de Santa Catarina Cuexcomatlán. En la administración anterior se hicieron algunas obras que, lejos de ayudar a su gente, destrozaron parte de su legado cultural e hicieron un daño irreparable, que, gracias a un juicio que la población ganó, el gobierno de Jalisco tiene que compensar. Por eso, obras como esta son en cumplimiento a una sentencia judicial a la que en el pasado no se le dio importancia, pero que en este gobierno hemos acatado con respeto a la comunidad wixárika y diálogo permanente. Vean nada más. 19 km que conectarán la zona norte desde Bolaños hasta Huejuquilla el Alto, con pavimentación con empedrado ahogado en concreto y huellas de rodamiento, obras hidráulicas, señalamiento en lengua wixárika y pasos de fauna, así como lo exigieron.

El mensaje tiene varias imprecisiones: 19 kilómetros es apenas un fragmento de los 120 kilómetros que separan a Bolaños de Huejuquilla, que está en algunos tramos totalmente destruida; la administración de Aristóteles Sandoval dejó concluidos alrededor de ocho km y pagó varias decenas de millones a la comunidad por los perjuicios ocasionados por la obra que se intentó construir entre 2007 y 2008, por la administración de Emilio González Márquez, a quien Alfaro no toca ni con el pétalo de una rosa. Y para ser honestos, las obras de la anterior administración fueron consensuadas con la comunidad. La molestia fue su lento avance. Respecto a la relación del gobernador en funciones con los wixaritari, es más mala incluso que la que dejó su predecesor. Una prueba es el nuevo rompimiento político que impedirá las elecciones en la vecina San Sebastián Teponahuatlán (Wuaut+a).

Con Tuapurie las cosas no van mejor. Mijares Valdés Bautista, un comunero, le responde al gobernador y a los lectores del post; «no se dejen engañar, él cómo gobernador por Santa Catarina no ha hecho nada, es de una sentencia que por derecho ganó la comunidad, que no se politice, sabemos que así quieren conseguir votos, engañando a gente que no está informado de este camino jardín, tú sabes bien gobernador, que no

has hecho nada». Es el único comentario no elogioso y el único que Alfaro deja sin respuesta.

En el desenvolvimiento de su proyecto de liderazgo, Alfaro es desconcertante, por decirlo moderadamente, en cuanto al modo de abordar al presidente López Obrador: a veces, cuando andan lejos, el gobernador señala al tabasqueño y le reclama de forma ruidosa e indignada, frecuentemente con razón (casos como el gasto federal en Jalisco, la mala gestión de la pandemia, la inseguridad general); pero cuando AMLO viene a este territorio, «cuna del federalismo mexicano», a Alfaro le salen el sudor de los nervios... y los matices: el elogio al «genuino líder social», el reconocimiento a su liderazgo, la confianza en su sabiduría, la esperanza de que le ayude a resolver temas apremiantes, como el abasto de agua de la ciudad, o las obras de infraestructura que ha prometido, caso especial de la línea 4 del tren eléctrico urbano, esa ruta a Tlajomulco que es la versión local de tren Maya del ex priista y ex perredista que hoy despacha y duerme en Casa Jalisco.

El enfrentamiento con Raúl Padilla López, el hombre fuerte de la Universidad de Guadalajara, cumple esa lógica de tener un «enemigo temible». El problema es que no está detrás del nombre del ciertamente todopoderoso jefe político, cuyo tiempo de hegemonía ya atraviesa el tiempo de isiete! gobernadores, alguna institución privada, ni mucho menos un medio de comunicación al que se puede destruir sin contemplaciones como AMLO se ha empeñado con Mexicanos contra la corrupción y la impunidad.

Hay una institución pública, cuyo papel en la vida social, económica, política y cultural es de primer orden, al grado de que, sin las instituciones generadas en torno a la UdeG a partir de finales de los años ochenta del siglo XX, Jalisco estaría empobrecido de aspectos tan importantes como oportunidades de educación para ciudades medias y regiones rurales (la red universitaria cumple ese papel), de proyectos de conservación biológica estelares a nivel nacional e incluso internacional, como la reserva de la biosfera Sierra de Manantlán o la Junta Intermunicipal del Río Ayuquila, y de patrimonios culturales como la Feria Internacional del Libro (FIL), año con año, el suceso más importante en la vida cultural de Guadalajara.

Y aunque dice el dicho que «no hay enemigo menor», el saldo de un enfrentamiento motivado por las necesidades coyunturales de la narrativa heroica del gobernador puede ser mayúsculo para la estabilidad

institucional de la casa de estudios. Yo he insistido en en la necesidad de que Padilla López prepare la transición y se decida a dar un paso al retiro, no solo porque nadie es eterno, sino por lo expuesto a ataques que deja a la UdeG su persistencia en figurar, con el riesgo inherente para los proyectos más importantes que ha podido consolidar. El odio de muchos actores internos de la universidad puede ser bien canalizado, y construir un modelo de institución con más formalidad y reglas claras en el modo de transmitir el poder de un rectorado a otro, con auténtico debate democrático interno y con claridad y transparencia plenas en el uso de los presupuestos, con la clara prioridad de mantener los planteles educativos y de aumentar la calidad de la investigación, sin renunciar al trabajo de fomento a la cultura que nadie más realiza en Jalisco.

Bajo esa lógica, un proyecto como el Museo de Ciencias Ambientales no es un capricho. Las instituciones que se construyen para llevar conocimientos y experiencias a la sociedad, sobre todo a los millones de habitantes con ingresos menores, que representan el grueso de la matrícula de la universidad, y sus familias, son de alto valor para generar el conocimiento crítico, la innovación y consecuentemente, desarrollo. Quien diga lo contrario puede ser, sencillamente, calificado de oscurantista.

Tampoco olvidemos el papel de contrapeso que la universidad ha desempeñado históricamente en Jalisco. Ningún grupo gobernante ha podido imponerse en décadas a la casa de estudios y eso ha generado una suerte de equilibrios con grupos conservadores tan poderosos como la Iglesia católica (a últimas fechas, las protestantes, acusadamente La Luz del Mundo), empeñados en imponer su agenda ideológica en la vida pública; o los empresarios, que, si bien hay de todo, normalmente son una fuerza poco proclive a la ilustración de las masas o que buscan privilegios en el presupuesto y control en las instituciones culturales. Nadie es bueno ni malo, eso no existe en la realidad compleja. Pero equilibrar agendas tan opuestas es importante para que una sociedad lo mismo genere riqueza que humanos competentes, especializados, con movilidad social, y con pleno uso de sus derechos básicos.

Con esto señalo que no le corresponde a Alfaro Ramírez, ni a ningún gobernador, el papel de intervenir para «democratizar» la UdeG, una pretensión que jamás será inocente y que puede ser peligrosa para la estabilidad de Jalisco. Lo que hace el gobernador al castigar el presupuesto

universitario es abrir la puerta para afectar a miles de usuarios de los servicios universitarios, mientras que violar la autonomía universitaria a la larga será destructivo. Argumentar la lucha contra un cacique, para erigirse en los hechos como cacique supremo, tiene de democrático lo que las consultas *levantados* promovidas por el aspirante a tlatoani mayor de la república, y puede ser igual de destructivo.

VI. La caída de Belerofonte

Con la llegada al poder, ese compromiso directo con las causas de la sociedad ha desaparecido, o se ejerce en lo oscuro, como en las cortes monárquicas. El gobernador en funciones no tolera disidencias, no cambia de opinión (corrección, por alguna razón lo hizo recientemente con las madres buscadoras de Sonora, a las que primero calificó de traer «agenda oculta» y luego, elogió; pero con Alfaro, las golondrinas no hacen verano) y niega de plano los problemas, en una entidad donde, por citar uno de sus problemas más graves, el crimen tiene tomadas regiones enteras.

Mientras la propaganda alfarista destaca el descenso estadístico de algunos delitos («Existen tres clases de mentiras: las mentiras, las malditas mentiras, y las estadísticas», dijo alguna vez Mark Twain, citando al premier británico Benjamín Disraeli), cuando no hay escapatoria, se va por el recursos de culpar al gobierno federal y su «abrazos no balazos» (y como suele pasar con la mentira política, a veces los rompecabezas de cada mentira arman una verdad: por ejemplo, en este caso, nos demuestra que los omisos son todos).

Resulta que, como le sucede a López Obrador a nivel nacional, Jalisco tiene más muertos y desaparecidos que nunca en poco más de tres años de administración. No hay realmente un cambio que le indique al ciudadano que las cosas, al menos, se detuvieron. Enrique Alfaro no puede dar, hoy, garantía a sus gobernados de que no serán asaltados, violentados o asesinados. Y tiene lógica, porque los problemas son complejos y requieren instituciones fuertes. Pero el discurso de salvador lo contradice. Las instituciones de seguridad son, en México y Jalisco, más débiles que nunca, y el crimen, más fuerte y ubicuo.

Esta desoladora verdad deja poco margen a la construcción del hombre providencial. Entonces, en la emulación firme del caudillo de la nación, salen ideas huecas y pretenciosas como las refundaciones y las

consultas fiscales, cuya única virtud es recordar al gobernante sus responsabilidades constitucionales... y dar un pequeño aliento a su popularidad, aunque se desvíen recursos valiosos para acciones sustantivas: la consulta ciudadana de 2021 se llevó 29 millones de pesos. Por hablar de un tema popular, los incendios del bosque La Primavera: el área natural protegida recibió en 2022, 700 mil pesos menos que en 2021. La prioridad de la propaganda se come todo.

De hecho, a Alfaro lo retrata ese afán de *influencer*, de ganarle la nota a los odiosos reporteros. El 23 de marzo de 2022, su amor por el protagonismo saturó su cuenta de Twitter de mensajes sobre el combate del incendio forestal en el bosque. Su afán de heroísmo lo llevó a mencionar la detención del presunto responsable, ¿un demócrata busca el lucimiento personal o permite a sus funcionarios y servidores públicos trabajar tranquilos? Como está tan deteriorada la figura de Alfaro Ramírez, las críticas no se hacen esperar. Pero, además, se genera una seria duda sobre si lo que informa es realidad o propaganda.

«¿Nadie de los suyos le sugiere que su sobreexposición mediática ya no es recomendable, ante el desgaste de su estilo beligerante y la creciente hostilidad que provoca? No ayuda a sus secretarios queriendo aparecer como experto en todo, siempre sobrado y desafiante. Ya no genera credibilidad. Cosecha lo que sembró su arrogancia», escribió este reportero en su cuenta de Twitter. «Es tal el descrédito de la figura del gobernador, que incluso si dice la verdad la termina convirtiendo en algo sospechoso. Y eso es muy malo para cualquier institución, no se diga un gobierno, que debe vivir del crédito que le dan los ciudadanos».

La famosa leyenda griega de Belerofonte (posiblemente, es al que mejor aplica el término antihéroe que a otros brutales hombres poderosos de esa tradición: tras matar a la monstruosa quimera, ebrio de poder, decide ascender al Olimpo en su caballo Pegaso; Zeus manda un tábano que pica al caballo alado y derriba al ensoberbecido desde las alturas celestiales) es una buena metáfora para los políticos redentores de nuestro tiempo de mitos laicos. Y una advertencia.

¿Por qué Enrique Alfaro no puede ya seguir el camino del héroe que tan bien le sigue saliendo al presidente López Obrador? Porque es solamente un gobernador, y no tiene todos los recursos para imponer su relato. Y porque su atrevimiento no llega tan lejos. Tal vez no se cree el cuento tan bien como el macuspano; tal vez los recursos histriónicos son de actor, y no de redentor. El redentor sí cree en la verdad de su misión.

El hombre más poderoso en el México presidencialista es, lógicamente, el presidente en turno. Nos queda AMLO para rato, polarización exitosa y propaganda potente, pero me temo que estamos asistiendo al declive de Enrique Alfaro Ramírez como personaje. Las encuestas de popularidad nacional son duras con él: su falta de compromiso con el movimiento opositor, su amor-odio con el presidente, su violento estilo de enfrentar a sus adversarios, ya han marcado el camino. Si Alfaro quiere salvar su gobierno y los buenos proyectos que sin duda tiene, deberá renunciar a ser la estrella del concierto. Es curioso: parece que este hombre intolerante que usa la democracia para sus fines no tiene más camino que hacerse moderado y demócrata... o sumarse a las filas de Morena, en busca de salvar una renta inmediata. Pero es muy dudoso que el presidente de la república quiera apostar por su declinante capital político. El tiempo avanza, y el desgaste también.

VII. Coda

El 5 de diciembre de 2018, Enrique Alfaro Ramírez asume como gobernador constitucional del estado libre y soberano de Jalisco. En junio de 2022, casi cuatro años después, los ojos de *Edipo Rey* siguen en su sitio. Pero, después de todo, la lección parece ser mucho más trivial: «gobernar no consiste en solucionar problemas, sino en hacer callar a los que los provocan» (Giulio Andreotti, ex ministro italiano).

VIII. Referencias bibliográficas

- Alfaro, E. (2021). [Con nuestros pueblos originarios, Jalisco tenía una deuda histórica que, Gobierno tras Gobierno, crecía. Hay un ejemplo del que les quiero platicar y que tiene que ver con lo que hay detrás de la construcción de Camino Jardín, en la comunidad wixárika de Santa Catarina Cuexcomatlán.] Facebook. <https://www.facebook.com/134513599913154/posts/4181109298586877/>
- Casas, D. (2018). Caso de estudiantes del CAAV es una desaparición forzada: Margarita Sierra. *Origen. Periodismo democrático*, 2 de abril. <https://origenoticias.com/caso-de-estudiantes-del-caav-es-una-desaparicion-forzada-margarita-sierra/>

- Del Castillo, A. (2019). Alfaro: el asalto a la sociedad civil. *El Respetable*, 5 de septiembre. <https://elrespetable.com/2019/09/05/alfaro-el-asalto-a-la-sociedad-civil/>
- Del Castillo, A. (2021). Alfaro y la invención del enemigo. *El Respetable*, 12 de febrero. <https://elrespetable.com/2021/12/02/alfaro-y-la-invencion-del-enemigo1/>
- Del Castillo, A. (2021). Soberbia, ira, envidia... el genio de Guadalajara. *El Respetable*, 16 de diciembre. <https://elrespetable.com/2021/12/16/soberbia-ira-envidia-el-genio-de-guadalajara/>
- Del Castillo, A. (2022). Alfaro, los signos de un agotamiento. *El Respetable*, 24 de marzo. <https://elrespetable.com/2022/03/24/alfaro-signos-de-un-agotamiento1/>
- Martínez, M. (2015). Debate en Guadalajara: El populismo demagógico de Enrique Alfaro. *SDP Noticias*. <https://www.sdpnoticias.com/columnas/guadalajara-demagogico-populismo-enrique-debate.html>
- Rivas, R. (2019). Alfaro exige al TAE no intervenir en procesos contra invasiones a Bosque La Primavera. *Informador*. <https://www.informador.mx/jalisco/Alfaro-exige-al-TAE-no-intervenir-en-procesos-contra-invasiones-a-Bosque-La-Primavera-20190806-0098.html>
- Valenzuela Van Treek, E. y Yévenes Arévalo, P (2015). Aproximación al concepto de cooptación política: la maquinaria presocrática y sus formas. <https://journals.openedition.org/polis/10834>

Capítulo X

Periferia de Guadalajara: Las rutas de la pesadilla

Sumario. *I. Introducción. La historia de la señora K. II. Promesas incumplidas. III. La puerta del diablo. IV. Cuando la amargura de la esperanza se llama Los Silos. V. Hay muertos que hacen ruido. VI. Muerte, violencia y crack. VII. Nuevo México: El asesinato del futuro. VIII. Analco despide a sus muertos. IX. Un pasaje a El Tizate. X. Hacer vivienda para pobres obliga a expandir la ciudad. XI. El negocio de la dispersión urbana. XII. Los desenlaces de la señora K. XIII. Referencias bibliográficas.*

*Cristo no llama bienaventurados a los
pobres de dinero,
sino a los pobres de espíritu.*
Juan Luis Vives, *De subventione
paperum*, libro I.

I. Introducción. La historia de la señora K.

En 2018, la señora K. habita en uno de los *clústeres* de una inmensa ciudad perdida llamada pomposamente Hacienda Santa Fe, la joya de la corona de la inmobiliaria Homex en Tlajomulco de Zúñiga, al sur de Guadalajara. Tan perdida, que uno de los desafíos es su invisibilidad, sin importar que alberga, en 148 secciones, más de quince mil viviendas, 12 mil de ellas habitadas por casi sesenta mil moradores. Es tan populosa como una ciudad media del tamaño de Autlán.

Tomada como un fenómeno aislado, es seguro que no existe urbe en el mundo que se haya hecho adulta tan pronto: en 2000, esto era un erial, un vasto descampado alejado de la mano de Dios y del progreso, con milpas aquí y allá, alguna choza o algún galerón de fierros y asbesto, calles estrechas y terracerías que empezaban a ser siniestras con la inquietante presencia de microempresarios dedicados a los que, a la postre, son los tres giros más exitosos de la comarca: las drogas al menudeo, la gasolina barata (sin cobro de impuestos) y el enterramiento clandestino de cadáveres.

18 años después, la vida corrió con rapidez para Hacienda Santa Fe, que en 2006 ya había vendido 97 por ciento de las casas montadas en la revolución de la vivienda del gobierno de Vicente Fox. Ese desarrollo a trompicones fue similar al que tuvo K., un apócope para Karla, cuya adultez también fue prematura: madre por primera vez a los dieciséis, apenas

ha cumplido veinticinco años, tiene cuatro hijos, fruto de un uso irregular y despreocupado de los métodos de control natal, de un gusto confeso por parir chamacos «aunque duele un montón» y de relaciones con tres hombres distintos (la primera, la niña A., de Arlette, un crimen impune: para gestarla primero fue abusada por su padrastro). La redención tiene para ella sabores agridulces. Hace 15 años se mudó a Tlajomulco después de haber nacido y vivido entre la pobreza del barrio de Mexicaltzingo, donde su madre la torturaba con fuego cuando «se portaba mal» o decía mentiras (un deporte para el que se considera muy apta), lo que fue un aliciente para que cultivara esa insumisión que aún hoy tanto saca de quicio a su progenitora, que ha vuelto a migrar a su natal Veracruz. Karla ha dejado hijos regados por todo el valle del sur de Guadalajara, irónicamente —un poco más: cruelmente—, llamado «valle de la Misericordia».

El caso es que llegó eso a lo que llaman «el progreso». El ayuntamiento local dio los permisos, y los constructores, con dinero de los contribuyentes facilitado por el programa de vivienda más ambicioso en un siglo, financiaron la edificación en 109 hectáreas. Hacienda Santa Fe prometía sin recato; «Lo tienes todo...». Los más desfavorecidos acudieron por una unidad habitacional aunque solo alcanzaran algunos puntos y apenas tuvieran antigüedad en el Infonavit. La publicidad ofrecía una espléndida visión de futuro: calles bien trazadas, fachadas sencillas pero limpias, tal vez hermosas; muros para contener a la delincuencia, agua a toda hora, red de alcantarillado, luminarias, jardines extensos para olvidar la miserable existencia en vecindades o casas de cartón de la metrópolis del pasado de cada migrante anheloso de otra vida. Transporte público y espacios para auto, para no dejar de acudir puntuales al trabajo o a la escuela en la vieja ciudad castellana de más de cuatro y medio siglos, que palpitaba, quizás envidiosa, al otro lado de las bardas. Y les vendieron, además de fincas en obra negra, dos caras ficciones: autogestión y seguridad.

A Hacienda Santa Fe llegaron, encandilados y rebosantes de sueños, la madre de la entonces adolescente, ella y sus seis hermanos, en 2008. K. probó aquí las drogas a los doce años y se embarazó por primera vez a los quince. Solo terminó la primaria. Ahora se ha separado de su tercera pareja y trabaja en una fábrica de cartones en la zona industrial de Guadalajara... o trabajaba, hasta comienzos de diciembre.

Si 40 por ciento de los habitantes de la ciudad no puede pagar la tarifa completa de transporte, según los datos del director del Instituto

de Movilidad y Transporte del Estado de Jalisco, Mario Córdova España (2020), en Hacienda Santa Fe la cantidad de quienes están impedidos de hacer ese gasto debe de ser el doble.

Tampoco hay un transporte eficiente. Más dinero se va en los servicios pirata, como el de los mototaxis. K. dice que son un lujo, pero que vale la pena pagar 60 pesos para moverse a Chulavista, otro caserío perdido, al sur de la ciudadela. Porque los camiones suelen demorar y hay que caminar muchas cuadras hasta llegar a las avenidas principales. La inseguridad es permanente, y más para una mujer joven, de estatura breve, delgada pero de cuerpo cadencioso y rostro lindo: la víctima perfecta de todo depredador, esos que disfrutan del México impune de todas periferias urbanas. «A veces me tengo que echar a correr porque los señores me quieren jalar con ellos», confiesa sin mucha indignación, como si se tratara de algo normal y cotidiano con lo que simplemente hay que aprender a lidiar.

La muchacha devenida en ama de casa perdió la tutela de su hija mayor, la señalada A., que durante gran parte de esta historia habitó un albergue del DIF de esa municipalidad, por los malos tratos de la propia madre y por la sospecha de abusos de parte de su pareja. La veía cada jueves, siempre que le tocara descanso y si su camión pasaba a tiempo, pues hay un horario fijo de visitas y debía viajar hasta la cabecera municipal. El tiempo entre el paso de un autobús y el siguiente es muy espaciado. El taxi cobra 160 pesos: lo que K. gana en un día. La pequeña tiene diez años. Ahora que K. vive con su hermana espera que se la regresen, aunque el penúltimo de sus hombres no le daba ni siquiera una mesada para sus otros tres hijos, y su salario es bajísimo. O, más bien, lo era, porque a finales del año fue despedida de la cartonera por llegar tarde.

Rotaba horarios: 12 horas diarias por la noche durante dos días, 12 por el día durante otros dos, y cuatro jornadas de descanso. Hora y media arriba de un camión para llegar de los suburbios a la zona industrial, cerca del centro de Guadalajara. Pero las unidades se demoraban y siempre iban llenas, se justifica la niña prematuramente crecida.

II. Promesas incumplidas

Los estudios y la estadística le dan la razón a la señora K. De la superficie de una ciudad cuya «huella» discontinua ya se extiende sobre cien mil hectáreas (datos del Plan de Ordenamiento Territorial Metropolitano del

Instituto Metropolitano de Planeación, Imeplan), 40 por ciento carece de transporte público formal, explica el académico del ITESO Raúl Díaz, integrante del Observatorio Ciudadano de Movilidad. Con la llegada de una nueva administración estatal, al asumir Enrique Alfaro la gubernatura de Jalisco el 6 de diciembre de 2018, los problemas del transporte siguen intactos, mientras surgen otros nuevos. En esencia, se ha gastado mucho pero mal en atender el problema.

El investigador destaca, por ejemplo, que con 10 por ciento de lo que costó la línea tres del Tren Ligero se habría podido renovar por completo el parque de vehículos que proveen el servicio. Una condición para que las personas abandonen de forma gradual la exasperante «motorización» (aunque la señora K. es atípica en este sentido): cada día hay más autos que nacimientos de bebés. Entre 2006 y 2018 fueron paridos alrededor de doscientos bebés al día en la metrópolis, mientras que se incorporaron unos trescientos autos por jornada al parque vehicular, según una estimación conservadora.

¿Por qué es tan difícil para Guadalajara atacar la mala calidad y la discontinuidad del servicio de transporte público? La coordinadora del Observatorio Ciudadano de Movilidad Sustentable de Jalisco, Belén Vázquez, no se muestra del todo pesimista respecto a los saldos dejados por la administración del gobernador Aristóteles Sandoval, pero hay muchas manchas. «Tuvimos grandes avances en cuanto a movilidad no motorizada, porque se logró visibilizar la problemática que viven los ciclistas, se amplió la vía para bicicletas, tenemos la bici pública [el sistema MiBici]. Creo que por ese camino sí avanzamos. En cuanto al transporte público, gracias a la presión que la sociedad hizo en medios, migramos al sistema de ruta-empresa, el anterior era un sistema que ya estaba totalmente colapsado. Hubo presión mediática reforzada por todos los accidentes en que se vio involucrado el transporte público, por las muertes ocasionadas. Fue como el acabose para que el gobierno del estado tomara como prioridad el asunto; pero, aunque se intentó hacer una mejora en esto, no se logró consolidar», señala.

Coincide en los matices Mario Córdova España, titular del hoy extinto Instituto de Movilidad y Transporte: hay avances grandes en la movilidad sustentable, pero se necesita afianzar el modelo ruta-empresa y establecer como política pública esquemas de subsidio ante el hecho de que casi la mitad de la población está imposibilitada para pagar incluso la tarifa de siete pesos. Por otro lado, no es una cuestión solo de ciudades

desiguales y con amplias capas de pobreza: París y Londres, dos de las urbes más ricas del mundo, son ejemplos de tarifas de bajo costo. Esto incluye hacer también una integración del sistema, a fin de que el usuario no deba pagar más debido a la desvinculación entre las distintas modalidades de transporte, y también a causa de su ineficiencia.

El también académico sostiene —y la historia de la señora K. es un buen ejemplo— que el modelo de desarrollo urbano expansivo es tan malo como las políticas que derivan en gentrificación, es decir, la expulsión de población de zonas habitacionales tradicionales. Al extenderse la ciudad sin control, y al separar las zonas de trabajo y escuela de la de las viviendas, se alargan distancias y tiempos y se expone al ciudadano a la inseguridad, a la contaminación y al creciente estrés. «Es necesaria una política de vivienda que compacte las zonas consolidadas, del centro, y atraiga habitantes de todas las capas sociales; aprovechar de forma eficiente y equitativa los corredores de movilidad y no ocasionar la gentrificación», subraya.

La dispersión urbana es altamente problemática, porque hay solamente unos 5 500 camiones para movilizar a 1.6 millones de habitantes, mientras que el doble de moradores podría estarse desplazando cotidianamente en 1.5 millones de autos. Una de las consecuencias de construir de forma errática una ciudad expandida es que millones de personas eviten usar el transporte público: todavía a comienzos de este siglo, alrededor de 70 por ciento de los tapatíos viajaba en camión (Observatorio Ciudadano de Movilidad Jalisco, 2022).

Justo antes de la salida de la administración de Aristóteles Sandoval se publicaron autorizaciones para cobrar el pasaje en 9.50 pesos en las rutas-empresa, ello demuestra que la autoridad no ha entendido la naturaleza del servicio, sostiene Belén Vázquez. «Recordemos lo que se había planteado en el comité de tarifas: que una parte era la tarifa técnica, de 9.50 pesos por el aumento en combustibles y en todas las cosas que debe tener un transporte para funcionar, y que otra es la tarifa social, la que debe pagar el ciudadano. Nos basamos en la canasta básica, en lo que pueden pagar las personas en transporte público, y esto se planteó desde un principio, pero se dejó de lado, no se basó en el ajuste en la tarifa social, sino solamente en la técnica. Así que el trabajo del gobierno sí quedó rezagado en la parte que se discutía: la tarifa social, a diferencia de lo que se considera en todas las ciudades del mundo», insiste.

Hay, sin duda, mejores condiciones de movilidad en 2022, con la apertura de Mi Macroperiférico, por más que mantenga sin servicio el extremo oriente, en Tonalá. Y aunque es polémica la imposición de la línea tres del tren ligero hacia Tlajomulco, habrá cientos de miles de beneficiados. Pero la historia no llegó pronto para todos.

La señora K. tal vez no habría perdido su trabajo, por ejemplo. Está preocupada porque la psicóloga del DIF no ve progresos en el modo en que asume sus responsabilidades, «y así, sin trabajo, no me van a regresar a la niña», subraya angustiada. Una vecina la ha invitado a unirse a una empresa como “dama de compañía”, y aunque no se engaña, y sabe que es prostitución, «de cualquier modo es un trabajo: ya ve, nomás tengo la primaria», señala con coquetería. Sus hermanas la regañan. «Yo estuve en las drogas muy chiquilla, y luego me mataron a mi hermano hace poquitos meses; entonces, me acuerdo, me deprimó y me dan ganas de olvidar todo lo malo, como cuando iba con mis amigos y nos escondíamos en el Cerro del Cuatro; era un viaje feliz», fantasea. Quizá si el camión de las cuatro de la tarde del 1 de diciembre de 2020 hubiera pasado a tiempo, la Navidad habría sido menos amarga...

III. La puerta del diablo

Marzo de 2019. Quién sabe por qué le denominan así, pero no está lejos de retratar la sombría realidad de inseguridad de los vecinos de Santa Fe. La Puerta del Diablo conecta al clúster 21 con el resto de la «ciudad del dolor» que es con frecuencia Hacienda Santa Fe, un conglomerado que reúne desde parias centroamericanos y caribeños hasta clasemedieros tapatíos (o aspiracionistas extraviados).

En realidad, tampoco hay algo que se pueda llamar puerta: es un estrecho corredor por donde se descargan aguas pluviales y los ríos de gente, entre una finca donde desbaratan autos usados y los muros de la última casa de la cuadra, edificada por el imperio inmobiliario Homex, hoy en desgracia.

El portal tiene justificada su popular denominación: los moradores de la zona denuncian que «a deshoras» (lo que sea que eso signifique), y a todas horas, puede ser escenario de asaltos, secuestros y violencias variopintas. Lo que podría llamarse puerta es una brevísima reja de madera de baja calidad que, cuando el capricho del dueño del supuesto taller lo decide, es cerrada, pues por un descuido de la fraccionadora, le dieron

escrituras de un predio que debía ser público. En ese caso, hay que rodear cerca de un kilómetro para arribar a la avenida Yuscapan desde Camino Real, o viceversa. Y no es que se antoje mucho deambular por andadores descuidados, con pocos árboles, invadidos de basura y de vagos que no siempre ejercen oficios respetables (la vagancia no debería ser calumniada *a priori*, pero siempre ha sido sospechosa).

Hay en los 148 clústeres en Hacienda Santa Fe miles de casas abandonadas y otras que de la noche a la mañana se ocupan temporalmente, y casi siempre sin acuerdo con los dueños ausentes. La población flotante es importante, estima don Aristeo Pérez, morador de la calle Buenos Aires: y suelen traer problemas, al no tener arraigo, al no conocer a los que viven al lado, al no tener compromiso siquiera con un casero que obligue a cuidar la infraestructura y a un trabajo estable para pagar rentas. En la opinión de este oaxaqueño, esa es parte de la clave de por qué vivir en la Santa Fe suele ser más bien desesperanzador (la ironía es la lucidez de los débiles). «Por la misma migración de las familias, la delincuencia ha ido aumentando; los problemas más notorios es que hay personas, familias, que han venido de otros puntos a invadir casas y, en su mayoría, son familias o algunas personas conflictivas, no voy a decir que todos. Eso es muy notorio, y no nada más Santa Fe, Chulavista, Tlajomulco [...]. El que no tiene empleo se dedica a robos a casas habitación, asaltos en la vía pública, a los comercios; va junto...».

En ese contexto, el experimento denominado LaBase (Laboratorio de Arquitectura Social Estratégica) es un afán de cambiar las precarias condiciones en que prosperan las comunidades heterogéneas de Hacienda Santa Fe. LaBase se apropia de una planta de tratamiento de aguas que nunca funcionó, que devino en vertedero y lugar de venta y consumo de drogas, y del que se aprovecharon sus gruesos muros para un sólido edificio que hoy aloja un centro comunitario con talleres de oficios, biblioteca y encuentros sociales que fortalecen los lazos entre los atribulados vecinos.

«Existen comunidades responsables que sí les interesa mejorar. La base fue solicitada por parte de los consejos sociales, por la gente arriba del clúster 21, que inicialmente pedían que se derrumbara este lugar, que se rehabilitara, que se limpiara o que se destruyera, porque realmente era un cochinerito. Aquí, a las 2 de la tarde no se podía respirar, porque los olores eran muy fuertes, entonces, pedían unas canchas de fútbol, pero la inversión era más viable en rehabilitar para empezar a establecer un

tejido que estamos haciendo grande», señala con visible satisfacción otra lugareña, Teresita de Jesús Flores.

Añade; «... y pues salió el laboratorio de arquitectura social [...]. Se puede decir que es una improvisación, con idea también de los propios vecinos, y algo más. Al momento de hacer esto muchos de los vecinos quedaron sorprendidos, y siguen sorprendidos, porque el tejido de lo que estamos haciendo es mucho más grande y la expectativas no dejan de crecer».

Ya no se limita a este clúster modelo. Habitantes de los espacios vecinos llegan, atraídos por la posibilidad de obtener herramientas de conocimiento y trabajo para mejorar sus economías. También están los buenos espacios verdes donde se puede jugar un partido de fútbol, ver una dramatización entretenida o alguna plática de derechos y servicios. El proyecto detonó a partir del Consejo Ciudadano de Participación Social, que presidía Tania Vázquez, y con el apoyo del despacho del arquitecto Luis Manuel Ochoa.

Alejandra Ramírez, integrante de LaBase, destaca lo importante de integrar a ciudadanos con gobierno local para el proceso de uso y ampliación del espacio público, lo cual redundará en un fortalecimiento del ejercicio de los derechos y el sustancial mejoramiento de los servicios, calles más limpias y seguras, arbolado sano, reducción del vandalismo. El mejor ejemplo son los arcos contiguos a la «puerta del diablo». Allí el viajero sí encuentra una inscripción ansiada en los pasajes infernales, pero que en realidad decepciona, por poco dramática; «hoy será un buen día».

Ha sido tan bueno, que esa arcada fue pintada por los vecinos y no ha padecido la clásica huella disruptiva del grafiti, se ufana la activista. Pero es un trabajo que apenas crece en un entorno ampliamente distópico. Según investigaciones de Román Munguía Huato y Francisco Valladares García, de la UdeG y la UNAM:

Del 2000 al 2006 en el municipio de Tlajomulco fueron autorizados 160 nuevos desarrollos habitacionales —la mayoría de alta densidad, denominada H4—, lo que significó más de 120 000 nuevas viviendas, si se considera que no todos los lotes eran unifamiliares (ver tabla). Esto significó la urbanización de al menos 4 000 hectáreas que formaban parte de una importante cuenca hidrológica, alterando la recuperación de mantos freáticos, sin prever sistemas eficientes de drenaje ni de transporte público, vías suficientes de acceso, escuelas u otros equipamientos indispensables. Algunos de esos fraccionamientos se inundan en tiempos de lluvia y la población debe ser evacuada por los riesgos potenciales (Millennium, 2015, párr. 28).

Anteayer, en el clúster 14 se llevaron a un niño de ocho años. La familia desesperada clamaba por redes sociales y llamaba a periodistas y a la fiscalía. El niño se llama Ian Alessandre Arriaga Mendoza. Salió a jugar a un parque cercano y no regresó la tarde del 2 de marzo.

La pena no termina para muchos. Pero el latido débil del otro mundo posible se escucha hoy, frágil y tímidamente, a un lado de las pesadillas.

IV. Cuando la amargura de la esperanza se llama Los Silos

Febrero de 2017. En este extremo oriental de una ciudad que parece no tener fin, los edificios abandonados y las columnas de humo de los incendios de dos días, que siempre son empujadas por los vientos dominantes desde el norte y el poniente de Guadalajara, enrarecen la atmósfera hasta tapar al Sol y desdibujar los cerros enclavados al final del valle.

El antiguo dios que cuelga del cielo fue destronado, pero sigue empleado como roca inerte dadora de la luz. Hoy ensombrecido por gases malsanos y partículas de combustiones lejanas, y la familia de Lupe, que este mediodía deambula debajo de los gigantes intimidantes de la Comisión Federal de Electricidad, —un largo tendido de antenas de alta tensión que penetra en el asentamiento y luego sigue su camino hacia el sur, como molinos de viento de una La Mancha que aquí nadie conoce—, no se explica, si hay tanta energía en circulación, por qué en las noches nunca hay luminarias encendidas.

Pero tampoco es que le llame mucho la atención el tema climático. En realidad, los vecinos se han apiñado al final de la calle para hablar de la última hazaña de las mafias locales: a la señora Aurora le quitaron su camioneta a las puertas de su casa, a las primeras horas de la mañana, «y ya se habían calmado», repone malhumorada. Es la moradora privilegiada de una de las cinco mil viviendas que construyó grupo Arcor, en Tlajomulco, y que se llama Los Silos, en alusión a esas viejas estructuras de almacenamiento de granos, que están representadas en número de cuatro en una miniglorieta a la entrada del fraccionamiento, como un guiño a las obras de Sebastián, «lo mismo, pero más barato».

Aparte del arte, también las casas son más baratas: una residencia de Chapalita da para pagar fácilmente 20 unidades, una de Valle Real alcanza para cien. El visitante no se explicaría por qué la carretera que da

acceso al surrealista conjunto habitacional está cercada por casas marrones, sin ventanas ni puertas, pintarrajeadas y abandonadas, con letreros de «no se vende» y números telefónicos por si de todos modos se quiere insistir; parece el cuento de la hermana de Pepito... Luego, le informan que son saldos de un largo e inconcluso pleito judicial. Pero toda la periferia de Los Silos tiene la misma huella de lo que no se terminó. Los cascarones huecos de casas nunca ocupadas —salvo por las repentinas incursiones de delincuentes que dificultan la vida en el alejado páramo donde los vecinos habitan como auténticos pioneros—; carcomidas por el viento y enmohecidas por el agua oportunista, que, sin embargo, es escasa.

De hecho, el conjunto del callejón de Lupe, al centro de la colonia, es incluso más extraño: los diseños de los departamentos como cajoneras gigantes dan la ilusión de escaleras o de cajones de bolero apilados.

Mientras más arriba se viva, la vista mejora, pero se reduce el espacio: Lupe habita con sus cuatro niños y su esposo en una sola habitación. La paga el marido, que trabaja en una fábrica de dulces de coco de la zona de El Álamo —«somos suertudos, estamos a media hora de aquí, si salimos a la carretera cuando hay poco tráfico», apunta la mujer—; son 220 pesos a la semana, el plazo son 20 años y llevan nueve. El premio será un cuchitril malogradamente modernista en el rincón del área metropolitana, donde el viento no se regresa, sino que se queda: embanca con su carga de contaminantes que ya se acostumbraron a respirar, sobre todo en los fríos inviernos de inversiones térmicas y niebla de un valle que, hay que insistir, también parece de nombre fallido: el de la Misericordia. ¿Por qué no decir Toluquilla, que al menos no promete?

— No, nada; está igual, no ha cambiado nada. Siempre feo y abandonado. —Yesenia es la mayor de sus hijas, y está en sexto de primaria; al lado está el Brayan, la simpática Rosa Isela y la pequeña Samantha, aún de brazos. Antes habitaban en Tlaquepaque, en la casa de los papás de Lupe—. Nos salimos para tener casa propia.

— ¿Y cómo están los servicios?

— Si la luz pagamos, pos tenemos luz. Y el agua cae nomás una hora al día, a las 9 de la mañana.

— ¿A esa hora hacen todo lo del quehacer, bañarse...?

— Sí, los que no tienen tinaco; pero yo tengo...

El carretón de la basura pasa cada tercer día, o más bien, «pasa miércoles, y los viernes a veces»; la inseguridad se había calmado, «habían estado viniendo patrullas», pero esta mañana —«ya se lo había dicho, oiga»—, le robaron la camioneta a la vecina. Mejor no tener carro, si se lo van a llevar. Lupe no tiene. Es usuaria de los mototaxis, un servicio informal que es el paliativo para las necesidades del inmenso caserío, pues el camión de la ruta de El Salto, que sale de la Central Camionera Vieja, «pasa cada hora y media».

La escuela primaria se llama Francisco del Toro, y está llena. Yesenia ya va a entrar a la secundaria, que está al lado. Los chamacos tienen seguridad social gracias al empleo del padre y, si se ponen malos, hay que ir a la clínica del IMSS en El Álamo, pues no hay centros de salud sino en La Calera o en Cajititlán. «Solo tenemos los médicos de las Farmacias Similares, esas que son lo mismo, pero más barato», repone sin afán de ironía.

Las noches no son sencillas, porque Los Silos están llenos de pandillas. Lupe sale a cuidar a sus chamacos para que no se le desbalaguen y los mete antes de que apriete la oscuridad, porque hay violencia, hay drogas. «...no tenemos luz de lámparas, solo algunas prenden, si acaso».

No es la peor vida posible la de Lupe, por supuesto. En general, esta humanidad de bajos ingresos tiene una gran capacidad de resiliencia, para hablar una palabreja de moda. La joven Bertha, que habita en la calle principal, donde se pone el tianguis los domingos, luce feliz aunque ni siquiera es propietaria: su marido paga 800 pesos de renta —eso en Chapalita no da ni para el cuarto de sirvientes, no se diga Valle Real, donde debe servir para rentar medio metro cuadrado y apenas moverse—. «Yo vivo muy a gusto, pero, eso sí, no salgo nunca a la ciudad y en la noche nomás ando cerca», refiere.

Hay una gran cantidad de fraccionamientos de apertura relativamente reciente en este municipio, cuyo crecimiento exorbitante fue propiciado por la permisividad de las administraciones de Guillermo Sánchez Magaña y de Antonio Tatengo, uno para dar autorizaciones y otro para regularizar (el primero alguna vez se defendió en la prensa de las acusaciones; «afecté intereses empresariales que me pedían cambiar usos de suelo en 15 mil hectáreas», o sea: la pesadilla pudo ser peor, no se quejen). Es hora, como dice Lupe, que no se puede entregar Los Silos, que se derrumba lentamente pese a sus huéspedes industriales y esperanzados.

El fraccionamiento Los Silos, de Tlajomulco, se pobló hace menos de diez años, y ahora está en franca regresión demográfica. Si en plenitud, a un promedio de cinco habitantes por vivienda, pudo alojar unas 15 300 personas, ahora contiene 11 150, que contra el enorme peso del conglomerado urbano metropolitano, de 5 millones de personas, es mínimo, pero vale la pena señalar que 47 de los 125 municipios de Jalisco no alcanzan esa población.

Y si fuera un municipio, sus vecinos considerarían sin duda que es un experimento fallido. Sin agua potable constante, con servicios públicos de limpieza y saneamiento deficientes, calles destrozadas, espacios públicos vandalizados, una red de torres de alta tensión que atraviesa el predio por la mitad sin que nadie se haya preocupado por los posibles efectos sobre la salud de los moradores, 833 viviendas vacías y cientos más que nunca se terminaron o ni siquiera arrancaron cimientos, en un enclave urbano semiaislado pese a su cercanía a la carretera a Chapala, a donde no entra el transporte público y el servicio de los «mototaxis» sirve para cubrir las distancias considerables que de otro modo hay que recorrer a pie, bajo la ominosa presencia de lo que los lugareños estiman la mayor amenaza: la delincuencia, organizada o espontánea, que pesca con frecuente éxito en este río revuelto en los páramos del oriente donde la gran ciudad se acerca a sus linderos, por ahora.

Este experimento distópico (simplemente Silos, sin el artículo «los», según la nomenclatura oficial) tiene una caracterización para Bernd Pfannenstein, el urbanista de origen alemán que ha propuesto a Tlajomulco alcanzar un rescate social en este y otros 16 fraccionamientos de interés social de la demarcación: ciudad perdida. Son 17 muestras del desastre de la expansión urbana y la creación de ciudad confinada, amurallada, de los últimos 20 años, a costa de tierra barata y bienes ambientales que nadie protegió.

«Yo compré hace diez años mi casa. La compré porque me ofrecían muchísimas cosas que hasta el momento no he visto: tenemos la problemática del agua, de la inseguridad, no entran las patrullas, no hay transporte público, el agua nomás nos la dan dos horas al día. Para podernos transportar de aquí a la carretera, hay que pagar mototaxi, y hay veces en que la gente no tiene para el transporte. Ahora, con las lluvias, las calles están bombardeadas, es un lodazal, ya no se puede caminar ni pasar en carro, y no olvidemos las muchas casas abandonadas. Yo no tengo hijos chicos, pero conozco a personas que sí tienen, a parejas que trabajan todo

el día, y los niños se vienen de la escuela; unos van a la de Rancho Alegre, un fraccionamiento contiguo, y hay una avenida, la avenida del Lago, y toda la gente camina por ahí, pero ya ha habido casos de violación, han jalado a niñas, y de asaltos no se diga, son de día, noche y a deshoras...».

Habla Adriana Arriaga, una de las amas de casa más combativas en un entorno social bastante inconsistente, quizá por su origen heterogéneo, lo que permitió que la empresa fraccionadora no diera nunca cuentas, no se diga a los vecinos, ni siquiera al ayuntamiento.

«Hace poco hubo dos balaceados, a una persona la mataron [...]. Cuando nosotros compramos aquí, la compañía se llama Arco, cuando venimos a ver, las maquetas estaban muy bonitas. Se supone que por aquí —señala un canal construido de concreto que funciona como calle principal— era donde por donde iba a pasar el transporte público, y que iba a haber puentes, y que en cada uno de ellos habría paradas. Pero resulta que no tenemos ni camiones, entraba la ruta de El Salto y ahora queremos la ruta de camiones de Chapala. Hemos querido también pedir la de transporte de River, que es un poco más cara, pero si lo tuviéramos, lo pagaríamos», continúa.

Como las calles están llenas de charcos y pozos, ya ni el tianguis de los domingos se pone. «Aquí, ya no se ocupa carro, se ocupa lancha». No obstante, la vecina reconoce logros recientes; «gracias a Dios ya han puesto mucho alumbrado público, por ese lado está bien. La escuela también está bien, hay jardín de niños, ya pusieron la secundaria y, al lado, hay un edificio de color verde que se supone que va a ser un centro de salud», enumera.

Adriana destaca que el fraccionamiento nunca fue «recibido» (procedimiento administrativo por el que la constructora entrega la responsabilidad a la autoridad municipal), y esa es una constante en la explicación que dan los burócratas de la atención intermitente que padece.

«Nosotros, como dueños, exigimos, seguimos trabajando, para pagar el Infonavit, el predial, hay que pagar todo, allí sí se nos exige [...]. Queremos que nos escuchen, que vean cómo vivimos, que en realidad nos dieron gato por liebre», señala con desazón.

Las encuestas levantadas en los 17 fraccionamientos por Pfannenstein y su equipo (2017), revelan:

[...] muchas personas no tienen acceso a la salud básica, 56 por ciento de las personas consultadas dicen que se sienten inseguros, hay una percepción fuerte, y

todo esto nos da un diagnóstico; a partir de allí, necesitamos una estrategia multiescala, verlo con una visión municipal, metropolitana, estatal, federal; además necesitamos tener una visión urbanística, una adaptación de la legislación urbana para construir mejores comunidades y mejores ciudades [...] si queremos construir ciudades más seguras debemos construir primero comunidad, y la idea es que Tlajomulco cree procesos innovadores para la participación ciudadana, necesitamos un cambio de paradigma, necesitamos de planeación, repensar el desarrollo urbano a largo plazo, y lo más importante: darle soluciones a la gente, porque al cantidad de viviendas abandonadas nos da riesgos sociales, una casa abandonada implica una ciudad perdida, una ciudad distante de los lugares de trabajo, e implica una generación perdida por carecer de acceso a educación y salud; necesitamos poner el factor social en la toma de decisiones (Del Castillo, 2018, párr. 12).

Gabriel Navarro Vargas llegó a Silos hace nueve años. «Cuando yo llegué, no estaba construido todo, estaba la primera etapa. En la segunda etapa, es donde vivo, y no teníamos agua. Me dijeron que iban a construir un pozo profundo, que íbamos a tener transporte, todos los servicios, o sea que todo muy bien. Fue por eso que me animé a usar mi crédito, pero resulta que no hay nada, por eso mucha casa abandonada...».

— ¿Por qué se fue la gente?

— Estuvo dos o tres años, pero nunca había agua. Tampoco había secundaria ni primaria, las que ahora ya tenemos, pero sigue mucha delincuencia, a mi forma de ver, no son de aquí, vienen de otros lados y se posesionan de las casas abandonadas, aunque no todos los paracaidistas son malos. A mí, me parece bien que las usen las que están deshabitadas, es mejor que se vuelvan a habitar, pero llegaron de los bancos y los sacaron... entonces, esos parajes dejaron de ser seguros, podías ahorrarte seis pesos del mototaxi.

— ¿Cree que tenga futuro Silos?

— Es que van y vienen presidentes municipales y es lo mismo, nos prometen y luego nos olvidan. Don Gabriel ya está jubilado y está a dos meses de terminar de pagar su casa, su patrimonio. Por eso piensa dar la lucha por mejorar la salud de su fraccionamiento, una esperanza de que las promesas violadas por los fraccionadores puedan ser realidad.

Hoy fue un día de contingencia ambiental: los incendios del ducto de Pemex en San Juan de Ocotán, Zapopan, y la fábrica al sur de Guadalajara, de los días previos, pasaron factura. Además, las parcelas se encienden y apagan todos los días. Y hasta la lejana zafra de San Isidro Mazatepec hacia Tala, con base en el fuego: todo se recorre hacia este sumidero, de acuerdo a los registros de las estaciones de Miravalle, Las Pintas

y Santa Fe. Se supone que ese comportamiento natural de la cuenca atmosférica debió contener permisos tan masivos. Y no se diga el agua, disponible en el subsuelo, escasa para casi un millón de moradores de los municipios del valle, llena de minerales, de arsénico, de manganeso, cosas que matan a largo plazo...

A la hora de la comida, los registros de puntos Imeca (índice metropolitano de calidad del aire) habían bajado. A las seis volvieron a subir. La precontingencia estaba instalada otra vez a las 8 de la noche: el humo se acumulaba de nuevo en la atmósfera, y la luna que declina de su plenilunio (76 por ciento visible) luchaba por abrirse espacio entre las nubes de gases, como metáfora de esa esperanza engañosa que se respira en Los Silos. Lupe, al menos, no pierde la fe.

Esta una ciudad que parece no tener fin: la carretera no reposa en paisajes inalterados y sigue hacia la ciénega con una sucesión monótona de galerones de asbesto y lámina, miles de casas como panales de abejas, gasolinerías, terrenos montosos en espera de algún uso especulativo, inmensos cementerios de autos y un puerto de aviones que vienen de todas partes del mundo. Alguna arquería de viejas haciendas rinde homenaje al mundo perdido, el cerro Viejo duerme al confín del valle, y el progreso luce su extraño y efímero desquite.

V. Hay muertos que hacen ruido

El niño Miguel Ángel López Rocha bajó del fraccionamiento La Azucena, de El Salto, a la corriente de El Ahogado, tributaria del río Santiago, los primeros días de febrero de 2008, y se sumergió en sus aguas. El 13 de febrero fue declarado muerto por falla orgánica múltiple derivada de la presencia masiva de arsénico en su organismo, presumiblemente consumida en la corriente maloliente. Desde entonces, no ha podido descansar.

Las aguas en las que chapoteó estaban fuertemente contaminadas: 430 mil NPM (literalmente: número más probable) de coliformes fecales por 100 mililitros; 0.558 miligramos por litro (mg/l) de fierro; 13.75 mg/l de grasas y aceites; 0.0127 mg/l de arsénico (sustancia que según el forense tuvo que ver con la muerte del menor); 116.4 mg/l de demanda bioquímica de oxígeno (DBO5), y 247 mg/l de demanda química de oxígeno (DQO), son los parámetros que midió entre el 10 y el 11 de febrero

de ese año la Comisión Estatal del Agua (CEA), y que fueron analizados por un laboratorio acreditado.

Se omitió el análisis de las sustancias activas al azul de metileno (SAAM, o sea, detergentes): la espuma que flotaba como fantasma entre hedores insoportables. Otro componente de ese estudio permite un buen resumen de la situación del río en febrero de 2009: cero oxígeno disuelto. Es decir, la gran cantidad de materia orgánica que transportaba demandaba oxígeno en el agua muy por encima de la disponibilidad de la corriente fluvial (es lo que los hidrólogos y ecólogos denominan capacidad de carga; los parámetros que miden ese fenómeno son el DBO y el DQO). Esa carencia es permanente y es la explicación de por qué no sobreviven los organismos más complejos, como peces y moluscos.

Los metales identificados provienen de los desarrollos fabriles mal controlados de toda la cuenca: desde el corredor industrial de El Salto hasta las zonas de Las Pintas y Agua Blanca. Otras sustancias pueden derivar de los mismos procesos industriales, pero también tienen presencia en el manto geológico que ha sido socavado por miles de años con el recorrido del río. Con la sobreexplotación del acuífero de Toluquilla para abastecimientos humanos, su presencia en el agua potable se ha convertido en un problema de salud pública en Tlajomulco, Tlaquepaque y El Salto.

La muerte del niño es desde entonces un escándalo. Echó a andar un proceso de denuncia pública y de preocupación por sus costos políticos para las autoridades. Esto derivó en la famosa macrorrecomendación de la Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco (CEDHJ), 01/2009, a raíz de la cual el gobierno redefinió un polígono de alta fragilidad ambiental que había sido decretado en 2007 para el tema de la calidad del aire: sería el territorio a atender para restaurar el ambiente de la región.

El activo más importante creado fue el saneamiento: la planta de El Ahogado entró en operaciones en mayo de 2012. En marzo de 2014, se reportaba un tratamiento de 2 mil 70 litros por segundo de aguas negras no industriales. El problema es que la ciudad no ha dejado de crecer y ese sistema está ampliamente rebasado. Los vecinos de Azucenas señalan que el agua está «igual de mala» que cuando murió el niño.

Raúl Muñoz, presidente del Comité Ciudadano de Defensa Ambiental de El Salto, destaca que mientras el planteamiento permita la impunidad de algún sector, no tiene futuro la protección efectiva de los niños como Miguel Ángel y los adultos.

«Tenemos que invitar a los industriales, no pueden quedar fuera, pero también al mismo tiempo a todos los municipios, no se puede hacer caso omiso del artículo 115 constitucional, que se les mandata, desde la reforma del 92, a que traten sus aguas. Dirán que cuesta mucho dinero, pero necesitan enseñarse a ser gestores de recursos, acompañados con sus diputados locales y federales, para poder lograr estos recursos a nivel federal, para que puedan construir sus propias plantas y, de manera integral, ir metiendo a todos en cintura. Sobre todo, sabemos que el tema de los industriales es muy importante, y es el más preocupante, porque se necesita mano firme por parte del gobierno federal, pero creemos que, mientras no exista un discurso donde se homologuen los tres niveles de gobierno y trabajen juntos, va a ser muy difícil», considera.

En noviembre de 2016, la organización ecologista Greenpeace, apoyada en diversas asociaciones locales de la zona de El Salto, y un grupo de científicos, presentó un estudio de la calidad del agua en la cuenca de El Ahogado, entre la descarga de la planta de tratamiento de alta tecnología que opera desde 2012 y la desembocadura hacia el río Santiago

El análisis demuestra que el problema de residuos de las grandes ciudades es muy complejo y no se puede resolver simplemente con tratamiento de aguas negras y con el control de metales emitidos por actividades fabriles. Las muestras se levantaron en enero de 2016

[Con el análisis] se identificó una amplia gama de sustancias químicas orgánicas y metales pesados, lo que exhibe los pobres resultados que ofrecen soluciones paliativas como las plantas de tratamiento en lugar de atacar el problema de fondo: la descarga de sustancias tóxicas en el agua (Del Castillo, 2019, párr. 13)

La presencia “de ciertas sustancias químicas hace evidente que exista una preocupación para el medio ambiente y para la salud humana ya que estas escapan del tratamiento de la planta El Ahogado y por su naturaleza son altamente tóxicas”, concluye el informe. 14 años después, Miguel Ángel no puede descansar.

VI. Muerte, violencia y crack

La señora K. deambula por el cementerio de Hacienda Santa Fe, en Tlajomulco, el 2 de noviembre de 2019. Carga una gran cerveza caguama y le sorbe tragos grandes mientras pone veladoras en una modesta lápida terregosa, acomoda flores marchitas, se sienta en un banco, prende un

encendedor y expone una piedra (cocaína y bicarbonato de sodio) sobre una cuchara, para su cocción. Se hace un vapor y con una especie de tubo lo inhala: euforia inmediata, ojos vidriosos, rojos de por sí, tras tanto llorar.

La *pedra* se la venden los menudistas de la plaza desde que tenía trece años. Hoy está a precios que van de 60 a 150 pesos. La calidad es lo de menos. Lo importante es esa sensación de bienestar, que hace que la destrucción de millones de neuronas le sea irrelevante.

Vuelve a sorber la caguama. Lagrimea. Está enterrado desde hace cinco meses su hermano Roberto, el que la defendía de los abusadores, entre ellos, su pareja. Lo mató un narcomenudista. No quiere saber por qué, pero sospecha que no hace falta. Viene al panteón cada mes y sube sentidas elegías al muerto en su muro de Facebook, donde Jesucristo, la Santa Muerte, las alarmas vecinales por secuestros o balaceras y los videos de banda se disputan la notoriedad entre fotos familiares con sus cuatro hijos y su marido «de hecho». Es maestro de albañilería, trabajador e impulsivo. Es uno de esos que a ratos la quiere y a ratos la golpea lleno de celos, y al que en venganza —y de paso, en busca de dineros extra—, la muchacha ya de veintiséis años le pone el cuerno.

La señora K, sin saberlo, está en un grupo de edad con alto riesgo de homicidio, que tiene predominio masculino, como actores o como víctimas, pero cada vez más mujeres: entre los de quince a treinta y cinco años. La doctora Rosa Leticia Sherman Leño, académica en salud pública y emérita de la Universidad de Guadalajara, destaca esta preocupante «resurrección» de los homicidios como una de las tres principales causas de muerte de ese grupo de edad. «Agreguemos también la violencia. Quiero decir que el manejo de la violencia relacionada con los grupos de poder es un tema que volvió a activarse y está provocando, desgraciadamente, muchos decesos entre esa población expuesta».

Por hacer comparaciones, un siglo atrás, el 2 de noviembre de 1920, reporta *El Informador* la rendición del famoso bandolero, asesino y violador Pedro Zamora, azote de Autlán, de Talpa y de toda la costa de Jalisco, ante las fuerzas de la Secretaría de Guerra y Marina. Los tres sonorenses, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de La Huerta, han derrocado y asesinado al presidente Carranza desde mayo, y en menos de un mes asumirá el famoso Manco de Celaya para suceder al breve interinato de De la Huerta. La muerte está omnipresente en la primera

plana, no solo la violencia política: la tasa de homicidios fácilmente rebasa 65 muertes por cada cien mil habitantes, aunque no hay cifras consolidadas. Si lo comparamos con 2019, la reactivación de la muerte violenta es casi por mitad. Pero no es buena noticia: en los años noventa del siglo XX, la tasa bajó a menos de diez por cien mil habitantes. El México bronco, que desprecia la vida, parece resucitar.

En el largo ínterin, hubo una verdadera revolución pacífica a favor de la salud: la creación de instituciones sanitarias y de asistencia social, y de un sistema educativo público cuya importancia era mayor incluso que la de los propios servicios de salud, pues, además de que los niños eran vacunados, se les introducían ideas de prevención. La muerte de infantes se desplomó a menos de un quinto. Los hogares cubiertos de luto fueron menos frecuentes, y las familias redujeron su número de miembros. Las innovaciones: el agua entubada, el drenaje, la alimentación más equilibrada, la identificación de enfermedades y los trabajos de prevención pública (la desecación de pantanos para enfrentar la reproducción de mosquitos vectores de paludismo dio origen a parques públicos, como ese bosque urbano de eucaliptos que todavía es el Parque González Gallo), y el suero oral, que bajó al mínimo las muertes por factores gastrointestinales de los niños.

¿Qué cambió? Todas esas enfermedades infecciosas fueron pulverizadas por vacunas y por higiene. A la par, la muerte violenta perdió prestigio (se establecía lentamente una noción de Estado de derecho). Las medidas de educación sexual redujeron embarazos no deseados, sobre todo de adolescentes, la familia pequeña vivía mejor...

Algo se descuidó en las últimas dos décadas, además del monopolio legal de la violencia por el Estado. Los embarazos de adolescentes son uno de los azotes con los que debe lidiar en el Hospital Civil de Guadalajara, advierte el médico pediatra y neonatólogo Moisés Quiles. La triste señora K., por ejemplo, fue madre a los dieciséis años.

«Es un gran problema el tema de embarazos adolescentes, casi 30 por ciento de los que atendemos en el Hospital Civil son de menores de diecinueve años», advierte. Muchos de estos se complican porque no hubo una asistencia en los primeros meses de la gestión, y porque demasiadas mamás-niñas traen adicciones. ¿Esto provoca muertes prematuras? En muchos casos, o la criatura viene mal por no haber sido atendida o trae problemas con los estupefacientes consumidos por sus padres.

También puede complicarse para la madre y que esta no sobreviva al quirófano.

Habría que agregar el progresivo deterioro de los servicios públicos de salud o la enorme presión que se ejerce sobre instituciones públicas ante la enorme cantidad de personas que carecen de seguridad social. Miguel Ángel Zambrano Velarde, subdirector médico del nosocomio, destaca que la institución es la más grande en su tipo en México y la tercera de América Latina, pero la apuesta de prevención debe subir porque el futuro es el aumento de costosas enfermedades crónico-degenerativas que acarrea el envejecimiento de la población. Y por supuesto, el aumento de la eficacia del Estado para reducir la alarmante alza de crímenes que saturan de lesionados por violencia las salas de la institución fundada por Fray Antonio Alcalde.

La señora K. estaba decidida a superarse, y entró a estudiar en una secundaria abierta con la ayuda de uno de sus novios, pero la abandonó, dice que no le entraban los números ni las letras. Tras su despido de la cartonera, perdió un empleo como afanadora en un Soriana de avenida México, cerca de Los Cubos. Se fue de juerga por cuatro días y regresó totalmente desharrapada, sucia, hambrienta y desorientada. No traía zapatos. La paranoia inducida por el consumo de piedra y marihuana le dictaba que la mafia de Tlajomulco estaba tras ella, como si fuera una especie de reina del sur. De todos modos, ya serenada, está muy consciente del escaso valor de la vida en las periferias suburbanas como Santa Fe. «He tenido suerte y no sé por qué».

VII. Nuevo México: El asesinato del futuro

Febrero de 2013. Hace menos de una semana, un muchacho de cuyo nombre nadie parece acordarse, fue muerto a puñaladas en la cancha de tierra de la colonia Jardines de Nuevo México, a plena luz del día.

Los vecinos conservan vívida la imagen de la víctima y la intensa movilización policiaca que generó el crimen en este extremo de Zapopan, pero en realidad no ha pasado nada con sus vidas, regidas por el azar que les depara la violencia primitiva, gratuita, hormonal, de las pandillas de adolescentes que cada tarde juegan a romper sus futuros, como si el porvenir fuera un mundo reservado sólo a los más fuertes.

«Todas las tardes se acercan los vendedores de drogas a los muchachos que juegan futbol [...]. Hay chamaquitos que desde los siete años ya

andan en esas, porque sus papás nomás no se preocupan por nada. Y vea usted los módulos de policía, abandonados, siempre llegan tarde cuando se les necesita», señala preocupada doña Teresa, dueña de una tienda frente al parque de este núcleo habitacional ubicado sobre tierras del viejo ejido de Tesistán, al poniente de la zona metropolitana.

Al mediodía, el parque huele a polvo, a basura que se acumula en cada esquina y en cada recoveco; a la solitaria seguridad que provee el sol a plenitud, que no fue suficiente para conservar la vida del infortunado menor. Al extremo de la manzana, un edificio escolar protegido como fortaleza, y luego, un templo católico rodeado de rejas sólidas y cerrado con llave ante la ausencia del cura. Será que en este mundo desacralizado ya no es un asilo seguro para los que huyen de sus captores. La iglesia tenía cámaras de seguridad que fueron destruidas en una refriega entre bandas rivales, a pedradas limpias, una de las muchas tardes de pesadilla.

Al frente, un grupo de comercios necesarios para la vida cotidiana. En cada uno hay historias del acoso juvenil: la dependiente de la tortillería que fue asaltada hace tres meses y ni siquiera se enteró si la habían amenazado con cuchillo o pistola —«¿quién va a investigar? Y solo salí gritando cuando se fueron, se llevaron como dos mil pesos»— Ofelia, quien despacha en la tienda de abarrotes, refiere que hace ocho meses se metieron al local y lo saquearon; la lavandería también ha sido víctima de los ladrones, pero su responsable no quiere dar un testimonio. «Son de trece a dieciocho años. Se pelean feo, a pedradas, y hay que cerrar las casas, y eso es muy seguido, a cada ratito se enojan y destruyen los carros durante sus peleas, pero, además, últimamente les gusta robarse las pilas [baterías] de los carros», añade Ofelia.

A la policía se le piden dotes adivinatorias, porque siempre llega después de los desastres. No obstante, lo que en realidad reclaman es la falta de una disuasión preventiva: si el módulo estuviera ocupado, si las patrullas rondaran, si se preguntara a los vecinos, otro gallo les cantaría.

Entre semana, ya conviene resguardarse cuando el sol se pone. Pero en el fin de semana, los enfrentamientos pueden ser a cualquier hora.

A doña Teresa Aranda le queda claro que son muchos años de abandono.

— ¿Por qué se descompuso la paz aquí?

— Yo pienso que es el mismo gobierno el que no puso atención a la seguridad y al problema de la juventud; son muchos jóvenes y todos viciosos.

— ¿Cree que los padres de familia estén haciendo su trabajo?

— No, porque si estuvieran al pendiente de sus hijos, no pasaría nada de esto. Entonces, se junta todo a la vez, lo que viene siendo gobierno y padres de familia. A mí, en una ocasión, me quisieron abrir la tienda para robarme, entonces sí formo parte de las víctimas.

— ¿Cree que los padres de familia de la colonia estén dispuestos a reconocer sus omisiones?

— Pues eso es ya de cada persona, si aceptan su culpa o no. Yo nomás tengo una hija y se la pasa en la escuela, y hay otros que podrían estar en el campo jugando, pero, a veces, en el campo mismo les venden la droga, y los niños ven cómo se están drogando los otros, ven la marihuana, entonces, ese no es un buen ejemplo, y, luego, pasan las patrullas y hacen como que no ven. Aquí, hace falta la preparación y el trabajo de los padres y de la misma autoridad. Con decirle que unos vecinos de enfrente tienen niños de siete, ocho años, que ya andan mal. Ya nomás caminan y los papás los echan a la calle, entonces, ahí ya hay culpables, tanto los padres como el ambiente que los rodea. La autoridad no hace nada. Nomás oyen que el muertito y que el muertito y, *pos*, así no, ahí no hay solución ya.

Estudios realizados por el Ayuntamiento de Zapopan señalan a las colonias de Nuevo México como una de las zonas con mayor incidencia de violencia hacia grupos vulnerables, sobre todo a mujeres, que registraron casos de violencia intrafamiliar, violación, estupro y lenocinio. Además de resaltar diversos factores de riesgo y violencia potencial, al asociar a los habitantes de la zona con portación de armas de fuego sin los permisos correspondientes. En este contexto, el alcalde, Héctor Robles Peiro, lanzará esta mañana en el corazón de esta colonia su programa de Reconstrucción de Tejido Social, considerado el más importante de su trienio.

La presidente de la colonia Nuevo México, María del Rosario Sior-dia Ascencio, al otro lado de la carretera a la base aérea, admite que hay un círculo perverso de pobreza, falta de oportunidades, desintegración y violencia intrafamiliar, desatención de las autoridades, falta de servicios básicos y la violencia de las pandillas. «Todo parece que empieza por la casa, es muy grave».

Dos y media de la tarde del viernes 22 de febrero. Vehículos se estacionan frente al templo de Jardines de Nuevo México. Bajan dolientes con sus vestimentas de negro, lentes oscuros, mascadas. Una carroza fúnebre transporta al muerto, un nuevo número en la estadística. El futuro solo pertenece a los fuertes, parecen pensar los jóvenes del barrio que miran a lo lejos con cierto desdén.

VIII. Analco despide a sus muertos

Mayo de 2012. La vigilia transcurrió con miedo, pues como la fama de Virgilio, el viento transportaba mensajes amenazantes, quién sabe si reales, de asesinos anónimos como los de la noche previa. Edwin Michel fue velado el jueves en una casa funeraria de Belisario Domínguez y República; por si las dudas, lo movieron de sala para que los sicarios no tuvieran el paso franco, frente a la puerta.

«Si nos toca, nos tocaba», afirmó enérgica su madre Cuca, que se aferró a rendirle homenaje al muchacho de dieciocho que recogió de días de nacido, cuando nadie apostaba nada por él y su madre biológica ya había proyectado abandonarlo.

Cuca lo había vuelto a rescatar esa mañana; lo encontró parco de palabras como había sido en vida, ojos a los que se les había ido la chispa, labios amoratados, ceño sereno, miembros exangües; nada de ese espíritu rebelde e inquieto, huérfano de certezas y de equilibrio, silencioso, añorante de una comunión, pero duro por fuera como todas las cortezas.

Una bala de cuerno de chivo se alojó en su cabeza y le provocó el deceso instantáneo, en la confusión de la madrugada anterior, en que a bordo de dos vehículos, los ejecutores irrumpieron en un primer velorio para rematar a un muerto —no fuera a regresarse del inframundo— y para atormentar a sus dolientes.

Por la mañana, el ataúd tiene una modesta y colorida carpeta, franqueado por coronas con promesas de jamás te olvido. Arriba, un gran Cristo resucitado en un tapiz barato. Edwin duerme la noche eterna, el calor aprieta, los ojos cerrados ya no luchan, dos muchachas lloran raudales sobre la mica del cajón.

Cuentan los dolientes sobre días negros, con asesinatos multiplicados en las calles del viejo Analco y el vecino San Juan de Dios, en el corazón de Guadalajara, barrios bravos y populares; entre calles atormentadas por trascabos y palas que traen las promesas de los pavimentos que

son progreso material, con una policía certificada que no puede detener las disputas por la plaza. No es que Analco fuera antes apacible, pero se ha tornado muy peligroso, como si fuera periferia. Drogas, robo de autopartes, prostitución, armas y acoso entre las calles sórdidas y las fincas derruidas.

En la parroquia de San José, el cura Rafael Reynoso González se indigna por la violencia gratuita. Pide a Dios que dé paz a las víctimas, cuestiona los usos de la libertad humana, suplica solidaridad en una comunidad lastimada. «[...] Podemos no comprender los designios de dios; pero esto ocurre porque hay libertad en el hombre, pero ni siquiera eso dobla sus designios [...]. El único justo, Cristo, justifica a todos, a los que mueren inocentes, a los que cumplían un deber de compasión en un funeral donde despedían a otro difunto, en caridad...».

Dos féretros comparten los adioses: Edwin Michel, de dieciocho, y Carlos Iván, de dieciséis. Vidas arrancadas antes de florecer. El templo está abarrotado a las 12 del día, en pleno viernes. Muchos jóvenes con miradas asustadas, inciertos de lo que vendrá después, el castigo para los vivos.

El cura acompaña al último cortejo antes de que esa carne se haga cenizas. Lloran los parientes en el atrio de cantera; en la plaza, decenas de vecinos aplauden en flaca promesa de recuerdo. El sol, el ardor del chapopote, el ruido y el polvo de las máquinas son músicas del absurdo. La muerte se ha salido de nuevo con la suya, como el ladrón de San Mateo, llegó sin avisar y se llevó todo su botín.

IX. Un pasaje a El Tizate

El Tizate es un predio donde la ciudad de los pobres se encuentra con el bosque La Primavera. Lentamente, sobre todo a partir de 2008, en que un tribunal colegiado de circuito confirmó una victoria legal del ejido Santa Ana Tepetitlán, de Zapopan, sobre el régimen de protección de la sierra, la presencia de tiendas de campaña que devienen en casas de cartón y lámina, y finalmente, en fincas bien cimentadas, han significado la más importante sangría territorial al polígono protegido y, sobre todo, una huella humana permanente que perturba el paisaje y los ecosistemas.

Los más recientes estudios cartográficos realizados por la dirección del área natural protegida, presentados en 2016, revelan que la impronta de urbanizaciones sobre el interior de la floresta; se han generado más

de noventa hectáreas (900 mil metros cuadrados) de fraccionamientos desde la emisión del decreto en 1980.

El ejido zapopano es responsable de 25 por ciento de esas invasiones, que abarcan varios espacios de frontera de la reserva, hacia el oriente, en que se topa con Guadalajara; hacia el norte, en que colinda con la carretera Guadalajara-Tepic, y hacia el poniente, en que numerosos desarrollos campestres de El Arenal y Tala hollan los linderos supuestamente imprecisos.

Pero las invasiones de Santa Ana Tepetitlán podrían ser defendidas como «legales», dado que la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas no fue capaz de evitar que el amparo 413/2001-3, fallado el 19 de abril de 2007 contra el decreto de protección, fuera confirmado en la revisión principal 465/2007, en junio de 2008, lo que confirma que la zona protegida perdió hasta 585 hectáreas boscosas (Milenio, 2008). Se podría, pero en realidad es un proceso ilegal: son casas sin licencia, alineamiento ni servicios, toleradas por las últimas cuatro administraciones de Zapopan y que jamás han tenido una autorización de cambio de uso de suelo forestal. Cómo va a ser, si los traficantes de tierras les venden con apenas un papel firmado en abonos baratos. Menos: cuándo se ha sabido que los menesterosos tengan capacidad de gestión. Si no, para qué son pobres.

Santa Ana tenía apenas 700 metros cuadrados de invasión en 1993, y en 1999 solo había crecido en 400 m² más. Pero el efecto del juicio se advierte ya en 2008, con 7.64 ha que significó una multiplicación por diez con relación a la primera anualidad. Y de entonces, pasó en 2011 a 9.40 hectáreas, y en 2015, a 20 hectáreas, en el crecimiento más acelerado del problema que se haya registrado en los 22 años estudiados.

El Tizate es uno de los confines de Lomas de La Primavera. Don Gonzalo Arreola, michoacano avecindado desde 2001 en el área, recorre esa barranca que cada vez está más invadida, pues no hay regulaciones urbanas en un lugar que es tierra de nadie aunque representa todo para personas como él, que han arribado a Guadalajara en busca de mejorar su suerte.

El moreno y robusto hombre cuarentón sabe que la fama del paraje es un poco siniestra. En abril de 2012, una mujer posiblemente con problemas mentales, encendió la chispa de un incendio forestal que será recordado por mucho tiempo, al quemar cables para extraer el cobre, una actividad ilícita que apenas provee unos centavos para comer. «Gracias a Dios, estábamos todos y nos pusimos a pegarle al fuego, pero el aire solo

necesita un descuido. Yo fui bombero en 1979, así que ya sé lo que hace un incendio, es grave, y si dejan que se propague a un predio, para que lo apaguen va a estar cruel, y dicho y hecho, dejaron que se adelantara, y, luego, con las hojarascas, todo eso que está seco, *pos* ardió como pan caliente...», comentaba el vecino un año después.

— ¿Los bomberos forestales tardaron en llegar?

— Aquí, los vemos seguido, nomás sentimos que no recibieron el apoyo suficiente, porque eran pocos para tanto incendio, que fue increíble. No pensaron que se les fuera a ir...

La urbanización, formal e informal, se topó hace mucho tiempo con La Primavera. Una relación conflictiva, porque las tendencias a fraccionar son mucho más viejas que el decreto del área de protección de flora y fauna que firmó el presidente José López Portillo, y publicó el *Diario Oficial de la Federación* el 6 de marzo de 1980.

Después del decreto, no hubo una administración formal del bosque, salvo la presencia del Laboratorio Natural de La Primavera de la UdeG en terrenos cedidos por el empresario Jorge Dipp Murad, el mayor propietario en las tierras boscosas. Debió llegar 1996, con el primer convenio de coadministración entre gobierno federal y de Jalisco, para que se creara una dirección ejecutiva.

La lección es que ser rico o pobre entraña posibilidades diferentes, tanto si se trata de invadir un bosque protegido como de cualquier cosa en la vida. La segunda, que si los depauperados moradores de la periferia no tienen opciones legales, se las crean por la vía ilegal. Y para eso tienen el ejemplo de las élites que les disputan el privilegio de habitar áreas silvestres, muy a tono con la utopía californiana de llevar la ciudad a la umbría. En ambos casos, funciona la política; unos con el derecho de pica-*porte* con los gobernantes que les da la holgura económica y las relaciones; los otros, con la presión social pública, el efecto hormiga de su silencioso ingreso por diferentes frentes al bosque, y los padrinos que les entregan lotes a cambio de lealtad política y votos.

La invasión hormiga es entre pilas de escombros, deforestación y balas. Rodolfo Aguilar de la Rosa, presidente del comisariado ejidal de Santa Ana Tepetitlán, fue asesinado de ocho balazos en el cruce de prolongación la Calma y Anillo Periférico, el 6 de noviembre de 2017. No era el primer miembro de esta comunidad que moría de forma violenta, pues el ejido ha sido teatro de operaciones de delincuencia organizada o

desorganizada relacionada con la venta ilegal de terrenos, al menos desde 1976.

Pero fue el primer presidente ejidal, desde que se cercenó el bosque de Las Lomas del polígono de protección de La Primavera, que denunció las graves consecuencias de esa decisión: la invasión de la sierra, con deforestación, contaminación, vertidos de escombros en barrancas y manejo incontrolado de fuego, como el que ocasionó el mayor incendio forestal de esta década en La Primavera, en abril de 2012, sobre casi ocho mil hectáreas.

«Rodolfo nos había manifestado su preocupación por lo que pasaba, el descontrol de las invasiones, la tibieza de la autoridad municipal, estatal y federal para hacerle frente, ya que, por el contrario, mientras Profepa [Procuraduría Federal de Protección al Ambiente] simplemente ignora los cambios de uso de suelo forestales que se dan ilegalmente, el Ayuntamiento de Zapopan lleva cisternas con agua, permite el cableado de luz y empareja calles para los vecinos. También, nos dijo que estaba muy amenazado por denunciarlo», señaló un funcionario público que pide no ser identificado.

De hecho, son escasos los procesos de intervención con fuerza pública en la zona. Zapopan realizó inspecciones a raíz de una manifestación de ejidatarios en la presidencia municipal, a finales de mayo pasado, y la Procuraduría Estatal de Protección al Ambiente ha hecho clausuras de tiraderos de escombros, pero es «cuento de nunca acabar». En cuanto se retiran patrullas regresan los camiones con su carga. Y acudir desprotegido es riesgoso, pues las decenas de familias que allí habitan se defienden con lo que haga falta, e intimidan a los funcionarios.

El tesorero del comisariado en funciones, Reynaldo Ramírez Olivarez, aseguró ayer a este diario que no hay ninguna noticia sobre las causas reales del homicidio. La familia de Rodolfo poco ha sido informada de las pesquisas de la fiscalía. Pero el grupo disidente, que encabeza desde hace décadas Tranquilino Flores Aguilar, un viejo usuario del potrero de Las Lomas que se ha constituido en defensor legal de esas tierras montosas, tiene una versión mucho más rica en detalles de este proceso.

Lo dice Benjamín Rivera Rodríguez, integrante de ese grupo; «[...] ustedes deben saber que hay un conflicto adentro del ejido con un grupo de personas que se ostenta como comisariados ejidales, que ni siquiera reúnen los requisitos para serlo. Ellos están dentro de la casa ejidal y maniobran para que el bosque sea invadido y las autoridades también han

sido omisas para defender el bosque, y han permitido que se siga fraccionando», subraya.

— ¿Quién está haciendo negocio con estas ventas de tierras?

— El ayuntamiento y las inmobiliarias.

— Pero lo que se ve no parece de inmobiliarios, es más espontáneo, más irregular.

— El ayuntamiento, con tal de acaparar una cantidad de dinero, sin dar permisos, lógicos, solo verbales, se compromete a no clausurar, no demoler. En este caso, sé que es una asociación civil llamada Ejido López Mateos, contratan a un grupo de personas, les dan la orden, se meten a los predios y, posteriormente, van edificando como ellos pueden, con lonas, cartones, con lo que encuentre por ahí [...]. Al estar involucrado el Ayuntamiento de Zapopan, no hay autoridad competente para recibir una denuncia penal, o que la Procuraduría Agraria sea defensora de los ejidatarios. Son como dos o tres asociaciones que se dicen ser del Ejido López Mateos y han invadido predios hasta de la zona de Paseos del Sol, que está totalmente adentro de la ciudad y fue parte del ejido; van buscando terrenos vacantes. Son difíciles de localizar. Pero también hay compradores que llegan de fuera con el comisariado y con ellos acuerdan ventas. Pasan varias cosas, no es un solo proceso.

Según Rivera Rodríguez, ninguna autoridad procesa las denuncias penales, y los juzgados de distrito son lentos en resolver. A su juicio, se le puede dar calificativo de mafia a los que se benefician, porque es un grupo compacto cercano al comisariado, y porque tiene la complicidad de las instituciones públicas. Las pruebas las ve claras: durante más de un decenio de denuncias, nadie ha sido removido por fuerza pública, aunque si hay casos de particulares que se desplazan en la disputa por algún lote revendido dos o tres veces. «En 2009, cada lote costaba 30 mil pesos, ahora los dan a 45 mil o 50 mil, en abonos», subraya. Las mayores víctimas son las mismas personas que adquieren porque no tienen posibilidades de un terreno barato en espacios urbanos adecuados.

— ¿Cómo se explican que el comisariado, al menos desde Rodolfo Aguilar, cambió su postura y encabeza las denuncias contra la invasión del bosque?

— El cambio se debe a que les salió brava la perra y les han invadido también sus predios. Ya no es nada más a los ejidatarios normales que somos afectados, sino que predios que se asignaron en el reparto, de forma ilegal, ya también son invadidos.

— ¿Ustedes creen que la muerte de Rodolfo Aguilar tuvo que ver con este problema del tráfico de tierras?

— Definitivamente sí. En agosto de 2017, se llevó a cabo una repartición de títulos de parte del gobierno federal, estatal y municipal. Hicieron una reunión en la plaza para la ceremonia y yo escuché que le habían dado al comisariado más de cincuenta millones de pesos, así que, además del tema de las invasiones, está el tema del dinero que entrega el gobierno. Alguien lo reclamó.

El comisariado reconocido por las instancias oficiales, e impugnado por los disidentes, es encabezado por Bernabé Sánchez Lazo, con Martiniano Aguilar Rodríguez como secretario y Reynaldo Ramírez en el cargo de tesorero. Ellos no profundizan en nombres de quienes se benefician con la venta ilegal de lotes, pero coinciden con sus opositores en denunciar a Zapopan y al gobierno federal.

«Oficialmente no hay ningún avance, porque no se ha notificado nada [...]. Fueron a la zona e hicieron el levantamiento de unos camiones y nosotros les hicimos un escrito para que les hicieran un reporte, obviamente un escrito para saber cuál había sido su papel dentro de las inspecciones, pero no nos han contestado todavía. No notamos ningún cambio desde que nos manifestamos en Zapopan para exigir su intervención, [aseguró Martiniano] [...]. Lo que sigue sin parar son los tiraderos de basura, el tiradero de escombros y relleno de arroyos. Cuando se hizo el levantamiento ya, posteriormente, mandaron a los inspectores y le pararon un tiempo, pero ahora lo hacen hasta por la noche. La gente vive en zonas de riesgo porque esos arroyos son rellenados y parece que no le importa a la autoridad», agregó.

— ¿Ustedes ya saben quiénes se dedican a este negocio ilegal?

— No es tan fácil, a veces es una persona, luego, otra, no tenemos identificadas bien a las personas responsables.

Estiman en medio centenar el número de viviendas invasoras del bosque. «Metieron tuberías, metieron cables para traer el servicio de la Comisión Federal de Electricidad, tienen lámparas en las calles. Luego, el ayuntamiento les manda agua, en depósitos, así no hay manera de detener esto», insistió Martiniano.

La invasión del bosque en Santa Ana es de alrededor de 30 hectáreas, según los análisis de imágenes más recientes. La ocupación de arroyo Seco, propiciada por esta inacción de las autoridades, y una creciente de aguas desde el bosque, ocasionó decenas de damnificados en el

temporal de 2021. Y fue bueno, pues, en la primavera de 2022, la administración municipal decidió por fin desalojarlos para evitar riesgo a sus vidas. La primera acción preventiva en 15 años.

X. Hacer vivienda para pobres obliga a expandir la ciudad

Sí es negocio, pero está supeditado al volumen, aseguran Guillermo Salcedo González y su plana de colaboradores al frente de la delegación Jalisco de la Cámara Nacional de la Industria de Desarrollo y Promoción de Vivienda (Canadevi), cuando se les pregunta sobre los márgenes de utilidad por construir vivienda social en la periferia de la ciudad. Esta conversación ocurre en enero de 2017, en el preludio del 275 aniversario de la fundación de Guadalajara.

Es decir, si no se habla de grandes desarrollos de cientos o miles de casas, no da, aunque la industria es la principal generadora de empleo en Jalisco (300 mil anuales para 50 mil viviendas) y aporta más al producto interno bruto nacional que todo el sector primario (agricultura, ganadería y pesca), solamente por detrás de la industria automotriz. «Dicen que ustedes tienen un poder de *lobby* muy fuerte en la misma Secretaría de Hacienda para negociar subsidios», se le refiere al presidente de la cámara. «Eso quisiéramos...», repone con un dejo escéptico. En su versión, están lejos de ser los grandes ganadores de la historia de la expansión urbana desmedida.

Por ello, sus cifras están muy lejos de las estimaciones hechas por especialistas en muchas ciudades de América Latina, que promedian en 400 por ciento las utilidades de convertir terrenos rústicos a urbano de alta densidad —la clave del fantástico auge de las ciudades dispersas de los últimos 30 años—. A juicio de los empresarios, al construir unidades habitacionales masivas, contuvieron los asentamientos irregulares, lo que es positivo, aunque la ciudad se hubiera alargado. «En la vivienda de 280 mil pesos, 300 mil, la utilidad neta que viene quedando es de 8 por ciento, y, si tú dices, por 8 por ciento de una vivienda de 300 mil voy a trabajar, la verdad es que no voy a trabajar, este es un negocio de volumen, si no hay volumen, no hay negocio», ataja.

En la medida que aumenta el número de viviendas, mejora la ganancia, pero «no demasiado» en lo tocante a las casas destinadas para quienes ganan menos de cinco salarios mínimos; vivienda de más valor, «ya es otro cantar», pero «en la vivienda que hace la cámara que es de

hasta un millón de pesos, que es la gran mayoría, puede subir de 8 a 12 por ciento, pero no más». Uno de sus vicepresidentes, Miguel Ángel Lares, lo secunda; «hay que tener cuidado en el enfoque, porque a veces hay planteamientos en donde dicen: no, es que ustedes hacen negocio y todo, y no somos hermanas de la caridad, nadie somos. El problema en este país es que muchas veces está mal visto ganar dinero, cuando es al revés; lo que necesitamos en este país es producir, y todos ganamos».

La Canadevi ha sido reacia a profundizar en sus puntos de vista de frente al gran debate de la dispersión urbana de Guadalajara. Sin embargo, acepta una sesión con *Milenio Jalisco* para clarificar puntos delicados del debate, la cual se realiza en un salón del Club de Industriales de esta ciudad, el 5 de agosto de 2016, a lo largo de casi dos horas. Allí, los empresarios dan su versión sobre lo que consideran mala información y mitos, que los hacen «los grandes villanos» que se benefician con el crecimiento de la ciudad, que privatizan ganancias y socializan pérdidas al quedarse con la plusvalía y dejan a las instituciones públicas la tarea de invertir en infraestructura. El vicepresidente profundiza.

— ¿El de ustedes es un gran negocio?

— Sí, era en un pasado muy lejano, cuando había muy poca oferta de vivienda, cuando se podían manipular los precios, estoy hablando de los años ochenta. De ahí sale la mitología de que es gran negocio y el desarrollador gana dinerales, pero, si vemos en el correr del tiempo el costo de la tierra, el valor de la vivienda, la oferta, la competencia, los requerimientos, y todo lo que se le ha ido sumando a este negocio, cada vez lo restringen más. De hecho, existe el riesgo de que vaya a desaparecer la vivienda de 300 mil pesos, los márgenes de utilidad son tan bajos, y las reglamentaciones, el costo de la tierra, los usos de suelo que se están planteando con el POTmet [Plan de Ordenamiento Territorial Metropolitano] hacen cada vez más inviable el negocio de ese tipo de vivienda. Tenemos puesto sobre la mesa, a nivel federal, qué va a pasar cuando nosotros ya no podamos producir esa vivienda. Va a llegar otra vez la vivienda irregular, o ilegal, o el hacinamiento, para sustituir este planteamiento.

— ¿Para que sea negocio qué porcentaje del costo debe ser la tierra?

— Más o menos 10 por ciento, en breña, pero lo que quiero decir es que no hay suficientes subsidios para la demanda del estado. Se que-

dan miles de casas terminadas esperando al siguiente año, y todavía poner la tierra, de ¿dónde va a salir esa cantidad de dinero?, son miles y miles de millones, lo que tenemos que buscar son cosas realistas.

Se suma el secretario, Guillermo Padilla Camarena; «el mayor reto es que 66 por ciento de los trabajadores gana menos de tres salarios» y no pueden pagar vivienda más cara.

Salcedo González regresa; «[...] aquí vale la pena hacer entender lo que es la vivienda social, porque yo veo que mucha gente habla, pero no tiene el conocimiento [...]. La vivienda social tiene muchos estratos, el estrato más bajo es aquel que recibe subsidio, y ese subsidio va hasta los cinco salarios mínimos [...]. El subsidio es un dinero que otorga el gobierno federal por medio de la Conavi [Comisión Nacional de Vivienda] o la Sedatu [Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano], y ese subsidio va dirigido al derechohabiente, trae nombre y apellido, no es para las empresas. También hay que entender que la vivienda intraurbana, la vivienda que se puede hacer dentro de la ciudad, por costos, no se puede dar para ese sector. La vivienda, la infraestructura, el valor del suelo obliga a ir a las periferias. Y sus beneficiarios, como ganan menos de cinco mil pesos, no son sujetos de créditos, entonces, no pueden hacerse de vivienda, que es un derecho en el artículo 4º constitucional, de otra manera...».

El vicepresidente refuerza; «[...] la verdad, no es que nosotros hayamos querido hacer periurbanos, el origen de por qué está ahí, porque a nosotros nos marcan un programa de vivienda económica que nació en 150 mil pesos, y de ahí se fue actualizando [...]. Entonces, ¿dónde las hacemos, en el centro de la ciudad?, es imposible, se empezó a generar el desarrollo donde era posible [...]. Por un lado, tenemos que cumplir los requerimientos del que financia las viviendas, el mayor otorgante de crédito en el país es el Infonavit; pero, luego, también debemos cumplir con la reglamentación municipal, estatal y federal».

La agenda de pasivos acumulados por más de tres decenios de expansión urbana incluye miles de casas solas, áreas públicas abandonadas, falta de agua y drenaje, servicios médicos o escolares lejanos, pésima movilidad y transporte público deficiente. Los socios de la Canadevi señalan que eso demuestra que hacer ciudad no depende solo de ellos, que el gobierno debe aportar la gran infraestructura y que al entregarse un desarrollo, se deben garantizar las bases para financiar su mantenimiento. El propietario de la finca está obligado a darle mantenimiento porque todo

tiene una vida útil aunque sea de calidad. «Nosotros hacemos nuestra parte, pero no podemos solos. Y no es cierto que nos quedemos con todas las ganancias, estamos trabajando duro para sacar adelante proyectos de acuerdo a las políticas generales de vivienda. Si se nos da acceso a suelo intraurbano a precios razonables, la cosa cambiará», puntualizan.

XI. El negocio de la dispersión urbana

Don Felipe, su familia y sus ancestros poseían desde los años treinta del siglo XX un rancho de cien hectáreas a diez kilómetros de la cabecera de Tlajomulco de Zúñiga. Sembraban maíz, tenían un buen sistema rústico de riego, un centenar de reses y una pequeña piara. 2005 les llegó la ciudad. Un grupo de hombres trajeados fueron a buscarlo y le ofrecieron 40 millones de pesos por el rancho con todo y fierros, es decir, a 400 mil pesos por hectárea, el doble del valor comercial. Como el negocio agrícola no da, vieron la oportunidad de su vida, y vendieron.

La tierra se urbanizó. Hoy hay un gran desarrollo inmobiliario, afianzado en la existencia del Instituto Tecnológico de Tlajomulco y con una gran carretera de cuatro carriles pagada con recursos del gobierno de Jalisco. Las ganancias de los desarrolladores, una vez descontados el pago del predio, las inversiones de infraestructura propia, los costos de edificación y los impuestos, podrían ser de cinco a uno. Pero no es un caso aislado. Es el esquema de negocios imperante en las últimas cuatro décadas en la creciente ciudad que alcanza este día 475 años de su fundación.

No hay misterio. Guadalajara es en el tema, típica para América Latina; «[...] por lo general, los inmobiliarios van a irse a la periferia, a la zona rural contigua, donde la tasa de ganancia es mayor. No es que sea su naturaleza, sino que la búsqueda de los desarrolladores para tener una ganancia mayor lleva a extender la ciudad lo más posible», señala, entrevistado en Lima, capital de Perú, el urbanista argentino Eduardo Mario Reese, consultor del Instituto Lincoln de Políticas de Suelo (Lincoln Institute of Land Policy).

— ¿Entonces la zona de frontera es la zona de ganancia mayor, en comparación con la tierra urbanizada?

— Absolutamente; siempre la franja rural urbana, una franja difícil de definir, es donde las tasas de ganancia son muy altas. Pero allí no

acaba: en la medida que la ciudad se expande, todos los precios del interior empiezan a crecer. Ese es el efecto, la ciudad va creciendo y van cambiando las relaciones entre los lotes y los centros valiosos, como son las avenidas.

— ¿Eso explica el enorme poder político que tienen los grupos inmobiliarios?

— Claro, tienen un poder enorme: primero, porque tienen una ganancia muy alta, segundo, para ponerlo en una frase corta pero contundente: el que maneja el suelo, maneja la ciudad y, si el mercado te controla el suelo, te va a controlar hacia dónde va a crecer la ciudad.

— En nuestras ciudades, cada vez es más difícil hacer política profesional porque requiere de mucho dinero; si el sector inmobiliario lo pone, ¿esto no pervierte más este problema?

— Sin duda, pero no está solo ligado al mercado inmobiliario, sino además al tema del financiamiento político: se tiene que ser más transparente en América Latina en este asunto...

Su colega Martim O. Smolka, de origen brasileño, también presente en la conversación, refiere; «El multiplicador urbano, es decir, la relación entre el precio por metro cuadrado de la tierra designada para usos urbanos con su valor anterior de uso rural (agrícola) en el borde urbano está generalmente por encima de cuatro a uno». Hay casos de ciudades como Quito, Ecuador, o Río de Janeiro, Brasil, en que la relación se va a cinco a uno y seis a uno, respectivamente.

El modelo, pese a ser acusadamente desventajoso, no es visto como una miopía por parte del sector público, que es el que lo potencia y lo hace posible, advierte. «Es una forma de relacionarse con el sector privado. Hoy en día los propietarios del suelo son muy poderosos, entonces, los desarrolladores tienen intereses muy fuertes y mucha influencia en la elaboración de las leyes, en los congresos, en los consejos de desarrollo. Así, es difícil que el poder público ponga en vigor una serie de instrumentos que recuperen esa valorización del suelo que es debida a la colectividad, la creación de infraestructura, y no de cada uno de los dueños de los terrenos».

De lo que sí habla el urbanista es de «oportunidades perdidas»: en cuanto a la captura de esa plusvalía para el bien colectivo; «[...] en cada proyecto que se aprueba sin cuidado, sin una legislación, sin tener los instrumentos de captura, son oportunidades perdidas. Ya, después que

se construye la gran torre sin pagar ninguna compensación por los impactos que va a tener en toda la ciudad, o se abre el fraccionamiento que la va a extender, ahí se fue una oportunidad».

En el manual *Implementación de la recuperación de plusvalías en América Latina*, publicado por Lincoln Institute of Land Policy, Smolka (2013) apunta:

La provisión local de inversiones en infraestructura y servicios urbanos crea las condiciones para viabilizar tres tipos de efectos en los usos del suelo (cambio de uso; mayor densidad, ocupación o edificabilidad; regulaciones de zonificación), que constituyen importantes fuentes de ganancias extraordinarias para los propietarios bien ubicados. Al permitir mayores densidades, edificabilidad ó cambios de zonificación de uso residencial a comercial, se generan enormes incrementos de valor, aunque usualmente menores (en términos relativos), comparados con el cambio de suelo rural a urbano en lugares donde el valor de base es bajo (pág. 6 y 7).

Esto demuestra que expandir ciudades es el mayor de los negocios inmobiliarios. Lo señala con claridad el Programa estatal de vivienda Jalisco 2013-2018 (2014):

La liberación del mercado del suelo y descentralización de la planeación urbana no han dado resultados del todo favorables para solventar las necesidades habitacionales de todos los estratos sociales. Los desarrolladores inmobiliarios, en la búsqueda de la máxima rentabilidad, adquieren reservas urbanas alejadas de la ciudad y generan un crecimiento urbano caótico. La expansión urbana reciente se caracteriza por la dispersión y fragmentación, lo que muchas veces viene acompañado del incremento de las distancias cotidianas, la falta de servicios, el debilitamiento del tejido social, la incompatibilidad de usos del suelo, problemas ambientales y demás que deterioran la calidad de vida en las periferias urbanas (pág. 20).

Este fenómeno “estira” los precios de todos los terrenos, es decir, cada metro que crece la ciudad hacia afuera, los lotes del interior se harán más caros y harán imposible que se pueda plantear tierra accesible para vivienda popular, por ejemplo, y una ciudad más compacta. Allí se cuelgan los fenómenos de la “gentrificación” —expulsión de población— de las zonas céntricas y los grandes claros urbanos interiores, tierra para “engordar”, como si se tratara de una nueva ganadería.

De este modo, en el AMG:

[...] la dispersión urbana es patente; los municipios centrales se ralentizan mientras los periféricos han experimentado crecimientos explosivos y desordenados. El municipio central de Guadalajara ha perdido 9 por ciento de su población desde entre el año 2000 y 2010, mientras Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá han

perdido velocidad en su crecimiento. En la periferia, municipios como Tlajomulco, Ixtlahuacán de los Membrillos y Juanacatlán han experimentado un crecimiento acelerado desde 1995, llegado a tasas anuales de casi 15 por ciento entre 2005 y 2010. En el caso de El Salto, se ha mantenido constante desde 1995 (pág. 20).

¿Cómo se puede calcular el negocio en una ciudad como Guadalajara? Si bien los valores catastrales (de predial) son considerados conservadores por los especialistas inmobiliarios, en el caso de los terrenos rústicos se acercan más a la realidad. Para 2015, el Manual de Valuación Catastral de Guadalajara establecía los siguientes valores de suelo por ha rústica: superficie de riego, 291 mil pesos; temporal de primera calidad, 235 mil; de segunda calidad, 146 mil; agostadero (para ganado), 112 mil a 89 mil (primera y segunda calidad), y «cerril Improductivo», de 45 mil pesos por hectárea (Ayuntamiento de Guadalajara, 2015).

Las tierras de alto valor agrícola se encuentran en Toluquilla y en Tesistán, zonas por donde la ciudad se expandió, pero paradójicamente, las más valoradas por el sector inmobiliario son las boscosas (cerril improductivo) de las sierras de San Esteban-Tesistán, al norte, y de La Primavera, al sur. Los proyectos vigentes más ambiciosos de expansión urbana masiva son el valle de la carretera a Colotlán, dominado por agostaderos y cerros, y la meseta de Zapotlanejo, en el río Santiago. Allí hay al menos diez mil hectáreas cuyo proceso de adquisición ya ha comenzado, avaladas por los instrumentos metropolitanos de planeación (Plan de Ordenamiento Territorial o POTmet); tierras que los tres niveles de gobierno están mejorando con obras de infraestructura: escuelas, hospitales, carreteras, líneas de agua y drenaje, cercanía de transporte masivo, a pretexto de que «no se debe permitir vivienda donde no hay servicios».

«En los años del neoliberalismo en América Latina, la política fue: cedámosle todo a los municipios, sabiendo que la gran mayoría son débiles; dejaron en manos de los grandes tenedores de suelo y de los grandes inmobiliarios esa discusión con los municipios, el eslabón más débil de la cadena estatal [...]. Esa supuesta descentralización lo que encubría era una privatización», añade el profesor Reese.

Guadalajara, que comenzó con 42 vecinos su historia tras un error por tres asentamientos previos, en 1542, hoy se consolida sobre nueve municipios y con 5.2 millones de habitantes. La pregunta es si apunta hacia el futuro promisorio de los discursos políticos de sus actuales gobernantes, o las luces que se atisban desde los olvidados pueblos rurales

del otro lado de la barranca, cada anochecer, son por el contrario, el engañoso esplendor de las distopías.

XII. Los desenlaces de la señora K.

2022. Tras la pérdida de sus empleos, la señora K. mandó al diablo a su pareja, un *maistro* albañil con el que procreó dos de sus criaturas. «Me pegaba, acosaba a mi hija mayor, me castigaba con el gasto y a veces me violaba», insiste en su justificación. La señora se vengó y tuvo una aventura con un vecino, pero como no se cuidó, quedó embarazada. El vecino huyó, y a la señora K. le pareció bien endilgarle el chamaco a su alarife, quien no ha reparado que el niño *güero* no tiene nada de su humanidad morena, aunque la señora K. se defiende, pues «yo sí soy blanca», dice como coartada... y con cierta satisfacción de poseer una seña de «superioridad» para un país con un racismo soterrado y normalizado, peor si eres pobre.

La señora K. tenía muchos pretendientes y se fue de su casa a vivir entre excesos. El hombre se quedó con tres de sus hijos (como dijimos, uno no tiene sus genes, pero él no lo sabe). La mayor, Arlette se fue con la abuela a Veracruz. La muchacha prematuramente crecida se entregó por meses a las drogas y a las aventuras, pero fue rescatada por su hermana Dulce, con la que compartió algunas de las peores tragedias de la infancia.

La señora K. no se calmó, hasta que quedó embarazada de su quinto niño. «Agarró un chamaco menor que ella y con problemas de droga, no sé a qué le tira», se molesta la hermana. Meses después llegó la noticia de que su madre la empujó a hacerse «cristiana» y que ha prometido sentar cabeza. Habita hoy un arrabal en Veracruz. Sueña con casarse de blanco, y ser una espléndida novia con esos ojos pizpiretos, esa cara dulce y ese cuerpo que no pierde sus atributos para el deseo, la causa de tanta desgracia, refunfuña la madre. No es cierto que la pobreza es felicidad, piensa la señora K. cuando repasa los avatares de su propia precariedad. No es una resentida pero tampoco está muy contrita, y a veces se le da el realismo: sabe que ninguna de sus fantasías podrá realizarse, si no deja las drogas para siempre. Sorprende que en el fondo de la ignorancia, la disipación, la violencia y el caos, que erosionan a las almas más resistentes, persistan resabios de inocencia. «Yo espero que mi Cristo Dios me ayude», balbucea suplicante a su deidad invisible.

XIII. Referencias bibliográficas

- Del Castillo, A. (2015). Desarrolladores de vivienda, gobierno de facto de la ciudad. *Milenio Jalisco*, 21 de mayo. <https://www.milenio.com/estados/desarrolladores-de-vivienda-gobierno-de-la-ciudad-de-facto>
- Del Castillo, A (2017). 475 años: el negocio de expandir una ciudad. *Milenio Jalisco*, 14 de febrero. <https://www.milenio.com/estados/475-anos-el-negocio-de-expandir-una-ciudad>
- Del Castillo, A. (2017). Hacer vivienda para pobres obliga a expandir la ciudad. *Milenio Jalisco*, 15 de febrero. <https://www.milenio.com/estados/hacer-vivienda-para-pobres-obliga-a-expandir-la-ciudad>
- Del Castillo, A. (2017). Cuando las pesadillas de la esperanza se llaman Los Silos. *Milenio Jalisco*, 17 de febrero. <https://www.milenio.com/estados/cuando-las-pesadillas-de-la-esperanza-se-llaman-los-silos>
- Del castillo, A. (2017). 90 ha, la invasión silenciosa de la ciudad a la Primavera. *Milenio*. <https://www.milenio.com/estados/90-ha-la-invasion-silenciosa-de-la-ciudad-a-la-primavera>
- Del Castillo, A. (2018). Los Silos, por el rescate de una distopía urbana. *Milenio*. <https://www.milenio.com/politica/comunidad/los-silos-por-el-rescate-de-una-distopia-urbana>
- Del Castillo, A. (2019). Transporte público, las rutas de la pesadilla. *Revista Magis* número 467. <https://magis.iteso.mx/nota/transporte-publico-las-rutas-de-la-pesadilla/>
- Del Castillo, A. (2019). Hay muertos que hacen ruido en El Ahogado. *El Diario NTR Guadalajara*, 13 de febrero. https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_notas=119262
- Gobierno del Estado de Jalisco (2014). *Equidad de Oportunidades, vivienda. Programa sectorial*. file:///C:/Users/maril/Downloads/Program-sectorial-vivienda.pdf
- Smolka, M (2013). Implementación de la Recuperación de Plusvalías en América Latina. Lincoln Institute. https://www.lincolninst.edu/sites/default/files/pubfiles/implementacion-recuperacion-de-plusvalias-full_0.pdf